

**[1r] LIBRO QUINTO DEL LIBRO LLAMADO *CARRO DE LAS DONAS*, EL QUAL SE LLAMA *MEMORIA ETERNA*, QUE TRACTA DEL APAREJO QUE LOS CHRISTIANOS HAN DE HAZER PARA LA MUERTE.**

**CONTI[É]NESE EN ÉL GRANDES Y SANCTAS DOCTRINAS, COMO EL QUE LO LEYERE Y PUSIERE POR OBRA HALLARÁ PARA LA NECESSIDAD DE LA MUERTE EL VERDADERO PROVECHO.**

**Y VA INTITULADO A LA CHRISTIANÍSSIMA REYNA DE PORTUGAL, DOÑA CATHERINA, NUESTRA SEÑORA.**

**Año M.D.XLII.**

**[1v]Comiença el prólogo deste quinto libro, intitulado a la christianíssima y muy alta y muy poderosa señora doña Catherina, reina de Portugal, nuestra señora.**

Muy esclarecida reyna y señora nuestra, obliga la ley divina y natural que todo hombre ame a Dios y le sirva, y después a los reyes, que son en su lugar, por nuestros señores. Y también nos obligan essas mismas leyes que lo que prometemos lo cumplamos, que assí lo dize el propheta real David. E porque yo me acuerdo que quando yo fuy a hazer la reverencia devida al rey, mi señor, e a vuestra alteza en su villa de Sétubal, prometí a vuestra real alteza de ser su verdadero capellán y orador de vuestras altezas, como a la verdad yo lo he sido e soy<sup>3319</sup>. E también dixe a vuestra alteza que le embiaría un devoto libro que yo avía començado a traduzir de la lengua cathalana en castellana y, porque

yo he tenido y tengo muchas enfermedades y otras ocupaciones, no me dieron lugar para más brevemente acabarle. Y también porque pensé hazer el servicio cumplido, porque los quatro libros que yo traduxe hablan de todos los estados de los christianos (clérigos y seglares, solteros e casados, viejos y moços), lo qual todo, aunque es doctrina maravillosa, como vuestra alteza lo verá, parecióme que, pues los quatro libros hablaban de la vida del christiano, cómo se deve regir e gobernar, pensé de copilar otro que tractasse<sup>3320</sup> del aparejo que el hombre christiano ha de hazer para la muerte, por dar cumplimiento y perfección a todo el libro.

Y para copilar este libro quinto, que yo intitulo *De la muerte*, yo escreví tanto que se me offresció, que huve de dexar mucho por escusar prolixidad. E plugo a la bondad de Dios que es acabado e assí, el que dio este poder sea servido con él. Llaméle *Memoria eterna* porque el christiano que en él leyere trabaje por alcançar la gloria eterna, para la qual el principal aparejo es bien morir, haziendo cada qual lo que es de su parte, porque entonces Dios le dará su gracia para aver su gloria. E, porque si fuere bien aparejado, apercebido y armado con las armas de la fee christiana, en la muerte alcançará el premio e riquezas de la gloria eterna; y, por el contrario, no yr proveýdo de obras buenas es ocasión de yr malaventurado para el infierno y pena perpetua. Mire, pues, el christiano que después de la muerte no ay lugar de hazer penitencia de lo que aquí<sup>3321</sup> no se lleva, llorando y corregido. Allí darán al hombre lo servido y merecido y assí deve mucho mirar el peccador que ninguna apelación ay ni se addmite de aquel tribunal para otro, contra lo que allí se sentenciare. No ay hombre que tenga seso que no devría pensar en la muerte y en lo que en aquella hora se ha de ofrecer al peccador. Por lo qual se deve el christiano aparejar con tiempo y reposo para bien morir, para lo qual deve leer en libros devotos y sanctos que nos enseñen el camino para yr al cielo y nos aparejen para yr a la muerte. Mas, porque la mayor parte de los hombres están agora ocupados en

---

<sup>3319</sup> Sobre los datos biográficos que esparce el autor a lo largo de la obra, véase la Introducción, “3. La autoría del *Carro de las donas*”, págs. 201ss.

<sup>3320</sup> *tractesse* en el impreso.

<sup>3321</sup> *alli* en el impreso. Corrijo según parece exigir el contexto.

este mundo en diversos negocios e impedidos en grandes embaraços que en este miserable mundo ay, y todos dizen que no ay cosa que más desseen que es servir a Dios y aparejarse para bien morir y que por no tener tiem-[2r]-po para leer en libros de sancta doctrina, por cuya industria entre las desórdenes desta miserable vida ordenassen la suya en servicio de Dios y la aparejasen para la muerte, (porque una de las cosas que más nos espanta es la memoria de la muerte, mas a los christianos les es dulce y les haze servir a Dios y dessear la gloria); por estas causas es buena y loada la memoria de la muerte, porque ésta haze que el hombre suba a Dios y limpie su conciencia; e assí se escribe en el *Éxodo*, que el sancto propheta Moysén puso unos espejos en que se mirasen los sacerdotes y agua en que se lavassen antes que entrassen en el *sancta sanctorum*<sup>3322</sup>. Todo esto es gran misterio para nuestro propósito, porque la causa literal de poner los espejos era para los que se avían de lavar, que primero viessen las manzillas en su cara e assí las limpiassen para entrar en aquel sancto lugar. E assí, lo que significa para nuestra doctrina es muy claro, según la exposición de los sanctos doctores: porque, antes que entrassen en el *sancta sanctorum*, estaban los espejos para se mirar las manzillas y limpiarlas, porque esta vida es un portal en que estamos los christianos que pensamos entrar en el reyno de los cielos y no podemos entrar sino limpios de todas manzillas de la conciencia. E assí, cumple que nos miremos en los espejos de las vidas de los sanctos que siguieron e imitaron a Jesuchristo.

Mire también el christiano que no entrará ninguno en aquella gloria que no estuviere lavado en la fuente de la penitencia, lo qual se haze con la memoria eterna, con la qual, junto con la gracia de Dios, le lleva a la gloria. E assí, para alcançarla, es menester leer buenos libros e obrar sus buenos consejos, corrigiendo nuestras obras e vida, porque el leer en buenos libros es enseñarnos el camino del cielo. E assí, por ser tan buenos los quatro libros primeros para regir la vida del christiano, compuse este quinto que trata de la muerte. Y llaméle también por otra razón *Memoria eterna*: porque la cosa que el hombre

---

<sup>3322</sup> En Ex 30, 17-31 se cita el agua de las abluciones: nada dice, sin embargo, de los espejos.

más dessea es dexar memoria de sí. Y por esta causa muchos gentiles hizieron cosas de gran memoria e çuffrieron grandes trabajos, como Hércules y Héctor, y Alexandro el magnífico, Aníbal el animoso, y Trajano el piadoso. Muchos príncipes gentiles dexaron memoria por sus grandes hechos. Todas estas memorias son terrenales y del mundo, de las quales no habla este nuestro quinto libro, porque éstas no son espejos para nos mirar los christianos porque les faltava lo mejor, que es la fee. Otros más perfectos tiene nuestra ley de naturaleza en que nos miremos, que son nuestros primeros padres, Adán y Eva, y el sancto Job e los sanctos patriarchas. Y en la ley de escriptura, a Moysén, Samuel, David e otros muchos. E quando vino el cumplimiento del tiempo en que Dios embió su único Hijo nuestro Redemptor Jesuchristo, espejo sin manzella, que nos redimió y nos dio la ley de gracia, dionos Dios otros espejos, que fueron muchos hombres como nosotros, que ay bien en que nos remiremos para limpiar nuestras manzillas y emmendar nuestra vida.

El primer espejo, después de Christo, es la bienaventurada Virgen María, Nuestra Señora. Después, los santos apóstolos e sant Juan Baptista y sanctos mártires, confessores e vírgines, espejos en la sancta fee cathólica y christiana, en que nos miremos; porque tuvieron memoria eterna y se aparejaron para la muerte, hallaron la gloria. Éstos nos dexaron escripta la memoria eterna, que es la ley de gracia, y siempre Dios Nuestro Señor nos ha embiado y embía siervos suyos para que nos digan que tengamos memoria eterna de la muerte, haziendo obras para merescer la gloria. E assí, porque seamos bue-[2v]-nos nos dize sant Pablo: *Los gualardones que Dios nos tiene aparejados allá, a los quales muchas vezes los christianos somos combiadados por Dios, como paresce en el sancto Evangelio.* E, sabiendo este sancto apóstol que los malínos espíritus del infierno son nuestros enemigos, avísanos que nos<sup>3323</sup> guardemos, porque andan solícitos para impedirnos el camino verdadero de la penitencia que nos lleva a la vida eterna. E assí, sant Pablo nos dize, escribiendo a los de Epheso a los cinco capítulos, que *miremos mucho el camino real, no como*

---

<sup>3323</sup> non en el impreso.

*ignorantes, mas con discreción, porque no le perdamos y caygamos en manos de nuestros enemigos los demonios, y que redimamos el tiempo con buenas obras porque, si consideramos bien el estado desta miserable vida*<sup>3324</sup> (o por mejor dezir desta breve corrida del tiempo hasta la muerte), entonces que veremos los días breves sobre nosotros, confessaremos y veremos toda la mayor parte del mundo ser en peccado, como dize el bienaventurado apóstol sant Juan: *Todo el mundo está fundado en vanidad y maldad*<sup>3325</sup>. Pues el remedio desto es que todos los hombres christianos pongamos los ojos abiertos en la muerte, y tengamos memoria eterna del cielo, y andemos en esta miserable vida con mucha perseverancia el camino real que va a la ciudad celestial, porque no erremos mirando atrás ni nos apartemos del camino verdadero porque no caygan en condennación nuestras ánimas quando deste cuerpo salieren.

E assí nuestro Redemptor y maestro Jesuchristo nos amonesta por el sancto propheta Ysaías, diciendo: *El camino derecho son mis mandamientos. Andad por él, no os desviéys a la mano diestra ni a la siniestra*<sup>3326</sup>. Y el camino es el que el hombre christiano ha de tener en la memoria eterna, que es acordarse de la muerte.

Este prólogo ha hecho memoria de hombres gentiles que fueron virtuosos porque nosotros, que nos nombramos christianos, ayamos vergüença de los hombres que fueron virtuosos fuera de nuestra sancta fee cathólica. Y, pues que tanta gracia Dios Nuestro Señor nos ha querido dar a nosotros los christianos en su sancta fee, será mucha más razón que seamos nosotros mucho mejores que los gentiles, pues que tenemos el aparejo para ello.

Otra memoria que se ha hecho de los sanctos suso dichos, los quales avemos de tener por espejos para mirar nuestras vidas, porque sus obras y palabras son nuestras guías para el cielo, y porque este libro es intitulado *Vida Eterna y Aparejo para la Muerte*, es copilado para los christianos porque, mirando a su muerte, hagan obras de christianos que son justas, y trayremos por

---

<sup>3324</sup> Aprox. Eph 5, 15

<sup>3325</sup> Aprox. 1 Io 2, 16

<sup>3326</sup> Is 30,21

exemplo al justo que dexa memoria eterna, como lo dize la Sagrada Escritura, que *el justo estará en la vida eterna*<sup>3327</sup>. El justo se dize de justicia, que es dezir que las obras que haze sean según justicia. Y es menester que el christiano sepa qué cosa es justicia, la qual no es otra cosa sino dar a cada uno lo que es suyo. Esta diffinición declara nuestro Redemptor quando dixo a los judíos: *Daréys a César lo que es de César y a Dios lo que es de Dios, porque Él nos dé la corona*<sup>3328</sup>. Que dezía el apóstol: *Yo he peleado también, que yo sé que el que es justo juez me dará la corona por el premio el día del juyzio*<sup>3329</sup>. De manera que, por alcançar el christiano memoria eterna, es menester ser justo, y para ser justo, ha de obrar justicia, que es dar a cada uno lo suyo.

En tanto que vivimos en este mundo, dos cosas nos dio Dios, cuerpo y ánima. El cuerpo crió del polvo de la tierra. Y después nos dio espíritu de vida, que es el ánima, criada a su ymagen. Y el mundo quiere y manda las cosas del cuerpo y menosprecia las del ánima. El mundo quiere [3r] vanidad, e quiere que todas nuestras cosas sean miserables, y vanas y mundanas. Ha de mirar el hombre christiano que, según justicia, no cumple satisfazerle, porque son obras que las vieda nuestro señor Dios, el qual nos ha dado ley de gracia y sanctos mandamientos que guardemos, según justicia, para su servicio, para bien de nuestras ánimas. E mire bien el hombre christiano que esta guarda es para memoria eterna y para memoria de la muerte que el buen christiano ha de tener.

Este devoto libro es compuesto de las auctoridades de la *Sagrada Escritura*. Es muy provechoso para el aparejo de la muerte del hombre christiano y, como dixé, se llama *Memoria Eterna* porque sea el hombre christiano guiado por el camino real que va a la gloria celestial y sea apartado de la pena del infierno. Copilóse por charidad, con oración e trabajo, Dios servido y loado. Y el hombre christiano aprovéchese en servirle, pospuestas todas las vanidades mundanas, siguiendo los consejos que en él se esc[r]iven.

---

<sup>3327</sup> Prov 11,30

<sup>3328</sup> Mt 22,21; Mc 12,17; Lc 20,25

<sup>3329</sup> 2 Tim 4, 7-8

[4r] EN EL NOMBRE DE DIOS  
TODOPODEROSO Y DE LA BIENAVENTURADA  
VIRGEN SANCTA MARIA, SU MADRE, Y DE  
TODOS LOS SANCTOS, AQUI COMIENÇA EL  
QUINTO LIBRO DEL LIBRO QUE ES LLAMADO  
*CARRO DE LAS DONAS*. Y ESTE QUINTO LIBRO  
SE LLAMA *MEMORIA ETERNA*, QUE TRACTA  
DEL APAREJO QUE LOS CHRISTIANOS HAN DE  
HAZER PARA LA MUERTE. CONTIÉNENSE EN  
ÉL MUY GRANDES E SANCTAS DOCTRINAS,  
COMO EL QUE LO LEYERE Y PUSIERE POR  
OBRA HALLARA PARA LA NECESSIDAD DE LA  
MUERTE EL VERDADERO PROVECHO. VA  
INTITULADO A LA CHRISTIANISSIMA REYNA  
DE PORTUGA, DOÑA CATHERINA, NUESTRA  
SEÑORA.

**CAPÍTULO PRIMERO.** *Que tracta qué cosa es  
christiano y qué vida y muerte ha de hazer.*

En el nombre de Dios Todopoderoso, Padre y Hijo y Spíritu Sancto, tres personas distintas y un solo Dios verdadero, y de la bienaventurada Virgen Sancta María, su Madre, y de todos los sanctos, comiença la quinta parte del libro llamado *Carro de las donas*, el qual quinto libro o quinta parte se intitula *Memoria Eterna*, que tracta del aparejo que deve hazer el buen christiano para su muerte.

Para lo qual deve saber el buen christiano que la muerte es común a todo hombre y que esto es orden y ley de Dios, sin que se pueda della alguno salir ni apelar. Assí dize sant Pablo que *estatuydo está, que todo hombre*

*muera*<sup>3330</sup>, assí christianos como judíos, moros y gentiles, aláraves y otra qualquiera nación. Pero en este libro solamente es nuestra intención hablar de la muerte del christiano, porque a él sólo queremos aparejar y prevenir y enseñar cómo se deve disponer para passar de esta vida. Porque, en la verdad, el christiano es el que tiene, entre todas las otras naciones, más en la mano y más fácil su salvación, porque Dios le crió y le reengendró, por el agua del sancto bap-tismo, a su ymagen e semejança e, por su preciosa sangre, derramada en su passión, le hizo heredero del cielo. Para la execución y effecto desto nos dio la fee christiana y ley evangélica, por la qual, junto con los otros sacramentos, nos unió con la yglesia cathólica, que es los fieles christianos, y nos comunicó otras infinitas y admirables mercedes e inestimables bienes que Dios ha dado a sus fieles servidores.

Por tanto, este quinto libro solamente se enderesça a ellos, escriviéndoles muchas medicinas e salutíferos<sup>3331</sup> consejos que los sanctos doctores y spirituales médicos han hallado para esta enfermedad de la muerte. E, aunque sea verdad que desde el niño que acaba de nacer hasta el hombre más viejo tenga la muerte muy cierta, pero especialmente es más cierta en tres estados: en los enfermos y en los que entran en batalla y en los viejos. E aún destos tres estados, los viejos tienen la muerte más cierta, porque los que entran en batalla y los enfermos, o por buena diligen-[4v]-cia o por buen successo, suelen muchas vezes escapar, dilatárseles la vida, pero los viejos no pueden huyr, aunque más peleen y resistan.

Y, pues hemos de hablar de sola la muerte del christiano, es razón que cada qual sepa qué quiere dezir christiano y qué deve hazer para verdaderamente lo ser. Para lo qual es de notar que el bienaventurado san Agustín, en el libro que hizo *De la vida christiana*, dize que christiano se llama alguno por ser imitador verdadero de nuestro maestro Christo. E assí dize que verdadero christiano deve tener misericordia con todos, de tal manera que no se mueva por alguna injuria, quanto quiera que sea muy atroz. Y aquel que se

---

<sup>3330</sup> Aprox. 1 Co 15,22

<sup>3331</sup> 'saludable', *Auts*.



duele de la miseria ajena como de la propia, e assí, deve hazer su mesa común al pobre y necesitado y que delante de los hombres no deve ser vanaglorioso. E porque delante de Dios y de sus ángeles sea el christiano glorificado, ha de menospreciar las cosas terrenales porque merezca alcançar las celestiales. No ha de consentir que se haga algún agravio a los pobres, pero deve responder por ellos y socorrer a la contina los necesitados. El lloro e miseria del próximo le ha de inclinar a piedad, como dize sant Pablo: *Hermanos míos, ¿quál de vosotros está enfermo que yo no enferme con él por piedad?* E assí, sant Ambrosio, tratando de la ocupación que deve tener el buen christiano, dize que es falso y fingido el que se llama christiano si no haze obras de Christo. E assí, aquel sanctíssimo pontífice sant Gregorio en el mismo propósito dize que no se puede alguno llamar christiano si, en quanto pudiere, no hiziere que sus obras sean imitación del dechado que es Christo. Y el angélico doctor sancto Thomás dize que el christiano es dicho por Christo y que, assí pues es de Christo, deve guardar y imitar su ley y tener su fee e procurar que sus obras sean conformes a la de su maestro y Redemptor. E dize que deve mirar el christiano que, como Christo fue ungido por el Spíritu Sancto, assí el christiano es ungido por Christo en el bautismo, hecho y creado por el mismo Spíritu Sancto a la verdadera semejança y magestad del mismo Dios por su gracia y cathólica fee con que le quiso alumbrar. E assí, sant Gregorio dize que, quando el hombre es alumbrado de aquel rayo de aquella verdadera lumbre de Dios, esle mostrado que conozca su justicia e, juntamente, le es enseñado que conozca su culpa porque, temiendo lo uno, no incurra en lo otro, e assí, haga de contino mejores obras ante Dios, que lo ha de juzgar. Por lo qual los buenos christianos, quanto más altamente aprovechan delante de Dios en virtudes, tanto más se conoscien por indig[n]os de alcançar perdón porque, mientras se hazen cercanos a la luz, luego ven y hallan en ellos la culpa escondida del peccado.

Pues, ¡o, christiano!, pues eres tocado e alumbrado por aquella lumbre de verdad, reconosce aquella dignidad admirable que Dios te dio, la qual nunca hasta aquí miraste ni entendiste. Entiende agora cómo por el peccado

ofendiste a tu Criador. Ya sabes cómo tu ánima fue criada hermosa por su naturaleza. Considera cuánto la has ensuziado y borrado con el peccado. E pues assí es, mira y reconosce tu horror e peccado, por el qual eres privado de la vida eterna y te causa muerte perdurable del infierno. Humíllate, peccador, e conóscete por miserable, y levanta al cielo tus gemidos, llora y considera cómo por el peccado has offendido a tu Dios y Señor por traspasar su ley. Mira que, por aquella mísera culpa que cometiste, dexaste a tu Dios en el cielo y menospreciaste a tu Criador, e tuviste en poco su ley y en poca reverencia al tu bien angélico Guardador. Alexaste de la compañía celestial y escogi[s]te y tomaste aquella perversa compañía de los condemnados. Pues, ¿qué piensas hazer de ti que, siendo tem-[5r]-plo de Dios, te heziste por el peccado templo del demonio? El qual es un trueque cambiado para tu daño e condemnación. Acerca de lo qual dize el bienaventurado sant Augustín: Acuérdate, hombre miserable, por qué vil precio has vendido la hermosura e lindeze<sup>3332</sup> de tu ánima, y por qué baxo interesse has trocado tu perfección; has perdido tu honrra y has ensuziado tu rostro resplandesciente, has vendido tantos bienes por un precio e moneda tan sin valor como es el peccado. E lo que peor es, que, estando en el peccado, te deleytas e saboras en él como en un xardín de muy frescas flores e sabrosas fructas. Haste detenido en él por tantos años, por tantos tiempos y tantos días, sin hazer reflexión sobre ti y sobre tu conciencia, y que ayas vivido tanto tiempo sin hazer algún fructo para tu salvación y salud, siendo tú un árbol abundante de fructa celestial de verdadera salvación. Sobre lo qual dize el bienaventurado sant Bernardo: ¡O, Señor, Dios mío verdadero! ¡Y cuántos tiempos son passados, en los quales, según agora veo, he vivido sin hazer algún fructo! Pues, ¿cómo, Señor Dios mío, podré vivir ni estar ante tu divinal acatamiento? ¿Cómo, Señor Dios mío, podré alçar a ti mi cara en aquel terrible y muy espantoso dexamen<sup>3333</sup> del día del juyzio, quando, Señor, mandares que sean contados mis años delante ti y demandares el fructo que yo, miserable peccador, pudiere hazer en mis días? ¡O, Señor Dios mío!, ¿por qué dexé passar algún

---

<sup>3332</sup> Voz que no se halla en *Auts.*, sí 'lindeza'

<sup>3333</sup> Así en el impreso.

tiempo sin llorar e gemir mis pecados e sin te servir de volunta[d] porque se deleytassen mis entrañas en la dulçura de tu bienaventurado gozo? Pues, mi Dios, ¿qué era yo sin ti? Pues si alguna cosa buena tiene la criatura lo es por ti y porque Tú la quieres bien. Verdaderamente creo, mi Dios, que Aquel que crió los cielos y los hermoseó y adornó con sol e luna y estrellas, y al ayre de aves, e al agua de peces, y a la tierra de plantas, yervas y flores, esse mismo doctó a los hombres de admirable hermosura, de dotes y gracias espirituales. Por ti, Dios immenso y poderoso, los chirubines, seraphinis, las dominationes e principados y potestades e virtudes e los archángeles son doctados de particulares dones y gracias admirables y excelentes. Y assí de tus sanctos ángeles por obedescer tus sactos mandamientos manifiestan acá a tus criaturas las maravillosas nuevas de tu sancta encarnación y admirable resurrección y denuncian juntamente las sanctificaciones e alumbramientos de tus sanctos, como fue por ellos manifestado al mundo mucho antes el nascimiento e santificación del tu sancto pregonero y propheta sant Juan el Baptista, y otros admirables mysterios que, mediante tus ángeles, revelaste a tus servidores, como paresce por el descurso de la *Sagrada Escripura*. E a este propósito dize sant Gregorio: ¿Por qué, ¡o christianos!, no queréys gustar aquella perfecta dulcedumbre de Dios verdadero? ¿Por qué estimamos siempre en más nuestra miserable hambre, siendo hambrientos, mezquinos e ayunos, que no ser hartos de aquella abundancia divinal que nunca faltó?

Dize el bienaventurado sant Augustín en el libro de las *Confesiones* una espiritual consideración: Tú, Señor Dios nuestro, misericordioso, siempre eres co[n]migo en todas mis obras y estás presente a mis peccados, esperándome piadosamente con la tu mansedumbre, con ánimo de me perdonar si con algún pesar me arrepiento. Otras vezes me avisas y requieres con tus açotes e tribulaciones, dándome a entender que, si me vuelvo a ti, me perdonarás. E yo no quise entender esta tu sancta doctrina. Confieso [5v] que erré. Por ende, Señor, suplicote me perdones porque, aunque muchas vezes conocí el peccado y me pesava dél y temía el infierno, empero siempre me

consentí y dexé vencer de las tentaciones y fáciles ocasiones del peccado e incurría cada cada día en los deleytes mundanos y consentía cada momento con mi voluntad.

A este propósito dezía el bienaventurado sant Bonaventura que el hombre dos cosas ha de rogar a Dios. La una, que le guarde y dé gracia para le conoscer; y la otra, que se conozca a sí mismo e conozca que ha de morir. Y el bienaventurado sant Bernardo, en el libro *De la Consideración* que escribió al Papa Eugenio, dize: La tu consideración y pensamiento comience de ti mismo en te considerar e conocer, porque no te ocupes en las otras cosas, de cuyo conoscimiento no sacarás tanto fructo como sacarás de te conocer a ti e a tu ser. E también él mismo dize en las *Meditaciones*: Muchos hombres ay que saber diversas cosas mundanas y que, a la contina, se ocupan en el conoscimiento de las cosas del suelo. Y con toda su prudencia e industria no se saben a sí mismos conocer. Buscan a Dios en las cosas de fuera, mundanas y vanas, pudiéndole hallar más cierto dentro en sí.

Por lo qual el buen christiano deve huyr con todas sus fuerças de las cosas de fuera y mundanas. E alléguese y acostúmbrese a la consideración y conocimiento de dentro de sí, y en su ánima e conciencia hallará a su Dios e Criador. E de allí, suba a la consideración de las cosas de arriba, donde conoscerás de dónde veniste e dónde estás e dónde has de yr e quién eres y qué obras hazes para el aparejo de la muerte en el discurso de tu vida.

E dize este mismo seráphico sancto en este propósito que no es pequeña parte de philosophía conoscerse el hombre a sí mismo, pues de aquel admirable conoscimiento viene el christiano a toda su salud y redempción mediante la gracia divinal.

Pues, ¡o christiano!, conóscete a ti mismo, y trabaja por entenderte, y piensa en tu miserable vida, e considera bien quáles son tus pensamientos y quáles son tus palabras; y examina tu vida, considerando quán deffectuoso seas en tus costumbres, e considera quán semejante a Dios fuyste criado, e quán desemejante y disfigurado te has hecho por el peccado en que le

offendiste. E aún deve el christiano considerar que le es cosa más necessaria e provechosa conoscerse a sí mismo que si nosciesse el curso de las estrellas, e las virtudes de las yervas e piedras, e las complexiones de los hombres. Y aún más que si supiesse la sabiduría de las cosas celestiales y terrenales, e los secretos que son en el infierno, y aun los que los hombres tienen encerrados en su corazón. Pues torna, hombre miserable, e trabaja por conocer a ti mismo, e piensa que has de morir e no sabes la hora, por lo qual gobierna y enderesça en el servicio de Dios tus desseos e obras, conforme a sus mandamientos, e corrige tu vida en su servicio, pensando en la vida eterna que se espera por el buen obrar. De contino debes, christiano, pensar en los consejos y exemplos de los sanctos, y considerar tu estado e miserable vida, en la muerte que no puedes escusar. Considera el metal e naturaleza de que tu ánima perfectamente es criada. E mira quán affeada y dessapropiada la tienes de su nobleza por la vileza y poquedad del peccado. Considera, hombre christiano, la su gracia divinal, con que después de la offensa eres reformado en su amistad e amor y admitido en su compañía e número de los justos por los méritos y merescimientos de su sagrada pasión.

Sobre lo qual dize sant Augustín: Confieso, Señor [6r] Dios nuestro y hago gracias a tu sagrada magestad que me has criado a tu ymagen y semejança, porque me acuerde siempre de ti y te ame sobre todas mis cosas. E assí, en este mismo propósito, dize sant Bernardo: Según el hombre espiritual de dentro, tres cosas hallo en mí, por las cuales me acuerdo de Dios y le amo y affectuosamente desseo yr a Él. Y estas tres cosas crió Dios en mí al principio de mi creación: la memoria y el entendimiento y la voluntad. Por las cuales tres cosas, quando de Dios me acuerdo, deléyome en Él mediante la su gracia que Él me da. Sin la qual todas las potencias de mi ánima eran vanas y de ningún effecto para en su servicio. Por el entendimiento miro y entiendo quanto es admirable, summo e incomprehensible bien y que es principio e fin de todas las cosas. E con esta potencia entiendo quánto es a los ángeles desseable mirar siempre en Él y quánto es delectable en todos sus sanctos que dÉl gozan y con

Él se alegran de cada día, e cuánto es maravilloso en todas las criaturas que poderosamente crió, y cómo hizo de nada todas las cosas, e con cuán admirable saber las gobierna y benignamente las dispensa e dispone, y con la voluntad ama el christiano a Dios y en Él mismo se transforma. En el qual propósito dize sant Bernardo: Examiné maravillosamente cómo eras, mi Criador, y cómo soy yo, tu criatura, criada a tu ymagen y semejança. E vi que solamente conviene esto a la criatura de razón. Por lo qual alabé y engrandescí tu infinito poder, porque con él me heziste de tanto valor. Pues por estas inmensas gracias y mercedes, deve siempre el christiano alabar e gratificar a su Dios y despertar del sueño deste miserable mundo e pensar en su muerte, y enmendar la vida conociendo lo mucho que Dios le dio en le dar una ánima immortal junto con un juyzio e razón capaz de la eternal bienaventurança. Que estas cosas, por aventura, sean juzgadas por pequeñas e no sin razón, si con la muerte temporal fenesciessen. Pues, gózate, ¡o, christiano!, que con las gracias y admirables dones que Dios contigo repartió, has de gozar para siempre de grandezas admirables que ni nunca ojo las vio ni oreja las oyó, las que aparejó Dios a sus escogidos y amados. Estabilidad sin término, vida eterna y perdurable, porque no podrías ser ymagen de la immensa Trinidad del soberano Dios, si pudiesses ser comprehendido y encerrado debaxo desta temporal muerte miserable.

Sobre lo qual dize Hugo de santo Víctore: Mire mucho el hombre que, después que Dios le crió a su semejança y le dio perdurable ser, con el qual pudiesse vivir, sentir e discernir, y le hizo hermoso de cinco sentidos, y le alumbró de sabiduría y consejo prudente para se poder gobernar, pare mientes y mire los peligros y castigos que de cada día Dios haze en los hombres mundanos, los dessastres y muertes y miserias. Y estímate del mismo metal, pues que cada día estás para caer en el lazo de la miserable muerte, y plega a Dios que no sea de la eternal.

Deve también considerar el hombre christiano que su ánima tiene a Jesuchristo por abogado y esposo en el cielo, el qual te vee cada momento, aunque tú no has visto a Él, y te ama y te ha dado dones y joyas y harras

celestiales e muy preciosas. E, si con ojos verdaderos se mira tu ánima, hallarás y verás que toda tu hermosura has rescebido dÉl, de la qual Él es muy enamorado y afficionado. E assí, desta manera es obligada tu ánima a amar sola la hermosura de su Esposo Jesuchristo, y recibirle en tu morada espiritual y deleytarte sólo en Él. Pues que por la tu her-[6v]-mosura e dignidad, la qual has alcançado por su gracia, mereces traerle desde el cielo a tu ánima, no le seas ingrato y reconosce tan gran bien y merced. Oye e mira la dignidad de tu ánima, que con tanta excellencia la crió Dios, que ninguna cosa puede morar en ella sino sola la presencia divinal. Que assí lo dize el Hijo de Dios: *Yo y el Padre vernemos a ella e haremos morada en ella*<sup>3334</sup>. Y en otro lugar dize: *Cobre tu boca, que es tu corazón, que la hincharé de manera que en tu ánima solamente puede morar Dios que te crió y te hizo gracioso en ella para que se enamore de ti*<sup>3335</sup>. Pues, gózate, christiano, por querer tan gran huésped venir a tu casa, e mira quán bienaventurada es, pues la hizo Dios capaz de tan gran bien, que halle holgança en ella su Señor y Criador e Dios soberano. E guár[da]te mucho de ensuziarla con peccado mortal, e limpia cada día tu conciencia con la escoba de la confessión y arrepentimiento, porque tu Esposo Jesuchristo tenga por bien de se aposentar en ti. E porque con verdad puedas dezir: El que me crió, holgó en mi morada. E assí debes considerar que, quando tú dieres holgança e morada a Dios en tu ánima, no te podrá Él negar la su morada celestial. Seyle grato e mira los dones que contigo partió, e los bienes que te tiene aparejados allá quando, por la muerte, partieres de aquí.

**CAPÍTULO II. En el qual se pone el aparejo  
que conviene llevar a esta trabajosa batalla de la  
muerte, en la qual nuestro capitán es Jesuchristo.**

En el capítulo passado tractamos qué cosa fuesse christiano y cómo todos los nascidos for[ç]osamente han de yr a la batalla de la muerte.

---

<sup>3334</sup> Io 14,23

<sup>3335</sup> Aprox. Mt 15,18.

Agora tractaremos del capitán que hemos de llevar para esta pelea y el aparejo que se deve hazer.

Quanto a lo primero es de saber que, ya que es necessario aver de yr a esta brabosa y temerosa batalla de la muerte, que es necesario tomar capitán, debaxo de cuya vanderá y estan-darte nos animemos a acometer. Assí que nosotros los chris-tianos tomaremos por capitán e caudillo a Jesuchristo, nuestro maestro y Señor, el qual, después que crió el mundo, siempre ha tenido exércitos y sotacapitanes, no sólo en la tierra, mas aun en el cielo. En el cielo tuvo al archángel sant Miguel, que fue capitán de los ángeles buenos, el qual con gran bata-lla echó del cielo la compañía de Lucifer e sus dañados hasta el eterno fuego del infierno. Luego que Dios crió el mundo, començó la maldad a enseñorearse en el coraçón de los hombres: Cayn fue malo e mató a su hermano Abel, justo y sancto varón. En el Testamento Viejo dio Dios capitanes a los hijos de Israel para las batallas que tenían con sus contrarios enemigos de su ley. E assí como estos capitanes fueron dados de mano de Dios, assí vencieron grandes batallas en campos aplazados. Y esto con gracia e favor divino. Pues venido aquel cumplimiento del tiempo que prometía Dios a su pueblo, embió a su Hijo unigénito, prometido por sus prophetas, el qual, por obra del Espíritu Sancto, encarnó en el vientre de la Virgen María. E nació Jesuchristo, Dios y hombre verdadero. Éste nos dio Nuestro Padre Dios por capitán y caudillo a quien huviésemos de ymitar y seguir en esta vida mientras caminamos a la batalla de las muerte.

Y es de notar que no ay aparejo para bien vencer en esta pelea sino trabajar por bien le ymittar, porque su vida no es otra cosa sino enseñarnos a vencer la muerte, porque con [7r] su gracia somos libres de la eternal muerte. E assí como buen capitán que deve ordenar su exército y gente con nuevas leyes de cien<sup>3336</sup> mandamientos, de nueva ley de gracia e sacramentos, nos enseñó a le imitar para aver de vencer en batalla tan temerosa y, venciendo la muerte,

---

<sup>3336</sup> *cied* en el impreso.



fuésemos a gozar los despojos de nuestros enemigos, de aquella gloria de que fueron ellos despojados por su soberbia.

Y porque toda la vida del christiano se ha de endereçar en servir a este capitán, imitándole en sus obras, que no hay otro aparejo para esta pelea de la muerte, más conveniente que seguirle con todo aquello que sus fuerças le pudieren abastar. Este solo capitán es poderoso a vencer la muerte y noso-tros por su favor, que assí nos lo canta y muestra la madre sancta yglesia, diziendo que fue de tanto valor y fortaleza la muerte de este nuestro capitán Christo que venció y destruyó nuestra muerte. Venció también al mundo porque assí lo dize sant Juan: *Ésta es la victoria que venció al mundo*<sup>3337</sup> y al demonio, porque *Él es summamente poderoso. Tiene este capitán summo saber y es summamente rico y es summamente fuerte*, que assí se lee en los libros de la *Sabiduría*<sup>3338</sup>.

¿Quién podrá resistir la virtud y fortaleza de su braço, que destruyó al mundo y a la muerte y al demonio infernal? Pues miren los christianos qué capitán les dio Dios, tan poderoso, tan piadoso y tan misericordioso. No tenga, pues, algún miedo de yr a esta batalla de la muerte debaxo de su vandra y amparo, pues el capitán es Señor de la vida. Éste es el verdadero Josué, que metió los hijos de Isrrael en la tierra de promissión, éste mete los chistianos en el cielo. Mira, christiano, que este capitán es el verdadero fundamento del edificio de las virtudes, con las quales se destruye la muerte<sup>3339</sup> y se vence de qualquiera que las siguió y llevó. Este capitán combida a los peccadores a perdón de sus peccados, diziendo: *Venid a mí todos los que trabajáys cargados de maldades y de peccados, que Yo os aliviare la carga y os perdonare e os recreare de vuestro trabajo con holgança eterna en el cielo*<sup>3340</sup>. Oyga, pues, el christiano a su piadoso e poderoso capitán y venga a tomar el sueldo que por su trabajo le está prometido, que es la gloria, la qual nunca perderá si le sigue su vandra y estandarte. Y pues sabe que por esta deve de posponer y olvidar todo lo que en el mundo ay, sígale con profunda contrición y

---

<sup>3337</sup> I Io 5,4

<sup>3338</sup> La cita, aprox., en Eccli 15,18

<sup>3339</sup> *maerte* en el impreso.

<sup>3340</sup> Mt 11,28

dolor de sus culpas, con muy advertida confessión, con propósito de se corregir adelante y apartarse del mal por el presente, haziendo bien a la continua. Y quando el pecador se huviere reconciliado con Dios por penitencia y está en paz e amor con su capitán, estudie con diligencia de allegarse a Él impetrando su gracia desseando y trabajando por le servir con mucha lealtad. Y tenga el christiano grande aviso que al tiempo de la batalla de la hora de la muerte no buelva las espaldas, olvidando a su maestro y capitán, porque en aquel passo está la victoria, donde deve con esfuerço trabajar por vencer. Deve dar boces a Jesuchristo en aquella necessidad, demandándole su gracia y favor porque, venciendo, queda en la compañía de Dios y de los sanctos para siempre, donde no ay que temer, porque allí ni ay muerte ni mundo ni demonio, mas eternal vida y alegría perdurable.

Pues, por tanto, te debes proveer de fuertes armas para pelear y deffenderte de la eternal muerte. Toma por escudo la fee y ten confiança en tu capitán, que no te faltará ni dessamparará tu angustia y aflicción. El arnés y yelmo fuerte son las virtudes de que siempre adornaste tu cuerpo y aquellos ayunos e oraciones de que acostumbraste tu ánima. Por manopla y lança lleva aquellas heroycas siete obras de misericordia en que con tus próximos christianos siempre te [7v] exercitaste y con éstas pelearás contra las oposiciones y contrariedades del demonio en tal necessidad, con las quales siempre trabaja contrariar y acusar al christiano y siervo de Dios. Deve también el buen christiano tener en aquel passo muy en la memoria y reconocimiento las mercedes y beneficios que Dios le ha hecho y lo mucho que hizo Jesuchristo en morir por él: nacer niño y pobre, llorando, ser amamantado e criado con mucha miseria, con frío, sed, hambre y cansancio; acórdese de su bendita muerte y de su resurrección y acensión. Y toda esta memoria e acuerdo deve ser para le dar gracias por tan gran bien y merced, y reconocerle tan gran deuda que ningunas fuerças humanas con infinita proporción no se lo puede[n] pagar.

Ésta es la verdadera e buena meditación y ocupación de pensamientos que el buen christiano deve tener en el tiempo de su muerte, y el aparejo

conveniente y necesario que para aquel punto deve hazer de su vida. Y tenga firme propósito de seguir a su capitán en sus costumbres, según su poder, porque muy poco le aprovechará leer la vida e leyes de su capitán si con todas sus fuerças no las siguiere y guardare. Dize sant Bernardo: ¿Qué te aprovechará, peccador, leer las cosas de Dios muchas vezes si no estudias de tener su piedad, vida y costumbres? E sant Chrissóstomo dize: El christiano que lee las cosas de Dios y le quiere en ellas hallar, trabaje con diligencia vivir como ÉL, de manera que en las vidas aya alguna semejança o conformidad, y lleve la vida de Christo ante sus ojos a manera de lámpara o guía de su corazón, que ÉL le abrirá la verdadera carrera por donde llegue al vencimiento de la muerte.

Esta vida deve dessear el christiano con gran voluntad por muchas razones. La primera, porque por ella se alcança por donde los peccados sean perdonados porque, quando el christiano haze juyzio e justicia de sí mismo, accusándose sus culpas y castigándose por penitencia, con muy continas lágrimas de devoción, entonces por virtud de la pasión de nuestro Redemptor y capitán es purgado de sus peccados y manzillas, porque es fuego que consume los corazones y los afina e sube en muy altos quilates de perfección. Y el christiano (a quien Dios ha tanto favorecido, que le ha dado todos aquellos aparejos que son necesarios para yr y entrar en esta temerosa batalla de la muerte, porque aquel en [c]uyo corazón está por gracia, éste cobra esclarecimiento verdadero por participación de la luz eterna, que resplandesce en las oscuras tinieblas de las miserable muerte. Y pues Dios Nuestro Señor da al christiano tanto favor de su gracia por virtud de su pasión y sacramentos) mucha razón es que gaste y emplee su vida como mejor sirva a su capitán, y mirar las cosas desta vida disponiéndolas en bien de su conciencia, ordenando todas las obras que se le offrescan en bien y provecho de sus próximos y hermanos con charidad christiana. E por el semejante los bienes espirituales endereçarlos en consejo de sus próximos. Luego este tal, sin temor alguno, puede entrar en la batalla de la muerte con confiança que saldrá della vencedor, porque nuestro capitán da a sus soldados un dulçor muy sabroso, con el qual los

anima y esfuerça para el acometimiento de nuestros enemigos. Que assí lo dize el propheta David: *Gustad y ved quán suave es el Señor*<sup>3341</sup>. Assí vemos, por exemplo, que, porque todos los sanctos apóstolos, mártires y confesores, vírgines y sanctas viudas gustaron y bebieron de este muy cordial manjar, quedaron tan esfuerçados en los tormentos que vencieron la muerte e llevaron la victoria ante Nuestro Señor Dios, y fueron ellos coronados en<sup>3342</sup> [8r] la yglesia eterna por mano de nuestro capitán. E assí hará qualquier christiano que, en ymitación de todos éstos, se une con Jesuchristo, tenga por cierta la victoria.

**CAPÍTULO III. Que trata de tres cosas  
necessarias que el hombre christiano ha de llevar para  
andar este camino desta vida miserable hasta llegar a  
la hora de la muerte.**

En los capítulos passados se ha ya dicho qué es lo que ha de hazer el christiano y qué capitán ha de llevar a la batalla de la muerte y el aparejo que ha de hazer. En este capítulo tercero se dirán tres cosas que el christiano ha de llevar consigo por este miserable camino hasta la muerte, porque nunca descansamos un solo momento de caminar hasta la muerte, comiendo, durmiendo, riendo, negociando, tratando, pleyteando, riñendo, andando, sentados, caminando, corriendo por la tierra, andando por la mar. Es muy cierta nuestra corrida hasta la muerte. Los caminantes páranse a comer o a dormir y las naos por la mar páranse a la calma con las guerras o en los puertos a tomar mantenimientos. El hombre, dende que nasce, un solo momento no descansa, mas siempre va corriendo a la muerte. Pues, ¿qué cosas son necessarias para jornada tan peligrosa como es el paso de la muerte para que el christiano vaya apercebido y lleve consigo lo necessario? A lo menos son menester tres cosas, que son muy necessarias para passo tan peligroso. Ha menester que lleve mantenimientos y aparejo de armas para contra los enemigos, y algunas cosas

---

<sup>3341</sup> Ps 34,9

<sup>3342</sup> *coronado en coronado en* en el impreso.

escriptas de la Sagrada Escritura, pues que dize sant Pablo que lo que es escripto es para nuestra doctrina y salud<sup>3343</sup>. Y por esso en este capítulo ponemos algunos dichos de los sanctos doctores, que escrivieron para nuestro bien y para esforçarnos para este passo triste de la muerte, por que los fieles christianos prevean en quanto vivieren en este mis[er]able mundo, pues que caminan por camino tan breve y miserable, y trabajen de llevar consigo estas tres cosas (como avemos dicho): mantenimiento, armas y tener en la memoria los dichos de los sanctos doctores. Assí como los caminantes que van por el camino platicando y contando hystorias, assí el chistiano ha de dezir por el camino de su breve vida estos dichos, platicándolos consigo mismo, las cosas que aquí son escriptas y otras de la sancta escriptura, que hallará muchas y buenas escriptas que son como recebtas de médicos sabios y sanctos, que son los cathólicos doctores que escrivieron para curar nuestras enfermedades spirituales y para darnos doctrina saludable. Y pues el camino es tan breve, es necessario de llevar estas tres cosas el christiano consigo, que es mantenimiento, armas y dichos de los sanctos doctores.

Del mantenimiento nos conbida lar[ga]mente Christo, diziendo a los VI capítulos del Evangelio de *Sant Juan: Mi carne es verdadero mantenimiento e mi sangre es verdadera bebida. El que verdaderamente comiere mi carne, permanecerá en mí e yo en él. Assí como Yo vivo por el Padre, assí el que comiere mi cuerpo vivirá por mí*<sup>3344</sup>. Mirad, christianos, que éste es el verdadero pan que de[s]cenció del cielo. E dize esse mismo Evangelio: *No assí como vuestros padres, que comieron el pan caído del cielo en el desierto y éstos son muertos, mas quien comiere el pan del sacramento, que es esse mismo cuerpo de Christo, vivirá para siempre*<sup>3345</sup>. No ay cosa más saludable que el pan y vino consagrado en cuerpo de Christo, por el qual son limpios los pecados y acrescentadas las virtudes, y el ánima del christiano rescibe el manjar y dones spirituales para contra la muerte spiritual e infernal.

---

<sup>3343</sup> Eph 1, 13

<sup>3344</sup> Io 6,55.51. La cita bíblica del *Carro* utiliza estos dos versículos en ese orden.

<sup>3345</sup> Io 6,48 . 51

Este pan vivo, consagrado, aprovecha a los christianos vivos y defunctos, porque fue establecido para [8v] la salud de todos. No podría ninguno declarar la suavidad deste pan y sacramento sanctíssimo sino el christiano que gusta la dulcedumbre espiritual deste pan, quando el christiano lo rescibe, assí caminando en esta miserable vida como en la enfermedad, aparejándose para la muerte.

Trabaje el christiano por tener aquella excellentíssima charidad que Nuestro Redemptor Jesuchristo nos mostró en su sanctíssima passión, porque más imprimida en los coraçones de los fieles christianos esté tan gran charidad e inmenso beneficio para los christianos. En la última cena nuestro Redemptor estableció este sanctíssimo sacramento, por el qual nos promete el cielo, que será con nosotros esse mismo Christo hasta la consumación del mundo, por que sean dadas a Dios las gracias devidas por tan gran beneficio, en el qual alcançamos el socorro de la vida y de la salud contra la muerte corporal; por el qual somos recreados e muy confortados en el bien y salud del ánima. Este pan y sanctíssimo sacramento ha de tener el christiano en memoria eterna, porque nuestra muerte, por este sacramento, fue muerta, y este pan nos da salud eterna, porque en aquel árbol que comieron nuestros padres, Adán y Eva, estava la muerte, y en este pan está la vida. El comer de aquel árbol causó nuestra enfermedad, el gusto deste pan nos da sanidad. Del comer del árbol dixo Dios: *El día que comiéredes deste árbol, moriréys*<sup>3346</sup>. Y deste pan dize el Señor en el Evangelio: *Quien comiere deste pan, vivirá para siempre*<sup>3347</sup>. E dize sant Ambrosio en el libro que hizo *De los Sacramentos* que en figura deste sancto sacramento fue dado a los padres de la ley vieja la maná en el desierto (como es escripto), el hombre comió el pan de los ángeles. Mas, mira, christiano, que este pan que tú rescibes es pan vivo, que descendió del cielo y da vida perdurable, el que lo comiere no gustará la muerte eterna. Onde sant Agustín dize *Sobre el Evangelio de sant Juan*: Como todos los hombres desseen comer y beber por no padecer hambre ni sed, esto no lo podían alcançar verdaderamente sino por este

---

<sup>3346</sup> Gen 2,17

<sup>3347</sup> Io 6,51

sancto pan y vino, consagrado en cuerpo de Christo, el qual manjar haze a los hombres que dignamente lo reciben, immortales e incorruptibles, y compañeros de los ángeles, y los lleva donde ay gloria y paz y unidad cumplida e perfecta. Onde el mismo Christo dize en el *Evangelio*: *El que me come, vive por mí, conviene a saber, en la vida presente por gracia y en la advenidera por gloria*<sup>3348</sup>.

Mira, hombre, que trabajes por recibir este pan sanctíssimo dignamente, porque él te librará de la muerte y te dará gracia para caminar por este desierto y te dexará aparejo para tu vida y muerte, y te hará crescer en virtudes y esfuerço para las buenas obras. Este pan nos haze correr sin trabajo por la carrera de los mandamientos de Dios.

Mire el christiano que dos cosas ha de tener quando comiere en este pan. La una es que tenga desseo de se ayuntar con Jesuchristo Nuestro Redemptor en la unión de los fieles christianos, y esso haze el amor. La otra es que tengamos reverencia a este sanctíssimo sacramento y pan saludable. Y esto pertenesce al don del temor. Y con este sanctíssimo sacramento e divino manjar podrá el hombre peccador, con fee y esperança en esse mismo Jesuchristo, yr a la batalla de la muerte seguro y esforçado.

En este capítulo se dizen tres cosas que el hombre christiano ha de llevar consigo para la batalla y agonía de la muerte. Ya se ha dicho del mantenimiento, que es el sanctíssimo sacramento, el qual es manjar de vida para el ánima y para el cuerpo. Agora se oirá de las armas que el hombre chri-[9r]-stiano ha de llevar en este sancto exercicio para vatalar con la muerte.

Lo primero que el christiano ha de saber: que todos los fieles christianos van a la guerra y batalla de la muerte encorporados en este sancto ejército e Yglesia cathólica; todos son cavalleros e ninguno va a pie como en los otros ejércitos de los reynos temporales. En este ejército de Christo Nuestro Redemptor, porque Él es rey celestial y terrenal, todos los que van en su capitanía y ejército y fee christiana van a cavallo, y ninguno a pie, porque,

---

<sup>3348</sup> Io 6,51

aunque en este ejército vayan diversas personas (Papas y emperadores, reyes y otros grandes señores eclesiásticos y señores ricos, y pobres, en fin, el ánima y el cuerpo), todos son criados de un Dios, el ánima, espíritu a la ymagen de Dios y el cuerpo, formado de la tierra. Lo mismo, todos somos redemidos con la preciosa sangre de nuestro Redemptor Jesuchristo, regenerados por el sancto Baptismo; comemos de un sanctíssimo sacramento, carne y sangre del verdadero cuerpo de nuestro Redemptor Jesuchristo, una ley y unos mandamientos en Dios nuestro Señor. E con mucha razón es dicho que todos los christianos van a caballo, porque los hijos del rey en las guerras, siempre van a cavallo, y los christianos son dichos hijos del gran rey Dios, poderoso Señor. Por lo qual el bienaventurado sant Juan Evangelista dize en su *Primera Canónica*, a los III<sup>o</sup> capítulos: *Mirad, christianos, la gran charidad que hizo Dios con vosotros, que os llamásedes hijos suyos*<sup>3349</sup>. E también dize sant Juan en el Evangelio que *Christo nuestro capitán dio poder a los que creyessen en Él que sean hijos de Dios*<sup>3350</sup>, e assí lo son todos los christianos. E por las razones dichas y otras muchas que ha hecho Dios y haze con los christianos (como cada uno, si bien lo considera y piensa las muchas mercedes que de Dios ha rescebido), verá el agradescimiento que a Dios ha de tener, cómo ha de yr aparejado a esta batalla de la muerte.

Agora es de ver quién es el cavallo y quién es el cavallero. El cavallo es nuestro miserable cuerpo y el cavall[er]o es nuestra ánima, que es espíritu criado a la ymagen de Dios. Que sea el cuerpo cavallo, dízelo el santo propheta real en el *Psalmo*, LXII: *Soy hecho como bestia y cavallo delante de ti, mi Dios*<sup>3351</sup>. E también en el *Psalmo* XXXI: *No queráys ser hechos como cavallo y mulo, en los quales no ay entendimiento, porque entonces quebrantará Dios vuestras mexillas con el duro freno*<sup>3352</sup>. Y el propheta Ysaías, a los XIII capítulos, dize que *nuestra carne es cavallo*<sup>3353</sup>. Y de aquí es que el

---

<sup>3349</sup> 1 Io 3,1

<sup>3350</sup> Is 31, 3

<sup>3351</sup> Aprox. Ps 31, 9

<sup>3352</sup> Ps 31,9

<sup>3353</sup> Is 31, 3



bienaventurado sant Juan, en el *Apocalipsi*, habla de quatro maneras de cavallos. El uno, blanco<sup>3354</sup>, y el otro, colorado<sup>3355</sup>, y otro negro<sup>3356</sup> y otro amarillo<sup>3357</sup>. El blanco y colorado son los cavallos en que han de yr los christianos a la agonía y batalla de la muerte. Por el cavallo blanco es figurada la inocencia y penitencia que el christiano ha de llevar [a] la batalla de la muerte para que salga con victoria. El cavallo colorado es significado por el martirio que el christiano ha de llevar a esta batalla, esto es, su miserable vida y penas, ofresciéndolas a Dios. E assí dize el sancto Job que nuestra vida es breve y miserable<sup>3358</sup> y, si el christiano la rescibe en paciencia, va cavallero en cavallo colorado. E assí rescibirá, por la bondad de Dios, triumpho en la batalla, en la muerte, y corona de glorioso martirio. Porque la vida del hombre, rescibidas las miserias en paciencia, martirio prolongado es. De los otros dos cavallos, negro y amarillo, se dirá adelante.

Agora ha de saber el christiano qué son las armas que ha de llevar el cavallo en que ha de yr a [9v] esta batalla. Lo primero, deve poner en la boca de su cavallo un freno, por el qual todo el cuerpo sea regido; y este freno ha de formarse en la fragua de la humilde oración, rogando a Dios ponga su gracia en el freno, por que la boca del cavallo sea bien regida en su servicio y provecho del próximo. E por esso dize el sancto propheta David: *Pon, Señor, guarda en mi boca*<sup>3359</sup>. E que sea nescessaria la guarda de la boca para salvación de nuestras ánimas y para la agonía y batalla de la muerte va mucho en muchas cosas, en especial, en dos. La una es en tratar de la vida del próximo con la lengua; y la otra, en el peccado de la gula. Y en esto es desmandado el cavallo que no tiene freno de la gracia de Dios, por lo qual vamos desenfrenados a la batalla de la muerte, y por nuestra miseria caemos en la muerte infernal, la qual es tan peligrosa que el triste hombre que una vez cae en ella, nunca della saldrá, porque assí lo afirma la sancta Yglesia, que en el infierno ninguna redempción

---

<sup>3354</sup> Apoc 6,2

<sup>3355</sup> Apoc 6, 4

<sup>3356</sup> Apoc 6, 5

<sup>3357</sup> Apoc 6,8

<sup>3358</sup> Aprox. 7,7; 10,20

<sup>3359</sup> Ps 141,3

ay para salir. El freno ha de tener cabeçadas, que es la esperança del hombre christiano, que por la pasión de nuestro Redemptor Jesuchristo y por la bondad de Dios nos dará gracia para el freno, y para sostenelle con la esperança de Dios. El freno ha de tener dos riendas. La una significa la justicia, y la otra el temor de Dios, el qual permanece en los buenos christianos; e assí lo dize el propheta David en el *Psalmo XVIII<sup>o</sup>*: *Estas riendas han de ser juntas con un nudo*, que es la confiança que el christiano ha de tener de la bondad de Dios. E assí lo dize el propheta real: *El que confía en el Señor es como el monte de Sión*<sup>3360</sup>. Por el monte de Sión es significada la gloria.

Ha de tener el cavallo del christiano cubiertas, que significan dos cosas: la una, la honestidad y las buenas obras que el christiano es obligado a hazer, que nuestro soberano capitán Christo nos manda que hagamos, como lo dize *Sant Matheo*, a los V capítulos de su sagrado Evangelio: *Luzgan y resplandezcan vuestras buenas obras delante los hombres porque sea loado vuestro Padre en el cielo*<sup>3361</sup>.

Ha de tener este cavallo en que va nuestra ánima a esta triste batalla de la muerte quatro pies. Éstos significan quatro consideraciones que el christiano ha de tener con Dios: dolor de sus peccados, y temor a Dios, y esperança en Dios, y fee que Dios, por su bondad, le dará la gloria. Y avemos de trabajar los christianos de correr bien en servicio de Dios, como dize el apóstol san Pablo: *Todos corren, mas uno lleva el palio*<sup>3362</sup>. Corre, tú, christiano, por los mandamientos de Dios y ten en poco la muerte corporal y llevarás el palio de la gloria celestial.

Esto se ha dicho quanto a las armas del cavallo, que es nuestro miserable cuerpo, cómo ha de yr a la agonía y batalla de la muerte. Agora se dirá del aderesço y perfección que ha de llevar.

---

<sup>3360</sup> Ps 125,1

<sup>3361</sup> Aprox. Mt 5,16

<sup>3362</sup> 1 Co 9,24

### **CAPÍTULO III. Que habla cómo el ánima es el cavallero que va a la guerra de la muerte, cavallero en el cuerpo, que es el cavallo, y de las armas que ha de llevar.**

Ya se ha dicho que el cuerpo es cavallo y agora se dirá cómo el ánima es cavallero que ha de regir el cavallo, y las armas que ha de llevar a la batalla de la muerte para aver victoria de sus enemigos.

E que sea el ánima el cavallero, aquí no ha menester que sepa el christiano, sino lo que ha de creer: que el ánima es espíritu criado a la ymagen de Dios y que da vida al cuerpo, que es el cavallo, y que lo rige. E pues va el cava-[10r]-llo armado, también es nescessario que vaya armado el cavallero, y no solamente ha de yr exteriormente armado, mas interiormente, porque dize sant Pablo que la fee ha de creer con el coraçón, que es interior, y confesarse<sup>3363</sup> por la boca, que es exterior<sup>3364</sup>. Y ésta es la primera arma de nuestra ánima. Y para dezir los adereços que nuestra ánima ha de llevar a esta batalla de muerte avía menester mucho tiempo, mas dezirse ha algo dellos.

Lo primero, el christiano ha de saber que nuestra ánima lleva armas y joyas interiores y exteriores. E la I<sup>a</sup> es la virtud de la fee que ha de tener interiormente. Y esta fee es un árbol fructuoso, sus rayzes son plantadas en el coraçón del buen christiano, y los ramos fructíferos exteriormente por los miembros del cuerpo con fruta muy valerosa, porque *la fee sin obras es muerta*<sup>3365</sup>, e assí lo afirma Santiago. En la cabeça ha de estar un fructífero ramo y arma defensiva que es el yelmo. Esta arma o yelmo ha de guardar dos cosas. Lo uno es las potencias del ánima, que son memoria, entendimiento y voluntad, para que sirvan a Dios y no sean maculadas de nuestros enemigos; mas ha de guardar los sentidos corporales que en la cabeça están, que es ver, oír, oler y gustar, palpar, porque por ellos entra la muerte y plega a Nuestro Señor Dios no

---

<sup>3363</sup> *confessasse* en el impreso.

<sup>3364</sup> Aprox. Rom 10,10

<sup>3365</sup> Iac 2,20

sea la del infierno. E desta materia de los sentidos ay escripto muy largo y provechoso en el quarto libro que hizo el patriarcha de Hierusalem, fray Francisco Ximénez. Mas ha de guardar este yelmo el seso en servicio de Nuestro Señor Dios, y estable en la fee cathólica, que por tener mal seso se perdieron muchos herejes. Mas ha de llevar nuestra ánima otro ramo de la fee de mucho valor y preciosa fruta y arma de gran victoria, que es el arnés que cubre casi todo el cuerpo; es arma en que se muestra la fee. Este arnés nos ampara y defiende de nuestros enemigos, el pecho y el estómago, y en estos lugares está el asadura en que está el corazón y el hígado, a los quales combate el demonio, nuestro adversario. En el corazón pone dudas de la fee y al hígado procura dañarle con enemystades contra el próximo. Y el christiano se ha de defender con el arnés de la fee. Ha de tener más nuestra ánima: una cota de malla que llama sant Pablo loriga de la fee, o camisa<sup>3366</sup>; ésta cubre el vient[r]e, en el qual se ponen los manjares, y assí a los christianos que tienen cuydado demasiado de su vientre reprehende sant Pablo diziendo que su vientre es su dios<sup>3367</sup>. E por esso es necessaria la cota de la fee con que desprecie el christiano los manjares superfluos y costosos y sobervios que son breves y terrenales, por que goze de los celestiales que son perdurables, como lo dize el sancto propheta David: *Seré harto de mi Dios como yo pareciere en su gloria*<sup>3368</sup>. Mas ha de llevar nuestra ánima los braços con armas, que es de la virtud de fortaleza, por la qual virtud le dará Dios fuerças para contra la carne y el mundo y el demonio, e assí saldrá con victoria de la batalla de la muerte, por que le dará Dios gracia con que vença los enemigos y quede con victoria. E de aquí es lo que dize la Sagrada Escripura: *El ánima armada y ornada de joyas a Dios nuestro Señor es muy agradable*<sup>3369</sup>. Va también nuestra ánima adornada de joyas y riquezas de que Dios la dotó en su creación en su redempción y ley christiana y sacramentos, en grandes prometimientos de le dar aquella gloria y bienaventurança, guarda de los sanctos ángeles, compañía de los sanctos en la Yglesia militante y

---

<sup>3366</sup> 1 Thess 5,8

<sup>3367</sup> Phil 3,19

<sup>3368</sup> Ps 125,3

<sup>3369</sup> 1 Petr 3, 1-6

triumphante, dotada de hermosura maravillosa y lo que más es, dándose Dios a sí mismo [10v], sellado con un sello tan grande destas perfecciones y de otras muchas que es criada a la ymagen de Dios. E por esso es razón que nuestra ánima vaya muy bien armada a esta batalla de la muerte, porque de aquí va a la compañía de Dios y de los sanctos y del demonio e infierno perdurable.

E por tanto, el hombre pecador deve armar su ánima interior y exteriormente. Ya se ha dicho que ha de llevar arnés, e yelmo en la cabeça y cota de malla y los braços armados. Aquestas armas tienen particulares nombres y todas juntas se llaman arnés, como paresce en el VIº capítulo del Iº libro *De los machabeos*, donde se dize que *resplandescían los arneses dorados con el sol*<sup>3370</sup>. Las armas o arneses dorados se hazen de muchas cosas, de metales, y en fragua y artífice. Assí son estas armas de las virtudes: llevan metal, que son las obras virtuosas; son forjadas en la fragua de la gracia de Dios procurada con humilde y devota oración; el artífice que hizo estas armas es Dios, el qual hizo y crió todas las cosas. Van doradas con la virtud de charidad, que assí como el oro es el mejor de los metales, assí la charidad da luz a las virtudes.

E sobre estas ramas resplandesce el sol de justicia, nuestro Redemptor Jesuchristo, capitán y criador. Ha de llevar nuestra ánima las piernas con armas que es la virtud de prudencia, con la qual se rija el cavallo y el cavallero. Es virtud muy preciosa que haze al hombre obrar conforme a razón; es de mucho precio que haze al hombre ser muy estimado y valeroso y acabado. Ca a los VIIIº capítulos de la *Sabiduría* leemos que *todo el oro y thesoro sin virtud de prudencia es de ningún valor*<sup>3371</sup>. E a los VIIº de la *Sabiduría* dize que *Dios ama a los que van con esta virtud de prudencia*<sup>3372</sup>. Esta virtud de prudencia descendió del cielo y es dada de Dios a los hombres por gracia especial. Esta virtud defiende y guarda de todo mal y es carrera y término y regla en todos sus hechos, para esta batalla de la muerte le da señorío y regimiento. Ésta no dexa al hombre errar, porque le enseña cómo se ha de regir; ésta le salva de

---

<sup>3370</sup> I Mach 6,39

<sup>3371</sup> Aprox. Sap 8, 5.7

<sup>3372</sup> Aprox. Sap 7,7

la batalla de la muerte, y le esfuerça a morir bien y después le haze vivir en el cielo con Dios y gozar sin fin con Él.

Queda agora de poner armas en las manos y en los pies. También es de notar que los christianos son nobles porque son hijos de padre noble, que es Dios, y son reyes porque son hijos del rey de los reyes, de Dios verdadero. Han de yr armadas las manos como lo dize el propheta real en el *Psalmo*, que dize que *los nobles han de llevar en las manos hyerros porque no hagan malas obras*. El hyerro significa la virtud de fortaleza, y han de estar los christianos nobles, fuertes en hazer buenas obras en el servicio de Dios y charidad a los christianos. E por esso dize el sancto propheta David: *Mi ánima, en mis manos*<sup>3373</sup>, que significa las buenas obras. E ha de llevar el christiano en la mano yzquierda un escudo dorado, que significa la virtud de charidad, y en él puesta un cruz colorada, que es significada por la virtud de la fee, dando a entender que si fuere menester derramar su sangre por el amor y la ley de Dios. Ha de llevar en la mano derecha una espada que significa la virtud de justicia con la qual se defienda del demonio y del mundo y del peccado. Mas ha de llevar el christiano los pies calçados de hyerro, como lo dize en el mismo *Psalmo* esse mismo propheta real<sup>3374</sup>. Por los pies son significados los pensamientos que los reyes tienen. Como los christianos sean reyes e hijos de rey eternal han de poner en sus pies hierros, que significan los estribos para que el cavallero, que es el ánima, ni el cavallo, que es el cuerpo, hagan deservicio a Dios en pensamientos malos. Porque es claro que por mal pensamiento y mala palabra y mala obra entra la muerte infernal.

[11r] Mas ha de llevar nuestra ánima espuelas en los pies, que significan el afligir y castigar nuestro cuerpo. Ca assí nos lo dize el apóstol sant Pablo: *Yo castigo mi cuerpo por le traer en servicio del espíritu, que es nuestra ánima*<sup>3375</sup>. Y el propheta real, hablando con Dios, dize: *Aflige, Señor, y corrije mi cuerpo*. Y con estas espuelas el cavallero, que es nuestra ánima, ha de guiar

---

<sup>3373</sup> Ps 118, 109

<sup>3374</sup> Aprox. Ps 104, 18

<sup>3375</sup> Aprox. Rom 8,13

el cavallero, que es nuestro cuerpo, para que corra en los mandamientos de Dios. E assí lo dize el santo propheta real: *Assí como los ciervos dessean las fuentes claras, assí mi ánima dessea correr a ti, mi Dios*<sup>3376</sup>.

Mas el cavallero, que es nuestra ánima, ha de llevar con mucho aviso las riendas en la mano, por que el cavallo no se salga de la compañía deste sancto exército y vaya sin camino a la muerte infernal. Christiano, ten fee y persevera en la compañía y exército de Jesuchristo nuestro Redemptor, y haz buenas obras, que mediante la bondad de Dios te salvarás.

El cavallo ha de llevar silla en que vaya el cavallero, que es nuestra ánima. Ha de saber el hombre christiano que ay muchas sillas, mas aquí se hablará de tres: una muy buena y de gloria eterna, que es en el cielo, la qual da Dios por su bondad y por las buenas obras que hazemos con su gracia. Otra silla ay en este triste suelo, que cada hombre rico o pobre tiene, que es esta miserable vida, y esta silla va bacilando con grandes trabajos y tempestades porque la combaten quatro vientos muy malos y miserables: el mundo, la carne y el peccado y el demonio. Mira, hombre peccador, de qualquier estado que seas, tienes miserable batalla y guerra toda tu vida, con tan grandes y perversos enemigos, y silla tan trabajosa como es esta triste vida. La verdad es que en tanto que el hombre vive en esta vida, unos hazen silla en el cielo con buenas obras, y otros en el infierno con malas. Christiano, mira bien lo que dize la bienaventurada Virgen Nuestra Señora en el *Psalmo De Magnificat: Derrocó Dios y abaxó a los sobervios de su silla*<sup>3377</sup>. *Derrocó a Lucifer y a los ángeles malos que le siguieron de las sillas del cielo*, como lo dize el propheta. Y derrocó a nuestros padres Adán y Eva de la silla del paraíso terrenal por el peccado de la desobediencia; derrocó al rey Saúl de la silla del rey por no<sup>3378</sup> obedescer a Dios, e muy grandes y muchedumbre de gentes ha derrocado Dios de sus sillas y puesto en el infierno por su soberbia. E la Virgen Nuestra Señora dize que Dios Nuestro Señor ensalça a los humildes y les da silla en el cielo.

---

<sup>3376</sup> Ps 42,2

<sup>3377</sup> Lc 1,52. El cántico de María se inspira en el cántico de Ana, en 1 Sa 2, 1-10.

<sup>3378</sup> *no por no* en el impreso.

Pues, hombre peccador, trabaja en este suelo, con humildad y oración ruega a Dios te dé su gracia para que entres en la batalla de la muerte con las armas ya dichas, y con el favor de Nuestro mismo Dios ayas victoria de la muerte, y te dé la silla en su gloria.

Porque en este capítulo diximos que se avían de dezir algunos dichos y hablas de la muerte por quitar prolixidad no se ponen aquí, mas de remitirlo al primer capítulo en que se habla qué cosa es christiano y qué obras ha de hazer y qué aparejo para la muerte. Y en todo este libro hallarás dichos muy singulares, los quales si leyeres y a la memoria los ofrescieres, te serán muy saludables para tu ánima.

**CAPÍTULO V. Que habla del ejército que Christo Nuestro Redemptor y capitán lleva consigo en este mundo hasta la batalla de la muerte, y después les dará gloria a los vencedores.**

En el capítulo passado se ha dicho cómo entre otras mercedes grandes que Dios ha hecho a los christianos es una muy señalada en dalles por capitán a su hijo Jesuchristo, que es Dios y hombre verdadero, poderoso en el cielo y en la tierra, como [11v] Él mismo lo dize en el sancto Evangelio: *Por Él son todas las cosas criadas<sup>3379</sup> y sin Él ninguna cosa es hecha.* Es Nuestro Redemptor porque por su preciosa sangre fuymos redemidos, es nuestro abogado ante Dios Padre. Este nuestro capitán vino del seno de Dios y encarnó por obra del Espíritu Sancto en el vientre de la Virgen su madre; nació Dios y hombre verdadero; predicónos y dionos la ley de gracia que agora tienen los christianos y ternán hasta la fin del mundo; dionos mandamientos y sacramentos y, como Él es capitán general, emperador y rey de los reyes y señor de los señores, poderoso en todo en el cielo y en la tierra y en la Yglesia triumphante y militante, e Él es la cabeça de la Yglesia cathólica, los fieles christianos son los

---

<sup>3379</sup> Io 3,21



miembros en este ejército de la ley christiana, nos dio nuestro capitán Jesuchristo doze capitanes, que son los sanctísimos apóstolos: éstos son sus tenientes e vicarios. Dioles Dios todo su poder, mandóles a ellos e a los discípulos que predicassen el sancto evangelio; dotóles de gracias e privilegios singulares; hizo los apóstolos patriarchas de los christianos, prophetas y príncipes de la tierra e del cielo, hijos adoptivos de Dios, legados y embaxadores de Dios en todo el mundo. Dioles poder para perdonar los peccados a los christianos que creyeren la fe cathólica; dioles poder para sanar las enfermedades corporales y spirituales y para resucitar los muertos; mandóles predicar la fee christiana y que predicassen el misterio de la sanctíssima Trinidad y que baptizassen en el nombre del Padre y del Hijo y del Spíritu Sancto. Y el que creyese y fuesse baptizado, que sería salvo; dioles el Spíritu Sancto, por lo qual fueron llenos de toda perfect[i]ón y gracia y sabiduría divina y fee y fortaleza; supieron todas las lenguas; predicaron enseñando la verdad de la fee christiana, la qual muestra el camino del cielo, y que no temiessen a la muerte ni al mundo ni al demonio. Y estos doze capitanes llamólos nuestro capitán general Christo Nuestro Redemptor: llamó a sant Pedro y a sant Andrés, como es escripto a los IIIIº capítulos del Evangelio de sant Matheo<sup>3380</sup>; y a Santiago y a sant Juan Evangelista, y a sant Philipe y a sant Matheo tomólos por hermanos y amigos, diziéndoles: *Las obras que Yo hago, vosotros las haréys. Lo que pidiéredes a mi Padre en mi nombre se os dará como a mis hermanos y capitanes y amigos. Lo que Yo oy a mi Padre, Yo os lo he dicho, mandado de nuevo, os doy a vosotros y a todos los christianos, que os améys unos a otros. Yd por todo el mundo predicando y enseñando la fee christiana*<sup>3381</sup>, escribiendo para mi capitanía cavalleros y officiales para que entren en mi ejército y fee christiana, que sean leales y fuertes para la batalla contra el demonio y el mundo y la muerte. En la qual batalla con mi favor se destruirá el mundo y el demonio y la muerte infernal. Assí os envío, como corderos entre los lobos<sup>3382</sup>: no

---

<sup>3380</sup> Mt 4, 18-23

<sup>3381</sup> Io 15, 16-17

<sup>3382</sup> Lc 10,3

queráys tener miedo ni pensar lo que diréys, que os será dado lo que hablaréys, y fortaleza y esfuerço y fee. Yo seré con vosotros e con todos los christianos, y estaré en este mi ejército de mis fieles hasta la fin del mundo. Daros he otro compañero que escriba cavalleros e oficiales para mi ejército, para yr a la batalla de la muerte, los quales con mi gracia vencerán al demonio, al peccado e al mundo e a la muerte. Confiad porque Yo los vencí.

Este nuestro capitán general Christo mandó traer a sant Pablo, perseguidor de los christianos e con una voz espantosa, diziéndole: *Saulo, [Saulo], ¿para qué me persigues?*<sup>3383</sup>, le hizo fidelíssimo apóstol, capitán y predicador de la fee christiana, como está escripto en los *Actos de los apóstolos*. E assí de lobo quedó hecho cordero, y de perseguidor quedó hecho vaso de elección; e assí quedó hecho fiel capitán. Escribió a infinitos cavalleros y oficiales en la capitania y ejército de Christo Nuestro Redemptor, trabajando, predicando por todo el mundo como los otros [12r] apóstolos y capitanes sus compañeros, aunque su humildad era tan grande que él mismo decía: *Yo soy el menor de los apóstolos*<sup>3384</sup>. ¡O, christiano, si pudiesses pensar que este bienaventurado convirtió de cavalleros a la capitania y ejército de Christo! Él mismo dixo al emperador Nero que se le quexava que le avía convertido muchos cavalleros de su palacio a la fee christiana. Respondióles sant Pablo: *No solamente de tu palacio y reyno, mas de todo el mundo he convertido cavalleros a mi Dios, porque mi Dios es tan poderoso que les dará tal sueldo que nunca les faltará la gloria del cielo*. Este capitán san Pablo, como dicho es, truxo muchos cavalleros y oficiales a este ejército y fee de Christo Nuestro Redemptor; puso en ella capitanes, obispos, doctores y oficiales muy fieles; entre los quales fueron Tito, Thimoteo, de los quales dize grandes loores sant Grisóstomo. Truxo al bienaventurado sant Dionisio, con otros muchos que puso en este sancto ejército de Christo y fee christiana, los quales fueron con fee y con la gracia de Dios en este ejército y fee de los christianos. Pusieron sus vidas con mucha alegría a esta batalla de la muerte, menospreciando al mundo temporal y

---

<sup>3383</sup> Act 9,4

<sup>3384</sup> Eph 3,8

al demonio infernal y a la muerte corporal por el amor de Dios, venciendo esforçadamente, dándoles Dios su gracia y después la gloria celestial. No solamente<sup>3385</sup> a estos nombrados, mas a muchedumbre de cavalleros christianos por todo el mundo, convertidos por los apóstolos y doctrina evangélica al ejército de Christo, que es la fee christiana, para yr armados con fee a vencer la muerte corporal. E assí, con esta doctrina, del sancto Evangelio y de la fee christiana se convirtieron y convertirán hasta el día del juyzio a este cathólico ejército por la sancta doctrina que dexaron escripta los sanctos evangelistas y estos sanctos capitanes gloriosos apóstolos, cuya doctrina nos enseña amar y servir a Dios y al ejército, y menospreciar y tener en poco al demonio y al mundo y al peccado, y aparejarnos para la batalla de la muerte corporal, y guardarnos de la muerte infernal.

Pues, como todas las virtudes y buenas costumbres siempre deven estar ante los ojos del hombre christiano, este poderoso y general capitán Christo Nuestro Redemptor, el qual es muy claro espejo de toda sanctidad, e assí nos fue embiado del cielo de Dios Padre para que fuesse nuestro capitán en la carrera de las virtudes y nos diesse con sus exemplos leyes de vida, porque es poderoso y dador de ley de gracia, rey del cielo y de la tierra, principio y fin, por el qual son todas las cosas criadas, rey de los reyes, señor de los señores<sup>3386</sup>, como lo dize sant Juan en el *Apocalipsi*, porque assí como nos crió a su ymagen por gracia y gran beneficio, assí seamos reformados y regenerados según la semejança de su gracia y costumbres, imitándole en las virtudes según nuestro poder. Pues que por nuestros peccados avemos ensuziado su ymagen, cierta cosa es que el hombre christiano que más se conformare con su Redemptor Christo en la vida y en lo que Él manda, más esforçado yrá en este sancto ejército, y armado con fee christiana a la batalla de la muerte. E assí, por la gracia de Dios, quedará vercedor de la muerte infernal y terná más familiaridad en la gloria celestial con su Redemptor y capitán Christo. Pues no temas, hombre peccador, de yr en este sancto ejército de la fee christiana a la batalla de la muerte, pues

---

<sup>3385</sup> *salamante* en el impreso.

<sup>3386</sup> Aprox. Apoc 19,16

que vas con capitán tan poderoso y compañía tan sancta y armas. Mira, christiano, que a esta batalla de la muerte has de yr por fuerça, que quieras o no, ten fee y fortaleza y di con el bienaventurado sant Pablo: *Desseo de ser dessatado desta vida mental y ser en el cielo con mi Señor Jesuchristo, pues por Él somos redemidos de nuestros [12v] peccados, reconciliados a Dios Padre, Nuestro Señor.* Ya es dicho en el capítulo passado cómo Christo Nuestro Redemptor es cabeça de los christianos y de la Yglesia militante y triumphante, los christianos son los miembros unidos en su cuerpo sacratíssimo, y en la unión de la sancta madre Yglesia cathólica, que es este sancto ejército. En el Evangelio de *Sant Juan*, en el capítulo Iº, en el mysterio del sancto baptismo, quando Nuestro Redemptor fue baptizado de sant Juan, fue oýda la voz de Dios Padre diciendo: *Éste es mi Hijo muy amado, el qual me ha siempre aplazido; a Él oýd y seguid su doctrina*<sup>3387</sup>. Allí apareció el Spíritu Sancto dando testimonio de Nuestro Redemptor Jesuchristo. Y el bienaventurado san Juan Baptista, el qual fue sancto antes que nacido, y propheta, y más que propheta, entre los nascidos de las mugeres ninguno fue mayor, dio testimonio cómo Christo Nuestro Redemptor era el cordero de Dios, el qual quita los pecados del mundo<sup>3388</sup>. Éste es el cordero de quien sant Juan cuenta en el *Apocalipsi* que le seguían gran compañía de gentes<sup>3389</sup>, y aunque Christo Nuestro Redemptor sea capitán del cielo y de la tierra y del primer ejército hasta el postrero que ha de yr al cielo, es capitán y cabeça y caudillo. E aunque los padres del Testamento Viejo van en este sancto ejército y llevan por capitán a Christo, assí los de la ley de naturaleza como los de la ley de escriptura, pero más largamente entendemos de hablar en el ejército de la fee y ley christiana que dio y encomençó en la predicación de Christo Nuestro Redemptor y de sus santísimos apóstolos, los quales nos predicaron la fee cathólica y christiana. E desde entonces hasta la fin del mundo no dexa de yr este sanctísimos ejército de la fee christiana debaxo y obra de Christo, Dios y hombre verdadero, con fee christiana, siguiéndole a su

---

<sup>3387</sup> Esta perícopa bíblica no se halla textualmente en el evangelio joánico, sino en los sinópticos Mt 3,17; Mc 1,11; Lc 3,22

<sup>3388</sup> Io 1,29

<sup>3389</sup> Aprox. Apoc 14,1

sanctíssima vida y doctrina, aparejándose con humilde oración, rogando a Dios les dé su gracia por su bondad y misericordia. E assí los christianos podrán vencer la carne y el mundo y el demonio y, aparejándose para la agonía y batalla de la muerte, porque dándoles Dios su gracia ternán victoria de la muerte y podrán seguir al cordero en la gloria eterna.

Y esforçando sant Hierónimo al christiano dize que christiano es tan dubdoso de salir de esta vida y no yr con ánimo christiano a la batalla de la muerte sino el que está tibio en la fee y vazío en la esperança de Dios. De aquel es de temer la muerte, que no quiere yr en la capitania y ejército de Christo. Hombre peccador, levántate del sueño de tu miserable vida y ve con diligencia en compañía deste sancto ejército. E con tu capitán y Redemptor Jesuchristo, no temas la muerte corporal, síguele con tu corazón y obras a ti posibles; demádale que te dé gracia para que le sigas<sup>3390</sup> y guardes su ley. Mira que descendió por tu amor del cielo a la tierra; y tú por su amor y por tu bien desprecia las cosas terrenales y dessea las celestiales. Ten por cierto, hombre christiano, que el capitán Christo está assentado a la mano derecha de Dios Padre, rogando por ti y por todo su ejército de los fieles christianos. Y en este mundo está en este sancto ejército de los fieles christianos y bien desta Yglesia militante, y hasta la muerte está con ellos, dándoles gracia e ayuda y favor, y estará hasta el día del juyzio, animándoles y favoresciéndoles para la victoria de la muerte. Por esso, christiano, levántate del sueño del peccado y no tengas pereça de yr en este sancto ejército e yr con capitán tan poderoso. No temas la batalla de la muerte corporal porque no pierdas la gloria celestial que da Dios a los que vencen esta batalla de la muerte, pues Dios por su bondad te ayuda con su gracia. E sabe el hombre christiano que por el peccado de nuestros pa-[13r]dres entró la muerte en el mundo, y por la muerte sanctíssima de Nuestro Redemptor y capitán es destruyda la muerte infernal, en tal manera que, incorporados los christianos en Nuestro Redemptor y capitán Christo como miembros conformes a tal capitán que es nuestra cabeça, pues que Él offresció

---

<sup>3390</sup> *siguas* en el impreso.

su sanctísima muerte a Dios Padre por los peccados de todo el mundo, quedamos libres, no de la muerte corporal, pues que morimos y murió nuestro capitán por librarnos de la muerte infernal. E así nosotros, pues avemos de morir y por Dios está ordenado, ofrezcamos nuestra muerte a Dios de voluntad porque seamos participantes de los méritos de la sanctísima muerte de Nuestro Redemptor Jesuchristo, porque aquella muerte se dio al hombre por mandado de Dios en pena del peccado por la muerte de nuestro capitán Christo, e disponiéndonos nosotros, acepta Dios nuestra muerte en tal grado que, quando por su amor morimos de voluntad, como si no huviésemos y de nuestra voluntad sacrificamos a Dios nuestra vida, es el mayor servicio que el hombre puede hazer a Dios, según aquello que Nuestro Redemptor dize en el Evangelio: *Ninguno tiene mayor amor que es el que pone la vida por sus amigos*<sup>3391</sup>. Desta manera el christiano que vive conforme al nombre que tiene que quando muere de voluntad ofresce a Dios su vida, quandoquiera que muere y acaba perfectionando la vida que dende el baptismo començó. Assí que el tal christiano vive a Dios, aunque muere corporalmente, vive en la gloria con Dios eternalmente.

## **CAPÍTULO VI. Que trata de las suertes de esquadrones deste sancto ejército que Christo nuestro Redemptor y capitán lleva consigo a la batalla de la muerte.**

En el capítulo antecedente se ha dicho algo deste sancto ejército que va a la muerte con tan gran capitán y ejército tan sancto. Puesto que sea verdad que desde nuestros padres Adán y Eva y el justo Abel hasta el postrero que se ha salvar, Christo nuestro Redemptor es capitán y criador de todos. Mas en este devoto libro que trata de la muerte y aparejo que ha de hazer el buen christiano para ella no se entiende de hablar sino de los christianos que Christo

---

<sup>3391</sup> Io 15,13

nuestro Redemptor, Dios y hombre verdadero, llamó y llama y llamará hasta la fin del mundo en su sancta ley de gracia que Él nos dio.

E así ha de saber el fiel christiano que los primeros que Christo nuestro Redemptor llamó fueron fidelísimos a los sanctísimos apóstolos, capitanes en este sancto ejército [que] vencieron por la gracia de nuestro Señor Dios la carne y el mundo y el demonio y la muerte infernal, es cosa tan verdadera que fueron capitanes tan fieles que perdieron la vida por no perder la fee, derramaron su sangre con crueles martirios por la fee de nuestro Señor Jesuchristo, tuvieron en poco la muerte, despreciaron la muerte y al demonio, quedaron gloriosos con gran victoria, príncipes en el cielo y en la tierra. Y ha de saber el fiel christiano que este sancto ejército que Christo nuestro Redemptor y capitán llevó consigo en este mundo hasta la batalla de la muerte corporal es toda la Yglesia católica militante.

E puesto que este sancto ejército sea todo una cosa, mas va repartido por fuertes o esquadrones, ya es dicho que el capitán general es Christo nuestro Redemptor, y que nos dio doze capitanes sanctísimos y muy fieles con todo poder, que son los doze apóstolos. Y agora es de ver [13v] cómo este ejército va repartido. El primero esquadron es el Papa, los cardenales, patriarchas, arçobispos y obispos y todos los prelados de la sancta Yglesia que gobiernan y rigen a los fieles christianos. E su capitán theniente, de nuestro Redemptor Christo, es el apóstol sant Pedro, e todos para ser bien avían de ser puestos por Dios en sus officios, pues que van llamados a la batalla de la muerte, que quieran o no quieran han de dar estrecha cuenta de cómo rigieron. Y dize Christo que *son luz del mundo e sal de la tierra*<sup>3392</sup>, saldrán con victoria en la batalla de la muerte, e serán coronados de gloria por mano de Dios si bien le sirvieron. Mas, dado que por nuestra miseria, en todos los estados aya manzilla, en éste es en quien más se parece la manzilla, e son los más mirados porque han de ser luz del mundo.

---

<sup>3392</sup> Mt 5,13

El otro esquadron, que fueron muy fieles y son y serán a nuestro Redemptor y capitán Christo son los emperadores, reyes e señores. Contarse han aquí algunos que han ydo e van en este sancto ejército de la fee christiana hasta la batalla de la muerte: el christianíssimo emperador Constantino, hijo de sancta Elena, el qual por ser piadoso, aunque gentil, le aparecieron sant Pedro e sant Pablo e le mandaron de parte de Dios se baptizasse, y lo baptizó sant Silvestre. Y este devoto emperador edificó tres yglesias en Roma: sant Juan de Letrán, sant Pedro e sant Pablo; e sacó doze cestos de tierra en sus hombros a honrra de los sanctísimos doze apóstolos quando se edificaron estas sanctas yglesias. Edificó a Constantinopla, y en ella muchas yglesias e monasterios e hospitales; dio a Roma a la yglesia, murió en Grecia e los griegos lo tienen por sancto. E lo mismo, fueron muy buenos emperadores e cathólicos christianos Constancio Philipo, que dio a la Yglesia los thesoros que san Llorente repartió a los pobres, y el emperador Theodosio, el qual es muy alabado por sant Ambrosio. E otros muchos e muy buenos christianos fueron muy fieles en este sancto ejército e, perseverando hasta la batalla de la muerte. E lo mismo muchos reyes en Ungría (ay tres canonizados). Y en Francia san Luis, y en Sicilia el santo Rogedio; en Castilla, el rey don Hernando, el que ganó a Sevilla, el rey don Alonso de las cuevas de Tholosa, e otros muchos en Aragón, Nápoles e Portugal y en todas las partes de la christiandad ha avido, e ay muy fieles príncipes que fueron e van con Christo hasta la batalla de la muerte e morirán por la fee de Christo, vivirán en la<sup>3393</sup> gloria del cielo para siempre con Dios.

Ay otro esquadron que es de los inocentes que fueron vírgines e mártires. Los primeros fueron los que Herodes mató. Otros ha avido en la fee de Christo que murieron de poca edad vírgines e gloriosos mártires: sant Llorente, sant Vicente, san Emigildo, príncipe de Castilla, san Pancraccio, sant Juan e sant Pablo, hermanos, sant Acapaco, sant Grisando, siete hermanos, hijos de sancta Felicitas. De la qual dize sant Augustín en un *Sermón* que es puesto ante nuestros ojos grande espectáculo, que esta sancta esforçava a sus hijos al martirio,

---

<sup>3393</sup> *viviran en lo* en el impreso.



que muriessen por Christo, e por su fee ésta fue verdadera muerte, que desseó que sus hijos muriessen porque viviessen en la gloria con Dios. Éstos, con otros muchos, tienen en el cielo coronas de vírgines, porque lo fueron, y de mártires, porque fueron martirizados por Christo e por su fee. E su capitán es sant Juan Evangelista, que fue vírgen y mártir como ellos. E assí reynan todos en el cielo con sus ángeles, acatando la cara de Dios, como lo dize el sancto Evangelio.

Ay otro sancto esquadron que va en este exercito de Christo que es de los contemplativos e solitarios. Llevan por su capitán a sant Juan Baptista<sup>3394</sup>, que de siete años fue al desierto. ¡O, quién pudiera dezir los grandes cavalleros que Christo nuestro capitán llevó y llevan en este santo exercito, los que fueron en Thebas, en Egipto y Palestina! Huvo muchedumbre de grandes cavalle-[14r]-ros en este sancto exercito. E no es callar el sancto monasterio del Monte Sinay, de la orden de sant Basilio, los quales tienen el cuerpo de santa Catherina; con otros muchos monasterios. Entre estos sanctos fueron muy esforçados cavalleros: sant Pablo, primero hermitaño, sant Antonio, san Ylarión, los quales siguieron muy bien a nuestro capitán Jesuchristo, fueron muy esforçados en este santo exercito, vencieron al mundo y al demonio y a la carne y a la muerte temporal. E por esso les dixo Christo: *Porque fuystes fieles siervos, entrad en el gozo de Dios*<sup>3395</sup>. Y a éstos acompaña la orden de gran Cartuxa, porque sin dubda son fieles cavalleros y van en este sancto exercito y fee christiana con gran fe y fortaleza y esperança y charidad, e con el favor de nuestro capitán vencen al mundo y a la carne y al demonio, y con la gracia de Dios van a la batalla de la muerte e, venciéndola, quedan con la corona de la gloria. E assí se dize que el cartuxo verdadero y el hermitaño contemplativo de la celda al cielo. Y no solamente éstos alumbran sus conciencias, mas con exemplo y vida y oraciones y contemplaciones esclarecen el exercito de Christo y fee christiana; como fieles cavalleros vencieron al demonio y a la muerte, y entraron en la vida eterna para siempre con Dios.

---

<sup>3394</sup> *bipista* en el impreso.

<sup>3395</sup> Aprox. Act 16, 15

Van en este ejército de la fee christiana otros esquadrones muy santos y valerosos, provechos[os] que han seguido y seguirán a este sancto ejército de Jesuchristo, Dios y hombre verdadero, nuestro capitán, conviene a saber, la orden de sant Basilio en las partes de Grecia, y otras muchas órdenes en tierra del Turco y del Sofí y de otros infieles, en las quales tierras ay muchos frayles de gran sanctidad y muchos clérigos en que ay patriarchas y prelados muy sabios y santos. Acá en las partes de Hespaña e Ytalia y Francia y toda Europa la orden de san Benito, la qual es tan sancta e tan encumbrada que en ella ha avido muchos summos pontífices, cardenales, patriarchas, arçobispos y obispos y santos y otros prelados muy gloriosos, mártires, grandes doctores en ciencia y santidad, entre los quales fue sant Gregorio. E en nuestra Hespaña san Leandro, sant Elyfonso e otra muchedumbre de santos. E porque va más largo, en el IIIIº libro deste libro, me remito allí. Fueron cavalleros muy esforçados en este sancto ejército de Christo, e por la gracia de Dios fueron muy fieles, menospreciando el mundo, predicando, enseñando, esforçando con el escudo de la fee a los fieles christianos, convirtiendo muchos a la fee de Christo e a la compañía deste sancto ejército, teniendo en poco la muerte corporal, aparejándose con oración y contemplación y con verdadera penitencia, y por vencedores del demonio y de la muerte, dioles Dios la gloria celestial.

Ha de saber el christiano que nuestro Redemptor Christo, como es poderoso en el cielo y en la tierra, e por Él es todo criado e sin Él no ay nada hecho, en sus tiempos, quando Él vee y sabe que hay nescessidad para este sancto ejército y para esforçar sus cavalleros que están en la fee christiana, enbía capitanes muy valerosos y esforçados, muy fieles a este sancto ejército y a la fee christiana. Embió IIII capitanes muy esforçados y fieles. Hizieron IIII esquadrones muy santos e cathólicos y esforçados en la fee christiana, los quales servieron e servirán a este sancto ejército e fee de Jesuchristo. Estos IIII esquadrones capitanes con sus son sant Augustín, santo Domingo, sant Francisco y la orden del Carmen, que son las IIII órdenes mendigantes, que son IIII esquadrones muy santos y valerosos e muy provechosos a la fee christiana

y e ejército de Christo. ¡Quién podría no aver miedo de la prolixidad e tuviera el espíritu e ciencia de sant Augustín para escrevir las excelencias destas sanctas religiones tan fieles a nuestro ejército christiano! Y con verdad podremos dezir a Dios nuestro Señor: Ésta es obra de tus manos. Estos IIII capitanes son los IIII animales que vio el propheta Ezechiel<sup>3396</sup>, y el águila es comparada al bien-[14v]-aventurado sant Augustín, que con su ciencia y doctrina y predicación llevó muchos cavalleros y llevará su orden al ejército de Christo nuestro Redemptor, porque en esta sancta religión ha avido grandes doctores y grandes perlados, los quales sirvieron a Dios menospresciando al mundo y al demonio, y teniendo en poco la muerte corporal, porque les ha dado nuestro Redemptor y capitán Christo la vida spiritual, que es aquella gloria celestial que por la gracia de Dios reynará con Él para siempre jamás. El otro animal --dize el sancto propheta-- que tenía figura de hombre, ésta es la orden del Carmen, como esquadrón fiel tomaron por su amparo y capitán a la madre de Aquel que es Dios y hombre, y assí la tienen por abogada, que es la bienaventurada Virgen sancta María, nuestra señora, e assí se llama la orden de Nuestra Señora del Carmen. En esta sancta religión y esquadrón ha avido y ay en ciencia y doctrina muy excelentes personas que sirven y servirán a este sancto ejército y fee christiana, y porque tuvieron en poco y despesciaron al mundo y al demonio y a la muerte temporal, les procura y procurará la Virgen gloriosa la gracia de Dios para que reynen con Él en la gloria celestial. El otro animal, según dize el sancto propheta Ezechiel fue figura de león, y éste es el bienaventurado sa[n]cto Domingo que como león fue en la fee de Jesuchristo: destruyó las heregías con el zelo que tenía a este sancto ejército y ley de Christo. Hizo su esquadrón y orden de predicadores para que con su ciencia y vida y sancta doctrina, predicando y enseñando, despertassen a los dormidos en el sueño de la muerte. Y este esquadrón es la hacha encendida de lumbré divina que alumbrá este sancto ejército y ley de Christo, disputando en concilios y universidades, cáthedras y predicaciones, y han servido y servirán mucho en este sancto

---

<sup>3396</sup> Ez 1, 10

exército y ley de Christo, porque en esta orden ha auido cavalleros de Christo, papas, cardenales, obispos y arçobispos y otros perlados gloriosos, sanctos y doctores, entre los quales es el bienaventurado sancto Thomás, doctor angélico, en vida y en doctrina y mucha sanctidad con otros muchos sanctos. E porque este glorioso sancto Domingo como buen capitán con su esquadron y orden sirvieron a Dios venciendo al mundo, la carne y al demonio y tuvieron en poco la muerte corporal, obrando y enseñando la ley christiana, serán llamados grandes en el reyno de los cielos.

El quarto capitán es el bienaventurado sant Francisco, el qual es significado por el quarto animal que vio el sancto propheta en figura de bezerro, y el bezerro era sacrificado a Dios; e assí, el bienaventurado sant Francisco fue todo sacrificado a Dios y peleó muy esforçadamente, venciendo la carne, y al mundo y al demonio; y por la gracia de Dios, que le favoreció siempre, quedó vencedor, porque él estava con Dios y Dios estava con él. Este esforçado capitán ordenó tres esquadrones muy provechosos y fieles para el servicio deste sancto exército y ley de nuestro capitán Christo. El primero es la religión de los frayles menores, que se llama de sant Francisco, la qual orden fundó sobre el sancto Evangelio, los quales sirven a Dios en pobreza y humildad y han servido y servirán a este sancto exército y ley de Christo nuestro Redemptor. En este sancto esquadron y horden ha auido summos pontífices, cardenales, obispos y arçobispos, muchos sanctos mártires, confesores y grandes doctores, entre los quales es el bienaventurado seráphico Bonaventura. E porque con exemplo y doctrina y sanctidad tuvieron en poco lo terrenal con la esperança de lo celestial, les dio nuestro Señor Dios su gracia porque escriviessen cavalleros muy esforçados para servicio deste sancto exérci-[15r]-to y ley de Christo de todo el mundo y de todos los estados que Dios por su bondad ha traýdo por su predicación dellos a la fee christiana. E porque batallaron esforçadamente, dándoles Dios gracia contra el mundo y el demonio tienen en poco la batalla de la muerte. Onde les dixo en la regla por mandamiento que en el mundo no tengan nada y les dexó por eredamiento la pobreza y humildad y seguidores del sancto

Evangelio. E por esso y por la bondad de Dios les da Christo nuestro capitán la tierra de los vivientes, que es aquella gloria celestial. E dízeles más su capitán: Pobres de cosas terrenales os hizo Dios en este mundo, mas ensalzados en virtudes. E porque con fee y charidad sirvieron a Dios les dize nuestro capitán Christo: *Porque fuistes fieles en las cosas pocas, entraréys en la gloria de Dios, y donde Yo estoy estaréys, que es en la gloria perdurable.* E porque verdaderamente sirvió y sirve y servirá a Dios, y porque el mundo viesse que era obra de Dios, selló al pobre padre patriarcha de los pobres, evangélico varón, con el sello de nuestra redempción.

Es otro esquadrón para el servicio de nuestro sancto ejército, que son los casados de todos estados: cavalleros, ciudadanos, mercaderes, tratantes, oficiales, labradores, los quales viven so el yugo del sancto matrimonio, que es uno de los sacramentos de la madre sancta Yglesia, a los quales dize Dios: *En el sudor de tus manos comerás el pan*<sup>3397</sup>. Y el propheta real dize: *De la labor de tus manos te manternás y serás bienaventurado*<sup>3398</sup>. Y deste esquadrón ha avido cavalleros que han servido a este sancto ejército de Christo, y por nuestro Redemptor Jesuchristo tuvieron en poco al mundo y al demonio, e por la gracia de Dios tuvieron en poco la batalla de la muerte y para siempre reynan con Dios en la gloria. Del qual esquadrón se podrían traer testigos assí de gloriosos mártires como de sanctos varones, grandes limosneros, como parece por muchas yglesias, hospitales, casas, huérfanos y otras obras pías que por servir a Dios y hazer bien a los christianos han dexado grandes memorias. Y esforçados como fieles cavalleros, menospresciando al mundo y al demonio, teniendo en poco la batalla de la muerte corporal, pelearon esforçadamente sirviendo a Dios y a su capitán y Redemptor Jesuchristo, cumpliendo sus mandamientos y las obras de misericordia, con los christianos salieron con victoria de la batalla de la muerte corporal y para siempre reynan con Dios en la gloria celestial.

Va en este sancto ejército otro esquadrón, del qual es Dios muy servido, y es de los hijos obedientes a Dios y a sus mandamientos y a sus padres

---

<sup>3397</sup> Gen 3,19

<sup>3398</sup> Ps 127, 2

y señores. E por éste dize sant Pablo a los seys capítulos de los de Ephesso: *Hijos, obedesced a vuestros padres*<sup>3399</sup>. Y lo principal es obedescer a Dios y a su sancta ley christiana, por la qual obra y por la gracia de Dios alcanzarán la gloria. E assí lo dixo Christo, nuestro capitán, al sabio en la ley a los onze capítulos de *sant Mateo: Si quisieres entrar en la vida eterna y escapar de la muerte del infierno e yr a la vida de la gloria que no tiene muerte, guarda los mandamientos de la ley y vivirás para siempre*<sup>3400</sup>. E porque en el libro primero deste libro se ha dicho mucho desta sancta obra, no se dirá aquí más largo, sino que Dios les promete a los obedientes la gloria, y los librará de la muerte infernal; y porque han offrescido a Dios la muerte corporal con aparejo espiritual, les da Dios por su bondad su gloria. Estos obedientes llevan por su capitán al bienaventurado apóstol<sup>3401</sup> sant Phelipe, que obedesció a nuestro capitán quando le llamó, [15v] como es escripto en el primer capítulo del Evangelio de *Sant Juan*<sup>3402</sup>.

Va otro esquadron que ha servido y sirve a nuestro sancto exercito christiano, que son los cavalleros de la orden de millicia, los quales son de la orden de Christo de Sanctiago y de sant Juan y de Calatrava, los quales como cavalleros fuertes y cathólicos christianos han derramado su sangre contra los moros y otros infieles; traen en sus pechos la señal de la cruz, porque la tienen en su corazón, poniendo la vida por nuestro capitán Christo y por la fee christiana con fee y charidad. Esperando en Dios van a pelear contra el mundo y el demonio<sup>3403</sup> y tienen en poco la muerte corporal, y con el favor de Dios van ofrescidos a la muerte, confiando en Christo nuestro capitán; mamparados en su exercito, ofresciéndose con ánimo christiano a la batalla de la muerte, guardando los mandamientos y preceptos de sus reglas como virtuosos y cathólicos christianos, ofresciéndose de voluntad a la muerte temporal, sacrificándose a Dios. E assí nuestro Señor les da la vida y gloria celestial. Lleva[n] por su

---

<sup>3399</sup> Eph 6,1

<sup>3400</sup> Mt 19,17

<sup>3401</sup> *apostal* en el impreso.

<sup>3402</sup> Io 1,43

<sup>3403</sup> *demenio* en el impreso.

capitán al apóstol Sanctiago, como lo dize el Papa Calixto en su *Chrónica*, que muchas vezes este apóstol ha aparecido en batallas contra los enemigos de los fieles christianos.

Muchos esquadrones y cathólicos christianos pudiéramos poner, mas bastan los dichos, que el hombre christiano tome exemplo y se mire como en espejo, y verá las manzillas de su vida, considerando los muy buenos christianos que fueron en este sancto ejército amparados y socorridos de nuestro capitán Jesuchristo. Mire el christiano que en el sancto bautismo se haze miembro fiel de la cabeça de nuestro capitán Jesuchristo, el qual es cabeça, assí de la Yglesia militante que es acá en este mundo como de la triumphante que es en el cielo, en la qual yglesia de gloria y bienaventurada se trasladan para siempre con Dios los christianos que fueron en el ejército con su capitán Christo y en la compañía y unión deste sancto ejército que, como es dicho, es la yglesia militante de acá, si la partida fuere en gracia de Dios, la qual nunca se niega al christiano que se quiere conformar en todo lo que pudiere con su capitán Christo y amar a Dios y al próximo, porque en estos dos mandamientos es cumplida la ley. Mire el hombre lo que dize sant Pablo en los *Actos de los apóstolos: En Dios vivimos y nos movemos y somos y para alcançar esta gloria del cielo y escapar de la muerte infernal*<sup>3404</sup>. Mire no se descuyde porque el demonio está asechando<sup>3405</sup> por diversas partes para saltealle el camino de la vida eterna y pónese al portillo de la seguridad. E por esso el christiano se ha de avisar no menos de la seguridad y descuydo que del maldito enemigo; si la carne estuviere enferma para las virtudes, esté prompto el espíritu, como dize el glorioso y bienaventurado sant Pablo: *Pasemos como buenos siervos de Dios esta jornada myserable y mortal en mucha paciencia, en tribulaciones, en angustias, en aflicciones, en trabajos, en vigiliass, en castidad, en unidad del Espíritu Sancto, en charidad no fingida, en palabra de verdad, en virtud de nuestro Señor Dios por las armas de justicia a una mano y a otra por deshonorra, por buena fama como muertos al mundo vivimos al servicio de*

---

<sup>3404</sup> Act 17,28

<sup>3405</sup> Así en el impreso.

*nuestro Señor Dios rescebidas las tentaciones*<sup>3406</sup>. E como fieles y devotos christianos batallaron con ellas por servir a nuestro Señor Dios, el christiano ha de rogar a Dios le dé la virtud de la perseverancia para obrar buenas obras, la qual tiene perfección, según dize el glorioso y bienaventurado apóstol Sanctiago en la paciencia, *la qual paciencia tiene su fundamento en la charidad de nuestro Redemptor y capitán Jesuchristo*<sup>3407</sup>, de la qual el buen christiano no se deve apartar, como dize el apóstol sant Pablo: *Ni la tribulación ni la angustia ni nes-* [16r]-*cessidad ni la muerte ni ninguna cosa me apartará de la charidad de Christo*<sup>3408</sup>.

Mas diga el christiano con el propheta real: *¿Por qué, Señor, andamos mortificados todo el tiempo de nuestra vida? Por vuestro servicio, tuviéronnos por ovejas puestas a la muerte*<sup>3409</sup>. No solamente han de ser estas tribulaciones bastantes para nos apartar de la charidad de Christo nuestro Redemptor, mas en virtud deste nuestro capitán que por nuestro amor puso su vida por librarnos de la muerte infernal y nos dio triumpho de victoria y es de tanto valor el amor que Dios tiene a los christianos, que el que verdaderamente le conosciere le hará cierto que ni la muerte ni la vida ni cosa por grave que sea nos podrá apartar del amor de Dios. Hombre christiano, exemplo tienes en los sanctos que en este sa[n]cto ejército son dichos que ninguna cosa les bastó para les quitar la charidad de Dios, la qual está en nuestro Redemptor y capitán Jesuchristo, de la qual participan en la gloria los verdaderos christianos que van en este sancto ejército e yglesia militante, amparados con nuestro soberano capitán Jesuchristo, y rescibiendo en paciencia las tribulaciones y muerte corporal dalles ha nuest[r]o immenso Dios por su bondad la gloria celestial.

**CAPÍTULO VII. Que trata de las tiendas en que se ha de acoger y socorrer este ejército christiano para yr a la batalla de la muerte.**

---

<sup>3406</sup> Rom 8,35

<sup>3407</sup> Idea que se halla, aproximadamente, en Iac 5,7-8

<sup>3408</sup> Rom 8,35

<sup>3409</sup> Ps 44, 23



Según sentencia de sant Pablo, *por las cosas visibles conoscemos las invisibles*<sup>3410</sup> y, porque en la hora de la muerte nos han de conocer muchas cosas, enderesçase este libro por cosas visibles y palpables. En los capítulos passados se ha dicho de la manera que havemos de passar en la agonía y batalla de la muerte corporal y el socorro que el christiano tiene por el favor de Dios.

Agora en este capítulo diremos cómo para ampararse el ejército christiano ha menester tiendas. Ya sabe el hombre christiano que nuestro cuerpo es compuesto de quatro elementos que son agua, fuego, viento y tierra. Y éstos son contrarios el uno del otro, y para ampararnos de frío, calor y agua, piedra y granizo, vientos y torbellinos, que son miserias de peccados, es nescessario que los christianos supliquemos a Dios por su bondad nos ampare y socorra en quatro tiendas para en que se socorra su sancto ejército y fee christiana, porque sin él no es nada hecho. E nuestro capitán Jesuchristo nos dize en el sancto Evangelio que *en la casa del su Padre ay muchas moradas*<sup>3411</sup>, e porque el cielo y la tierra es casa de Dios con humildad le supliquemos nos conceda estas quatro tiendas, para que se ampare la fee christiana y, amparados con el favor de Nuestro Señor Dios, salgan dellas fuertes en la fee y armados con virtudes.

La primera tienda que el hombre christiano ha de pedir a Dios es la Yglesia cathólica, y el christiano ha de rogar a Dios que siempre persevere en la unión de los fieles christianos.

E la IIª tienda que el christiano ha de rogar a Dios que le dé es la bienaventurada Virgen sancta María, nuestra Señora, debaxo de cuyas alas y favor se ha de amparar el hombre christiano.

La IIIª tienda que el hombre christiano con humilde coraçón ha de rogar a Dios es que le conserve y le dé su gracia que en el baptismo le dio, que con ella pueda obrar y guardar sus mandamientos.

La IIIIª tienda que el christiano ha de suplicar a Dios es que le dé socorro para que pueda tener limpia, aderesçada y guarnescida de fee y

---

<sup>3410</sup> Aprox. Rom 1,20

<sup>3411</sup> Io 14,2

esperança y charidad su propria conciencia, y en tener buena conciencia va el todo al christiano.

E si plaze a Dios de cada una destas tiendas se dirá algo de lo mucho que Dios les ha dado. [16v] La primera tienda de la sancta Yglesia cathólica, que es la unión y congregación de los fieles christianos, y desta sancta tienda ay mucho que dezir de las riquezas que Dios la dotó. Y en esta tienda puso Dios al hombre christiano quando le dio el sacramento del sancto baptismo, e se pierde la gracia allí dada por el pecado. Esta posesión se ha de cobrar por la penitencia. Y el glorioso apóstol, escribiendo a los *Hebreos*, dize que *las cosas del Testamento Viejo eran figuras del Nuevo*<sup>3412</sup>. E sepa el christiano que los hijos de Isrrael, después que Dios los sacó de Egipto y los truxo por el desierto, se acojían en tiendas, como es escripto a los diez y nueve capítulos del *Éxodo*<sup>3413</sup>. Y les duró estas tiendas hasta que Dios les dio la tierra de promisión<sup>3414</sup>. E assí, los christianos andamos en el destierro en este miserable mundo, en tiendas, hasta que que nos dé Dios la tierra de promisión, que es la gloria eterna que nos ha prometido por su bondad y merescimientos del verdadero Josué, que es nuestro capitán Jesuchristo. Sepa el christiano que esta tienda de la Yglesia cathólica es la ciudad que dize sant Juan Evangelista en el *Apocalipsi* que vio descender<sup>3415</sup> del cielo adresçada como la esposa a su marido, y el esposo desta santa Yglesia es Dios<sup>3416</sup>.

E el *Éxodo*, a los veinte y seys capítulos, es llamada tienda y tabernáculo donde se hazía la oración y sacrificios a Dios<sup>3417</sup>. Y agora es llamada esta tienda Yglesia cathólica de la unión de los christianos.

Esta tienda en otro lugar, y a los veynte capítulos del Evangelio de *Sant Matheo*, es llamada viña de Dios<sup>3418</sup>; a los que en ella caban con humilde oración les es dado el sueldo de la gloria eterna. Esta tienda es en la que entró el

---

<sup>3412</sup> Aprox. Hebr 9,23ss

<sup>3413</sup> Ex 19, 1-2

<sup>3414</sup> Ex 24ss

<sup>3415</sup> *descendir* en el impreso.

<sup>3416</sup> Io 21,2

<sup>3417</sup> En el capítulo 26 del *Éxodo*, la descripción del tabernáculo.

<sup>3418</sup> Mt 20,1

pecador publicano, y por su humilde oración salió justificado. En esta tienda Dios rescibió en ofrenda los dos cornados de la vieja. En esta tienda dize nuestro Redemptor Jesuchristo que llamemos y seremos oýdos. Desta tienda saldremos fuertes en la fee y, peleando en la batalla y agonía de la muerte con nuestro antiguo enemigo con el favor de nuestro immenso Dios, rescibiremos el reyno de los cielos, como lo dize nu[e]stro Redemptor y capitán Jesuchristo en el sancto Evangelio. Luego se ha de poner la segunda tienda, que es la bienaventurada Virgen María, nuestra Señora.

La segunda tienda para en que se acoja y socorra el sancto<sup>3419</sup> ejército y fee christiana es la tienda de la bienaventurada Virgen sancta María nuestra señora. E porque ay mucho escripto de las grandes perfecciones de que Dios ha dotado a esta tienda, basta poner aquí algunas pocas para quando el christiano estuviere en el agonía y batalla de la muerte las ponga en su memoria, porque como un licor suavíssimo le esforçarán y socorrerán. E está dicho que algunos sanctos sanctificó Dios en los vientres de sus madres y nascieron sin peccado, y a los christianos dio el sacramento del baptismo, que son justificados. Mas a esta bienaventurada Virgen nuestra señora reservó del pecado y desde aquel instante hasta que fue subida en los cielos nunca Dios cessó de le hazer grandíssimas gracias, las quales no avría lengua humana que las pudiesse escrevir, mas baste que son selladas de la sanctíssima Trinidad. Porque en el primer capítulo del Evangelio de *San Lucas* es escripto que embió Dios el ángel sant Gabiel a esta bienaventurada Virgen para que diesse consentimiento a la encarnación del Hijo de Dios. Y la primera palabra que el ángel le dixo fue: *Dios te salve, llena de gracia, y eres bendita entre todas las mug[e]res y hallaste la gracia delante de Dios, y la virtud del muy alto Dios te alumbrará y el Espíritu Sancto sobrevendrá so-[17r]-bre ti, y el Hijo de Dios tomará carne humana en tus sanctíssimas entrañas*<sup>3420</sup>. E assí es sellada con el mysterio de la sanctíssima Trinidad. E en esse mismo capítulo<sup>3421</sup> dize esta

---

<sup>3419</sup> *saucto* en el impreso.

<sup>3420</sup> Lc 1,26-33

<sup>3421</sup> *capilulo* en el impreso.

bienaventurada Virgen: *Mi ánima magnificará y ensalçará en loores a mi Dios, porque hizo en mí grandes cosas. Sea tu sancto nombre bendito*<sup>3422</sup>. Y porque acató Dios la humildad de su sierva, todas las generaciones me bendizarán. E esto ha de entender el christiano que alaballa verdaderamente solamente<sup>3423</sup> son los christianos unidos en este sancto ejército. E de aquí dize la *Sabiduría: Levantáronse sus hijos y la predicación bienaventurada, toda suave, benigna y perfecta*<sup>3424</sup>. Esta tienda es aquella esclarecida estrella que está puesta en este mar amargo deste mundo para alumbrar y socorrer a los christianos. Pues, tú, peccador, que andas entre grandes ondas, tempestades de peccados en este mundo, mira bien a esta estrella y no apartes tus ojos della si no quieres perescer en este mundo. Hombre christiano, sea en tu corazón puesto este nombre de María. Porque dize sant Bernardo: Donde el nombre dulcíssimo de María es nombrado, luego huyen los demonios y se da perdón a los peccadores, y a los enfermos salud, y a los flacos esfuerço, y a los afligidos consolación, porque de quien es madre la hizo thesorera de la gracia. E los christianos la avemos de predicar, que es madre de Dios, tienda, casa y puerta del cielo, y della canta la yglesia, que aquel que en el cielo y en la tierra no pudo caber, que en la tienda de su entrañas se encerró. Pues, hombre peccador, socorre a esta tienda y ampárate debaxo de sus alas, pues Dios la escojó para su morada. Búscala con todo tu corazón, que esta tienda es madre, hermana, esposa de Dios, templo y cara de Dios, esperanza de nuestra fee, arca del maná suavíssimo, que es Dios y hombre, escala del cielo, cercada del sol, la luna a los pies, coronada de doze estrellas. E pues desta tienda canta la Yglesia: ¡María, madre de gracia, madre de misericordia! ¡Tú del enemigo antiguo nos defiende en la batalla y agonía de la muerte y nos rescibe en tu amparo y tienda y nos presenta y ampara ante Dios! ¡E esto pedimos con lágrimas y suspiros los hijos de Eva por reverencia del que pariste!

Tercera tienda, que es la gracia de Dios, deve saber el christiano que ay muchas maneras de gracia, assí temporales como espirituales, como son

---

<sup>3422</sup> Lc 1,46-49

<sup>3423</sup> Este párrafo, de difícil lectura, se halla así en el impreso.

<sup>3424</sup> Mc 6,12

riquezas, poder, hijos, muger, hermosura, fuerças y otras cosas muchas<sup>3425</sup>, assí como dezimos don Carlos por la gracia de Dios emperador, rey de Castilla, no queremos aquí dezir destas gracias, porque las da Dios a los buenos y malos, y a los christianos e infieles. E estas gracias se llaman dones, que los da Dios como le plaze, y a las vezes las riquezas dañan más que aprovechan. La gracia que Dios dio al sancto propheta Hieremías y a sant Juan Baptista, que los sanctificó en los vientres de sus madres. E a la bienaventurada Virgen sancta María reservó del peccado original por gracia especial; y a todos los fieles christianos dioles gracia en el sancto sacramento del bautismo y los justificó y limpió de peccado original y de otro qualquier peccado. E ésta es gracia para nuestra salvación. E para conservarse el christiano y ampararse en esta tienda de la gracia conviénele que tome el consejo del propheta real: *quitarse del mal y hazer el bien*<sup>3426</sup>. E para que el hombre se conserve en esta gracia ha de hazer dos cosas: cumplir los mandamientos de Dios e yr por el camino de las virtudes y con humildad de coraçón rogar a Dios le ampare en la tienda de su gracia y le justifique para yr a la agonía y batalla de la muerte con fee christiana.

[17v] La quarta tienda es la conciencia del hombre christiano. Lo primero que el hombre ha de traer a su memoria es considerar cómo alimpiará y aderesçará la tienda de su conciencia. Lo primero es que piense los grandes beneficios que ha rescebido de Dios. Sobre todas las naciones del mundo han rescebido los christianos mercedes señaladas. Y, tú, hombre peccador, muchas y grandes señaladas, si bien las consideras. Mira, hombre christiano las gracias que de Dios has rescibido, criado a su ymagen, redimido con la preciosa sangre de Christo nuestro Redemptor, regenerado, y perdonándote del peccado original y de los otros peccados en el sacramento del sanctíssimo bautismo, dándote fee en el misterio de la sanctíssima Trinidad, dándote mandamientos y sacramentos para que limpies tu conciencia por penitencia. Porque limpiada tu conciencia, venga Dios a tu tienda a morar en ella. Que a los XIII<sup>o</sup> capítulos del capítulo de *San Juan* dize nuestro Redemptor Jesuchristo: *El que me amare y mis palabras*

---

<sup>3425</sup> *muchos* en el impreso.

<sup>3426</sup> Ps 34,15

*guardare, mi Padre le amaré y a él vendremos y moraremos en la tienda de su conciencia*<sup>3427</sup>. Y el apóstol san Pablo dize que *la gracia de Dios no fue en él vacua, sino que siempre permaneció en él por el buen aparejo que él hizo*<sup>3428</sup>. E assí, el hombre christiano ha de tener en su memoria aquellas palabras que sant Pablo escribe a los de *Chorinto* en el capítulo VIº: *Amados hermanos, rogámos os que la gracia de Dios no rescibáys vanamente. Mirad el tiempo de la salud y limpiad vuestras ánimas. Mirad que este tiempo que vivís es tiempo de vuestra salud y limpieza de vuestras ánimas y tienda. No ofendáys a Dios porque no vituperéys el gran misterio de vuestra salud. Andad como hijos y siervos de Dios en paciencia, sufriendo las tribulaciones y angustias en ayunos, en castidad, en paciencia de suavidad del Espíritu Sancto. E si entráredes en la batalla de la muerte corporal, yréys a la gloria celestial teniendo la tienda de vuestra conciencia limpia, en que va el todo al christiano para el aparejo de su muerte*<sup>3429</sup>.

**CAPÍTULO VIII. Que trata de dos maneras que ay enesta vida de muertos, y de lo que el buen christiano deve de hazer y pensar al tiempo de su muerte.**

En los capítulos passados se ha dicho por manera de guer[r]a y batalla que con la muerte son fenescidos todos los que han nacido, desde nuestro padre Adán hasta el postrero que es muerto en nuestros tiempos. De los que son muertos entre ellos ha avido dos maneras de muertos. Los unos mueren corporalmente, como son los que avemos dicho que son muertos en el ejército de nuestro Redemptor, que debaxo de su vanderá van a la batalla y agonía de la muerte y con el favor de Dios pierden la muerte y hallan la vida eterna. Otros mueren corporalmente y, porque han muerto en peccado mortal debaxo de la bandera del demonio, van a la muerte eterna del infierno, de la qual nos libre

---

<sup>3427</sup> Io 14,23

<sup>3428</sup> Aprox. Rom 15,15ss

Dios por su bondad. E porque lo que se ha escripto y dicho en los capítulos passados es para que sepa el christiano el favor que tiene en Dios y las grandes mercedes que Dios le ha hecho en darnos por capitán a Christo, y darnos ley, mandamientos, sacramentos, como ya es dicho en los capítulos antecedentes.

Agora es bien que el hombre christiano, quando estuviere enfermo y cercano a la batalla de la muerte, como siempre estamos, recoja en su memoria algunas cosas de las que están escriptas en este devoto libro, porque, como dicho es, toda nuestra vida es batalla sobre la tierra, e especialmente quando ya vemos nuestros enemigos carnales a la batalla y postrera ora. Armémonos con fee christiana y nuestra esperança pongamos en Dios y en Christo nuestro Redemptor, y en la ayuda de nuestra se-[18r]-ñora y los sanctos. Y es bien que el fiel christiano tenga alguna memoria de oración, y contemple el christiano en las cosas del cielo, en especial quando vee su partida tan cierta a la muerte, y ponga en su coraçón aquel dicho de sant Pablo, que *nuestra conversación es en el cielo*<sup>3430</sup>, y con silencio contemple el misterio de la sanctísima Trinidad, creyendo en tres personas distintas, Padre y Hijo y Espíritu Sancto y un solo Dios verdadero y poderoso. E toda su esperança ponga en Él y contemple en su gloria eterna, y crea y ponga su coraçón en aquel dicho de san Pablo que *ojo no vio ni oreja oyó ni en coraçón humano puede caber lo que Dios tiene aparejado a los que le sirven*<sup>3431</sup>. E más ha de contemplar el christiano, diziendo con sant Estevan, que con fee vee a Jesuchristo nuestro Redemptor a la diestra de Dios Padre para ayudar y favorecer al pueblo christiano y a cada christiano en particular.

Contemple el hombre peccador, cercano en el trabajo de la muerte, cómo Christo es Dios y hombre sentado en la silla de David, reynando en la casa de Dios, acompañado de toda la naturaleza angélica, y a la mano derecha d'Él está la bienaventurada<sup>3432</sup> Virgen sancta María, su madre y nuestra señora, y con ella grandíssima muchedumbre de sanctas mugeres, entre las quales está

---

<sup>3429</sup> Aprox. 2 Co 6,1ss

<sup>3430</sup> Phil 3, 20

<sup>3431</sup> 1 Co 2,9

<sup>3432</sup> *bienaventurada* en el impreso.

nuestra madre Eva, y sancta Ana, y sancta María Magdalena, y otra muchedumbre de vírgines y otras sanctas mugeres rogando a Dios por los christianos.

E a la mano yzquierda de nuestro Redemptor está san Juan Baptista, sant Andrés y con él muchos patriarchas y prophetas rogando a Dios por el pueblo christiano. E tiene sant Juan Baptista un cordero y unas letras que dizen: *Éste es el cordero de Dios que quita los peccados del mundo por Christo nuestro Redemptor*<sup>3433</sup>. E dize más: *Hazed penitencia*<sup>3434</sup> y acercárseos ha el reyno de Dios, que la hacha está puesta para cortar el árbol que es la vida del hombre<sup>3435</sup>.

E delante va la avanguardia del ejército christiano, donde va muchedumbre de sanctos; en esta avanguardia va por capitán general el bienaventurado apóstol sant Pedro, y lleva una vanderá en la qual van dos llaves y unas letras que dizen a los christianos: Hazed penitencia, que yo tengo poder para perdonaros los peccados; lo que hizieren en la tierra será hecho en los cielos.

E junto con él, a su mano derecha, está el apóstol y evangelista sant Juan, y lleva el libro del su *Evangelio*, y unas letras que dize: Este nuestro capitán Jesuchristo es Dios y hombre, y os apareja lugar en el cielo a los buenos christianos, y donde él está estarán ellos. Y en esse mismo capítulo del Evangelio dize nuestro Redemptor: *El que me ama y guarda mis mandamientos, mi Padre le amará y vernemos a él y haremos nuestra morada con él*<sup>3436</sup>, como ya emos alegado.

E cabe sant Juan está el bienaventurado sancto doctor sant Agustín con el libro de su sancta doctrina y unas letras que dizen: Qualquier christiano que quisiere ser salvo, ante todas cosas necessario es que crea la fee de Christo.

---

<sup>3433</sup> Io 1,29

<sup>3434</sup> Mt 3,8

<sup>3435</sup> Lc 3,9

<sup>3436</sup> Io 14,23



A la mano<sup>3437</sup> yzquierda de sant Pedro está el apóstol y evangelista sant Matheo, y lleva el libro de su *Evangelio*, y unas letras que dizen: Jesuchristo nuestro Redemptor haze salvo a su pueblo christiano de sus pecados.

E cabe él va el glorioso doctor sant Ambrosio, y lleva un libro de su sancta doctrina, y buenas letras que dizen: La fee cathólica es ésta, conviene a saber, que a un Dios reverenciamos en la sancta Trinidad, y a la sanctíssima Trinidad en un Dios verdadero.

E a los lados deste ejército christiano o yglesia triunphante van repartidos y asentados los sanctísimos apóstolos en sillas de gloria [18v] eterna predicando y pregonando la fee christiana. E assí lo dize el sancto Evangelio: *Vuestro fruto permanecerá para siempre*<sup>3438</sup>. E assímismo, van los bienaventurados y gloriosos sanctos padres de las órdenes de los bienaventurados sant Basilio, sant Benito, sant Bernardo, llevan los libros de sus reglas y unas letras que dizen: Venid, hijos, y oýdnos, que el temor de Dios os enseñaremos.

E allí va el bienaventurado sancto Domingo con muchedumbre de doctores y predicadores, llevan un libro de su regla y unas letras que dizen: Nosotros predicamos a Jesuchristo crucificado. Hazed penitencia y el reyno de los cielos se os acercará.

E cerca del trono, a los pies de nuestro Redemptor Jesuchristo, va el glorioso y bienaventurado alférez sant Francisco, señalado de las señales de nuestro Redemptor Jesuchristo, como lo dize el bienaventurado sant Juan Evangelista en el *Apocalipsi*: *Vio otro ángel que llevaba las señales de Dios vivo*. E assí las tuvo el bienaventurado sant Francisco en el costado y en las manos y en los pies. E aquello que dize san Pablo, que las señales de Jesuchristo tenía en su cuerpo, claramente es verificado del bienaventurado sant Francisco, que tuvo las señales de Jesuchristo en su cuerpo<sup>3439</sup>. Este bienaventurado sancto lleva la vadera y estandarte de la cruz de nuestro capitán y redemptor Jesuchristo, y van con él tres órdenes que él hizo, y unas letras que dizen:

---

<sup>3437</sup> *mono* en el impreso.

<sup>3438</sup> Io 15,16

<sup>3439</sup> Gal 6,17

Nosotros los christianos nos avemos de gloriar en la cruz de nuestro capitán y Redemptor Jesuchristo. Y él y su orden predicán y dizen: La cruz de Jesuchristo es nuestra gloria y el testimonio de nuestra conciencia. Christianos, limpiad vuestras conciencias y aparejaos para rescibir a Jesuchristo en vuestra muerte y rescibiréys la gloria eterna.

Van en la retaguarda muchedumbre de sanctos, y por capitán general al bienaventurado apóstol san Pablo; lleva la vadera de la cruz y unas letras que dizen: Mi vivir es Jesuchristo, y mi muerte es ganar la gloria. Va predicando y dando voces a los christianos que guarden la fee de Jesuchristo, y hagan penitencia de sus peccados, y que se aparejen para la batalla de la muerte.

E a su mano derecha va el sancto evangelista sant Lucas, y lleva el libro de su *Evangelio*, y unas letras que di[z]en: Christo nuestro Redemptor no vino a perder las ánimas, sino a salvallas. Dize más: ¿Qué le aprovechará al hombre ganar todo el mundo, si su ánima pierde?

E cabe él va el glorioso y bienaventurado doctor sant Gregorio, y lleva un libro de su sancta doctrina, y unas letras que dizen: La verdadera fee es ésta, que creamos y confesemos los christianos que nuestro Redemptor Jesuchristo es Dios y hombre.

E a la mano yzquierda de sant Pablo va el glorioso evangelista sant Marcos, y lleva el libro de su *Evangelio*, y unas letras<sup>3440</sup> que dizen: Éste es Jesuchristo, Hijo de Dios. Aparejad la carrera al Señor, y hazed sus sendas rectas y justas. La carrera<sup>3441</sup> es el aparejo de la muerte y las sendas la guarda de los mandamientos de nuestro Redemptor Jesuchristo. Y si esto hazéys, acercáseos ha el reyno de Dios. Y aparejaos para la batalla y agonía de la muerte.

Cabe él va el glorioso y bienaventurado doctor sant Hierónimo, y lleva un libro de su sancta doctrina, y unas letras que dizen: Ésta es la fee cathólica<sup>3442</sup> de Jesuchristo, la qual quien fielmente no creyere no podrá ser salvo. Y si en nuestras necesidades y angustias pedimos socorro a Dios, mas es

---

<sup>3440</sup> y y *unas letras* en el impreso.

<sup>3441</sup> *carrcera* en el impreso.

<sup>3442</sup> *çatholica* en el impreso.

menester pedille en este gran trabajo como es la ora de la muerte en que nos va el todo.

E con esta retaguarda van muchedumbre de san-[19r]-ctos mártires, confesores y de otros estados. E Christo nuestro Redemptor y la bienaventurada Virgen sancta María, nuestra señora, y los sanctos ruegan a Dios por el pueblo christiano y por cada uno en particular. E no dubde el hombre christiano sino que somos socorridos de Dios por Christo y por ruego de los sanctos, que ruegan a Nuestro Señor Dios por nosotros, en especial en passo tan trabajoso como es la ora de la muerte. E por esto la sancta madre Yglesia, como es regida por el Espíritu Sancto, en nuestras necessidades suplica a nuestro Señor Dios y dize: Dios, Padre Todopoderoso, ha merced de nosotros. Hijo de Dios, Redemptor del mundo, ha merced de nosotros. Espíritu Sancto Dios, ha merced de nosotros. Sanctíssima Trinidad, un solo Dios verdadero, ha merced de nosotros. E assí a Dios suplicamos<sup>3443</sup> que aya merced y piedad de nosotros, y a la Virgen nuestra Señora y a los sanctos que rieg[u]en a nuestro Señor Dios por nosotros. Y que Christo nuestro Redemptor y a los sanctos con fee los llamamos, nos socorren y ayudan.

No ay dubda, como parece en sant Estevan y otros muchos sanctos, y lo más principal, los prometimientos que Christo nuestro Redemptor nos promete en su sancto Evangelio en muchas partes, diziendo: Que nos aparejemos para la muerte y dar cuenta de nuestra vida, que no sabemos el día ni la ora, y que Él ha de venir<sup>3444</sup>.

E baste[n] al hombre cristiano los dichos que nuestro Redemptor nos dize y avisa en su sancto Evangelio. Y Él mismo dize que el cielo y la tierra faltará, mas no su palabra<sup>3445</sup>. Mira, hombre peccador, que de parte de nuestro capitán y Redemptor Jesuchristo no ay falta para nuestra salvación, que por su bondad dessea que seamos todos salvos, y que nuestro Redemptor Jesuchristo y los sanctos rueguen por nosotros no ay dubda, Pues, ¿por qué tememos tanto la

---

<sup>3443</sup> *supliquamos* en el impreso.

<sup>3444</sup> Mt 24, 42; 25, 13

<sup>3445</sup> Mt 24,35

muerte? Esto es por nuestro poco aparejo. Christiano, enciende la lámpara de las buenas obras, porque quando venga el esposo, entre en las bodas y gloria eterna. Y mira qué dize el Evangelio, que a los pereçosos y negligentes les es cerrada la puerta<sup>3446</sup>. E dize el glorioso y bienaventurado sant Gregorio que es gran dolor de lo oír. Christiano, haz penitencia y aparéjate, que has de morir y dar cuenta estrecha de tus peccados.

**CAPÍTULO IX. Que trata de cómo el diablo, y su ejército, ympide al hombre con todo su poder la gloria eterna.**

El demonio, desde el principio del mundo que Nuestro Señor Dios crió a nuestros primeros padres, Adán y Eva, luego en él y en todos sus ángeles malos reynó el peccado de la embidia y puso por obra toda su maldad y ponçoña y con sus malvadas artes hizo peccar a nuestros primeros padres, y que quebrantassen el mandamiento de Nuestro Señor Dios. E por la desobediencia que a Dios tuvieron ellos y nosotros todos caymos en peccado original. Fue remediada esta cayda con la venida de nuestro Redemptor del cielo a la tierra y, dándonos la ley christiana, quedó tan grande embidia en el diablo y en sus ángeles malos que siempre nos persiguen mientras vivimos, en especial a la ora de la muerte. E como Dios Nuestro Señor sabe nue-[19v]-stra flaqueza, Él nos ayuda y nos ha dado armas con que nos defendamos, como es escripto en los capítulos ante dichos deste capítulo.

Agora ha de ver el hombre christiano que en su vida tiene dos caminos. El uno celestial de gloria eterna; y el otro infernal de pena eterna. El celestial se gana con el favor de nuestro capitán y Redemptor Jesuchristo, que es prometido al christiano, y con hazer buenas obras. El infernal se gana con hazer malas obras y creer al demonio y hazer lo que él le manda. Esta pérdida o ganancia va en quanto el hombre vive en este miserable mundo. E de aquí es lo

---

<sup>3446</sup> Lc 13, 25

que dize nuestro Redemptor, que *no puede el hombre servir a dos señores*<sup>3447</sup>, que has de servir a Dios por bien de tu ánima y ganar la gloria eterna, o servir al diablo con maldades y vicios y carnalidades, y cobrar la muerte infernal eternamente<sup>3448</sup>. E porque en los capítulos passados se han dicho muchos avisos y muy buenos, cómo el hombre ha de servir a nuestro capitán y Redemptor Jesuchristo para ganar la gloria eterna, agora se dirán algunas pocas cosas, cómo los malaventurados por su culpa cobran la muerte infernal eternamente.

Por esso, christiano, cree a Christo nuestro Redemptor en los muchos avisos que te ha dado en el sancto Evangelio, y a la Sagrada Escripura, y a los dichos de los sanctos y bienaventurados doctores. E aunque aquí se pondrán pocos, si en tu memoria los pones, serte ha cosa muy provechosa, en que te va la gloria eterna o la pena para siempre.

E deve considerar el hombre christiano que su cuerpo, salida el ánima dél, ha de ser manjar de gusanos y tornado en tierra. Y el glorioso y bienaventurado sant Hierónimo dize: Pluguiesse a Nuestro Señor Dios que considerassen esto los reyes, príncipes y señores, y los ricos, llenos de riquezas del mundo, cómo presto han de ser llevados de sus grandes palacios a una sepultura muy estrecha, de unos palacios muy luzidos a una sepultura muy oscura y espantosa, de palacios pintados de imágenes y tapicerías y llenos de bienes a sepultura de tierra y gusanos, de la compañía de su muger e hijos y servidores a sepultura solitaria y llena de gusanos.

Dezidme, christianos, dónde está aquella pompa y gloria passada, la multitud de criados que le seguían y le acompañavan; dónde están aquellas vestiduras delicadas, baxillas y manjares. En verdad que el poco ha que gozava y vivía en estos deleytes mundanos, ya es manjar de gusanos. E por esto dize el Papa Inocencio: Mirad, hermanos míos, que el hombre rico que poco antes residía y holgava en su casa, veys quán pobre está ya en la sepultura; el que andava glorioso en su palacio, quán disfame y menospreciado está debaxo de la tierra; el que gozava de tantos deleytes y manjares, ya lo consumen los gusanos

---

<sup>3447</sup> Mt 6, 24

<sup>3448</sup> Mt 6, 24 Mt 6, 24

y en tierra es tornado el cuerpo, y lo peor será si el ánima muere eternalmente. E porque, mientras, el hombre peccador en este mundo miserable puede aparejarse mediante la bondad de nuestro capitán y Redemptor Jesuchristo para salvarse y escaparse del diablo y de todo su infernal ejército, donde todo es pena para siempre<sup>3449</sup> jamás.

E por no traer muchedumbre de dichos de doctores, oya el christiano lo que dize el famoso doctor Pedro Damiano, escribiendo a una gran señora condessa: ¡O, si pensássemos, señora, siempre aquel espantoso temor y crueles remordimientos de nuestra conciencia! ¡Y cómo es lastimada y herida la triste del ánima en la batalla y agonía de la muerte, quando quiere salir de las tristes carnes y siente su triste conciencia agraviada de vicios [20r] y peccados que cometió en ofensa de nuestro Redemptor y capitán Jesuchristo! Y sabe que le eran dados los mandamientos de nuestro capitán y Redemptor Jesuchristo, y por sobervia, menosprecio y negligencia dexó de cumplir. Duélese quán en vano gastó el tiempo que le fue dado para hazer penitencia. Lloro y angústiase porque se vee en el artículo de la cruel vengança de su dannación, esforçada y compelida de salir de las tristes carnes. Querrían cobrar los tiempos perdidos, ni puede ni le escuchan. Mirando atrás, vee que todo el tiempo de su vida fue como un breve passo de camino. Echa los ojos delante de sí, viendo largos tiempos de eternidad y bienaventurança. Lloro porque en tan breve tiempo pudiera ganar la gloria y alegría que los sanctos tienen para siempre del cielo. E viendo que la perdió por la miseria desta desaventurada vida, está muy triste y con gran confussion. Y buelve los ojos abaxo, contemplando la vanidad del mundo, y su poquedad y miseria y la obscuridad de la tierra. Maravíllase de la gran claridad que vio en el cielo sobre sí, de tan gran gloria. Conosce cómo este mundo es noche y tinieblas. Con estas angustias cárganle grandes dolores, el pecho le hierve, tiémblale la garganta, comiença a enrronquescerse, los dientes se le paran negros, la lengua gruessa, los labrios [*sic*] y la cara amarilla, los ojos se le quiebran y buelven, todos sus miembros le duelen y se retuercen, y paran yertos

---

<sup>3449</sup> *siempru* en el impreso.

y miserables; resollando poco a poco, se le parte el corazón con grandíssimo dolor.

Mientras estos tales officios ha, vezinos de la miserable muerte, acompañan al triste enfermo. Hállanse allí luego presentes todas sus malas obras, que hizo assí de palabras que habló, como de los malos pensamientos que tuvo. E todo junto -obras, pensamientos, palabras- dan testimonio contra el desaventurado peccador que las hizo. E allí las ponen delante de sus ojos. E aunque huya de mirarlas, es constreñido a las ver. Hállase allí también la espantosa compañía de los demonios. De una parte, y de otra también, están los ángeles. Los demonios acusando, y todos están esperando en qué parará el juyzio de nuestro capitán y Redemptor Jesuchristo. Si hallan en el enfermo señales de piedad y contrición, huélganse los ángeles buenos, y con su dulce visitación y con su grande armonía, esfuérçanle para salir el ánima. Mas la otra parte parece tan obscura y abominable, y ejército de demonios, hedionda y fea, que el benino juez de la justa sentencia.

Y luego la triste ánima se quebranta de grande temor y se turba con la fuerça del acelerado ímpetu, y es compelida de salir por fuerça de la cárcel de la miserable carne. Entonce la triste ánima va a la boca, ojos y oýdos y narizes, buscando por dónde salir, y todo lo halla cerrado. Y finalmente, después de salida, mirando a todas partes y viéndose condennada y acompañada de los demonios, se maldize, diziendo: ¡O, maldita ánima del descomulgado y maldito ladrón, robador, adúltero, fornicador, perjuro y logrero y embuelto en toda maldad! E quando assí se mira la malaventurada y vee que la blanca vestidura, y sin manzilla, que le dieron quando la bautizaron está más negra que la pez, suspira miserablemente, diziendo con gran lloro y clamor: ¡Ay, triste de mí! ¡Quién me quitó mi vestidura, que hera más blanca que la nieve, y agora es más negra que la pez!

Entonces con muy gran ferocidad le aparesce el demonio que la engañó [20v] e a quien ella engañó en este miserable mundo, diziendo: No te maravilles, ánima mía, que yo soy el que te aparecí en esta vestidura, de la qual

está vestida la mayor parte del mundo, a quien siempre obedesciste y creyeste y trabajaste conmigo y tomaste mis consejos. E por tanto, morarás conmigo en el mi reyno<sup>3450</sup> del infierno para siempre, donde ay tristeza sin alegría, hambre sin comer, sed sin beber, tiniebla sin luz, hedor continuo, dolor sin consuelo, planto sin remedio, lloro sin descanso, clamor sin silencio, aullidos malvados, huego [sic] abominable, viento sin reposo, frío sin medio, calor sin término, todo mal sin ningún bien. Pues, levántate, ánima, y ven conmigo. Mira que te vienen a rescebir todos los ángeles del infierno.

E aparescerle ha también el ángel de nuestro capitán y Redemptor Jesuchristo, a quien ella fue encomendada, y dezirle ha: Bienaventurados los que en este mundo no ensuziaron su vestidura. Y si por ventura la ensuziaron, la remediaron con penitencia. ¡O, desventurada ánima, amiga del demonio! ¡O, maldita criatura de nuestro capitán y Redemptor Jesuchristo todopoderoso, contigo estuve y no me viste! Yo mismo te enseñé y no me quisiste entender, yo te aconsejé y no me quisiste oír. Pues que assí lo has hecho, anda, malaventurada, en las manos de los demonios, vete al lugar de los tormentos que te están aparejados por tus malas y perversas obras.

Pues, quién podrá explicar la multitud de espíritus malinos que estaban en assechança, quán ravisos se levantavan y con muy grande arrebatamiento tomavan la triste y desventurada ánima, y con gran alarido la llevan a las penas eternas, y con muy grandes vituperios escarnecen della, diciendo: ¡O, quán sovervio has sido hasta agora! ¡O, quán sumptuosamente has comido! ¡O, quán curiosamente has vestido! ¡O, quán vanagloriosa y mundana y carnal fuyste siempre! Dinos por qué agora no comes ni bebes y te vistes ricamente. ¿Qué es del cuerpo que ricamente traýas vestido? ¿Por qué agora no te huelgas con mugeres y hijos y amigos? ¿Por qué no les hablas?

Entonces la miserable ánima, toda espantada, maldezirá su cuerpo, diciendo: ¡O, cuerpo mío, templo del diablo, que tus obras me ensuziaron! ¡O, tierra maldita, morada de Sathanás! Levántate presto y ven conmigo porque

---

<sup>3450</sup> *reyne* en el impreso.



veas el horrible y espantoso lugar de los tormentos que me están aparejados por amor de ti, en los cuales estaré hasta el día del juyzio sin ti. Y de allí adelante, tu conmigo juntamente, penarás para siempre. Cuerpo maldito, malditos sean tus ojos, que no quisieron ver la luz de la verdad y la carrera de la justicia de nuestro capitán y Redemptor Jesuchristo. Malditos sean tus oídos, que no quisieron oír las palabras de la vida eterna. Malditas sean tus narizes, que no quisieron oler el suavíssimo olor de las sanctas virtudes. Malditos sean los labrios y tu lengua y boca, que no quisieron gustar los gozos de la gloria ni alabar a su Criador. Malditas sean tus manos, que no dieron limosna a los pobres. Malditas sean las entrañas de tu corazón, que tan malos y perversos pensamientos y consejos engendraron. Malditos sean tus pies, que no visitaste las yglesias ni entendiste en obras pías. Malditos sean en general todos tus miembros, que nunca hizieron obras de penitencia. Malditas sean tus obras, que tan crueles tormentos merecieron alcançar.

Pues para mientes, devoto christiano, y mira con toda tu di-[21r]-ligencia de quán grandíssimo peligro te puedes librar si agora, mientras en este miserable mundo, con sospecha de la muerte, trabajas con muy grandíssima diligencia y cuydado de te enmendar y vivir en tal manera que, quando ella viniere, que con muy grande confiança en nuestro capitán y Redemptor Jesuchristo y en la bienaventurada Virgen sancta María, su bendita Madre, y sin ningún temor puedas dezir con el sancto propheta real David: *Señor y Redemptor Dios, en las tus benditas manos encomiendo yo mi espíritu*<sup>3451</sup>.

Devoto chri[st]iano, aprende agora, pues que Dios te da tiempo, cómo has de morir en el mundo y tener en poco tus miserias, para que comiences a vivir con nuestro Redemptor y capitán Jesuchristo en la gloria. Aprende agora a tener en poco todas las cosas mundanas, porque libremente puedas yr con nuestro Redemptor y capitán Jesuchristo a gozar de los bienes de la gloria eterna. Castiga agora, pues que Dios nuestro Señor te da tiempo, tu

---

<sup>3451</sup> Ps 22,2

cuerpo con penitencia, porque a la muerte tengas cierta esperanza en nuestro Redemptor y capitán Jesuchristo.

¡O, cuán bienaventurado es el hombre christiano, y con cuánta prudencia se rige, que trabaja de ser tal en la vida, qual querría hallarse en la muerte! Pues, hombre peccador, trabaja con todas tus fuerças y diligencia [t]odo lo que pudieres, pues no sabes cuándo has de morir, ni lo que ha de ser de ti después de la muerte. Mira no quieras confiar en tus parientes ni amigos e hijos, que más presto se olvidan de ti que piensas. Procura agora, mientras vives y tienes tiempo, por ti mismo, que hágote saber que, después de tu muerte, no sabes lo que será. Haz agora el bien y no esperes en ayuda de otros. Allega agora riquezas immortales con dar limosnas a los pobres en esta vida. Haz que sean tus amigos los sanctos bienaventurados con tus oraciones porque, quando deste mundo miserable fueres, te resciban en su compañía en aquella bienaventurada gloria.

E miremos con grandíssimo aviso lo que dize el glorioso y bienaventurado san Gregorio: Gran cuydado hemos de tener los devotos christianos, que obras nos pedirá nuestro capitán y Redemptor Jesuchristo, qué hezimos en este mundo, quando viniere la ora de nuestra triste y amarga muerte. Sobre lo qual dize el glorioso y bienaventurado sant Bernardo con el sancto propheta real David: *La muerte de los peccadores es muy péssima y malvada, vergonçosa y espantosa y mala, porque pierde al mundo, mal quando la triste ánima se aparta del cuerpo, y muy más peor quando el cuerpo comen gusanos y se torna en tierra, la triste y desventurada ánima quema el fuego infernal. E lo que más peor es, que se aparta perpetuamente y para siempre sin fin de la divina vista y contemplación de nuestro capitán y Redemptor Jesuchristo con grandíssima confusión.*

Considera luego, hombre christiano, y con toda diligencia para mientes, que ni la muerte se puede huyr ni la hora della se puede saber, ni el tiempo que nuestro capitán y Redemptor Jesucristo tiene determinado se puede mudar.

Con vida segura y christiana y con devoción se ha de esperar la muerte, porque es buena para el justo por la holgança de la gloria y mejor por la novedad de la vida, y muy más mejor por la eterna seguridad de gloria que durará para siempre con Dios.

[21v] **CAPÍTULO X. En que se ponen quatro maneras de muerte, que el hombre christiano las deve considerar y guardarse de no caer en la muerte infernal.**

Los sanctos doctores ponen muchas y muy grandes maneras de muerte. Yo tenía escriptas siete maneras de muerte que avía copilado y recogido de doctrinas muy sanctas, y por huyr de la prolixidad, baste poner quatro dellas, de las quales los sanctos doctores tratan más comúnmente.

E destas quatro maneras de muerte, la primera es espiritual. La segunda es natural. La tercera es transformativa. La quarta y última es infernal, de la qual nuestro Señor y Redemptor Jesuchristo nos guarde por su infinita bondad.

La muerte natural es apartarse el ánima del cuerpo. La muerte espiritual es apartarse nuestro Señor Dios del ánima por el peccado mortal. Assí lo dize la Sancta Escriptura: *El ánima que pecca morirá*<sup>3452</sup>. E assí está muerta, porque nuestro capitán y Redemptor Jesuchristo no está en ella, porque, do ay peccado, es muerta el ánima quanto a la gloria del cielo, aunque por su mala ventura vive en el infierno. Assí como el ánima es vida del cuerpo, assí nuestro capitán y Redemptor Jesuchristo es vida del ánima quando está sin peccado y está en gracia con nuestro Señor Dios.

De estas dos muertes nasce la muerte ynfernal si se juntan entrambas, conviene a saber, la muerte natural y con la espiritual. Quando el hombre muere corporalmente, si le toma en peccado mortal, se le sigue luego la

---

<sup>3452</sup> Ez 18,3-4

muerte infernal, porque después de la muerte del cuerpo no ay lugar de penitencia para escapar la muerte del ynfierno, de la qual muerte es muy grande occassión el peccado.

Por esso mira, hombre peccador, que en todo el tiempo que vives, por la contrición y confessión nuestro immenso capitán y Redemptor Jesuchristo, por su infinitíssima bondad, nos perdona y nos da su gracia. E assí nuestra ánima torna a vivir con nuestro Redemptor Jesuchristo.

Mas, como dicho es, si quando el hombre muere tiene pecado mortal, cae en la muerte infernal, de la qual no ay ninguna redempción. Y en este presente capítulo diremos algo de sus malas venturas, aunque en el capítulo octavo deste presente libro van dichas muchas cosas sobre esta materia, que todo devoto christiano es bien que continuamente las trayga a su memoria y, con toda diligencia, se guarde de caer en ellas.

De los males y tormentos del ynfierno escriben muy largamente todos los doctores muy grandes cosas: huego eterno, gran pessadumbre, muy gran flaqueza y captiverio, servidumbre de muy grande y terriblíssimo dolor, turbación muy ravisosa, immortal lloro, tristeza y muy immensa confussión, muy grande discordia, muy grandes tormentos y passiones<sup>3453</sup> sin fin. Anssí que los malaventurados que van a las penas y tormentos del infierno, porque son desobedientes y enemigos de nuestro capitán y Redemptor Jesuchristo, ternán de todo punto perdida la esperança y confiança de nunca jamás perder los males del yn-[22r]-fierno. Tienen gran dolor porque fueron criados para la bienaventurança y se veen en compañía de los demonios. Veen que han perdido la alegría bienaventurada y que están en la gran tristeza que no se puede pensar.

E por esso, con gran temor el hombre peccador puede considerar las miserables condiciones y pennalidades e tormentos del infierno y ciudad del demonio. Onde ha de saber el christiano que en el infierno tienen los dañados dos maneras de pena: una que se llama pena de daño y otra, pena de sentido, las quales dize nuestro Redemptor por el glorioso y bienaventurado sant Matheo en

---

<sup>3453</sup> *passianes* en el impreso.

el capítulo ocho de su *Evangelio*, dize que *todo árbol que no haze fructo será cortado y echado en el fuego*<sup>3454</sup>. E de la pena del sentido dize el glorioso y bienaventurado<sup>3455</sup> san Gregorio sobre el Evangelio de sant Matheo en el capítulo ocho que serán echados en las tinieblas infernales, donde rescebirán tormentos y crueles visiones espantosas de demonios, que en el infierno avrá frío incorporable, fuego que nunca se mata, gusano immo[r]tal de la conciencia, hedor intolerable, tinieblas palpables, açotes muy crueles, visión espantosa de los demonios, confusión de los peccados, desesperación de todos los bienes. Assí que los malaventurados dañados estarán, llenos de toda trsiteza y dolor, porque en los ojos ternán lágrimas ravioras y lloro abominable, en los dientes gran temblor, en las narizes hedor, en la boca aullidos, en la garganta tristes gemidos, en las orejas malaventurado temor, en las manos y pies cadenas, en todos los miembros fuego eterno. Donde dize el glorioso y bienaventurado sant Agustín: El infierno es una cueva llena de todas las miserias del mundo. E por esso dize el propheta Ysaías a los treze capítulos que *se espantará cada uno de su próximo, porque ternán sus caras quemadas*<sup>3456</sup>. Y el propheta Baruche en el segundo capítulo dize: *Sus caras están negras, y de los terribles tormentos y del desseo que ternán de la muerte se comerán sus lenguas, blasfemarán a su Criador*<sup>3457</sup>. Assí lo dize el glorioso y bienaventurado sant Juan a los nueve capítulos del *Apocalipsi*: *Comiéronse sus lenguas con gran dolor, blasfemarón a Dios del cielo por los dolores de sus llagas, por los grandes tormentos dessearán la muerte*<sup>3458</sup>. Como lo dize el glorioso y bienaventurado sant Juan a los nueve capítulos del *Apocalipsi*: *En aquellos días buscarán los hombres la muerte, dessearán morir y la muerte huyrá dellos*<sup>3459</sup>. Pues, ¿qué harán los malaventurados que en el infierno no ay sino penas, lloro, temblor y gemidos? Penitencia no ay allí. Cessarán los socorros y ayudas y juntarse han las penas, de ninguna parte avrá consuelo, ni luz ni ninguna claridad. ¡O, qué revolvimiento

---

<sup>3454</sup> Mt 3,10; 7,19

<sup>3455</sup> *bienavdturado* en el impreso.

<sup>3456</sup> Is 13,8

<sup>3457</sup> Bar 6, 20

<sup>3458</sup> Apoc 16,10

<sup>3459</sup> Apoc 9,6

de entrañas! ¡O, qué dolor y despedaçar de miembros, tormentos intolerables en todos los sentidos! Los que en tales penas del infierno están no ay lengua ninguna humana que lo pueda explicar ni declarar, e con aquella que son privados de nunca ver a nuestro Redemptor y capitán Jesuchristo.

Dize el glorioso y bienaventurado sant Grisóstomo: Algunos hombres simples pensarán que es harto bien que se deva dessear solamente no yr al infierno, mas yo digo y afirmo que son mayores tormentos ser apartado y echado de aquella gloria y bienaventurança que nuestro capitán y Redemptor Jesuchristo tiene aparejadas a sus bienaventurados sanctos, porque no ay pena y dolor que se [22v] yguale con ser el peccador alañado de la alegría de la Yglesia, y de ver a nuestro Señor Dios, e oýr de la boca de nuestro Redemptor y capitán Jesuchristo: *Andad que no os conozco*<sup>3460</sup>; y sufrir y mirar aquellos ojos de tanta clemencia del muy piadoso Hijo de nuestro capitán y Redemptor Jesuchristo y de la bienaventurada Virgen sancta María.

Trabajad, devotos christianos, por no experimentar tan terrible y espantoso tormento, oyendo dezir "andad, malditos, del mi Padre al huego eterno". Pues, christiano, conociendo estas cosas, revolviéndolas en tu coraçón y conciencia, aprende ser solícito de tu salud. Mira siempre la crueldad de los tormentos ynfernales. Considera en tu conciencia qué son las cosa provechosas y saludables para tu ánima, porque mejor es llorar y hazer penitencia de tus peccados en este mundo, y rogar a nuestro capitán y Redemptor Jesuchristo muchas vezes con coraçón humilde que te los perdone que llorar después en el fuego del infierno, que no ay ningún provecho ni remedio.

Pues, hombre peccador, en este breve tiempo con lágrimas puedes alcançar perdón y consuelo de ánima. Christiano, haz penitencia y llora aquí, porque después no llores para siempre. Humíllate aquí delante de nuestro capitán y Redemptor Jesuchristo, porque no te humillen en aquellas tinieblas del infierno perdurable.

---

<sup>3460</sup> Mt 25,12

Bienaventurado es el christiano que procura y trabaja de se hallar el día de su muerte digno de la compañía de los justos. E malaventurado aquel que por su culpa y peccados se haze eredero del infierno. Si mueres en penitencia, yrás con los justos a la gloria; e si mueres en peccado, yrás con los demonios al infierno. Hombre peccador<sup>3461</sup>, di de todo tu coraçón y voluntad: ¡O, quién diesse a mi cabeça agua y a mis ojos una fuente de lágrimas que contino manasse para llorar el día y la noche a mí mismo, rogando de todo mi coraçón y voluntad a mi Dios y a mi capitán y Redemptor Jesuchristo no me halle indigno en aquella hora de mi muerte, porque no oya aquella temerosa sentencia "apartaos de mí, obreros de maldad, que no os conozco", y la puerta no se me cierre! Antes por la bondad de nuestro capitán y Redemptor Jesuchristo yo oyga palabras de mi consuelo: Venid, venditos del mi Padre y rescebid la gloria que os está aparejada. E suplico al immenso Dios, pues me crió y me redimió por la passión de mi Redemptor Jesuchristo, que por la bondad de Dios y por la passión sanctíssima de su Hijo Jesuchristo y por intercessión de la gloriosa y bienaventurada Virgen sancta María, y ruego de todos los ángeles y sanctos del cielo, me perdone todos mis peccados y, por su infinita bondad y misericordia, me dé gracia que acabe en verdadera penitencia.

Ay otra muerte transformativa que, aunque esté la carne enferma, las cosas del espíritu que tocan al servicio de nuestro Redemptor Jesuchristo están vivas en el espíritu e assí vive el ánima a Dios. E por esto dize el glorioso y bienaventurado apóstol sant Pablo: *Passemos como buenos siervos de nuestro capitán y Redemptor Jesuchristo en esta jornada mortal con mucha paciencia, con tribulaciones, necessidades, angustias, aflicciones, trabajos, vigiliass, ayunos, en castidad y suavidad del Espíritu Sancto, en charidad no fingida, en palabra de virtud de nuestro capitán Christo, en las armas de justicia como muertos al mundo y vivos al servicio de nuestro capitán y Redemptor Jesuchristo*<sup>3462</sup>. Con esta manera [23r] de vida y con la gracia de nuestro redemptor Jesuchristo yremos seguros a la muerte corporal, porque llevaremos el aparejo

---

<sup>3461</sup> *paccador* en el impreso.

<sup>3462</sup> 2 Co 4-7

espiritual, que comenzó en el santo bautismo y acabase en la perfección de la perseverancia. *La qual perfección* dize el glorioso apóstol Santiago que *nasce de la paciencia*<sup>3463</sup>, la qual tiene su fundamento en la charidad de nuestro Redemptor Jesuchristo. Y el christiano que está fundado en esta charidad y con la gracia de nuestro Señor Dios dirá lo que dize sant Pablo: *¿Quién nos apartará de la charidad de Christo*<sup>3464</sup>? Y por virtud de su sanctíssima passión, que por nuestra ánima puso su vida por librarnos de la servidumbre perpetua, assí el christiano llevará triumpho de victoria.

Esta muerte transformativa es que nos conformemos con la voluntad de nuestro Señor Dios en vivir y morir, en especial quando se aparta la carne del espíritu, que es la pelea tan grande que parece que no ay esperanza de vencer si Christo nuestro capitán y Redemptor no socorriesse nuestra flaqueza y Él no nos favoreciesse y ayudasse, y por su gracia es muerto en nosotros el peccado.

De manera que no confiemos en nuestro espíritu, sino en el favor muy grande de nuestro Señor Dios, ni vivamos nosotros, sino que nuestro Redemptor y capitán Jesuchristo viva en nosotros. Para alcançar esta muerte tan bienaventurada ay en nosotros muchas miserias, mas la mucha bondad y misericordia de Dios suple la falta de nuestra flaqueza. Y esta muerte ha de dessear el buen christiano, y en ésta ha de pensar con gran diligencia todo el tiempo de su vida. E por esto dize el glorioso y bienaventurado apóstol sant Pablo: *Siempre devemos traer en nuestro cuerpo la mortificación de nuestro capitán y Redemptor Jesuchristo*<sup>3465</sup>, porque la vida de Jesuchristo ha de resplandescer y manifestarse en los buenos y devotos christianos. E de la misma manera amonesta a los Colocenses, diciendo: *Mortificad vuestros miembros*<sup>3466</sup>. Pues, en qué manera él mismo lo declara, diciendo: *Apartaos de la fornicación y de la inmundicia*<sup>3467</sup> y *luxuria y mala concupisciencia y desenfrenado apetito de*

---

<sup>3463</sup> Aprox. Iac 5,7ss

<sup>3464</sup> Rom 8,35

<sup>3465</sup> 2 Co 4,10

<sup>3466</sup> Col 3,5

<sup>3467</sup> *inmundacia* en el impreso.



*todos los otros vicios. Mortificados y dexaldos por Christo y servid a nuestro Señor Dios por la carrera de las virtudes*<sup>3468</sup>. E por esso, este bienaventurado apóstol mucho se gozava con los Colocenses, porque avía merecido morir en esta muerte transformativa con nuestro Señor Jesuchristo. E por esto les dezía: *Vosotros, muertos estáys al mundo*<sup>3469</sup>, y vuestra vida está escondida con Christo nuestro Dios.

Assí que el devoto christiano que viviere con diligencia, guardando los mandamientos de nuestro Señor Dios, siguiéndose por la virtudes, y pensar en esta muerte transformativa de coraçón, y temiere la muerte espiritual, que es la del infierno, sin ninguna dubda, no temerá la muerte corporal, aunque le esté muy cierta, pues no aparta al hombre de nuestro capitán y Redemptor Dios, antes le acerca a Él.

E esta muerte de una vez nos quita todos los males y myserias y trabajos deste triste y desventurado mundo y nos passa a la vida de gloria eterna y reposo sin ningún fin. Dirá el hombre peccador que verdad es que passan al reposo de la gloria y de la bienventurança las ánimas de los buenos. Assí es la verdad, porque la muerte de los buenos es preciosa ante nuestro Señor Jesuchristo, mas la de los peccadores es péssima y muy mala.

Pues, christiano, en tanto que vives y tienes fuerças [23v] trabaja por ser del número de los buenos y justos, que aquél es justo, que con la gracia de Dios de todo coraçón conosce y condenna su maldad y, espantado y atemorizado de sus peccados y de la pena del infierno, se allega y acoje a seguro refugio de la misericordia de Dios y a los remedios saludables de la penitencia. E poniendo su esperança en Dios, dize con san Pablo: *Fee verdadera vivo yo, mas no yo, sino la virtud de Jesuchristo*<sup>3470</sup>. E se apareja para esta muerte transformativa. E desta manera hallará el hombre christiano escriptas cosas muy provechosas para su conciencia en unos tratados de sant Anselmo y sant Bernardo y sant Bonaventura. E esto abasta quanto a esta muerte transformativa. Por

---

<sup>3468</sup> Col 3,5-6

<sup>3469</sup> Col 2,13

<sup>3470</sup> Aprox. Gal 2,20

huyr de la prolixidad seguiremos nuestros capítulos para consolación del fiel christiano en este devoto tratado y aparejo de la muerte.

## **CAPÍTULO XI. Que trata con qué aparejos ha de rescebir el hombre christiano la muerte buena.**

Una de las cosas que el propheta real David tiene en mucho es la muerte de los buenos, e assí, la cuenta él entre las joyas del thesoro de Dios. E por tanto dize: *Preciosa es la muerte de los sanctos en el acatamiento de Dios*<sup>3471</sup>. Pues Dios es servido y se goza con tu buena muerte, trabaja por la alcançar, pues te va perpetua gloria y descanso y gozo que no se puede pensar. E por el contrario, la muerte de los malos es péssima y mala. E pues hazer buena o mala esta muerte y que sea de valor en el acatamiento de nuestro Señor Dios o de menosprecio, está en nuestra mano, gran culpa nuestra será, y aun pena muy mala y particular si nos aprovechamos de nuestro poder. E aun de las cosas que más certidumbre tenemos para alcançar esta buena muerte es amar a nuestro Señor Dios. Y mientras vivimos en esta vida, moramos a sueldo con nosotros mismos por la mortificación de la carne y al mundo miserable por la manifestación de la verdad y servicio de Dios, y por la imitación de la vida y pasión de nuestro Redemptor y capitán Jesuchristo. E assí resta que ningún hombre que tenga claro juyzio se pueda escapar de la muerte, como por experiencia y auctoridades de la Sagrada Escripura se vee claro.

También se ha dicho en este devoto libro, con mucha verdad, que la muerte viene a los hombres en dos maneras: a los buenos y que están muy bien aparejados por la muerte passan a la vida eterna; y a los malos, descuydados en la guarda de los sanctos mandamientos de nuestro capitán y Redemptor Jesuchristo, desaperebidos de buenas obras, embultos en maldades, la muerte los traslada en el infierno.

---

<sup>3471</sup> Ps 116, 15

Y esto es porque Dios nuestro<sup>3472</sup> Señor en muchas partes de la Sagrada Escritura nos avisa que velemos y con mucho cuydado estemos despiertos en oración para quando viniere la muerte<sup>3473</sup>, porque, tomándonos aparejados, no nos será cerrada la puerta aquí<sup>3474</sup>. Lo mesmo nos dan voces y clamores los sanctos prophetas y los sanctos y gloriosos apóstolos y evangelistas y sanctos y devotos doctores. Y agora y hasta que venga la fin del mundo los devotos y sanctos predicadores, y toda la sancta y Sa-[24r]-grada Escritura a la continua. Todos estos nos enseñan un camino y aparejo seguro para la muerte y la carrera de nuestra salvación. E por tanto, el christiano que quiere bien morir trabaje por bien vivir, y con gran diligencia, deve poner en su corazón tres cosas muy necessarias que en este propósito nota el glorioso y bienaventurado sant Juan Evangelista en el *Apocalipsi* en el Iº capítulo, diziendo assí: *Bienaventurados son los que mueren en el Señor*<sup>3475</sup>.

Lo primero, los enseña la condición de nuestra naturaleza, porque dize "muertos", porque, según verdad, todos nacimos para morir. Conforme a lo que dize el bienaventurado sant Pablo escribiendo a los Hebreos a los nueve capítulos, donde dize assí: *Ordenado es por Dios que todos muramos*<sup>3476</sup>. En el segundo libro de los *Reyes* en el capítulo catorze están escriptas estas palabras: *Todos moriremos*<sup>3477</sup>. E assí como las aguas se derraman sobre la tierra, que no buelven porque la tierra con su pesadumbre las consume<sup>3478</sup>. Esto quiere dezir que a nuestra carne la muerte la consume. E assí el *Ecclesiástico* dize en el capítulo XIIIº: *El juyzio de la muerte vino a toda carne, porque dixo Dios a Adán y succedió en todos sus hijos, quando le dixo: En la hora que comieres deste árbol, morirás*<sup>3479</sup>.

E lo segundo es la corrección, que se nota quando dize: *Los que mueren en el Señor*. Porque esto se entiende que solos los buenos christianos

---

<sup>3472</sup> *nuestro* en el impreso.

<sup>3473</sup> Lc 21, 36

<sup>3474</sup> Lc 13, 25

<sup>3475</sup> Cita bíblica que se halla, textualmente, en Apoc 14,13

<sup>3476</sup> Hebr 9,27

<sup>3477</sup> II Sam 14, 14

<sup>3478</sup> II Sam 14,14

<sup>3479</sup> Aprox. Eccli 14,17

hazen de la necessidad virtud, quando la muerte que truxo la culpa desde el primer hombre ellos hazen que con la gracia de Dios sea buena en ellos, alabándose en ella. Assí parece que quiso sant Juan en el último capítulo mostrar la bondad de la muerte, quando dixo estas palabras<sup>3480</sup>. Esto dixo, significando que muerte había de morir, dando a entender que el buen christiano avía en su muerte de conformarse mucho con la voluntad de Dios.

Lo tercero es la consideración que el devoto christiano ha de tener de la gloria eterna. Lo qual se nota quando dize en qué manera esto se entienda aparejándose para la muerte con buena obras. En lo qual es trocar esta vida por la eterna bienaventurada. Empero este trueque no se puede hazer si no se paga primero esta deuda de naturaleza que se deve a la muerte. De donde se sigue que esta muerte no es sino un pasarnos de vida miserable a la gloria eterna. E assí, aquel que teme la muerte es aquel que no piensa que en su descanso y bien es nuestro Señor Jesuchristo.

Quatro cosas haze al hombre temer la muerte. La primera es regalo y vicio del cuerpo o por la pusilanimidad del ánima, o por la poca fee, o porque quiere mucho a este mundo, y assí nos engañamos. E por tanto dize Séneca: Una es la cadena que a todos nos tiene ligados, y ésta es el amor de la vida presente. Porque --según él dize-- ninguno es tan viejo que no piense aún poder vivir un año. E destos tales dize el propheta Hieremías: *¡Ay de vosotros, que son hechas más largas las sombras que la tarde! Sombras es la vida presente que, quanto más se acerca la sombra a la tarde, tanto más se acerca la muerte al hombre, quanto más largo y tarde ha vivido*<sup>3481</sup>. Y entonces el hombre espera, y con muy grande agonía dessea más vivir. Lo qual es muy gran locura, porque entonces teme el tal hombre más la muerte que temió la vejez. Porque assí como la vejez viene tras la juventud y mocedad, assí es cierta la muerte tras la vejez. El remedio desto dize Séneca que es pensar en la muerte, y estar muy aparejado para rescebirla con paciencia y conseguridad de la conciencia, lo qual haze al christiano quan-[24v]-do allega méritos para la gloria.

---

<sup>3480</sup> Io 21,19

<sup>3481</sup> Ier 6, 4

Lo primero que para esto deve hazer el christiano es limpiar su conciencia como lo manda Dios, que estemos limpios para aver su gloria. Y esto se entiende haziendo limosnas, como lo dize el sancto propheta Daniel: *Redime tus peccados con limosna*<sup>3482</sup>. Porque la limosna haze al hombre amigo de Dios, y por ella le infunde gracia, que es señal de su amystad. Por la qual le perdona la pena que por sus peccados devía padecer, y aún, dánsele bienes temporales con que passe en algún descanso aquí. Exemplo desto tenemos en el quarto libro de los *Reyes*, a los XVII<sup>o</sup> capítulos, de aquella muger biuda que no tenía sino un poco de harina y un poco de azeite, de lo qual por amor de Dios hizo un pan cozido para dar en limosna que comiesse aquel santo propheta Helías<sup>3483</sup>. Por lo qual no le faltó harina ni azeite a la biuda hasta que Dios dio abundancia en aquella tierra. El christiano que haze limosnas en esta vida redime sus peccados y no tiene por qué tema la muerte, mas el tal la espera y la rescibe con alegría, porque tiene firme esperançã en Dios que, después de la muerte, no le echará en la cárcel del infierno por la culpa, porque confía que la ha ya redimido con la limosna y penitencia. Por tanto, los buenos que passan desta vida van libres, porque no tienen que pagar, porque aquí en este mundo supieron bien redimir sus culpas con limosnas. E assí las aflicciones y enfermedades y adversidades que al christiano se le ofrescen en esta vida, si las toma y padesce con paciencia, le son verdadero descargo y satisfacción de sus culpas para purgar y limpiar su conciencia para llegar libre y sin pena a la muerte. E assí, el tal no la temerá, porque no tiene por qué la temer. Exemplo desto tenemos a los XVIII<sup>o</sup> capítulos de sant Lucas, donde se lee que aquel Lázaro mendigo<sup>3484</sup> que, en muriendo, le llevaron los ángeles al seno de Abraán, que hera lugar de holganza<sup>3485</sup>. Lo qual acontece muy al contrario en los que mueren en peccado mortal, porque los tales, en muriendo, son lançados en el infierno, que es la cárcel eterna donde purgan en pena para siempre.

---

<sup>3482</sup> Dan 4, 24

<sup>3483</sup> Se trata de la viuda de Sarepta (I Reg 17,8ss).

<sup>3484</sup> *mendiguo* en el impreso.

<sup>3485</sup> Cita que se halla en el capítulo 16 de Lucas: Lc 16,19-31

Pues mira, hombre peccador, que si tienes hazienda que compres con ella la libertad desta cárcel, y redimas tu ánima della con limosna, que para los pobres te la dio Dios. Mira que el rico avariento y sus riquezas son como flor que dura muy poco tiempo; y él y las riquezas con la miserable vida en un momento perescen, como lo dize el propheta real: *Vi muy ensalçado y muy encumbrado al rico, y no hize sino passar, y no era ya.* Y el sancto Job dize: *¿Dónde están los príncipes, las gentes que se enseñoreavan sobre la tierra y tenían sus plazerres y sus burlas sobre los sauzes? ¿Qué son de los sobervios que athesoravan plata y oro, que es en lo que confían los hombres?* Y éstos no tienen fin en sus possessiones, que es en sus cobdicias, que es posseer y señorear todo el mundo. Empero éstos, finalmente, dize el mismo, *son sacados de términos mundanos, y descendieron al infierno,* donde se cumple su deseo, porque aquélla será su pena eterna, pues no supieron en esta vida poner fin a su cobdicia, queriendo hazer que lo temporal fuera eterno y lo terminable sin término. Sí, assí los tristes procuran llegar hazienda a hazienda y tierra a tierra sin saber dar una limosna, pensando que, si la davan, no se cumpliría su desseo. A estos malaventurados llorava el sancto propheta Ysaías, diziendo: *¡Ay de vosotros, que ayuntáys casa a casa, tierra a tierra! Por ventura pensáys [que] solos vosotros avéys de vivir en el mundo. No pensáys que ha de aver fin vuestro vivir<sup>3486</sup>.* Pues mirad que os acordé-[25r]-ys dónde vivís, que es este mundo miserable, porque los que no miran aquesto y no proveen dónde han de yr para siempre. No mira el miserable avariento y rico dónde está caído por tan grande culpa, que él está despojado de la fama, y que está falto de la gracia y, finalmente, que está condennado a la muerte eterna del infierno si no redime sus peccados con penitencia y limosna. Contra éstos da voces el propheta Ysaías, diziendo: *Mira, peccador, que alces los ojos en derecho, que es en la regla de toda ygualdad, y éste es nuestro capitán Jesuchristo, y verás dónde estás caído y dónde estás<sup>3487</sup>.* Y si aquí en este mundo no te levantas por contrición y confesión y no te redimes por satisfacción y limosnas y buenas obras, yrás

---

<sup>3486</sup> Is 5,7

<sup>3487</sup> Is 40, 26

donde jamás verás a Dios, y sentirás su justicia, pues en este mundo no quisiste gozar y aprovecharte de su misericordia. Estarás donde te queme la conciencia, que muchas vezes te reprehendió grandíssima obscuridad y pena eternal. Y esto era lo que temía el sancto Job. Y por esso dezía: *Déxame, Señor, que haga primero penitencia, que llore mis peccados, ante que vaya a la tierra de tinieblas, adonde todo es sombra de muerte y ninguna orden, mas cada ora y cada día siempre ternéis allí muerte como sombra que no tenéis della más de desse*<sup>3488</sup>.

Este vivir es muriendo eternalmente. Ésta es la cárcel que a los tristes puestos en ella no les aprovechan riquezas ni plazer ni los bienes que en el mundo dexaron, ni oraciones ni ayunos ni limosnas. E lo que más es: no les aprovechará el thesoro de nuestras libertades, que son los méritos de la pasión de nuestro Redemptor y capitán Jesuchristo. Pues luego, hombre peccador, redime tus peccados<sup>3489</sup> con penitencia y, si no puedes, con limosnas ama a Dios, e con ayunos y oraciones y otras obras que bastan con la bondad de Dios a pagar tus peccados.

## **CAPÍTULO XII. Que muestra quán necessario es no saber el hombre la ora cierta de la muerte para enmienda de nuestra vida.**

Entre todas las cosas deste mundo ninguna ay más cierta ni ninguna tan dudosa como es el tiempo de su venida. De lo primero traeremos muchos testimonios de la Sagrada Escripura, y la experiencia tan clara, que es maestra de las cosas, y ver que desde el primer hombre hasta oy no se aya librado ninguno dellos. Ansí lo dize Séneca: Todo el género humano, dondequier que estuviere, está condennado a muerte. E pues somos condenados a muerte, que no se puede revocar, es menester aparejo de buenas obras por penitencia. E por esso dize nuestro Señor Dios: *Cata que, si no velares y*

---

<sup>3488</sup> Iob 10, 22

<sup>3489</sup> *peccados* en el impreso.

*estuvieres aparejado, que verné a ti y quitarte he el candelero, que es el ánima y la vida que alumbra el cuerpo*<sup>3490</sup>. Desto nos da aviso nuestro capitán Christo por sant Matheo, de aquellas vírgines locas que, quando vino el esposo, no tenían aparejadas las lámparas, que son las buenas obras, y olio de charidad ni lumbre de fee y, echadas de las eternas bodas que el día de la muerte, por su mal aparejo les fue respondida de Dios: *En verdad, no os conozco*<sup>3491</sup>. Y les fue cerrado la puerta de la gloria. Y se les acabó el tiempo de las buenas obras, porque después de la muerte no ay redempción. E por esso nos avisa Christo que, quando tenemos luz, hagamos obras de luz. E más amonesta por sant Matheo, dizien-[24v]-do: *Si supiesse el padre de las compañas que avía de venir algún ladrón a hurtar a su casa las alhajas della estaría velando y no consentiría que su casa fuesse robada*<sup>3492</sup>. Esto se entiende del ánima, que es padre de compañas, y el ladrón es la muerte, no solamente roba y quita los bienes temporales y corporales, pero aun los espirituales. Si no, veldo en buenas obras que hizo a todos los del diluvio en tiempo de Noé perescer todos por agua; si no, qué descuydados de la muerte y de la cuenta que avían de dar a nuestro Señor Dios; dábanse a comer y beber y carnalidades y otros vicios, e assí, todos perescieron en agua.

Pues quando no pensaremos, verná la muerte por nosotros, no lo sabiendo, mas quando fuere la voluntad de Dios. Pues que no sabemos cuándo ha de venir, no nos tome descuydados. Avísate, hombre peccador<sup>3493</sup>, que es menester que siempre estés sospechoso de la muerte porque no oyas aquella palabra, que nos es cerrada la puerta del cielo y de la misericordia de nuestro Señor Dios. Sin dubda esta palabra basta [a] hazernos gran temor y aparejarnos a la muerte. Pues nuestra culpa no nos cierre nuestro capitán y Redemptor Jesuchristo su misericordia y su bienaventurança. Pues el remedio es que aquí obremos bien.

---

<sup>3490</sup> *cunerpo* en el impreso. La cita bíblica en Apoc 2, 5

<sup>3491</sup> Mt 25, 1-13

<sup>3492</sup> Mt 14,43

<sup>3493</sup> *peccodor* en el impreso.



Dezirme has tú: "Yo soy moço. A la vejez haré penitencia". Esto es cosa muy dubdosa, que no sabes si llegarás allá. También la vida del hombre es como el licor que está en algún vaso, que lo que primero sale es lo mejor, porque en el suelo están las heces. Y el hombre, quando moço, tiene tiempo y disposición para hazer penitencia y para enmendar sus culpas y dexallas para merescer ante nuestro capitán y Redemptor Jesuchristo y pelear con sus pensamientos y [e]xercitarse en buenas obras. Mira, hombre peccador, que no des al mundo y al demonio el pan de la harina, y a nuestro capitán y Redemptor Jesuchristo el pan de salvados, que es la penitencia que dizes que harías en la vejez. Porque entonces ay tantas lazerías de enfermedades que, si la paciencia no te da nuestro Redemptor Jesuchristo y no te socorre con su gracia y misericordia, tienes hartos duelos y miserias. Por esso, no eres bien aconsejado en dilatar la penitencia.

E desta manera ternemos memoria de la muerte y temor de la ora y aparejo en la vida para no temer la muerte. Con toda diligencia ha de trabajar el christiano de llegar lo más descargado y sin peccado para aquella triste batalla postrera y más dolorosa que todas, por la cuenta estrecha que nos tomará. Pues qué remedio. Oye al *Ecclesiástico*<sup>3494</sup> que dize: *Acuérdate de tu Criador durante el tiempo de tu juventud, antes que venga el tiempo de tu aflicción en este mundo*<sup>3495</sup>. El aflicción es la vejez, que no faltan enfermedades grandes, de gota, piedra, hijada, orina y otros muchos males miserables. Si eres rico, tus herederos te dessean la muerte. Si eres pobre, no tienes amigos, sino sólo nuestro Redemptor y capitán Jesuchristo que, como padre, si a Él te socorres, te amparará.

E la otra aflicción es el día de nuestra muerte, que ay bien que hazer si nuestro Señor Dios por su bondad no nos socorre y acompaña. Oyamos también al *Ecclesiástico* que dize: *Apártate y obra justicia antes que venga el juyzio; antes de la enfermedad, ten aparejada la medicina; y antes que venga el*

---

<sup>3494</sup> *ecclesiastico* en el impreso.

<sup>3495</sup> Eccl 12, 1

*juyzio en que has de ser juzgado, pregunta tú a ti mismo*<sup>3496</sup>. Desta manera, quando mirares y parecieres delante de nuestro Redemptor y capitán Jesuchristo, hallarás favor y entrada. Humíllate con oración, antes que venga la mu-[25r]-erte. E dize el *Ecclesiástico*: *No tengas vergüença de ser justificado hasta la muerte*<sup>3497</sup>. Pero mira, devoto christiano, que dize hasta la muerte, porque, quando aprovechamos en el bien, entre tanto que vivimos en este cuerpo de esta mortalidad, no son en nosotros muertos los movimientos carnales y mundanos, sino son presos que, queramos o no, con nosostros andan y no nos dan poca batalla. Mas podémoslos sojuzgar por penitencia, pero echillos de nosotros no podemos. E para esto vale este consejo: que, en asomando el movimiento malo, se corte, porque en ninguna manera no crezca. Y digamos con aquel gran propheta real David: *Por ti, Señor, mortificamos a nosotros mismos todo el día, que es el tiempo de nuestra vida*<sup>3498</sup>. Porque estos movimientos no son sino como el ladrar del perro a los hombres, que miran por sí y se avisan y se aperciben que no les muerda. Empero para otros descuydados no basta ladrar hasta que les han mordido. *E por esso --dize el sancto Job-- son su mala muerte los braços y primogénitos*<sup>3499</sup>, porque los devotos christianos que estos movimientos naturales no amatan por penitencia, como los primogénitos de Egipto que mató el Señor, si tú los dexas vivos destruyen la verdad. Y el *Ecclesiástico* dize: *Pelea por la justicia hasta la muerte*<sup>3500</sup>. Cata que no seas muy ligero en la lengua, ni pessado y sin provecho en tus obras. Entonces morimos y trabajamos por la verdad, quando por ninguna persecución temporal dessamparamos la verdad, antes, como muertos, no sentimos los daños ni trabajos temporales ni las afflict[i]ones corporales que por la justicia y verdad se nos hazen. E por substentar esta verdad y defendella sufrió el glorioso y bienaventurado sant Pablo, y los otros buenos christianos, muchas persecuciones y muy grandes trabajos. Assí lo dize el glorioso y bienaventurado san Gregorio en

---

<sup>3496</sup> Eccli 18, 19

<sup>3497</sup> Eccli 18,22

<sup>3498</sup> Ps 43, 22

<sup>3499</sup> Iob 18, 13

<sup>3500</sup> Eccli 4, 3

sus *Morales*: El ánima de los buenos con su fee y con muy grandes trabajos y persecuciones por la verdad y certidumbre que tienen de la bienaventurança en su fee y bondad de nuestro redemptor y capitán Jesuchristo padescer trabajos con esperar la gloria.

E muéstranos esto Lactancio en el libro que hizo *De la constitución divina* contra los gentiles, en el qual dize que los varones de claro ingenio, quando de todo en todo se dieren a la doctrina christiana, qué verdadera, dándose a trabajos y servicios de nuestro capitán y Redemptor Jesuchristo, menospreciando las cosas temporales y mundanas y particulares, buscan el estudio de la verdad, siguiendo la voluntad de nuestro capitán y Redemptor Jesuchristo. E dize más el mismo: ¿Qué te aprovecha, christiano, aver sabido y visto la verdad, si no la has de obrar y defender tú, aviendo la dificultad que ay en seguir y alcançar la verdad?. Dize: ¡O, si fuesse tan difícil de seguir y alcançar la verdad como es contradézilla y seguir la falsedad! ¡Quán sin trabajo se haría! Pues luego, si quieres andar en el camino de nuestro capitán y Redemptor Jesuchristo, no se salga de la verdad. Mira, hombre peccador, lo que dize el gran propheta real David: *Las carreras y caminos universales que da Dios son la misericordia e la verdad*<sup>3501</sup>. Teman la muerte los que detienen el manjar de nuestro Redemptor y capitán Jesuchristo, que es la verdad y penitencia por su justicia. Porque estos tales consigo llevan las cartas de su misma condemnación, como son los que parlan mucho de las virtudes y nunca hazen obras que parezcan buenas y están tan emboscados en este mundo [25v] que no obedescen a nuestro capitán y Redemptor Jesuchristo, ni a sus sanctos mandamientos. No toman el consejo del glorioso y bienaventurado sant Pablo, que dize a los Philipenses: *Mirad que sintáys en vosotros lo que en Jesuchristo, que obedesció hasta la muerte por darnos la vida eterna*<sup>3502</sup>. Y tú, hombre peccador, no te quieres alimpiar, antes que se passe el tiempo de tu vida. Mira que te pondrá en la fragua del infierno, donde te abrasarás de fuego que nunca se acabará de limpiar ni de alimpiar tu malaventurada escoria. Por esso es

---

<sup>3501</sup> Eccli 4, 3

<sup>3502</sup> Aprox. Phil 4,2

menester que el christiano que quisiere limpiarse y librarse del infierno que, antes que se le acabe el término, aya buscado lo que fuere menester para su alimpiamiento, pues la muerte le pondrá delante de nuestro capitán y Redemptor Jesuchristo, y qual fueres serás juzgado. Mira, peccador, lo que te dize nuestro Redemptor Jesuchristo: *Da cuenta de tu administración, ca no puedes de aquí adelante más administrar*<sup>3503</sup>. Assí, somos todos en este mundo administradores de los bienes que tenemos y del tiempo: de lo uno y de lo otro daremos cuenta el día de nuestra muerte. Christiano, toma el consejo del glorioso y bienaventurado sant Pablo que dize que *no tenemos aquí ciudad que permanezca*<sup>3504</sup>. Y el peccador que esto mira embiará thesoros a aquella bienaventurança. Y esto nos aconseja nuestro capitán y Redemptor Jesuchristo por el glorioso y bienaventurado apóstol sant Matheo, quando dize: *Mirad que este mundo no nos ha de durar. Por esso, no queráys athesorar en él, sino vuestros thesoros hazeldos en el cielo*<sup>3505</sup>. Por esso dize el glorioso y bienaventurado san Grisóstomo: Allí obra y deposita tu hazienda, donde es tu propria tierra y naturaleza, que es aquella gloria eterna. Dirásme: "Soy tan pobre que no tengo qué depositar en el cielo". Mira que nuestro capitán y Redemptor Jesuchristo rescibe la buena voluntad por obra y, si eres christiano, mira los grandes thesoros que de nuestro Redemptor y capitán Jesuchristo has rescebido criándote a su ymagen y dándote ley para que te salves, y aquel gran thesoro que te dio en morir por tu redempción. Pues la deuda es tan grande, del beneficio que has rescebido de nuestro capitán y Redemptor Jesuchristo, págale con tener memoria destes beneficios y, mediante esta meditación, alcançarás la gloria eterna, poniendo ante nuestro Redemptor y capitán Jesuchristo la pasión de Jesuchristo y, mientras vivieres en esta vida alcançarás victoria de tus enemigos. Onde dize el glorioso y bienaventurado sant Agustín que fue cosa muy conveniente a nuestra devoción tener continuamente en nuestra memoria la pasión de nuestro capitán y Redemptor Jesuchristo, y que traygamos en

---

<sup>3503</sup> Lc 16,2

<sup>3504</sup> Hebr 13,14

<sup>3505</sup> aprox. Mt 6, 19-20

nosotros mismos la cruz de nuestro Redemptor para refrenar los carnales y desseos mundanos. Y el glorioso y bienaventurado apóstol sant Pablo dize, escribiendo a los Hebreos: *Si la sangre de los cabrones y de los toros y la ceniza de los bezeros derramada sanctificava a los maculados de peccados, cuánto más la sangre de nuestro capitán y Redemptor Jesuchristo, el qual por Espíritu Santo se ofresció a sí mismo sin mácula ninguna en sacrificio a nuestro Señor Dios Padre por alimpiar nuestras conciencias de las obras de la muerte, para que sirvamos a nuestro Redemptor y capitán Jesuchristo limpiamente y Él nos dará su gloria*<sup>3506</sup>.

Llora el glorioso y bienaventurado sant Hierónimo al christiano que no tiene memoria desta sacratíssima passión, escribiendo sobre san Matheo, y dize assí: Todas [27r] las criaturas se compadescieron en la muerte de nuestro capitán y Redemptor Jesuchristo, porque el sol se escuresció, la tierra tembló, las piedras se quebraron, el velo del templo se partió por medio, los sepulchros de los muertos se abrieron. Solamente el miserable hombre peccador no se compadesce de la muerte que por nosotros padesció nuestro capitán y Redemptor Jesuchristo. E por esso dize sant Ambrosio sobre aquel *Psalmo* que dize "*Bienaventurados los limpios*": Mira, hombre peccador, no se te olvide tan gran beneficio como es tener memoria que nuestro Redemptor Jesuchristo por tu amor se sujetó a muerte tan penosa por librate de la dannación eterna, y Él res- cibió la muerte por darte la vida eterna. E dize el glorioso y bienaventurado sant Gregorio en los *Morales*: Mucho engrandesció la charidad de nuestro Redemptor Jesuchristo nuestra obligación a su servicio que, como pudiera socorrer a nuestra necesidad no muriendo, no quiso sino redemirnos muriendo por nosotros, porque de otra manera pareciera que no nos mostrava la fuerça de su amor. Y dize el glorioso y bienaventurado sant Grisóstomo sobre sant Matheo: Qué cosas nos serán a nosotros enojosas o penosas después que nuestro Señor Jesuchristo padesció tantos tormentos y muerte tan cruel que, no solamente en una parte del cuerpo, pero en todo él padesció tormentos por nosotros. E sant Bernardo dize sobre los *Cantares*: ¡O, qué dulce fue la conversación de nuestro

---

<sup>3506</sup> Hebr 9,13-14

Señor Jesuchristo con los hombres! ¡Cuán abundantamente dio muchos bienes y grandes gracias a los hombres! ¡Con cuánta fortaleza padesció cosas tan indignas y tan grandes penas y tan duras palabras y más duros açotes y muy más durísimos tormentos! ¡O, caros y endurecidos hijos de Adán! ¿Qué no os ablanda tal llama de amor y tan gran benignidad y tan amantísimo amor que, por tan viles pecezuelos, dio mercaduría tan caudalosa? Finalmente, dize: ¿Qué cosa ay de tanta eficacia en el mundo para curar los males y llagas y peccados de nuestra conciencia para contra la batalla de nuestros desseos y pensamientos que combaten nuestra nuestra ánima como es la continua meditación y memoria de la pasión de nuestro capitán y redemtor Jesuchristo? Pues, christiano, en ésta te exercita y en esta muerte, si quisieres que tu muerte sea de muy gran valor ante el acatamiento de nuestro señor Jesuchristo, porque mediante ella y tus buenas obras alcances la gracia de Dios y la buena muerte del cuerpo y la vida eterna del ánima, que dura para siempre.

**CAPÍTULO XIII. Que muestra quán de corrida  
va nuestra miserable vida a la muerte, y qué es  
necessario para alcançalla buena.**

E considerando el sancto Job el curso de nuestra vida dize que *huye assí como la sombra y que nunca está en un estado*<sup>3507</sup>. Por esso algunos comparan la muerte a la mar, que nunca tiene quietud. E también la comparan a los ríos, porque assí como el río siempre corre assí nosotros siempre vamos a la muerte. Y en el mar, que es el principio de las aguas está el amargura, assí en el principio de nuestra composición y por la transgres-[27v]-sión de la voluntad de Dios están todas nuestras amarguras y myserias de [l]a culpa y las penalidades de nuestra pena hasta el día de nuestra muerte. Según lo dize el *Ecclesiástico: Todos los ríos entran en la mar, y assí nuestra vida dura hasta la muerte*<sup>3508</sup>. E assí, en el mismo lugar dize: *Tornan al lugar donde salen los ríos, assí se*

---

<sup>3507</sup> Iob 8, 9

<sup>3508</sup> Cita bíblica que procede de Eccl 1, 7

*buelven*<sup>3509</sup>. E assí nuestra vida en este mundo es tan momentánea que en breve tiempo se acaba. Assí como la luna passa con más presteza su curso que ningún otro planeta, assí la misericordia de nuestra vida corre al fin de la muerte, porque nuestra vida no es sino como un humo. E assí dize el sancto propheta Ysaías: *Hágote saber que se passa su tierra assí como el río entra en la mar, porque lo passado ya no es y lo porvenir es, y lo presente es punto*. Según el philósopho: No tenemos sino un instante en esta brevedad y miserable vida. A los sanctos se les causa gran consolación y devoción, porque en la brevedad desta vida huelgan y su memoria tienen ya en la bienaventurança. E assí dize el sancto propheta real David: *Sobre los ríos de Babilonia nos asentaremos quando nos acordaremos de ti, Sión*<sup>3510</sup>. Compárase también nuestra muerte al río porque el río por tres causas se inquieta. Lo primero, por el continuo movimiento y curso dél. Lo segundo, por el viento. Y lo tercero por las aguas, quando llueve. E assí el hombre en esta vida se inquieta desta manera, por lo que se lee del glorioso y bienaventurado sant Matheo a los siete capítulos: *Vino la lluvia, [vinieron los torrentes] y embravesciéronse los vientos contra la casa fundada sobre arena y derrocáronla*<sup>3511</sup>. Por esta casa es entendido el corazón del hombre que tiene sus cuydados y esperança e intención en las riquezas y prosperidades desta vida. E assí permite nuestro capitán y Redemptor Jesuchristo que, quando no se catare, estará desassossegado y sin ellas por las aguas de la carnalidad; y otras vezes por el curso del río de la cobdicia y avaricia, y otras vezes por los vientos de la sobervia y vanagloria y jactancia. E por esso cae, porque no está fundada sobre piedra, que es nuestro rede[m]ptor y capitán Jesuchristo, y su humildad firmíssima, porque assí como el agua cava la tierra sin sentillo, assí el amor de las cosas mundanas la casa de la conciencia terrena y mundanal destruye y allana. E por esso dize el glorioso y bienaventurado sant Bernardo: ¿Cómo no puede passar el arroyo por la tierra sin

---

<sup>3509</sup> Cita bíblica que procede de Eccl 1, 7

<sup>3510</sup> Ps 136, 1

<sup>3511</sup> Debe leerse '*lluvia, [vinieron los torrentes] y se embravecieron*'. Corrijo esta supresión a la vista de la *Vulgata: et descendit pluvia, et venerunt flumina, et flaverunt venti, et irruerunt in domum illam, et cecidit, et fuit ruina illius magna* (Mt 7,27).

hazer mal al seto con que la tierra está cercada? Assí las cosas temporales no pueden passar por el peligro de nuestra vida sin que hagan llaga en el ánima. Pues mira, hombre peccador, que tu camino es largo y el tiempo breve y no te detengan los ríos, que este miserable mundo te echare delante de cobdicias y bienes temporales. Catad, christianos, que os avisa nuestro capitán y Redemptor Jesuchristo con tres maneras de avisos, diziendo: *Mirad, velad y orad*<sup>3512</sup>.

Lo primero dize que miremos, que significa el entendimiento, que entendáys y conozcáys quién soys y adónde vays y para qué fuystes criado, qué camino lleváys. E por esso dize: *Mirad y ved lo que os estará conocido, que os ayuda a buscar los que os es necessario, y assí os pone por obra.*

Lo segundo que os avisa nuestro Redemptor y capitán Jesuchristo que veléys, donde hallamos en la Sagrada Escripura muchas maneras de velar. La primera es por las obras de contrición y paciencia, según es escripto en el *Apocalipsi: Haz penitencia, cata, que si velares, verné a ti como ladrón, y no sabes a qué ora verne*<sup>3513</sup>. Pues luego, debes velar porque no ven-[28r]-ga en el sueño del peccado. E desta manera de velar dize: *Levántate en la noche, en el principio de tus vigiliyas, y derrama tu corazón assí como agua delante el acatamiento de nuestro redemtor y capitán Jesuchristo, con la verdadera contrición de tus defectos, que le has de hazer que sea aquexoso y no acceptoso.* Después, derrámale por la verdad y entera confessión, que sea accepta a nuestro Señor Dios. Y éstos son los que se conocen a sí mismos. Pero mira que la confessión ha de ser como agua que lo limpie todo, que no quede nada de la culpa ni de la circunstancia de olor ni de sabor ni de color. E por esso dize la auctoridad suso dicha: *En principio de tus vigiliyas vela a exemplo del pavón,* del qual se lee que, passado el primero sueño, comienza a dar voces y a velar, pensando que le falta la hermosura que tenía. Assí ha de hazer el hombre christiano por no perder su hermosura, que es la gracia de su ánima, vele y no la pierda por su culpa y negligencia.

---

<sup>3512</sup> Mt 26, 31; Mc 14, 38

<sup>3513</sup> Apoc 3,3



E después desto emos de velar por obras de sanctificación. Desta vela o manera de velar se lee en el capítulo del Evangelio del glorioso y bienaventurado sant Matheo, que mandó al portero que velasse. Mira, christiano, que el portero es el temor de nuestro Redemptor Jesuchristo, que siempre deve velar porque no seas remisso en las obras de la justicia. Y en el Evangelio de sant Lucas se lee que los pastores velavan de noche sobre sus ganados. La noche es la vida que vivimos en este mundo, porque en la gloria no avrá noche de peccados. Los ganados son los sentidos corporales ordenando sus hablas, governando sus ojos, concertando sus orejas, obrando con sus manos obras de piedad.

Devemos velar también en obras de compassión del próximo, según se lee en el *Apocalipsi: Mira que veles y que conformes las cosas que han de morir o están para ello*<sup>3514</sup>, *agora sea en la muerte del peccado o por defecto de las cosas temporales*<sup>3515</sup>. E assí les has de socorrer con dos maneras de limosna: una, espiritual, y otra, temporal.

E más nos avisa Christo nuestro Redemptor que oremos porque la oración nos ayuda a redimir el peccado, según se lee en muchas partes de la Sagrada Escritura, y en los *Actos de los apóstolos* que, quando el glorioso y bienaventurado sant Pedro estava preso, hazía oración a nuestro Redemptor Jesuchristo por Él la sancta Yglesia. Sant Pedro significa el christiano que está preso por el peccado y se libra por la oración. E assí dize el glorioso y bienaventurado Sanctiago, que *la oración de la fee hará sano al enfermo*<sup>3516</sup>.

Pues luego con muy gran razón devemos tomar estos avisos, pues con charidad se nos dan de la fuente de misericordia que es Christo nuestro capitán y Redemptor, e tan grandes avisos que nuestro Señor Dios nos ha dado para que velemos la ora de nuestra muerte. Dirás tú: "Fulano murió súpitamente, que rezava y se aparejava". No va en esso si el hombre ha vivido bien, que el justo, si la muerte le occupare en refrigerio, será su ánima, mas la mala muerte

---

<sup>3514</sup> Apoc 3,2

<sup>3515</sup> aprox. Apoc 16, 15

<sup>3516</sup> Iac 5,15

es a los desapercebidos, desarmados y a los bobos y ciegos y sordos y sin bien de su conciencia, que ni oyen a nuestro Señor Dios que da voces, ni tampoco veen lo que el Señor les pone delante los ojos, ni sienten lo que nuestro capitán y Redemptor Jesuchristo les inspira en su conciencia. No haze al caso que parezca que las palabras de nuestro capitán y Redemptor Jesuchristo hablan del postrero día del mundo. En el fin y acabamiento del mundo será hecho un juyzio universal y manifiesto a todos por Christo nue-[28v]-stro Redemptor y capitán. Mas el día que el hombre muere y luego que dexa el cuerpo oye y rescibe su sentencia y juyzio para una de tres cosas: O para la gloria<sup>3517</sup>, o para el purgatorio o para el infierno. Aunque nosotros no sepamos el cuándo ni cómo nos ha de venir la muerte, quiso nuestro Redemptor Jesuchristo que nos fuesse oculto declarando en esto y mostrándonos<sup>3518</sup> la gran charidad y amor que con nosotros tiene, porque aun agora, siendo incierto el tiempo y la ora, vamos desmandados en soberbia y muy grandes males carnales y mundanos. ¿Qué harían los tales si supiesen de cierto que avían de vivir más tiempo? ¿E si supiesen que avían de llegar a la vejez? Hasta aquel tiempo dilatarían la diligencia que se ha de poner en la enmienda de nuestra vida. Pues assí nuestro Señor Jesuchristo lo ha ordenado, tengamos que fue por nuestro bien y miremos que por una parte tan incierta será a todos la muerte que ninguno tenga dubda, pues nuestro Señor Dios lo mandó. E por la obra lo vemos, y de tal manera viene la muerte que ni los chicos ni los grandes se pueden escapar ni tener esperança en vida larga, que ha querido nuestro Redemptor Jesuchristo encubrirnos tanto el día de nuestra muerte porque el hombre christiano de tal manera se aparte del mal como si oviesse aquel dá de morir. Y que assí se occupe en buenas obras, como si mucho tiempo huviesse de vivir.

### **CAPÍTULO XIII. Que muestra cómo ninguna cosa vale nada contra el poderío de la muerte.**

---

<sup>3517</sup> *glorio* en el impreso.

<sup>3518</sup> *nostrandonos* en el impreso.

El bienaventurado sant Augustín en el libro que hizo *De Natura y Gracia* dize: Si en algo confías contra la muerte en esta vida, o es de riquezas o de honrras o de buenas costumbres, o que eres de buena tierra o de hermosura del cuerpo. Pues mira quán poco te vale esto para quitarte que no seas sujeto al poderoso poder de la muerte. Mírate a ti mismo y verás que eres mortal. Mira bien alrededor y verás que todos los que resplandescieron en estas cosas en este mundo fenescieron. ¿Dónde están aquellos insuperables emperadores? ¿Dónde están aquellos que ayuntavan gentes, grandes fiestas y regozijos? ¿Adónde están los que se davan a tener y criar cavallos muy poderosos? ¿Adónde están los que se jactavan y con muy mucho cuydado se presciavan de vestiduras muy preciosas e ynvenciones estrangeras? ¿Dónde están los que se presciavan de muy gran compañía y muchedumbre de servidores? ¿Adónde están los que jugavan y regozijavan sus tiempos? ¿Adónde están sus alegrías mundanas? ¿Adónde están aquellos exércitos de valerosos capitanes? ¿Adónde están aquellos padres de la patria? ¿Adónde están los tiranos del mundo? ¿Por ventura no se han tornado todos y todo ceniza y pavessa? Dezidme, la memoria de su vida ¿no se podría escrevir en grandes versos? Mira sus sepulchros y verás si conoscerás por ventura cuál dellos fue el señor o cuál fue el siervo, cuál el rico o cuál el pobre, si no fuere en las pintu-[29r]-ras de los sepulchros. Ea, mira si puedes allí entre ellos poner alguna diferencia entre el que fue vencido y el rey, entre el fuerte y el flaco, entre el hermoso y el feo. Ea, mira si hallarás en ellos señal alguna o en alguno dellos de lo que se jactavan de muy gran hermosura y gentileza, de fortaleza y muy gran honrra, de riquezas, de mandos. Pues luego acuérdate que heres mortal y que ninguna cosa de éstas se escaparán<sup>3519</sup> della.

E por esso el glorioso y bienaventurado sant Hierónimo, escribiendo a Heliodoro, le trae a la memoria lo que hizo o dixo aquel grande y poderoso rey Xerxes. Dize que aquel muy gran rey y poderoso Xerxes que allanava los muy poderosos montes y cobría los mares se dize dél que, mirando una vez desde un lugar en grandíssima manera muy alto, vio una compañía muy

---

<sup>3519</sup> *te escaparan* en el impreso.

grande de gente y muy poderoso ejército. El mismo rey Xerxes comenzó a llorar. Preguntándole la causa de su lloro, dixo que toda aquella que allí veían y quanta había en todo el universo mundo de allí hasta cient años todos serían polvo, "porque veo que suceden reyes a reyes, y gentes a gentes, reynos a reynos, unos muy atormentados, otros muertos a muy crudo cuchillo, otros ahogados en la mar, otros ser captivos, aquí y allí lloran, unos nascen y otros mueren, unos muy ricos, otros muy pobres, y finalmente, no puedo yo tanto dezir quanta<sup>3520</sup> fuerça y grandeza tiene el negocio y señorío de la muerte".

Esto confirma también la Sagrada Escritura de aquella estatua que tenía la cabeça de oro y los pies de barro, la qual, herida con el golpe de la piedra, se deshizo toda hasta hazerse polvos<sup>3521</sup>. Ésta significa al proprio las confianças de este miserable mundo, que en ella había oro, que era merescimientos. Había también plata, que hera muy buena fama. Había cobre de vanagloria, e había mucho hierro de fortaleza. Y al fin tenía el fundamento de tierra, que es en lo que todo quanto ay en este triste y myserable mundo se buelve y ha de bolver, pues cae sobre esta estatua la piedra de la voluntad divina y de su vengança.

Hermanos míos, catad que no os confiéys ni tengáys ninguna fiucia de vuestra propia sabiduría. Mirad con mucho cuydado que está escripto en el capítulo veynte y ocho de los *Proverbios*, que *todo aquel que confía en su corazón que es muy demasiadamente loco*. Porque en vuestros corazones hallaréys mil fantasías y vanidades, no hallaréys ninguna cosa segura ni perpetua. Ni confiéys demasiadamente en buenas obras que ayáys hecho. Catad que está escripto a los diez capítulos de los *Proverbios*: *El que piensa que está seguro, mire que no cayga*. Porque el sancto propheta real David, Salomón, el glorioso y bienaventurado sant Pedro y otros muchos al parecer estaban seguros, pero torpíssimamente cayeron. A estos tales respondía nuestro capitán y Redemptor Jesuchristo quando arguyó [a] *aquellos* que cuenta el glorioso y bienaventurado sant Lucas a los diez capítulos, *que menospreciavan a los otros*

---

<sup>3520</sup> quanto en el impreso.

<sup>3521</sup> Dan 2, 31-34

que les parecía a ellos que no eran tales como ellos<sup>3522</sup>. Justo fue al templo el fariseo, pero cayó de su merescimiento. A estos tales llora el propheta Amós en el capítulo VIº, diziendo: *¡Ay de vosotros que soys poderosos en Sión y confiáys en el monte de Samaria, que soys los principales y cabeças de los pueblos, y entráys con muy gran pompa en Ysrrael!*<sup>3523</sup> Éstos son los perlados y clérigos. Los perlados de nuestro tiempo, ¡qué pode-[29v]-rosos, qué ricos, todos sus cuydados puestos en acrescentar sus rentas, porque allí tienen sus desseos! Confían en el monte de Samaria, que es de su sobervia. Ellos son las cabeças del pueblo y no lo son solamente por affición, pero aun sonlo por su proprio parescer. ¡Con qué pompa de vestidos de doseles, de moços, de pajes, de mulas, de cavallos! Entran unos que se quieren señalar entre todos, confiando en sus aparencias y muestras engañadoras. Pues quien confía en su poder no es más que confiar o esperar en caña vana. El que en sabiduría propia, como quien toma un ciego para guía; quien en su sanctidad, como quien confía en pintura o en ýdolo. Pues luego no basta ni fuerça ni poder ni querer ni riqueza ni flaqueza ni hermosura ni virtud: todo lo vence la muerte, y finalmente, contra todo puede. Pues, ¿qué remedio contra el poderío de la muerte?

El principal remedio es nuestro Señor Dios, y saberse el hombre regir en esta vida con el temor de nuestro capitán y Redemptor Jesuchristo, según lo dize el sancto Job: *El temor de nuestro Señor Dios es la misma sabiduría*<sup>3524</sup>. Y apartarse el hombre del mal, y es el verdadero entendimiento, y el obrar el hombre bien causa el temor de Dios. Por esso dize el propheta Ysaías: *De tu temor, Señor, concebimos y parimos el espíritu de verdad y salud*<sup>3525</sup>. E los que oýan la predicación del bienaventurado sant Juan Baptista dezían, atemorizados: *Del temor de nuestro capitán y Redemptor Jesuchristo, ¿qué haremos?*<sup>3526</sup> Como lo dize el glorioso y bienaventurado sant Lucas en el

---

<sup>3522</sup> La reprehión de los fariseos en Lc 16, 14-18

<sup>3523</sup> Am 6,1

<sup>3524</sup> Iob 28, 28

<sup>3525</sup> Is 11, 3

<sup>3526</sup> Lc 3,10

tercero capítulo de su Evangelio. E lo mismo por la predicación del glorioso y bienaventurado sant Pedro, que dezía: *Muchedumbre de pueblo, ¿qué haremos?*

Este sancto temor pone nuestro Señor Dios en el corazón del hombre, que con secretas amenazas que nuestro maestro y Redemptor Jesuchristo nos haze con la pena del ynfierno. E deste temor el devoto christiano que bien vive no ha de temer por la amenazas que nuestro Señor Dios haze con las penas del infierno. Pues que cree y obra según sus fuerças, puede y espera que por la bondad de nuestro capitán y Redemptor Jesuchristo le dará muy buen fin. Mas este temor ha de nacer en nosotros por no deservir a nuestro Señor Dios. Y también a las vezes nasce de nuestra flaqueza, que es muy grande. Mas obrando nosotros en la vista de nuestro Señor Dios, justamente con el acrescentamiento de la fe y charidad, creciendo en nosotros la esperança en nuestro Redemptor y capitán Jesuchristo (en el qual confiamos que alcançaremos perdón por su gracia y por sus promessas, el qual no puede faltar).

No ay christiano que no crea cuán grandes e ymmensos bienes tiene nuestro Redemptor y capitán Jesuchristo prometidos a todos aquellos que le sirvieren y amaren y temieren. Empero, ¿quién ay de nosotros que tenga a nuestro Redemptor y capitán Jesuchristo aquel amor y temor? ¿Qué le diremos, pues que somos despenseros de los bienes de nuestro Señor Dios, que rescibimos? ¿Quién se hallará si el que no le alcance en la cuenta el día de su triste<sup>3527</sup> muerte?

Dirásme tú, hombre peccador: "Yo soy christiano y baptizado, y creo la fe de nuestro Redemptor y capitán Jesuchristo, y vivo y muero en ella". Lo que dizes santo es, y muy bueno, mas dezidme: ¿quién ay de nosotros que no aya ensuziado en muchas maneras aquella vestidura, que por la gracia de nuestro capitán y Redemptor Jesuchristo nos fue dada en el sancto baptismo? Hombre peccador, no desmayes, porque [29v] la gracia de nuestro capitán y Redemptor Jesuchristo sobrepuja al peccado y, pues Dios es piadoso Padre Él te ha aparejado remedio, que es el sanctíssimo sacramento de la penitencia, que los

---

<sup>3527</sup> *tristi* en el impreso.

que de todo corazón y voluntad se convierten a nuestro capitán y Redemptor Jesuchristo se les son perdonados todos los peccados.

Mire el christiano si tiene el corazón verdaderamente contrito y humillado, porque nos da voces<sup>3528</sup> el bienaventurado sant Juan Baptista, diciendo: *Hazed fructos dinos de penitencia*<sup>3529</sup>. E los que temen la justicia de nuestro capitán y Redemptor Jesuchristo razón es muy grande que estos tales esperen en su inmensa misericordia, porque nuestro capitán y Redemptor Jesuchristo no les faltará. En tal manera que de ti no tengas confiança, sino en nuestro Señor Jesuchristo, porque muchas vezes nos parece a nosotros algo bueno lo que es malo delante de nuestro Redemptor y capitán Jesuchristo, y nos parece ser algo limpio, que delante de nuestro Señor Dios no lo es. E puede ser que alguno piense en su pensamiento que está limpio de peccados y que ante nuestro capitán y Redemptor Jesuchristo no lo esté. Por esso dixo el sancto propheta real David: *¿Quién ay que entienda sus delytos?* E dize más: *Líbrame, Señor, de las culpas que me están abscondidas*<sup>3530</sup>.

Muy sano consejo es recorrer a Dios Padre todopoderoso con humilde corazón, poniéndole por medianero a nuestro capitán Jesuchristo, porque Él lo dize, que lo que pidiéremos al Padre en su nombre se nos dará. E no te olvides de poner por medianera a la bienaventurada reyna del cielo y a los sanctos, y di con fee a Dios lo que dize el propheta real David: *No entres, Señor, con tu siervo en juyzio, que no ay viviente alguno que en tu presencia se halle justo*<sup>3531</sup>. Nosotros somos miserables, según lo que el propheta real David dize: *Ninguno se podrá hallar justo delante de nuestro capitán y Redemptor Jesuchristo y su juyzio si se pesan nuestros merescimientos con la balança de su justicia divina, si su gran bondad y misericordia no nos socorre en el juyzio de la ora de nuestra muerte.* Por esso David, en el mismo *Psalmo* dize: *Oyeme, Señor, en la tu verdad y en tu justicia*<sup>3532</sup>.

---

<sup>3528</sup> voces al en el impreso.

<sup>3529</sup> Mt 3,8; Lc 3,8

<sup>3530</sup> Ps 19, 13

<sup>3531</sup> Ps 143, 2

<sup>3532</sup> Ps 143, 1

E si tú, peccador, desseas ser oýdo y alcançar lo que pides, déxate en las benditas<sup>3533</sup> manos y poderío de nuestro capitán y Redemptor Jesuchristo, y en su verdad, pues que sabes que sólo nuestro capitán y Redemptor Jesuchristo es verdadero y todos los hombres mentirosos, como lo dize el sancto propheta real David. Pues nuestro Redemptor y capitán Jesuchristo es poderoso y muy verdadero, pon tu socorro y esperança en Él, y desconfía de tu miserable justicia, porque en solo nuestro capitán Jesuchristo está todo el bien del christiano.

**CAPÍTULO XV. En que trata de algunos dichos muy provechosos, sacados de la Sancta Escripura, de la memoria de la muerte que ha de tener el christiano, por lo qual se les siguirán grandes provechos para su conciencia.**

Y dexados otros muchos provechos que de la memoria de la muerte se pueden sacar, diremos aquí algunos de lo mucho que se podría escrevir. Pero baste para nuestro provecho los que aquí se pusieren.

Aprovecha mucho al hombre peccador la memoria de la muerte para hazer de buena gana qualquiera penitencia y satisfacción por nuestros peccados. [30 v] Assí se lee de los ninivitas, que ellos hizieron muy gran penitencia de sus peccados por las amenazas de la muerte hechas por el propheta Jonás, como es escripto en el capítulo tercero de su prophecía<sup>3534</sup>. Y el bienaventurado sant Juan Baptista traía al pueblo a penitencia. E Damasceno pone un exemplo de un hombre muy gran peccador, el qual, como se confesasse sintiéndose flaco, ninguna penitencia quería aceptar que el confessor le pusiesse. Mas el confessor, siendo discreto, púsole penitencia que mandasse a un criado suyo, que acostumbrava traerle el manjar a la mesa, que, quando se lo truxesse, el primero manjar, le dixiesse estas palabras: "Acuérdate, señor, que de

---

<sup>3533</sup> *bentitas* en el impreso.

<sup>3534</sup> Ion 3, 6-9



necessidad has de morir y no sabes el cómo ni el cuándo". Lo qual, como assí dixesse, moviéronle tanto las palabras oýdas, y mejoró mucho su vida haziendo muy gran penitencia.

Véys aquí, peccadores, remedio el hazer penitencia y de los peccados tornar a hazer buena obras, como el jornalero trabajador, el qual está ya difinida la obra que ha de hazer, ynclinándose el día, faltándole mucho de acabar, se da mucha priessa. Assí tú, hombre peccador, mientras más te acercas a la muerte por vejez o enfermedad con mucha mayor diligencia y solicitud te has de dar a penitencia, porque lo que nos falta de obras es mucho y lo que nos queda de tiempo es muy poco para obrar.

E no seamos como aquellos de quien dize el sancto propheta real David: *Allegáronse a las puertas de la muerte y, en lugar de apartarse de su vida mala passada, su ánima en los males deteniéndose, se envejecía en los males.* Antes conviene que seamos de aquellos de quien dezía el sancto propheta Hieremías a los quarenta y uno capítulos: *Manifestaron sus thesoros del tribu. E assí se escaparon de la muerte, y no los manifestaron a otros, sino a los pobres*<sup>3535</sup>.

Grandes provechos trae la continua meditación de la muerte, y es muy provechosa para hazer penitencia de sus peccados, porque, conociendo el hombre que la triste muerte, nos viene tan secreta sin apercebirnos, muévase más a penitencia. A esto somos amonestados por el sancto propheta real David que, orando de todo su corazón y volu[n]tad a nuestro Redemptor y capitán Jesuchristo, dezía: *Conozca yo, Señor, mi fin y el número y tasa de mys días para que provea y vea lo que me falta de hazer, antes que passe desta presente y myserable vida.* E mira, hombre christiano, que no desseava saber el sancto propheta real David la cuenta de sus días para athesorar thesoros ni para darse a plazer y deleytes mundanos, salvo para ver sus faltas y conoscellas y, con diligencia, proveer en la enmienda.

---

<sup>3535</sup> Aprox. Ier 41,8ss

E el peccador que no se provee en este trab[al]joso y triste mundo con verdadera penitencia yrá condennado al infierno. E por esso el sancto propheta Hieremías dize en el primero capítulo: *Sus inmundicias heran en sus pies y no se acordó de su fin*<sup>3536</sup>. Mira, hombre peccador, que por los pies del ánima se entienden los desseos, porque con éstos vamos a servir o a ofender a nuestro capitán y Redemptor Jesuchristo. Estos desseos se ensuzian y afean con las aficiones deste desventurado mundo. La qual afición demasiada que a estos bienes tenemos causa en nosotros un contentamiento deste triste y miserable mundo y un olvido del cielo. Sobre lo qual dize el glorioso y bienaventurado sant Grisóstomo: Mira, hombre peccador, conviene que usemos destes bienes corruptibles para provecho de nuestras tristes ánimas, sa-[31r]-biendo muy cierto que muy presto nos los quitarán, aunque nosotros no queramos, porque no son nuestros. E por esso es muy gran locura nuestra, porque aborrescemos lo que es nuestro, que es el cielo, que ninguno nos lo podrá quitar sino el peccado. Y amamos lo que no es nuestro, que es este miserable mundo. Por nuestra myseria ponemos mucho estudio y diligencia en adquirir y guardar lo que no podemos ni devemos guardar, y descuydámonos de aquello<sup>3537</sup> que para siempre hemos de tener.

La verdad, si bien piensa el devoto christiano en la muerte, ella le es ganancia para castigar nuestro cuerpo. Hagamos obras muy buenas y christianas, y no ay ninguna dubda sino que la memoria de la triste muerte trae grandísimos provechos. Cierto es, y averiguado, que es muy provechosa para que el hombre christiano haga penitencia, que es la puerta del cielo. Mira con muy gran diligencia, hombre peccador, que la muerte viene muy secreta y sin apercebirnos. Y por esso nos amonesta nuestro Redemptor y capitán Jesuchristo que con muy gran cuydado hagamos penitencia de nuestras culpas. E por esto dize nuestro Redemptor y capitán Jesuchristo en el *Apocalipsi* en el capítulo treynta: *Avísote, hombre, y confirma las buenas obras en ti, las quales avían también de morir en ti si te descuydas y no hazes penitencia de tus peccados.*

---

<sup>3536</sup> Lam 1,9

<sup>3537</sup> del aquello en el impreso.

*Porque si no velas vendrá a ti como ladrón*<sup>3538</sup>. Lo qual es cumplido en la muerte. Todo el tiempo de nuestra vida nos da nuestro capitán y Redemptor Jesuchristo para que, con muy gran cuydado, velemos y hagamos penitencia, pues que peccamos. Mas el tiempo de la muerte nos es nuestro, mas, antes aquel es para rescebir lo que merecemos. Por esso, en muchas partes del sancto Evangelio, nos amonesta nuestro Redemptor que velemos.

La consideración de la muerte aprovecha mucho para el gobierno de nuestra vida, porque las cosas que van a parar [a] algún buen fin avemos de mirar con mucha diligencia aquel fin. E assí el hombre, para ordenar bien las cosas desta vida, ha de estar siempre puesto en la memoria de la muerte, que es el fin y remate de nuestra vida. Assí como el que gobierna la nave para regilla y governalla se pone en el cabo, assí dize el sancto Job: *Pregunta a los animales y éstos te enseñarán, y a las aves y peces*<sup>3539</sup>. E lo mesmo dize el propheta real David: *Preguntad a su jumento, que él te lo dirá, lo que has de hazer*. No ay bestia que no dessee quitar la carga de sí y tú, hombre peccador, desseas más cargar de pecados y lo pones por la obra. Mira al pabón, que con sus plumas livianas y doradas haze rueda y, mirándose a los pies, la deshaze. Mira, christiano, a la muerte y desharás la rueda de tus peccados.

E aprovecha mucho la memoria de la muerte para menospreciar las cosas terrenas y temporales, y nos demuestra las cosas deste mundo aver sido ynútiles, vanas y dañosas, conforme a lo que dize el *Ecclesiástico*. *Asse de acordar el hombre del día espantoso y obscuro, el qual, quando viene, aviertamente nos mostrará todo lo passado aver sido vano y dañoso, porque la muerte, quando viene, nos declara toda la sabiduría humana, que consiste en riquezas, honrras, regalos y vicios*. E allí se verá cómo este mundo es vano y un poco de humo y vanidad, y cómo el hombre no llevará consigo deste mundo nada. Claro es que se terná por nescio en aver estado tan cuydadoso y poner estremada diligencia en adquirir los bienes, e porque vea el hombre lo que estimava [31v] y tenía en mucho después de muerto le pone debaxo de la tierra.

---

<sup>3538</sup> Apoc 3,3

<sup>3539</sup> Iob 12, 8

E assí se condenan las honrras. Assí mira el hombre peccador que aquella carne criada es manjar de gusanos. E por esto veremos el desatino de todos aquellos que trabajan mucho contra su conciencia en adquirir cosas temporales. Gran locura a mi ver es tener tan gran cuydado. E por esso dize nuestro capitán y Redemptor Jesuchristo<sup>3540</sup> que no seamos muy demasiadamente solícitos qué comeremos o vestiremos<sup>3541</sup>. E el glorioso y bienaventurado sant Hierónimo dize: Fácilmente menosprecia todas las cosas de todo este trabajoso mundo el que piensa en la muerte. E lo mismo dize el sancto propheta real David: *No te espantes ni tampoco te maravilles del hombre rico que toma gloria en multiplicar y crescer sus riquezas, porque muriendo no lleva consigo todas las cosas ni menos su gloria descendía con él.*

E ha de notar el devoto christiano que dixo el propheta real David que no llevaría consigo todas las cosas, porque parece sentir el propheta real David que algunas cosas llevará consigo, destas cosas que posseyó. Assí es verdad que de los regalos muy sabrosos del cuerpo solamente llevará la amargura de dexallos, conforme a lo que dixo el sabio Salomón en los *Probervios* en el capítulo quinto: *Lo postrero del deleyte es amargo como azibar o axenxos*<sup>3542</sup>. De las riquezas llevamos amargura y pobreza en la muerte, conforme al rico del Evangelio, que desseava una gota de agua, aquel que vale en este mu[n]do tantos y tan grandes deleytes tuvo<sup>3543</sup>. E assimismo de la honrra del mundo no se saca otro ningún provecho sino abatimiento debaxo de la tierra.

Aprovecha mucho la consideración de la amarga muerte para que el hombre se conozca a sí mismo y a su poquedad y fragilidad, lo qual muy bien considerava el glorioso y bienaventurado sancto Job a los treynta capítulos, quando dezía: *Soy comparado al lodo y soy semejable a la centella y como ceniza*<sup>3544</sup>. Dixo "lodo" teniendo consideración, como principios que somos hechos de lodo. Y dixo también "centella" por la brevedad de la vida; y "ceniza"

---

<sup>3540</sup> *jesu christa* en el impreso.

<sup>3541</sup> Lc 12, 29

<sup>3542</sup> Prov 5,4

<sup>3543</sup> Lc 16, 24

<sup>3544</sup> Iob 30,19

por la triste muerte. Assí la madre sancta Yglesia nos pone ceniza en la frente, diziendo: Acuérdate, hombre, que eres ceniza y en ceniza te volverás. E assí el glorioso y bienaventurado sancto Hieremías, queriendo que el hombre se conociesse por tierra, dixo a los veynte y dos capítulos de su prophecía: *Tierra, tierra, tierra, oye la palabra de nuestro*<sup>3545</sup> *Redemptor Jesuchristo*<sup>3546</sup>.

Lo otro conocerá el hombre por la triste muerte, cómo es mortal. Assí lo dize el glorioso y bienaventurado sant Bernardo<sup>3547</sup> en el libro de las *Meditaciones*. Y el grande Alexandro, hijo del philósopho rey de Macedonia, ensobervecido con grandes prosperidades, quiso olvidar a su padre natural y presumió ser hijo de Júpiter, el qual, como fuesse herido de una saeta, dixo: Piensan que soy hijo de Júpiter y esta saeta me muestra que soy hijo de hombre. Y esta consideración de ver que somos mortales también nos aprovecha mucho para que no nos ensobervecamos con las honrras deste triste y desventurado mundo. E a este propósito dezía el sancto y real propheta David: *Dales, Señor, leyes porque conozcan los hombres ser hombres y no más*. E assí nos lo enseñó nuestro capitán y Redemptor Jesuchristo, dador de la ley christiana, que nosotros fuésemos humilde[s], como Él mismo lo dize en su Evangelio: *Vosotros, aprended de Mí que soy maestro y humilde*<sup>3548</sup>. Verdad es que [32r] los más de los hombres conosciendo ser mortales y viven como mortales, porque, si les miras a las palabras, parescerte ha que confiesan que ay mortalidad y que todo es sombra y brevedad y vanidad. Mas si le miras a las obras, parescerte han que es assí: tratan a las cosas del mundo como si nunca las huviessen de dexar. E assí, hedifican como si sie[m]pre huviessen de vivir, e assí toman los placeres y deleytes mundanos como si siempre huviessen de tenellos, y assí se cargan de ropas y trajes y tapicerías y baxillas y honrras y cosas muy demasiadamente sobradas de deleytes y manjares, como si siempre los huviessen de poseer. Finalmente, assí van deste miserable siglo y tratan las cosas dél, no como temporales y perescederas, mas como eternas. E por esto escribe el glorioso y

---

<sup>3545</sup> *uuestro* en el impreso.

<sup>3546</sup> Ier 22,29

<sup>3547</sup> *bernarnardo* en el impreso.

<sup>3548</sup> Mt 11,29. La *Vulgata* lee *quia mitis sum, et humilis corde*, y no 'maestro y humilde'.

bienaventurado sant Pablo en el capítulo séptimo a los de Corintho: *Hermanos, el tiempo desta vida es muy breve y el remedio será que usemos de las cosas deste trabajoso mundo como temporales*<sup>3549</sup>. Y como los que usan deste siglo como si no usassen dél, porque se passa la figura. E nota, hombre christiano, que el glorioso y bienaventurado sant Pablo llama a todo lo [que] en este mundo es criado "figura pintada", porque los bienes que en él ay no son verdaderos bienes, antes ay tanta diferencia entrellos y los que están por venir de aquella gloria eterna como de lo pintado a lo verdadero, como de la sombra al cuerpo.

La reco[r]dación de la muerte vale mucho para repremir los carnales desseos que destruyen el ánima, como lo dize el glorioso y bienaventurado sant Pablo. E san Gregorio nos dize: No ya cosa que assí ama[n]sse los carnales deleytes como pensar que en la muerte los emos de dexar y nuestro cuerpo han de comer gusanos. E por esso el sancto propheta Ysaías nos dize: *Tendrás por cama la podredumbre y por cobertura los gusanos*<sup>3550</sup>.

Mira, hombre peccador, que generalmente es todo este mundo vanidad, si bien consideramos los bienes y regalos y vicios deste miserable mundo, los quales dessea nuestro cuerpo. E de otra parte, si bien consideramos la muerte, no estimarás ni ternás en nada los tales bienes, porque si en tu juventud tienes muy gran dispusición y hermosura, en la triste muerte hallarás summa fealdad. Si en la vida te parece que tienes fortaleza, en la muerte hallarás miserable flaqueza. Si tienes ligereza, en la muerte pesadumbre y tierra. Si tienes buena gana de comer, en la muerte muy grandíssimo hastío y no poder. Finalmente, en la muerte hallarás descontentamiento en todo aquello que en la vida te parecía descanso. Por lo qual, con muy gran razón, conviene en esta presente, miserable vida que todo fiel y devoto christiano aflija y castigue su cuerpo, como lo dize el glorioso y bienaventurado sant Pablo, porque, faltando las fuerças corporales, nuestra ánima las tenga espirituales y se alegre en los días

---

<sup>3549</sup> Aprox. 1 Co 7,31

<sup>3550</sup> Is 14,11

postreros<sup>3551</sup>. Assí lo dize el gran propheta Hyeremías a los treynta y uno capítulos: *El pago de tu trabajo es la esperança que en los días postreros ternás*<sup>3552</sup>.

Y aprovecha mucho pensar el hombre christiano en la tryste muerte para sentir su poquedad y myseria. E assí dize el glorioso y bienaventurado sant Juan Grisóstomo: Quando te convertieres a nuestro capitán y Redemptor Jesuchristo y començares a hazer algunas buenas obras, aconséjote y amonéstote que no te acuerdes de las buenas obras que hizieres antes del día de tu muerte, porque la memoria y presencia de la buenas obras a las vezes obra en nosotros gran negligencia [32v]. Mas pon la esperança en nuestro capitán y Redemptor Jesuchristo y tú te humilla con penitencia para rescibir la muerte. Assí humilló nuestro Señor Jesuchristo al gran rey Abach, como se lee en el tercero libro de los *Reyes*. El qual rey, oyendo las amenazas de la muerte que el sancto propheta Helías por mandado de Dios le avía amenazado [...] Y en tanto se humilló, que aprobó y aceptó Dios su humildad y dixo Dios al propheta Helías: *¿No viste al rey Abach humillado delante de mí?*<sup>3553</sup> E assí en el *Ecclesiásti[co]* en el capítulo X: *¿Por qué te ensoberveces, tierra y ceniza?*<sup>3554</sup> E si esto considera el hombre, presto se humillará, mirando cuántos son passados, que fueron encumbrados y ensalçados en grandes señoríos y en sobervia mundana, passaron su vida y agora son muertos y tornados en ceniza.

Humillámonos con la consideración de la muerte si miramos, sin acepción de personas, con cuánta ygualdad la muerte trata a todos<sup>3555</sup>, sin mirar que sea rico ni pobre, bien vestido o remendado, señor o vassallo, clérigo o pastor o ortolano, papa ni emperador, rey ni cardenal, obispo ni señor; finalmente, ni docto ni indocto: todo lo yguala. E por esto dize el *Ecclesiástico*<sup>3556</sup>: *Juntamente muere el sabio y el necio, y la condición de entranbos en la muerte es ygual*<sup>3557</sup>.

---

<sup>3551</sup> Aprox. Col 2,20ss

<sup>3552</sup> Aprox. Jr 31, 16-17

<sup>3553</sup> 3 Reg 21, 29

<sup>3554</sup> Eccli 10,9

<sup>3555</sup> *toodos* en el impreso.

<sup>3556</sup> *ecceliastico* en el impreso.

<sup>3557</sup> Eccl 2, 16

E vale mucho la consideración de la muerte al christiano para tener en poco toda la sobervia y pompa humana, pues que vemos que la muerte y enfermedades nos dan a conocer la gloria deste mundo ser poca y vana. Y assí dezía el propheta Ysaías a los catorze capítulos: *Tu sobervia es llena hasta los infiernos*<sup>3558</sup>. E assí quiso humillar a un philosopho Alexandro Magno con la consideración de la muerte, como se lee<sup>3559</sup> en sus hechos. Como a Alexandro le fuesse presentada una piedra de tanto peso y gravedad que ella sola puesta en una balança era de mayor peso que otra qualquier cosa que en la otra balança pusiessen. Verdad es que, si añedían [sic] un poco de tierra a aquella balança donde estava la piedra, pesava muy poco la piedra. E un sabio, queriendo con este exemplo avisar al rey, dixo: "Esta piedra, señor rey, parece a los monarchas y grandes reyes y señores, los quales, viviendo pesan a todos más que todo el mundo. Mas, en muriendo, en poniendo un poco de tier[r]a sobre ellos, entonces los veréys que son muy livianos y de muy menos precio y valor, que ninguna cosa de las que en todo el unive[r]so mundo ay, porque no son sino una miserable tierra y ceniza".

E también es muy provechosa la consideración de la triste muerte para no peccar ni ofender a nuestro Redemptor Jesuchristo. Assí lo dize el *Ecclesiástico*<sup>3560</sup>: *En todas las cosas que hizieres, acuérdate y ten memoria de la triste muerte, y no peccarás*. E assí parece, que es muy gran remedio, del qual deven usar los confessores contra los obstinados y envejecidos en sus peccados, que les pongan siempre por muy gran remedio penitencia para huyr los vicios y peccados. Y éstos, que piensen continuamente en la triste muerte. E assí lo dize el famoso doctor Visancio, que, siendo un gran peccador y ladrón y malaventurado, viéndose en un muy grande peligro<sup>3561</sup> para perder la vida en la mar, prometió de confessarse y hazer penitencia, con toda su voluntad, de todos sus peccados, si nuestro capitán y Redemptor Jesuchristo le hiziesse merced de sacalle y guardalle de aquel tan gran peligro. E libre del peligro, fuésse a

---

<sup>3558</sup> Aprox. Is 14, 15

<sup>3559</sup> lle en el impreso.

<sup>3560</sup> ecclesiostico en el impreso.

<sup>3561</sup> peligra en el impreso.



confessar a un sabio sacerdote e, como vio la dispusición y ar[r]epentimiento del penitente, ympúsole en penitencia que siempre que él viesse algún hombre muerto, si [33r] pudiesse, le ayudasse a enterrar y, estando en aquella obra y exercicio, pensasse que [é]l avía de morir. El qual ladrón, como aseptuase [sic] la penitencia impuesta por su confessor e como pensasse su mal estado e manera de vivir, fuésse al yermo y tomó el hábito de hermitaño, y murió en gran penitencia, e fue reduzido al servicio de Dios nuestro Señor por la memoria de la muerte.

**CAPÍTULO XVI. Que tracta que la muerte es muy buena a los buenos y, en alguna manera, también a los malos, porque da fin a sus males.**

Christiano, podrásme dezir: "La muerte, ¿cómo es tan provechosa al hombre?, ¿cómo quita el peccado, pues la muerte causó el peccado?". Y assí, si el peccado es causa de la muerte, como lo dize sant Pablo escribiendo a los Romanos: *Por el peccado entró la muerte en el mundo*<sup>3562</sup>. Y a esto te puedo responder. Lo primero, que Dios no hizo la muerte como se lee en la *Sabiduría*, en el capítulo primero, que dize: *Dios no hizo la muerte, mas la maldad y embidia del demonio y nuestros primeros padres con mucha instancia, con obras y palabras, la buscaron y la hallaron, gustando del fructo del árbol vedado por mandado de Dios*<sup>3563</sup>, como es escrito en el *Génesis*. E aunque luego no murieron, mas luego se pusieron en necesidad e obligación de muerte, y luego empeçaron a yr camino de la muerte y ser atormentados con continos mensajeros de la muerte. Ellos y todos sus hijos hasta el día de oy, y los que son y serán hasta el día del juyzio. E aunque entonces vivían los hombres más largos tiempos que agora, en fin, murían.

E mira, hombre peccador, qué poca diferencia ay entre aquel que vive diez años o ciento, porque el mismo fin tiene de la muerte determinado,

---

<sup>3562</sup> aprox. Rom 5,12

<sup>3563</sup> Sap 1,13

assí la vida breve como la larga. Una sola ventaja tiene el que muere más viejo, que se parte desta vida más cargado de peccados, si no tiene mucho aviso en poner diligencia de quitarse de los peccados para yr a su propria tierra, que es el cielo. E assí sant Augustín dize: Vi que la muerte vino en el mundo, no por Dios, mas fue causada por error de nuestros primeros padres en el lugar de deleytes. E assí guárdense los viciosos no los occupe la muerte como a los primeros padres, pues la causa tienen semejante.

E también podemos dezir que, aunque la muerte es obra y efecto del peccado, mas también nos demuestra quán gran mala cosa sea el peccado, como muchas vezes por los efectos conoscemos las causas, por el artificio conoscemos el artífice. Nunca Adán, nuestro padre, tuvo entera noticia quán mal huviesse sido el peccado hasta que vido la obra y efecto del peccado (que era la muerte) y experimentólo en su hijo el justo Abel, muerto por mano de su hermano Cayn. E assí, si queremos considerar, hallaremos en la muerte un mal muy largo, ancho y alto y profundo. Su largura se conoscerá, pues que dura hasta la fin del mundo, conforme a lo que dize el apóstol en la primera *Epístola* a los de Corintho: *Finalmente, se destruirá la muerte y sus fuerças con las buenas obras que nos llevarán a la gloria mediante la bondad de Dios*<sup>3564</sup>. Su altura y anchura se entiende pues que vemos que por todo el mundo se estiende. E también conocemos su profundidad pues que alcança hasta el niño de un día que está en el vientre de su madre, y hasta el viejo y rico y po-[33v]-brezillo, los quales también mueren. Su altura, finalmente, se estiende pues que alcança a los puestos en cumbres y señoríos y grandes estados, como han sido todos los príncipes passados. E assí, con mucha razón, no ay cosa en este mundo más digna que el hombre aborresca que es el pecado, pues que causó una muerte que a ninguno perdona, no a padre ni a madre, ni a amigos, ni a vezinos, sin differencia alguna a todos mata. Si usamos aborrescer a uno que mató a nuestro amigo, o a hijo o a hermano, de tal manera que muy de veras tomaríamos vengança dél, ¡con quánta más razón hemos de aborrescer el pecado que truxo

---

<sup>3564</sup> 1 Cor 15, 26

la muerte! Y ella muertes tan claras haze, si nuestro Redemptor Jesuchristo con el peccado que hizieron el demonio y los judíos (quiero dezir con la obra que en el demonio y judíos fue peccado) en atentar de matar una persona tan sanctíssima e innocentíssima, condemnó y satisfizo por todos los otros peccados, como lo dize el apóstol en el capítulo octavo, escribiendo a los Romanos: *Con el peccado cometido por los judíos en la persona de Christo, que es por su pasión, condemnó y destruyó todos los otros peccados*<sup>3565</sup>. Assí nosotros, considerando la muerte ser effecto y proceder del peccado y ser tan gran mal, conozcamos la malicia de la causa, que es el peccado y con summo odio le queramos mal y nos desviemos dél, porque entonces, hallándonos la muerte sin peccado, antes nos será la muerte provechosa que dañosa.

Suelen dezir los naturales que el mejor remedio contra la mordedura del escorpión es curalla con la sangre del mismo escorpión muerto. Por el semejante, el principal remedio contra el veneno del peccado es tener siempre memoria de la muerte y apartarnos del peccado donde ella nació.

Aprovecha mucho también la memoria de la muerte para perdonar a los próximos quando consideramos que, si no perdonamos en la hora de la muerte, Dios no nos perdonará, el qual dixo: *Si no os perdonáredes unos a otros, Yo no os perdonaré*<sup>3566</sup>. E assí dize el *Ecclesiástico: Acuérdate de lo postrero y cessarán las enemistades y enojos*<sup>3567</sup>. E assí, considerando el hombre christiano que muy presto le porná la muerte debaxo de la tierra, perdonará a su enemigo, aunque entonces sea superior y pueda tomar vengança. Mas considerando quán ygual es la muerte a todos, assí el hombre deve perder el enojo y reconciliarse con su enemigo y hazerse ygual con él. E por esto dezía Séneca en el libro tercero de las *Qüestionones naturales*: "¿Para qué te enojas con tu criado o con tu siervo? Pues christiano espera un poco y verná la muerte que nos hará yguales a todos."

---

<sup>3565</sup> Rom 3, 9

<sup>3566</sup> aprox. Mt 6, 14-15

<sup>3567</sup> aprox Eccli 28, 6-7

Otro provecho sobre los que se han dicho que nos trae la memoria de la muerte es para guardarnos de los plazeres y deleytes desta presente vida. No ay hombre que, siendo vivo en este miserable mundo que, si de verdad considerare la muerte, que tome mucho gusto en los plazeres del mundo, porque destruyen las riquezas del ánima. Assí como el vino puro presto emborracha y desatina al hombre, assí los plazeres carnales e mundanos nos hazen desatinar si no los aguamos con pensar en la memoria de la muerte. Assí los dize Salomón en los *Proverbios*, en el capítulo catorze: *Acuérdate, hombre, para que los plazeres no te hagan mal, que los plazeres deste mundo al fin tienen lloro y pesar, y los fines del gozo mundano son lloros*<sup>3568</sup>. E assí dezía el bienaventurado sant Bernardo: Dime, ¿qué se hizieron los amadores deste mundo, los quales no ha mucho tiempo que moravan con nosotros, de los quales no quedó otra cosa sino ceniza y gusanos? Passaron sus [34r] días descuydados del cielo, y en deleytes acabaron su vida y en un punto de[s]cendieron al infierno.

Deve pensar el christiano en la muerte para proveer lo futuro<sup>3569</sup>, pues que es cierto que desta presente vida hemos de passar a otra bienaventurada. Y por esso el hombre peccador no se deve descuydar ni dexar la memoria de la muerte, pues que por la muerte hemos de passar a otra vida bienaventurada, en la qual no avía necesidad de provisión, porque acá en este mundo nos devemos de proveer de mantenimientos de buenas obras.

La continua consideración de la muerte aprovecha mucho para tener en poco lo que el mundo estima en mucho. Y pues que es claro que la muerte da fin a esta miserable vida y por ella vamos a la eterna, no ay dubda sino que nos es muy provechosa y también, en alguna manera, es buena para los malos, poniendo fin a sus maldades, como se dize en el Evangelio de aquel rico avariento que pensava acrescentar sus graneros para sus vicios y maldades y le fue dicho: *Agora serás muerto y puesto en el infierno*<sup>3570</sup>. A los malos, quando

---

<sup>3568</sup> aprox. Prov 14,13

<sup>3569</sup> *focturo* en el impreso.

<sup>3570</sup> Lc 16, 22-23

la muerte les ataja sus malos propósitos e intención que tienen de hazer graves peccados, parece que les haze honrra en atajar sus maldades, porque en el infierno no resciban mayor pena. Por esso, hombre peccador, como muchas vezes se ha ya dicho, haz penitencia en tanto que tienes tiempo y no te halle la muerte ocupado en maldades, porque después de muerto ninguna redempción ay, antes te provee e mira lo que en ello te va, que es gloria eterna o pena infernal para siempre jamás.

### **CAPÍTULO XVII. Que trata qué cosa es muerte y cuántas maneras de muerte pueden acontecer en el hombre.**

Escriven los auctores sagrados que la muerte es un remate y apagamiento de la vida, assí como las tinieblas son una privación y apartamiento de la luz, porque la vida es lumbré y la muerte es una introducción de tinieblas. E dizen los mismos sabios que la vida es un uso y gozo que Dios puso en este mundo para el vivir, el qual uso por tanto tiempo dura quanto el que vive exercita los bienes y officios que, según su calidad, se le offrescen en humana conversación. Mas como el hombre es hecho y compuesto de dos substancias (de ánima y de cuerpo), assí le son señaladas dos vidas y dos muertes del cuerpo y del ánima.

La vida del cuerpo es el aumento y crecimiento de la carne, juntamente con el exercicio y gozo de las obras naturales del cuerpo humano. Y ésta a todos los hombres de este mundo es común. Mas la vida del ánima es un aumento y mejoría espiritual en el amor de Dios por medio y unión de la gracia divina fundida por su liberalidad, porque aquello que aprovecha al cuerpo, lo mismo haze al ánima, que es la gracia y fee confirmada con el refulgente ardor de su charidad. Por lo qual esta vida no la tienen todos, sino aquellos solamente que están unidos<sup>3571</sup> y ayuntados con Dios con ñudo muy firme de su sancto

---

<sup>3571</sup> *uñidos* en el impreso.

amor, del qual resciben los tales en el ánima vida virtuosa, assí como el cuerpo rescibe del ánima una virtud y facultad de creer y respirar. Y destos tales dize el apóstol: *El que está ayuntado al Señor, un espíritu es con Él*<sup>3572</sup>.

E por el contrario, la muerte del cuerpo es un apartamiento de ligamiento del ánima y del cuerpo, porque Dios es fuente de vida que nunca falta. E assí dize el pro-[34v]-pheta: *Junto con el Señor está una fuente de vida*<sup>3573</sup>. E aun por mejor dezir, Él mismo es la vida eterna e principal, de la qual se comunica a todos la vida. Pues, quando el ánima se ensuzia con alguna contaminación de peccado, luego es apartada de Dios y cae en una espantosa muerte, assí como el miembro cortado e ar[r]ancado del cuerpo luego se muere y podresce. Esta muerte tan dañosa señala el propheta David en el *Psalmo* setenta e dos, diziendo: *Porque se alexan y se apartan de Ti, perescerán. E assí Tú destruyste e acabaste a todos aquellos que peccan contra ti*<sup>3574</sup>. Y de la misma muerte dize el mismo propheta: *El ánima que peccare, ella morirá*<sup>3575</sup>. Y en el libro de la *Sabiduría* se dize: *La boca que miente mata el ánima*<sup>3576</sup>. Y en otro lugar se dize: *El hombre por malicia mata su ánima*.

E sant Augustín nombra estas dos maneras de muerte, quando dize: La muerte que temen los hombres es un apartamiento del ánima y cuerpo. Y la muerte que no temen es un apartamiento del ánima de su Dios y Señor. E también Moysén declaró la vida del ánima e su muerte (aunque pocos la quieren entender), y esto quando, hablando con el pueblo de Ysrael, dixo: *Considerad que oy os pondré delante la vida y el bien, e por el contrario, la muerte y el mal para que améys al Señor Dios vuestro, e andéys en sus caminos e cumpláys e guardéys sus sanctos mandamientos y cerimonias e juyzio e viváys*. Aquí Moysén en dos palabras nos muestra en qué consiste la vida e muerte del ánima, cómo consi[s]te en la bondad e guarda de los mandamientos de Dios, afirmando la vida del ánima nacer e proceder del contrario de que procede su muerte, la

---

<sup>3572</sup> 1 Cor 6,17

<sup>3573</sup> Ps 36,10

<sup>3574</sup> Ps 73,27

<sup>3575</sup> Ez 18,4

<sup>3576</sup> Sap 1,11

qual procede de la malicia del hombre y del traspasamiento de la ley de Dios. Lo qual nos amonesta el *Ecclesiasti* por estas palabras: *Dios desde el principio crió el hombre y le dexó en la mano de su consejo e diole sus mandamientos*<sup>3577</sup>, los quales, si tú quisieres guardar, te conservarán e guardarán a ti. Púsote delante agua e fuego, y que a lo que quisiesses estendas tu mano. Púsote también delante la vida y la muerte, lo bueno y lo malo, e aquello que más te agrada te será dado. Pues para el entendimiento destas maneras de vida e muerte es de notar que muchas vezes acontece que en una misma persona se halla vivir el cuerpo y el ánima, como es en aquel que aquí vive mortalmente, e junto con esto es amigo e servidor de Dios y de la virtud. E assí acontece que [en] un mismo hombre se halla juntamente la muerte del cuerpo y del ánima, como es en aquel que le toma el postrimero día de su vida ensuziado en vicios e pecados. E assí dezimos que con el tal hombre muere el cuerpo y el ánima de muerte eternal, la qual muerte doblada se nombra en la Sagrada Escripura por esta palabra "morir de muerte" E por el semejante, la vida doblada de que primero diximos se nombra "vivir la vida", la qual declara bien Ezechiel, diziendo: *Si el varón fuere justo e hiziere justicia, dize el Señor Dios que vivirá vida*<sup>3578</sup>. E assí dize Dios a Adán: *En qualquiera hora que comieres del madero de la sciencia de bien y del mal, morirás de muerte*<sup>3579</sup>. E lo mismo dize el bienaventurado sant Ambrosion en el libro *Del paráyso*, diziendo: Yo pienso, según las Escripuras, que vivir vida significa aquella maravillosa e admirable bienaventurança. E la esperança de esta manera de vivir requiere participación de la virtud. E por esto dize "vivir vida", que es vivir en virtud. E por el contrario, "morir muerte" no será otra cosa sino manifestar la fealdad del ánima con la muerte del que se muere, cuya carne es engañada del común uso [35r] del vivir en los vicios. Por lo qual es privada el ánima del uso de la vida perdurable y eterna. Esto dize el bienaventurado sant Ambrosio, con lo qual es mucho de notar que la vida del cuerpo (e su misma muerte) y la vida del ánima (y su misma muerte) no se puede en un mesmo

---

<sup>3577</sup> Eccli 15,14-15

<sup>3578</sup> Ez 3, 21

<sup>3579</sup> Gen 2,17

hombre compadescer, porque lo primero pelea con lo segundo, y lo tercero con lo cuarto, assí como un mismo ayre no puede ser esclarecido y obscurecido de la tinieblas en un mismo tiempo, ni la misma agua puede en un mismo tiempo estar fría y caliente.

Pero la vida del cuerpo muchas vezes se halla junta con la muerte del ánima. Assí como en aquellos que al tiempo de la muerte son endurecidos con el gran pesso de los muchos peccados, e assí la muerte del cuerpo y la vida del ánima se hallan muchas vezes en un mismo hombre, assí como en un virtuoso adornado de justicia que se aparta de la luz deste mundo, si con esta vida espiritual se le offresciesse la muerte.

Estas dos maneras de vida e muerte declara el bienaventurado sant Ambrosio en el capítulo que agora alegamos, diciendo assí: También ay quien muera en vida, como es aquel que vive econ el cuerpo y muere en sus obras. De los quales dize el sancto propheta: *Los que viven descien den al infierno*<sup>3580</sup>. Y desta vida dize el bienaventurado apóstol sant Pablo: *De la vida que viviendo está muerta por sus vicios y peccados*<sup>3581</sup>.

Lo quarto que resta es que también ay algunos hombres que viven en la muerte como los sanctos mártires, los quales mueren para vivir, mueren en la carne, pero viven en la eternal gloria. Pues esto es assí, con mucha razón devemos nosotros de huyr de vivir vida que participa con la muerte, pero muramos participantes de vida, porque el que es sancto no quiere se participante de esta vida, como dize el glorioso apóstol san Pablo: *Desseo ser desatado y estar con mi redemptor Jesuchristo*<sup>3582</sup>. Y el buen rey David dezía: *¡Ay de mí, que esta mi vida y trabajo se me alarga!*<sup>3583</sup>, doliéndose muy de veras que esperava yr a las compañías de la vida eterna y era detenido en la miserable desta vida.

Assí que de la doctrina del bienaventurado sancto Ambrosio se ha podido colligir cómo acontece en los hombres vivir en vida y morir en muerte,

---

<sup>3580</sup> Aprox. Ps 55,16

<sup>3581</sup> 1 Tim 5,6. San Pablo se refiere a las viudas.

<sup>3582</sup> Phil 1,23

<sup>3583</sup> Ps 120,5-6



e vivir en muerte y morir en vida. Porque las otras dos partes que son morir e vivir, vivir y morir, juntamente no se compadesce, porque son derechamente contrarios, porque vivir y morir juntamente al cuerpo, ni vivir e morir al ánima, no puede ser en ninguna manera, por la repugnancia que entre ellos se halla. Pero, dexados agora aparte estos extremos, los quales por su contradición no hazen a nuestro propósito, tomemos los primeros miembros, declarándolos y procurándolos concordar. Notorio es, por lo que hemos dicho, que la muerte del cuerpo y la muerte del ánima concordar en uno entre sí, y esta muerte es de tal natural que corrompe ambas a dos vidas, y las mata y desbarata. Empero diffieren mucho en esto, que la muerte del cuerpo mata la substancia del cuerpo y la convierte en polvo y podre. Mas la muerte del ánima en ninguna manera destruye ni puede destruyr su naturaleza, sino solamente su bondad y buenas costumbres, porque, dexando su substancia entera, por ser immortal y perpetua. Pero quítale la hermosura con que nació, y aquella alegre figura, tornándola fea e disforme y amarilla, despojada de la fuerça e virtud de su vida y natural. E por el contrario, la muerte del cuerpo es natural al cuer-[35v]-po, con una ley que no se puede quitar ni mudar, quantoquiera que los hombres la quieran huyr. Mas la muerte del ánima viéenos por nuestra gana y voluntad, que casi lo buscamos y grangeamos, porque de nuestra voluntad nos damos las manos atadas al peccado. Y a los hombres que assí se offrescen a ella les viene (como lo dize Salomón en el libro<sup>3584</sup> de la *Sabiduría*) por estas palabras: *La justicia es perpetua e immortal, e la injusticia es causa de la muerte perpetua*<sup>3585</sup>. E los malos hombres con las manos y con palabras la buscaron e la truxeron a sí e, pensando que era su amiga, la procuraron deffender, por lo qual son dignos de muerte perpetua. Y, por tanto, la muerte del cuerpo a ninguno trae vituperio ni injuria, assí como ella sola por sí a ninguno da honrra ni loor. Mas la muerte del ánima da al hombre gran caýda, lo qual permite Dios nuestro Señor, porque está puesto en su mano de la heuitar. Demás de esto, la muerte del cuerpo en todos los hombre viene e ninguno puede huyr de su ley y subjección, porque assí está

---

<sup>3584</sup> *libri* en el impreso.

<sup>3585</sup> Sap 1, 15

escrito: *¿Quién es el hombre que vive que no verá la muerte*<sup>3586</sup>? Empero la muerte del ánima no es así común a todos, pues que se hallan muchos que son limpios de peccado y no ensuziados aun con sospecha dél, así como fueron nuestro maestro y Redemptor Jesuchristo y su bendicta madre sancta María, la qual fue por divina obra preservada de toda mácula de peccado. También es así que de la muerte del cuerpo no podemos bolver a esta vida sensible, según las leyes de naturaleza, aunque algunas vezes ha acontecido resucitar algunos al mundo por gracia espiritual de nuestro Señor Dios. Pero de la muerte del ánima se haze una conversión por beneficio de la miseración divina a la vida espiritual, quando, dessehados los vicios, se restituye a la hermosura antigua y el atavío de las virtudes al ánima, bolviéndolo en gracia con nuestro Señor Dios. Y esta manera de conversión se puede hazer muchas vezes y retirarse mientras dura el curso de nuestra humana vida. Empero, si el ánima, siendo deste cuerpo, va muerta de muerte espiritual, nunca ay algún recurso ni buelta a su vida, porque luego se les sigue la muerte infernal, que es la muerte segunda eterna. E aun después desta muerte del cuerpo de que ya es dessatado, ha de bolver el ánima ha se unír con Él el día del juyzio universal, quando oyere aquella boz soberana que, clamando la bozina, resucitarán los que durmieren. Pero será esta buelta immortal y perpetua.

También es de notar que la muerte del ánima primero se nos dio y la rescebimos, que la del cuerpo, y la muerte del cuerpo (así del ánima como del cuerpo) nos vino por el transpassamiento de nuestros primeros padres Adán y Eva, de lo qual es testigo el bienaventurado apóstol sant Pablo, escribiendo a los Romanos, que dize así: *Por un hombre entró el peccado en este mundo, y por el peccado la muerte*<sup>3587</sup>. Y en otra parte dize el mismo apóstol: *El cuerpo por el peccado es muerto*<sup>3588</sup>. Declara la glosa que por el peccado vino a necesidad de muerte. De manera que, así la muerte espiritual como la corporal, se puede dezir avernos venido por el peccado.

---

<sup>3586</sup> Ps 89,49

<sup>3587</sup> Rom 5,12

<sup>3588</sup> Rom 8, 10

**CAPÍTULO XVIII. En que se ponen muchas  
buenas razones para provar que nosotros los hombres  
christianos no hemos de temer la muerte del cuerpo,  
antes la avemos de amar por los muchos provechos que  
ella nos trae.**

[36r] Ay otra diferencia entre estas dos muertes que hemos propuesto, que es que la muerte del ánima es infernal y culpable por la culpa que consigo trae, la qual tiene aparejada pestilencia, tormento y pena para ella. Empero la muerte del cuerpo no es culpa, aunque es efecto de culpa, según arriba diximos, y es pena correspondiente<sup>3589</sup> a la culpa de nuestros primeros padres y nuestra, suya actual y nuestra original. E assí, por el quebrantamiento de nuestros primeros padres, nos fue justamente impuesta, por la culpa dellos. Por lo qual esta muerte corporal no se deve temer de buena razón, ni ningún varón sabio la deve temer, sino esperalla y çufrilla con ánimo constante, sin ningún espanto desta fiera muerte. Lo qual procuraremos de provar por la siguientes razones.

La primera es lo que nos da la misma naturaleza en ninguna manera es de temer, como sea engendrado naturalmente della. Por la razón y fuerte de la naturaleza se engendra en nosotros mortalidad y corrupción. Pues con esta ley nascimos en este mundo para que, en fin, nos apartemos dél. Lo qual sabiamente muestra Enaxágoras philosopho, el qual, según dize Valerio, oyendo la muerte de su hijo dixo: Ninguna cosa me cuentas nueva que yo no la sepa, porque yo bien sabía que de mí avía nascido el que avía de morir. E dize assí: Que qualquiera deve acordarse que el espíritu que ha rescebido cuerpo de la naturaleza humana, de las cosas que ha rescebido lo ha de bolver al mismo tiempo y momento que la ley manda, que, assí como ninguno puede morir que no aya vivido, assí ninguno puede vivir que no aya de morir. E assí el

---

<sup>3589</sup> *correspondiente* en el impreso.

bienaventurado sant Cipriano, escribiendo contra Metriano dize muy claramente esta ley de naturaleza desta manera: Es necessario que se desmenuya qualquiera cosa que en su postrimería y ánima hazía el fin y acabamiento. Y assí el sol con su occaso, que es el poniente, mostrando y dessatando los cuernos de la luna, pierde él su fuerça. Y también el árbol, que antes era verde y fructífero, quando las rayzes y ramos se secan, a cabo de poco se torna muy disforme con su vejez. Y la fuente graciosa que primero corría con las venas que el agua manava abundantemente y, faltándole las fuerças, por causa de la vejez algunas gotas como triste sudor mana. Esta semejanza se da contra el mundo, ésta es la ley de Dios, que todas las cosas nascidas mueran, y hechas, se envejezcan, y que las cosas fuertes y rezias, firmes, y las grandes, se desminuyan para que quando estuvieren enfermas e disminuydas se acaben. Esto dize el bienaventurado sant Cripiano, e dize más: No deve alguno poner temor a aquello que sigue la ley y orden que está ordenada de la naturaleza, porque aquello está assí ordenado y constituydo de Dios entre las leyes y pregmáticas de la naturaleza humana. Ésta es ley, que cada cosa se convierta y torne en aquello de que fue formado y hecho. E assí las nuves ligeras se convierten en el ayre en gotas de granizo y nieve y agua. Y porque las nuves son engendradas y sacadas de la humedad del agua y llevadas en alto<sup>3590</sup> con vapores, las quales como son apretadas con el frío del ayre se espesan y convierten en nuves. Assí a todos es claro que el granizo y la nieve después se convierten en agua, porque entrambos son engendrados del agua, assí buelven a su natural. Y el *Ecclesiástico* dize que *todas las cosas que son de tierra, en tierra se han de convertir*<sup>3591</sup>. Y el hombre, en quanto el cuerpo es hecho del limo de la tierra, hase de convertir en tierra y polvo, según aquella sentencia de nue-[36v]-stro Señor Dios, que dio a Adán nuestro padre y a todos sus descendientes: *Tú te convertirás en tierra, de la qual fuyste formado. Porque tú eres polvo y te bolverás en polvo*<sup>3592</sup>. Pues, hombre peccador, ¿por qué te has de espantar de esta ley que está por Dios nuestro

---

<sup>3590</sup> *anto* en el impreso.

<sup>3591</sup> Eccli 40,11

<sup>3592</sup> Gen 3, 19

Señor establecida y por nuestra naturaleza ordenada que todos se conviertan en polvo en el fin de su muerte?

Allende desto, lo que a todos de un género es común, por ninguna manera ni por ningún gran artificio se puede evitar, a ningún hombre que aya nascido que no muera, no deve tener ni poner espanto, porque es de hombres sabios a lo menos tener o dessear aquello que por ninguna vía se puede escusar ni apartar. Porque, según atestigua Tulio en la segunda *Tusculana*: El que teme lo que no puede escusar, este tal hombre no puede vivir en ninguna manera quieto ni solamente por la manera que él querría, porque es necesario que todos los que vivimos ayamos de morir. Para el hombre sabio no tiene la muerte cosa espantosa ni que se aya de temer, porque no teme la muerte el que la compara al gran provecho de aquella bienaventurada vida eterna. Y la ley del morir a todos los hombres es una misma cosa, e ninguno se libra de la muerte, porque todos, como véys, morimos, e como agua nos derramamos sobre la tierra, las quales no se buelven a levantar. Y el bienaventurado apóstol sant Pablo dize que *está constituydo y ordenado por nuestro Dios que ayan de morir todos los hombres*<sup>3593</sup>. E finalmente<sup>3594</sup>, *una misma entrada tienen todos los hombres en la vida y, assimismo, una misma salida en la muerte*, como dize el sabio.

Y deve considerar el hombre christiano que el verdadero Señor e Hijo de Dios nuestro capitán se offresció a la muerte corporal, a la qual no era obligado. Y nosotros somos tan blandos y delicados que queremos e huymos de yr por aquel camino que nuestro Señor e capitán fue. E tampoco rehusó la reyna e señora de todo el mundo, la sacratíssima Virgen María, de yr en este camino de la muerte corporal, e otros infinitos sanctos, assí del Testamento Viejo como del Nuevo. E nosotros, siervos desaprovechados, rehusamos y nos apartamos de acompañar a nuestro capitán Jesuchristo, y de seguir sus pisadas. E no solamente esto, pero, en oír el nombre de la muerte, nos espantamos e nos paramos amarillos. ¿Por qué piensas, hombre peccador, heredero del maldito infierno, amigo del pecado, evadirte del peligro de la muerte? Pues que ves a Jesuchristo,

---

<sup>3593</sup> Hebr 9,27

<sup>3594</sup> *finlmante* en el impreso.

Hijo de Dios ser tu capitán, siendo por todos los siglos bendicto, e Señor del cielo e de la tierra, Hijo de Dios verdadero, e a su sacratíssima madre, limpios de peccado e de toda mácula aver çuffrido la muerte temporal. Pues que los cethros reales ni las armas de guerra ni las riquezas ni fortaleças ni fuerças de los gigantes ni ninguno haze fuerça a la ley de la muerte, porque, como Boecio dize: La muerte menosprecia la alta gloria e menoscaba e tiene en poco la cabeça muy alta. E también se allega a esto Oracio, diziendo: La dolorosa muerte con ygal pie llama a las pobres casas de los pobres e a las rezias fortaleças e torres de los reyes e señores. E con éstos concuerda este muy maravilloso sabio, diziendo que *la muerte yguala a los señores e a los siervos e a los cethros con los duros açadonos, trayendo por fuerça e arrastrando a los semejantes con semejante industria*<sup>3595</sup>. E dize Séneca que es gran consuelo para el hombre pensar que aquello que a alguno acontece todos ha[n] passado por ello, y después [37r] dél todos lo han de passar. Por esto parece que la naturaleza hizo una cosa muy grande e grave en aver hecho común la crueldad de la muerte, por que la ygualdad fuesse para todos consuelo. E lo mismo dize [san Pablo] en las *Epístolas*: *¿Quién puede buscar y estar en aquel estado, en el qual ninguno está?* Luego no se ha de temer la muerte de ningún hombre prudente, sino proveer con tiempo qué modo ha de tener para hazer la sobia [sic] e prudentemente, para que quando la muerte viniere su hora el hombre christiano salga al camino sin miedo.

Allende de esto, lo que nos es quitado, algunos infortunios e desastres, no solamente no nos ha de espantar, mas con ardientes desseos lo hemos de buscar. En esta labrança desta vida ay tantas miserias e desventuras, porque esta nuestra naturaleza subjecta a penas no sé si avrá alguno por palabras lo pueda manifestar que vemos que en cada cabo ay llantos y en cada casa ay graves dolores e muchas maneras de muertes, como lo dize el *Ecclesiástico*, contando las grandes amarguras de que nuestra vida está cargada, e dize: *Una grande ocupación es criada en todos los hombres e un yugo muy pesado sobre*

---

<sup>3595</sup> Aprox. Sap 6,7

los hijos de Adán desde el día que salen del vientre de su madre hasta el día de la sepultura, que es hecha madre de todos sus pensamientos<sup>3596</sup>. Los temores que tienen en sus coraçones al gozar e hallar lo que dessean y el día de su fin dende el que está asentado en la más alta silla de gloria hasta el más humilde que está en la tierra y en la ceniza. Y dende aquel que usa y trae sortijas o jacintos e corona en su cabeça e hasta el pobre que no tiene con que se cubrir, sino unos pobres paños, el hazer la maldad, el bullicio, aquel rebovimiento e espanto e temor de la muerte e la mala voluntad que siempre persevera e la mala intención. E todas estas cosas juntas en el pecho de un hombre quando viene la noche e se acuesta en la cama, el sueño le trastorna, da sentencia e un poco<sup>3597</sup> después dize el mismo allende de esto: *La muerte, la sangre, la conciencia, las afliciones, el encogimiento, la hambre e los açotes*<sup>3598</sup>. Concuerta con esto el *Eclesiástico*, concluyendo con una cláusula, diziendo alguna parte de la miseria humana por estas palabras: *Bolvime a otras cosas e vi las calumpnias e maldades*<sup>3599</sup> *que andan debaxo del sol, e las lágrimas de los inocentes e no ningún consolador que los consolasse, e no podían resistir sus maldades los que estavan puestos para el consejo de todos, e los más a los muertos que a los reyes. E juzgué por más bienaventurado al que no es nascido ni vido los males que se hazen debaxo del sol*<sup>3600</sup>. Y el mismo *Eclesiástico*, en otro lugar, dize: *Estoy atónito de ver e considerar los males e daños desta vida. E dize más: Mejor es el día de la muerte del hombre que no el día del nascimiento. E mejor es yr a la casa donde lloran que no a la casa donde ay combites, porque en la casa donde lloran está el fin de todos los males del hombre*<sup>3601</sup>. Y el que vive piensa qué ha de ser y qué trabajos á de passar, e la muerte pone fin a todas las fortunas e desastres e trabajos e a todas las cosas contrarias e adversas, con las quales está vida es llena y es atormentada, según<sup>3602</sup> lo dize Hisidoro: El hombre

---

<sup>3596</sup> aprox. Eccli 40,1

<sup>3597</sup> *peco* en el impreso.

<sup>3598</sup> Eccli 40, 9

<sup>3599</sup> *mlades* en el impreso.

<sup>3600</sup> No se trata de una cita del Eclesiástico, sino del Eclesiastés: Eccl 4, 1-3

<sup>3601</sup> Eccl 7,1-2

<sup>3602</sup> *seguu* en el impreso.

que muere da fin e término a todas las adversidades de esta miserable vida. La muerte quita e aparta todos los trabajos e penas. E Salustio en la guerra de *Cathilina*<sup>3603</sup> dize: En los lloros y en las fatigas y en las adversidades y penas, yo pienso verdaderamente que la muerte es descanso de ellas, y no tormento, por lo qual me parece a mí que antes [37v] deve ser desseada la muerte, que es fin y término de tantos males y penas, que no temella con ánimo flaco.

E allende desto, ¿quién dirá que ha de ser temido aquello que quita a nuestra ánima de diversos peligros y tentaciones e miserias mundanas y la aparta de mil ocasiones de perdición? En las quales todos los hombres andan mientras en esta vida viven. E assí, tanto es bien y buena obra que la muerte causa, a que pone término a la malicia del enemigo que con asechanzas cerca el ánima, y también pone término ha dexarse el hombre del pecado. Y esto haze en tanto quanta bondad trae el hombre consigo, porque, mientras en esta vida vive, nunca el hombre está seguro ni libre de males que no cayga en ellos. Mas, porque no puede estar en la cumbre perfecta si no fuere al tiempo de su muerte, y ha de subir e vivir con continuo uso de las virtudes, porque sola la muerte da seguridad y certidumbre al hombre para que no se tenga por mala aquella sentencia de Solón que canta Ovidio muy alegremente. Mas siempre se ha de esperar el día de esta manera, y de ninguno se ha de dezir que es bienaventurado antes que venga el día de su muerte y enterramiento. E lo mismo dize el bienaventurado sancto Ambrosio, que loemos a los muertos después de su consumación. Y el *Eclesiástico* vieda que alguno sea loado antes de su muerte, porque está incierto su fin<sup>3604</sup> (y puede ser que será bueno o malo), mas quando fuere acabado el camino de toda la vida y vemos nosotros ser bienaventurada su muerte e consumido su camino, ya es dicha fuerte y firme su loa y es verdadero el pregón y publicar que acabó su vida bien e, aunque su muerte fue bienaventurada, entonces es salido a puerto de luz y la nave en tierra y segura de su miserable viaje.

---

<sup>3603</sup> *catherina* en el impreso.

<sup>3604</sup> Eccli 11,28



E, assimismo, ¿quién contará los torbellinos y tempestades hondas de nuestros desseos y concupiscencias e miserias, con las quales contino somos combatidos? ¿Cuál será el hombre que los podrá contar enteramente? ¿Quién dirá los halagos y amenazas de los malos deleytes, con los quales somos combatidos? Porque no paresca ser dicho sin causa aquello que dixo el sancto Job que *la vida de los hombres era una continua batalla sobre la tierra*<sup>3605</sup>, y la muerte corporal pone fin a estos lazos y redes miserables e cautelas e miserias del mundo, e cierra todos los sudores y trabajos que los hombres passan cerca desta miserable vida.

Y allende desto, el varón fuerte, aparejado con las armas suso dichas y manos de buenas obras, en gran manera dessea ver acabada y concluyda la victoria por gozar de los honrrados triumphos de sus enemigos, con los quales en gran manera se goza, quando conosce que se acerca el día<sup>3606</sup> y la hora en que se ha de acabar aquella guerra que toda su vida ha traýdo con nuestros enemigos. e sabe que le han de dar la paz y tranquilidad desseada. Luego, ¿por qué nos maldezimos quando vemos llegar aquella hora de la muerte, si la aborrescemos y huymos della, con la qual aplaca al furor de la guerra que tenemos con nuestros enemigos, que nunca más el mundo ni la carne nos lisongearán, ni sus engaños<sup>3607</sup> nos incitarán a malas cosas ni nos porná en ellas? Y ha de pensar el christiano quán agradable sea a los navegantes llegar al claro y seguro puerto después que han passado grandes tormentas y fieras tempestades. E a los que andan peregrinando, quán agradable les sea, después del camino acabado, la tornada a sus proprias casas. E a los que son condemnados en este destierro, quán desseados [sic] entrar en sus casas después de largo [38 r] tiempo estar ausentes dellas. Assmismo a los trabajadores, después de fenescidos sus trabajos, quán desseada les es la soldada e el rescebir sus salarios. Pues la muerte nos traspassa en aquella quietud y estado de la otra vida bienaventurada, sacándonos del tempestuoso mar desta vida miserable. Y el

---

<sup>3605</sup> Iob 7,1

<sup>3606</sup> *del día* en el impreso.

<sup>3607</sup> *ni a sus engaños* en el impreso.

bienaventurado Cipriano dize: Amemos aquel día que señala a cada uno su morada: a los buenos en el paraíso después que la muerte nos ha librado deste miserable mundo y nos ha apartado de sus lazos y nos pone en el reyno celestial. Dime cuál desterrado no querrá tornar a su tierra. ¿Quién navega por la mar que no dessee próspero viento? Y dessea navegar con gran priesa a ver sus deudos y parientes y amigos, y para abraçar sus desseados conocidos. Pues, si desseamos tornar a nuestra tierra y la tenemos por paraíso por ver a nuestros parientes que tenemos en nuestra patria, ¿por qué, miserables de nosotros, no aguijamos y nos damos priessa para yr a nuestra verdadera tierra, que es aquella bienaventurada gloria que nunca se acaba, para que podamos saludar a nuestros parientes, porque allí nos está esperando gran número<sup>3608</sup> dellos, y muchos amigos y hermanos y hijos, e todos nos dessean ver y gozarse con nosotros? En la qual quietud y gloria ya está segura y cierta nuestra salvación, y los que están en el cielo están con mucho desseo de vernos en aquella gloria. Pues, christianos, venid a este sancto ayuntamiento e abraçamiento de gloria. Mirad cuánta alegría es para nosotros e para ellos. Mirad cuán grande es el deleyte que allí ternemos. En aquellos celestiales reynos de gloria, sin temer a la muerte, ternemos eternidad de vivir, porque es la summa y perfecta felicidad y bienaventurança. Esto dize el bienaventurado sant Cipriano.

E de aquí adelante se sacarán otras muchas razones que confirmaron e provaron no aver de ser la muerte temida, mas desseada. Mas abaste que los lectores se alleguen a la fuente y, aviendo hartado su gusto, passen adelante ha hartarse de otra suave agua y fructuoso río que nos son señalados.

**CAPÍTULO XIX. En el qual se pone un testimonio de sant Cipriano en que dize que la muerte no se debe temer de ningún sabio varón christiano.**

---

<sup>3608</sup> *numero* en el impreso.

Ca todo lo que está dicho será más fácil de creer si lo corroboramos y autorizamos con algún testimonio de auctores aprobados y auténticos. E lo primero pondremos una auctoridad del bienaventurado sant Cipriano, que es doctrina y un maravilloso esplendor y guarnescimiento de muy claro título de martyrio, el qual glorioso sancto, en un *Sermón de mortalidad*, con el qual amonesta muy clara y gravemente a los fieles a que desseen dexar y apartarse desta vida transitoria con celestial amor de la vida eterna. E pruévalo de muchas maneras no deverse poner ni contar la muerte entre las cosas malas, antes se ha de poner en la compañía de las buenas. E assí trayremos aquí algunas razones suyas en pocas palabras, y en ellas se comprehenderán sus palabras, siempre comprehendiéndose las mismas razones.

Lo primero, el tránsito y traspassamiento deste mundo es un allegamiento al reyno de los cielos, y aun una yda y entrada en él, porque por la muerte somos nosotros llegados a Jesuchristo nuestro redemptor, y somos llamados dÉl [38v] mismo para que rescibamos la paga del galardón. Luego en ninguna manera ni devemos de aver temor ni tampoco devemos huyr de la muerte como de cosa mala. E assí dize sant Cipriano: Hermanos míos muy amados, el reyno de Dios nuestro Señor empieça a ser muy presto y el premio de la vida y el gozo de la salud eterna y la perdurable alegría y la possession del paraíso que fue perdida agora poco ha. Todas estas cosas vienen al tiempo que el mundo se dexa y passa y se convierten las cosas terrenales en celestiales, y las cosas chicas en grandes, y las cosas perescederas en eternas y perdurables. ¿Qué lugar ay aquí de congoxa ni cuydado? ¿Quién tiene miedo y tiembla de aquellas cosas si no es aquel a quien le falta la fee? Aquel ha de temer la muerte, que no quiere yr ni allegarse a Jesuchristo nuestro Dios. Y aquel que no quiere tantas persecuciones padescer en su ánimo cada día, (¡con tantos peligros es el ánimo y coraçón amenazado!), y se deleyta el ánimo aquí en el exercicio de los cuchillos del enemigo, como se aya más de dessear el allegarse y acercarse a Jesuchristo nuestro redemptor por la muerte que se acerca e interpone. Este mundo está lleno de miserias y de desventuras, dándonos cada día ocasión para llorar y

verter lágrimas y con el beneficio y vanidad de la muerte succede la holgura al dolor y el alegría a la tristeza, la qual alegría jamás ha de faltar ni perescer. Luego más devemos dessear la muerte que temella, para que nos transporte en la perpetua alegría.

Dize Cipriano: ¡Quánto ayamos de dessear de yr a Jesuchristo nuestro Dios por la apresurada venida de la muerte! Y el mismo Jesuchristo nos lo amonesta e dize. Tú verdad [sic], en verdad os digo, qui [sic] vosotros lloraréys y plañiréys y el siglo se holgará, y vosotros estaréys tristes, mas vuestra tristeza se convertirá en alegría. Pues dime, hombre christiano, ¿qui[é]n no se dará priessa<sup>3609</sup> a venir ha el alegría? Pues, ¿quién es el que no desse[e] carecer de tristeza? Y cuándo se convertirá nuestra tristeza en alegría de nuevo nos lo declara el Señor, diciendo: *Otra vez os veré Yo a vosotros y se gozará vuestro corazón, y vuestro gozo no os lo quitará nadie de vosotros?*<sup>3610</sup> Pues como ver a Dios sea alegrarse y no podamos tener gozo perpetuo sino quando viéremos aquel summo bien de Jesuchristo nuestro redemptor, ¡qué ceguedad de ánimo y qué gran locura es amar las angustias y penas y lágrimas deste mundo y no darnos priessa con mucha diligencia a aguijar a aquel gozo que nunca se nos puede quitar! Esto haze, hermanos míos muy amados, porque falta la fee, porque ninguno crea ser verdad aquello que Dios promete, siendo Él summa verdad y verdadero, sólo la palabra del qual es firme para siempre a los que la creen. Si a ti te prometiesse algún hombre de bien y de buena fama alguna cosa, sin dubda tú tendrías fee y creencia dél que te prometía, ni creerías que te avía de engañar aquel que tú sabes que es constante en sus palabras y en sus obras. Pues agora te habla Dios y tú andas bacilando con tu entendimiento falto de fee, como malo. Agora Dios, apartándote deste mundo te promete immortalidad y eternidad, e tú dubdas en ello. Es tanto como si dixesses no aver Dios en ninguna manera. Esto es offender a Dios nuestro Señor, que es maestro de los que creen, por el peccado de la incredulidad. Esto es en la casa de la fee no tener fee al que está constituydo en la Yglesia.

---

<sup>3609</sup> priesse en el impreso.

<sup>3610</sup> Io 16,2

Lo tercero, lo que a todos los de una naturaleza común a ningún hombre que viva ha de ser su acontecimiento o venida temerosa ni espantable ni enojosa, pues luego el tránsito e passo de la muerte, del qual ningún hombre mortal se escluye. A ninguno ha de ser pesada ni enojosa, pues que a todos los hombres cerca y comprehende con su mortal condición y suerte. Por lo qual deve ser tenuta por injusta la demanda que los hombres christianos piden a Dios nuestro Señor que se quejándose que les da la muerte a ellos y igualmente que a los infieles, pensando que no les ha de dar mejor suerte e lugar, siendo sus siervos, que no aquéllos, porque la mortalidad no es condición de región, sino de toda la universidad de los hombres.

Cipriano prueba a ciertos que esta mortalidad sea común a otros con nosotros, porque qué cosa ay que tengamos nosotros en este mundo que no sea común con los otros. Todo el tiempo que está con nosotros esta mortalidad de la carne (que a todos es común), por que siempre que en el mundo seamos, somos ayuntados a la carne humana de la mortalidad. Empero al tiempo de la muerte nos apartamos por el espíritu. Todo el tiempo que en este mundo estamos somos yguales a la carne del género humano, puesto que seamos apartados y reparados por el espíritu. Assí que basta que esto corruptible vista lo incorruptible y esto mortal trayga lo immortal y el espíritu nos lleve a Dios padre. Qualquiera cosa mala e dañosa de la carne son comunes a nosotros con el género humano. Assí como la tierra se seca por algún viento estéril, la hambre a ninguno perdona y por algún enemigo es tomada alguna ciudad, todos quantos están en ella quedan captivos y, quando alguna gran serenidad y larga tiene suspensas algunas nuves de yqual sequedad, son todas reprehendidas. E assí mismo, quando algunos fieron peñascos quiebran alguna nao, una misma tormenta y perdición es a todos [los] navegantes que en ella vienen común. Y el dolor de la cabeça y de los ojos e de qualquiera de los miembros con todos los otros nos es a nosotros común todo el tiempo que traemos esta común carne en este mundo. Por cierto que a aquéllos es la muerte de temer, que aquí en este siglo avemos vivido mala vida, y después de la muerte son llevados a la muerte

eterna. Empero a aquellos que verdadera y enteramente andan en la fee de nuestro señor Dios, y sus obras así lo apruevan, en ninguna manera es la muerte temerosa, porque es el camino por donde ellos van a la vida eterna y perdurable.

E dize sant Cibrián: En ninguna manera tema la muerte sino aquel que no es regenerado por el agua del sancto bautismo y está amancebado con el fuego del infierno. Aquel tema la muerte, que no piensa en la cruz y pasión de nuestro maestro y redemptor Jesuchristo. Tema la muerte aquel que de esta muerte corporal passa a la segunda muerte del ánima. Aquel hombre deve temer con mucha razón la muerte, el qual, después de passado de esta vida, ha de ser atormentado con aquella muy terrible pena eterna e llama sin fin e perdurables penas. Aquel tema el morir a quien tanto le ocupa este temor. El pensamiento que no le dexa apartar de sus peccados, pensando en estos tormentos. Muchos de nosotros morimos en esta mortalidad, quiero dezir que muchos de nosotros somos librados en este presente siglo. E assí como esta mortalidad es pestilencia para los judíos y gentiles y enemigos de nuestro maestro y redemptor Jesuchristo, assí es principio de salud a los siervos de Dios. Esto, que sin ninguna differencia del género humano mueran los justos con los injustos, no es porque penséys [39v] que el fin de los buenos y de los malos es común y uno mismo, porque los justos son llamados para dalles gualardón y refrigerio. E los injustos son llevados al castigo. Dase muy presto tela a los que creen, y a los que no creen, pena por el término e límite de la muerte y fin de la vida. Muchos son librados de grandes y graves peligros, assí del cuerpo como del ánima, en los quales cayrían si les sobrase más larga vida. Porque, por cierto, que la larga vida a muchos acarrea muy graves desdichas. Por lo qual a mi parecer se ha de tener la muerte en lugar de un muy grande beneficio, dado de la mano de nuestro Dios, assí con mayor cuydado ha de ser pedida por ser para nosotros algunas vezes tan útil y provechosa, tanto bienhechora y dadora de tantos bienes.

E dize Cipriano: Muy simples y desagradescidos, muy amados hermanos de los divinos officios y que no conoscemos sernos dada ninguna cosa, véys cómo sobrepujan en mucha paz y holganza. Las astutas vírgines con

su gloria que no temerán las amenazas ni corrupciones con dádivas ni las carnalidades del Antecristo que vendrá. E los muchachos niños, con su tierna edad, se le descabullirán, e assí, tornarse han a su primera continencia e ignocencia. Ya no teme la delicada dueña los tormentos ni teme el miedo de la presecución ni las manos ni crueldad del verdugo, aviendo sido y siendo gananciosa con la acelerada muerte. Los temerosos de la mortalidad a tiempo son allegados con temor y los flacos son apremiados y los covardes son levantados y animados. E los que dessampan son compellidos para que buelvan. Y los gentiles son amonestados que crean. El pueblo viejo de los fieles es llamado para el descanso. Para la nueva batalla se escoje el fuerte y valeroso ejército esforçado con nueva fuerça, porque ha de pelear sin miedo de la muerte en el día quando viniere la pelea. El hombre christiano que se apareja a la pelea de la mortalidad con tiempo la misma muerte del cuerpo es un transpassamiento a la vida eterna, el qual no puede succeder a esta vida temporal, si primero no se dessata la ánima del cuerpo mediante la muerte. Luego la muerte como se[a] vía [para] yr, camino compendioso y necessario para la immortalidad no es de dessechar, sino de abraçar de muy buena gana.

E dize Cipriano que, mientras que morimos, somos transportados a la immortalidad de la muerte, y no podemos hallar la vida eterna si primero no nos apartamos e salimos de esta presente vida, y no es salida sino transpassamiento y un transportamiento por un temporal camino destas cosas temporales a las eternas. Pues, dime, hombre christiano, quién no va con muy gran priessa a las cosas mejores. Pues, quién no desseará mudarse y reformarse en la ymagen de Christo nuestro Dios, y venir con gran diligencia a la dignidad de la celestial gracia. E assí dize el bienaventurado apóstol sant Pablo predicando: *Nuestra conversación está en los cielos, donde esperamos a nuestro señor Jesuchristo, el qual tran[s]formará el cuerpo de nuestra humildad mostrando lo precioso con el cuerpo de su claridad.* Mándanos Christo y amonéstanos que devemos menospreciar y tener en muy poco a las cosas del mundo, porque, si nosotros somos de Dios, el mundo nos persigue. Pues, si por

fuerça y contra nuestra voluntad nos apartamos de este desventurado de mundo por la muerte, es indicio que nosotros somos tenidos y contentos con los tráfa-gos e vicios de este mundo y, por consiguiente, estar muy apar-[40r]-tados de Dios, porque no podemos servir juntamente a Dios y al mundo.

E dize Cipriano que aquél quiere estar por mucho tiempo en el mundo, al qual el mundo<sup>3611</sup> deleyta y al qual el siglo engañoso y halaguero ocupa con los lazos terrenales, y por el contrario, quando el mundo aborresce al christiano porque amas a aquel que te aborresce y no sigues más y con mayor voluntad a Jesuchristo nuestro Dios que te redimió y ama. El glorioso san Juan en una *Epístola* suya da bozes e dize: *No amemos al mundo siguiendo los desseos carnales*<sup>3612</sup>. Y esto nos amonesta, diciendo: *No queráys amar al mundo ni a aquellas cosas que en él están. Si alguno amare al mundo, no ay en él charidad del Padre, porque todo lo que está en el mundo es concupi[s]ciencia de la carne y desseo de los ojos e lisonja del mundo, lo qual no es del Padre, sino del desseo mundano, y el mundo se passará e su cobdicia. Y el que hiziere la voluntad de Dios permanecerá para siempre*<sup>3613</sup>. E por esso puede dezir qualquiera hombre con razón aquello que dize el propheta en el *Psalmo*: *Yo soy advenedizo y peregrino acerca de ti, assí como todos mis padres*<sup>3614</sup>. Y pues el peregrino dessea en gran manera acabar su camino y tornar a su casa, donde mucho tiempo ha estado<sup>3615</sup> ausente, devemos nosotros por el traspasamiento de la muerte mirar a la celestial tierra nuestra y no aborrescer a la muerte que, guiándonos, nos pone y lleva a ella.

E dize Cipriano: Amemos aquel día que señala a cada uno su morada, el qual nos constituye en el paraíso después que nos tiene librados deste mundo y apartados de sus lazos y nos pone en el reyno celestial. ¡Quál desterrado no querría tornar a su tie[r]ra! ¡Quién no desseara próspero viento si navega con gra priessa a ver sus deudos y parientes para abraçar a sus desseados

---

<sup>3611</sup> *mundo al qaul* en el impreso.

<sup>3612</sup> 1 Io 2,15

<sup>3613</sup> 1 Io 2, 15-17

<sup>3614</sup> Ps 39,13

<sup>3615</sup> *estodo* en el impreso.



amigos! Y assí llamamos y aun tenemos a nuestra tierra por paraíso y a nuestros parientes empeçamos a tener por patriarchas. ¡Por qué no aguixamos y nos damos priessa para yr a nuestra tierra para vella y para que podamos saludar a nuestros parientes! Porque allí nos está esperando muy gran número de nuestros parientes e amigos y hermanos e hijos, de todos nos dessea muy grande y freqüente multitud, la qual ya está segura de su salvación y muy cuydadosa hasta entonces de la nuestra. Pues venir a este ayuntamiento y abraçamiento, ¡quánta alegría es para nosotros y para ellos! Pues que tal es el deleyte que allí tendremos de los celestiales reynos, sin temor de morir y con eternidad de vivir, porque es la summa y perfecta felecidad. Esto dize sant Cipriano, del qual sermón que ya hemos alegado se podrán sacar otras muchas razones que conforman y apruevan no aver de ser la muerte temida. Pero abasta a los lectores que se alleguen a la fuente y, aviendo hartado su gusto, passen adelante ha hartarse de más sueve agua de otro más fructuoso río, que no son los arroyuelos que hemos señalado.

**CAPÍTULO XX. En que se prueba por  
auctoridad de sant Ambrosio que la muerte no es mala,  
sino que se ha de poner en el número de los bienes.**

Pues, traygamos otro testigo con más alto testimonio, el qual testigo es muy aprovado confirmador de la misma sentencia. El qual es el glorioso y bienaventurado<sup>3616</sup> sancto Ambrosio, el qual en su libro que escribió del bien y provecho de la muerte, por muchas vías contiene el glorioso sancto Ambrosio, diziendo que la muerte de este nuestro cuer-[40v]-po es bien y no se deve de dezir ni tener por malo ni por tal temella. E traeremos aquí en breves palabras las razones que él trae para provar esta sentencia e, assimismo, sus mismas palabras, sacadas de este mismo libro que señalan las mismas razones por la misma orden que en los capítulos passados hemos hecho y usado. Esta

---

<sup>3616</sup> *bienavinturado* en el impreso.

vida está llena de muchas amarguras e dolores, los cuales tienen fin e término con la muerte, luego la muerte es buena. E dize sant Ambrosio: La muerte, como perdone y dessate a todos, a pocos deleyta. Pero esto no es vicio de la muerte, pero de nuestra enfermedad, que estamos detenidos en los deleytes deste cuerpo en esta vida y temblamos de temor de acabar este camino, en en qual ay más de amargura que no de deleyte. Por ventura no han passado muchos sanctos y savios varones, los cuales gimiendo se quexavan de la grandesza [sic] desta peregrinación, teniendo por mejor ser dessatados y estar con Christo e, finalmente, blasfemavan del día de su generación, como aquel que dize "perezca el día en que nascí". Pues que es lo que en esta vida da deleyte, que está llena de cuyta y cuydados, en la qual ay innumerables calumpnias e muchas pesadumbres e muchas lágrimas de aquellos que son aflegidos con molestias. E dize que no tiene quien los consuele. E por esso llora el *Ecclesiástico* más a los muertos que a los vivos. E dize que *es muy mejor que éstos el que nunca nació*<sup>3617</sup>, porque esta vida presente está llena de infinitas cobdicias, que no se pueden pensar ni aun comparar, con las cuales, como con una gran carga es apremiada y constreñida. Pues la muerte nos descarga y alivia desta pesadumbre, luego esta muerte ha de ser contada y puesta en el número de los bienes.

Esto dize sant Ambrosio: Pues, qué bien tiene el hombre en esta vida, el qual vive en una sombra y no se puede librar de sus desseos y cobdicias. E si es lleno de riquezas, pierde el gozo de la quietud, porque es apremiado a guardar lo que con demasiada codicia allega, porque más miserablemente las possea aquel a quien no pueden aprovechar. ¿Qué cosa ay más desventurada que es ser atormentado con la guarda de aquello que la abundancia dello no aprovecha nada? Assí que si la vida es llena de trabajos, el fin della es alivio, y el alivio es bueno. Y la muerte es alivio, luego la muerte es buena. El ánima racional es detenida con el atamiento del cuerpo como captiva, sospirando por alcançar la libertad por el libramiento de la cárcel. Estos atavíos desará la

---

<sup>3617</sup> aprox. Eccl 4,3

muerte y los rompe, y saca a el ánima de los grillos de la carne. Luego la muerte deve ser tenuta por bien. El justo Simeón, después que tomó él al niño Jesuchristo en sus manos, dixo: *Agora, Señor, dexa yr en paz a tu siervo, según la tu palabra*<sup>3618</sup>. Como si fuera tenido en esta vida por alguna necessidad y no por su voluntad. Assí que pide ser dexado como, si saliendo de algunas prisiones, se diesse priessa a yr a la libertad, porque son como unos vínculos y atamientos deste cuerpo. E lo que es más grave, los atamientos de las tentaciones que nos atan y constriñen a los pecadores con una cierta ley a la injuria de la captividad. E finalmente vemos en el mismo artículo de la muerte la manera cómo el ánima que se aparta se dessata de los atamientos de la carne y abierta la boca buela como aquella que se vee libre del angustia y cárcel deste cuerpo. Esta presente<sup>3619</sup> vida es como una peregrinación, a la qual fenesce la misma muerte llevando e guiando a la propria tierra desseada. Luego la muerte ha de ser contada con los bienes. Esto dize san Ambrosio. E finalmente, el sancto David se [41r] dava priessa a salir deste lugar de peregrinación, diciendo: *Yo soy advenedizo acerca de ti en la tierra y peregrino assí como mis padres*<sup>3620</sup>. E assí como peregrino se dava priessa a yr a aquella tierra e ayuntamiento de todos los sanctos, pidiendo que le fuessen perdonados sus peccados por aquella memoria antes que passase desta vida. Porque el que aquí no rescibiere remisión de sus peccados, allí no la terná. Y por esso dize: *Perdóname porque yo aya refrigerio primero que me vaya e no seré más*<sup>3621</sup>. Mientra mayor es nuestra tardança en esta vida, tanto es mayor el montón de los peccados e su ayuntamiento carga nuestra. Luego la muerte que impide que no se añadan más peccados a peccados y que rompe este enterramiento.

E dize sant Ambrosio: ¿Por qué desseamos en tan gran manera esta vida? En la qual quanto alguno más tiempo estuviere, tanto es más cargado de mayor haçaña de peccados<sup>3622</sup>. Y el mismo señor dize: Bástale al día su mali-

---

<sup>3618</sup> Lc 2,29

<sup>3619</sup> *presenta* en el impreso.

<sup>3620</sup> Ps 39,13

<sup>3621</sup> Ps 39,14

<sup>3622</sup> *peccados* en el impreso.

cia. E Jacob dixo: *Los días e años de mi vida que yo he (que son ciento e treynta) son muy chicos y malos, no porque los días sean malos, sino porque se nos allegan grandes malicias juntamente con el allegamiento de los días*<sup>3623</sup>. Porque ningún día passa sin que pecquemos quando el rey manda al soldado que se salga de su estancia y ponerse en otro lugar á le de obedescer, y aquella obediencia tiene mérito (si el soldado está en gracia), pues la muerte, la qual mandandola el Señor<sup>3624</sup> es una mudança y transpassamiento, no se ha de poner en el número de males, sino alegremente y de buena voluntad allegalla.

Dize sant Ambrosio<sup>3625</sup>: Christo es nuestro rey, y por esso lo que el rey manda no lo podemos dessoberdescer ni menospreciar. A cuántos manda el emperador de la tierra habitar en lugares peregrinos, agora por le dar honrra, agora sea por causa de algún beneficio o merced. Por ventura estos apártanse del mandado y acuerdo del emperador y cuánto mejor es obedescer a vuestros divinos mandamientos que no a los humanos. Y el bienaventurado sant Pablo pensava que la muerte le era ganancia, quando dezía a los phelipenses: *Mi vivir es Christo e mi muerte*<sup>3626</sup> *ganancia*<sup>3627</sup>. Luego la muerte deve ser contada y tenuta en el número de los bienes; del sabio e prudente varón san Ambrosio: El vivir de sant Pablo es Christo y su morir es ganancia, porque, assí como siervo, no rehuye la obediencia de la vida y, como sabio, abraçava la ganancia de la muerte. Ganancia es salir de la multitud de los peccados. Dize Job: *Por ventura la vida del hombre en la tierra no es*<sup>3628</sup> *tentación*<sup>3629</sup>. Y muy bien añadió "en la tierra", porque el hombre tiene vida en el cielo. Diversas ondas de perturbación ahogan a los hombres en esta presente vida, e siempre se ondean en una inestabilidad perpetua por diversos desseos y cobdi[ci]as de que se jatan e alaban. Pero por la muerte se assientan y cessan estas tempestades tan graves. Luego la muerte es buena.

---

<sup>3623</sup> Gen 47,9

<sup>3624</sup> *es señor* en el impreso.

<sup>3625</sup> *ombrosio* en el impreso.

<sup>3626</sup> *mnerte* en el impreso.

<sup>3627</sup> Phil 1,21

<sup>3628</sup> *no es es* en el impreso.

<sup>3629</sup> aprox. Iob 7,1

Ambrosio: La habitación e morada del hombre es en casas de lodo e su misma vida en lodo. Ninguna firmeza de parescer y sentencia, ninguna constancia. En la noche se dessea el día y en el día se busca la noche. Antes del comer, gemidos en los manjares, llantos y lágrimas, dolores, tormentos e cuydados. Ni[n]guna holgança de la turbaciones, ningún descanso de los trabajos, sino un movimiento encendido de la yra y enojo. Muchos hombres en esta vida dessean la muerte y no la alcançan e, si la alcançassen, holgarse yan ellos mucho, porque sola la muerte es descanso al varón. La muerte no quita [a] ni[n]guno de sus bienes, al ánima, antes le da facultad para [41v] que, descargada de peso de carne, goze mejor de su bien y más libremente exercite sus liberalidades. Luego la muerte se ha de poner e contar en el número de los bienes.

Dize el glorioso sancto Ambrosio: Pues como permanezca después de la muerte la vida y el ánima queda el bien, e no se pierde con la muerte, antes crece y no se detiene el ánima con ningún impedimento de la muerte, antes obra más, porque obra aquellas cosas que son suyas sin alguna compañía del cuerpo. Lo qual es al ánima mayor pesadumbre que provecho. Pues qué mal tiene el ánima, quando guarda su limpieza y conserva el hábito de las virtudes y, aunque no lo guardasse, no es la muerte mala, sino la vida, porque en la vida no lo guardó. Porque la vida es cercada de vicios y de peccados. En nuestra carne y el espíritu ay siempre muy continua pelea, la qual sola la muerte<sup>3630</sup> la aparta. Y también en toda esta vida es una muy peligrosa navegación. La muerte nos lleva nuestra nao a seguro puerto, a su holgança. Luego es del número de las que nosotros avemos de dessear.

Y el bienaventurado sant Ambrosio dize: De todas maneras, pues se sigue que la muerte es buena, assí porque aparta y deshaze las peleas<sup>3631</sup> porque no peleen más, como porque es puerto de aquellos que, arrojados en el gran piélagos desta vida buscan con fee la estancia de la quietud. E también porque no haze a ninguno peor ni de peor estado, sino a cada uno como lo halla

---

<sup>3630</sup> *la murrte* en el impreso.

<sup>3631</sup> *pellas* en el impreso.

lo guarda para el juyzio advenidero, y con la misma quietud lo favorece y lo saca de las embidias de los presentes, e los conforma con la esperanza de los que están por venir. La muerte ni es fin de la naturaleza<sup>3632</sup>, porque la ánima permanece después de la muerte y, experimentada de aquel tránsito. Ni tampoco es fin de la vida porque por la resurrección se le á de tornar al cuerpo. La vida immortal solamente es fin del peccado, porque en la muerte dexan los hombres de peccar. Luego la muerte no se ha de numerar con los males.

El glorioso santo Ambrosio dize: Allégase aquello que dizen que por demás temen los hombres, la muerte, como a fin de naturaleza<sup>3633</sup>, porque, si queremos dezir que nuestro Dios no hizo la muerte sino después que el hombre es caído en culpa, cayga en la sentencia de la prevaricación y engaño, que es que la tierra se convierta en su tierra. Hallaremos que la muerte es fin del peccado, porque no fuesse la culpa mayor mientras la vida fuesse más larga y porque cessase la culpa, quiso nuestro señor Dios padecer muerte, fue dada la resur[r]esción de los muertos para que por la muerte faltasse la culpa. Y assimismo por la resurrección se perpetuasse la naturaleza. Pues desta manera síguese que la muerte es un transpassamiento de una ruyn condición a otra mejor: del trabajo al descanso, de la pena al triumpho, del sudor al galardón<sup>3634</sup>. Luego conforme a esto, con mucha razón podremos dezir que la muerte no es mala ni que tampoco tenga ninguna cosa por que se pueda dezir ser mala.

El bienaventurado sant Ambrosio dize assí, que esta muerte es un tránsito universal para todos los hombres. E mira bien, hombre christiano que es menester que passes con mucho esfuerzo y con muy constante ánimo, porque se passa de lo corruptible a los incorruptible, de la mortalidad a la immortalidad, de la perturbación y desassossiego deste miserable de mundo a la quietud eterna. Luego no te encuentre el nombre de la muerte, antes te deleyten los beneficios del buen passamiento. Porque qué es la muerte sino sepultura de vicios y resurrección de vir-[42r]-tudes. Sola la muerte señala al hombre con segura loa,

---

<sup>3632</sup> *naturaleze* en el impreso.

<sup>3633</sup> *naturaleze* en el impreso.

<sup>3634</sup> *galardan* en el impreso.

porque por toda la vida es sujeto a la caída del peccado. E dize el sabio: *Antes de la muerte no loes a algùn hombre*<sup>3635</sup>. Luego como consumación de las virtudes y término de las buenas obras ella es bien.

Dize sancto Ambrosio: Si no se puede loar el governador o marinero de la nave hasta que la ponga en el puerto, ¿cómo loas al hombre antes que llegue a la estancia de la muerte? Y pues es governador de sí mismo y él es arrojado de esta vida en el profundo, todo el tiempo que estuviere en este peligro siempre está en tiempo de perderse. El capitán nunca rescibe la corona de la aureola hasta que acaba la pelea, ni el cavallero dará las armas ni rescibe galardón de su trabajo hasta que tiene vencido a su enemigo. Luego la muerte es la copia y henchimiento de todos los bienes y el cogolmo [sic] de todas las ciudades. Por la muerte el mismo cuerpo, porque fatigava al ánima, es convertido en polvo, porque nunca más le sea contrario. Y la ánima, dessatada del ñudo del cuerpo, ya más aliviada esalzada en el cielo. E allí se allega dende muy más cerca a Dios nuestro señor. Luego ninguna cosa ay por que condenemos a la muerte o por que merezca mal nombre.

El glorioso sant Ambrosio dize: Pues ¿quién dubdará del bien de la muerte, que apazigua y deshaze aquello que es inquieto, y aquello que se deve aborrecer, y aquello que a nosotros es enemigo, e violento e achacoso y lleno de escondrijos para todos los vicios todo lo arroja de sí y todo lo encier[r]a como en una gran cava de un sepulchro? Dexémosle la ravia de su examen y dessate el concierto de las entrañas, que ya es muerto en la tierra, y aquello que es familiar de las buenas costumbres e cobdicioso de gloria y siguidor del bien, es sujeto a Dios nuestro señor y a Él buele muy altamente. Y en Él, como en ál y perfecto bien y verdadero e immortal, permanezca y en Él esté. Del qual piensa siempre como dize el bienaventurado apóstol sant Pablo en los *Actos de los apóstolos* que *aún somos su generación dÉl*<sup>3636</sup>. Esto dize el bienaventurado sancto Ambrosio, de cuya muy fértil e abundosa viña cercada con los setos y líneas de este dicho libro el estudioso vendimiador podrá coger muchos más racimos, de

---

<sup>3635</sup> Eccli 11,30

<sup>3636</sup> Act 17,28

los quales saque vino que es muy provechoso para quitar el temor de la muerte, si su ánimo huviere sed. Empero los que aquí están cogidos bastan para esta presente obra, y creemos que satisfazen a nuestra intención.

**CAPÍTULO XXI. En que se prueba por auctoridad de Cicerón cómo no se deve temer la muerte como algún mal y, assimismo, cómo no es lícito matarse el hombre a sí mismo.**

Cicerón, assimismo con su suavíssimo río de sabiduría furctuante, en el primero libro de las *Tusculanas Qiistiones*, muy copiosa y elegantemente declara no aver de tenerse ni ponerse la muerte con los males, mas antes se deve poner en el número y cuento de los bivientes, y aun dessealla como a bien, de cuyo hermostísimo huerto alcançamos algunos manojuelos de razones para aquí juntamente, trayendo sus palabras, que las aprueva.

Y lo primero es si las ánimas humanas mueren con los cuerpos. Lo qual es con-[42v]-tra fee sentir aun del mismo Cicerón en el mismo lugar. Assimismo acerca del fin del libro *De Senectute* lo contradize muy fieramente. Después de la muerte ni queda dolor ni sentido alguno, por lo qual se deviesse temer la muerte. Empero, si después de la muerte quedan y permanescen nuestra ánimas, assí como verdaderamente quedan, de la manera que entramos<sup>3637</sup> en los lugares [que] ya dicho avemos. Cicerón por muchas razones lo prueba. A mejor suerte e calidad de vida passan y, apartados de la pesadumbre del cuerpo, la qual acá tenían. E assí tampoco no se ha de temer la muerte, ni tampoco en el passamiento de la muerte. El que siente dolor tiene memoria de alguna cosa, porque es muy breve y perescederó y en muchos muy ligero y pequeño.

Dize Cicerón: Haz que el ánimo muera como el cuerpo. Dime: ¿quedará algún dolor en tu cuerpo o algún sentido después de la muerte? En el ánimo no queda ninguno, porque él no está en ningún cabo, luego donde está el

---

<sup>3637</sup> *que en entramos* en el impreso.



mal, porque no ay cosa tercera. El apartamiento no se haze del ánima y del cuerpo sin dolor. Para que yo crea que es assí, porque él es pequeño e aún yo pienso que es falso, por que por la mayor parte se haze sin sentido o juyzio, y muchas vezes con voluntad o deleyte, e assí, es ligero de qualquiera manera que sea, porque se haze al punto final del tiempo.

Ni tampoco deve parescer la muerte a ninguno molestia, porque no quita ni priva a los buenos de este mundo, mas quiere yr a Christo, que no cree que ha de empear a reynar con Christo, porque está escripto: Vivir el justo con fee, si heres justo, y vienes por fee. Si crees en Dios verdaderamente, por qué no amas estar con Jesuchristo nuestro redemptor. Y crees que has de estar con Él, pues Él te llama. ¿Por qué, hombre christiano, no desseas estar en la compañía del seguro? Si, por que te alegras de no tener estorvo, entonces se tiene y goza la verdadera paz y el agradable descanso. Lo qual dessean todos los hombres quando, acabado el espacio e curso desta presente vida mortal, nos transportamos a la comunidad y compañía de la otra vida e immortal y bienaventurança. Pues la muerte<sup>3638</sup> que nos trae y da este transpassamiento e trueco de razón ni deve ser tenuta por mala ni aun se ha de temer ni ningún hombre christiano, aviendo hecho lo que Dios nos manda (que es cumplir sus sanctos mandamientos), no deve avella miedo.

Dize el bienaventurado sant Cipriano: Aquel justo Simeón, el qual fue verdaderamente el que guardó con entera fee los preceptos de Dios nuestro señor, como por gracia divina le fue respondido que no moriría antes que viesse a nuestro redemptor Jesuchristo y viniesse Jesuchristo niño con su madre al templo, conoció en espíritu que era nascido Jesuchristo, del qual le avían antes dicho. Y, viéndolo, supo cómo avía de morir, y alegróse<sup>3639</sup> de la cercana muerte y seguro por la tener tan vezina. Como el buen viejo, el niño en sus manos y bendiziendo a Dios nuestro señor, dando bozes, dixo: *Agora perdona, Señor, a tu viervo y déxalo yr en paz, según tu palabra, por que ya los mis ojos han visto*

---

<sup>3638</sup> *murrte* en el impreso.

<sup>3639</sup> *alegra se* en el impreso.

*tu salud*<sup>3640</sup>. Aprovando y no contando que entonces tienen los siervos de Dios paz e libre sosiego y muy grande quietud, quando, sacados de los terribles torbellinos deste miserable de mundo, allegamos y alcançamos las sillas reales que están en el verdadero e firme puerto de la verdadera y perpetua bienaventurança y seguridad eterna. Nosotros, los hombre christianos que en este mundo habitamos, siempre hemos de anda[r] [43r] en esta vida en perpetua batalla con los vicios, los quales pelean contra nosotros los hombres chrestianos con un escuadrón muy espeso continuamente. Y desta batalla no tenemos otro alivio ni descanso sino la muerte o ella, mediante la qual sola desata tan grande y grave contienda. E nuestra batalla, quando desata y deshaze los monstruos de nuestros peccados, luego síguese que la muerte haze al hombre muchos bienes y beneficios, y que ay razón por que el hombre la deve dessear.

Pues dize sant Cipriano de más desto: ¿Qué otra cosa ay en el mundo sino una pelea? Que continuo exercitamos contra el malvado del demonio, en la qual peleamos contra las saetas y lanças de nuestros enemigos, que tenemos acometimientos contra la avaricia e contra la pudecicia<sup>3641</sup> e contra la yra e contra la ambición e, finalmente, con todos los vicios carnales. E aun con todos los otros escondrijos<sup>3642</sup> de este siglo tenemos nosotros siempre una lucha y pelea continua e particular. E assimismo, tenemos apremiado el entendimiento y cercado de todas partes con la infestación del enemigos, a las vezes<sup>3643</sup> tiene por astucia e de cometer a cada uno para ver si se deffiende. Si tiene vencida y derrocada del todo la avaricia, levántase la señora luxuria. E, si la luxuria es vencida, luego muy de rota viene la ambición. E, si por ventura la ambición es menospreciada, succede la yra, hínchase la soberbia, incita la violencia y la envidia, rompe la amistad e la maldad corta, y deshaze la amistad.

E mira bien por ti, hombre christiano, que eres muchas vezes constreñido a maldezir lo que la divina ley vieda, y a jurar lo que no es lícito ni honesto. Porque, si queremos nosotros los christianos confessar la verdad,

---

<sup>3640</sup> Lc 2,29-30

<sup>3641</sup> 'castidad y honestidad', Auts.

<sup>3642</sup> *escondridijos* en el impreso.

<sup>3643</sup> *a alas vezes* en el impreso.

podemos por cierto con mucha razón dezir que antes nos libra la muerte de los tropieços e caýdas e miserias de este miserable de mundo e incierta vida. De las quales todos somos apremiados todo el tiempo que vivimos, y dellas nos libramos quando enbiamos el ánima de donde, como lo atestigua Valerio Hegecias Cirenaço, philósopho. Con maravillosa fuerça de eloqüencia representava casi los males de esta vida: que inxerta su desventurada ymagen en los pechos de los auditores. Engendró en muchos un desseo voluntario de dessear la temprana muerte. Assí que fue vedado por el rey Tholomeo que ningún hombre no fuesse osado de tractar más esta materia. Dize Cicerón: Aquello angustia y aun atormenta, el apartamiento de todas estas cosas<sup>3644</sup>, que son los bienes en esta vida presente. Mira no se pueda dezir con más verdad que es apartamiento de los grandes males. Luego, ¿por qué lloraré yo la vida de los hombres? Por cierto, con mucha razón lo pudo hazer, pero, si yo hago esto, ¿qué necesidad ay para que nosotros después de muertos no pensemos que avemos de ser malaventurados? Pues, dime agora tú, hombre christiano, ¿por ventura paréscete a ti que es menester que nosotros hagamos nuestra vida más malaventurada llorando? Pues luego, hombre christiano, abre los ojos de tu entendimiento y verás que podremos con mucha más razón dezir que la muerte antes nos saca de los males en que en esta vida nosotros vivimos que no de los bienes en que estamos. Empero, si preguntamos esto a Egestas Cirinayco, él disputa muy copiosamente desta manera por qué se diga que fue vedado por Tholomeo. Él dixo en las escuelas aquello que he oýdo, por que muchos cobdiciavan la muerte. La larga vida truxo muchas largas desventuras, las quales, si muriessen antes de sus días, serían dél todo exemplos. Luego, si la muerte los llevasse de esta vida más ayña que los lleva, de aquellos males que les avían de venir e no de los bienes que tenían los sacaría.

Dize Cicerón que como Príamo se viesse huérfano de tanta generación, como eran cincuenta hijos y se fuesse huyendo a él Ara, se mató con enemiga mano. Pues si éste se muriera quando tenía sus hijos sanos e vivos

---

<sup>3644</sup> cosas en el impreso.

y su reyno quieto e mientras duravan las reliquias barbaricas e sus casas adornadas y enlazadas, dezidme de qué se huviera apartado de los bienes o de los males. E Pompeyo, nuestro familiar, como enfermase en la ciudad de Nápoles muy gravemente, si entonces fuera muerto, decidme si fuera apartado de la buenas cosas o de las malas. Ciertamente, de las malas, por que no tubiera guerra con su suegro ni tomara las armas, quando estava más descuydado ni dexara su casa ni huyera de Italia ni aun tampoco cayera en los errores de los siervos y en sus manos, aviendo huydo y dexado al ejército. No le captivaran los hijos, no posseyeran los enemigos toda su hazienda. Todas estas cosas huyen con la muerte, aunque no huvieran de acontecer, empero porque pueden acontecer. Empero, no piensan los hombres que viven en este mundo descuydados que acontece la muerte ni que es grave a los vivos, porque, aunque no les viene a ellos ni a los muertos (porque no han de morir otra vez), pues luego síguese que ningún hombre que viviere no la ha de tener por mala ni contalla en el número de los males.

Dize Cicerón que la naturaleza se ha desta manera, que de la manera que nuestro nascimiento trayga el principio de todas las cosas, assí nosotros mismos, assí nuestro fin e muerte, que, como ninguna cosa nos pertenescía antes de nuestro nascimiento, assí tampoco no nos pertenesce a nosotros ninguna cosa después de nuestra muerte. En lo qual qué puede ser que sea malo, pues que la muerte ni pertenesce a los hombres vivos ni a los muertos, porque a los vivos no es ninguna y a los otros no alcança. El vulgo dize que la ymagen de la muerte es el sueño. Testigo el poeta que dize: Simple que es el sueño, sino ymagen de la fría muerte. Los hados darán largos tiempos para descansar. En el sueño no ay ninguna figura de sentido, porque en aquel tiempo todos están adormescidos, luego ni en la muerte ni después de la muerte ay algún sentido.

Dize Cicerón que es ymagen de la muerte e cada día te la vistes e dubdas que en la muerte no aya algún sentido, viendo tú que en tu semejança ningún sentido se halle. El uso de la vida nos es a nosotros dado por la

naturaleza, mas con esta condición: que quando nos la pidiere se la bolvamos con presta e aparejada voluntad. E para esto no ay ningún tiempo cierto escripto en que nos lo pida. Luego, pues por la muerte nos es pedido lo que a nuestra miserable vida le es prestado, no es maravilla que sea loco el hombre que rehúsa de la dar de buena gana.

Dize Cicerón: Pues, por qué se ha ningún hombre de quejar, si la muerte pide lo que ella dio a censo a la vida, sin señalar tiempo cierto cuándo será su voluntad de la pedir. Si lo pide quando lo quiere y es su voluntad, pues que con aquella condición la avíamos todos los hombres rescibido. Pues ninguna cosa perpetua ni durable se deve pensar que ay en la vida de los hombres, si se compara a la eternidad (que no tiene término ninguno), la edad huma-[44r]-na: por larga que sea, tiene su término. Luego no se ha de poner nuestra esperança en larga vida, antes nosotros hemos mucho de mirar a la immortalidad, a la qual vamos por el traspasamiento de la muerte. Pues, dezidme qué hedad ay larga o qué cosa que del todo sea larga y muy cumplida para el hombre. Por ventura, la vejez no se alcança siendo una vez muchachos y otra vez mancebos y después dexando esto atrás, y no acordándonos más dello, sino que porque no tenemos otra cosa más adelante nos parece esto largo.

Dize el philósopho Aristhóthiles que, cabe un río que se llama Hipamo que corre de las partes de Europa, hazia el ponto, nascen unas bestezuelas que viven un día. Luego, de éstas, la que es muerta a la hora octava murió acabándosele la vida, y la que muere al occidente, que es quando se pone el sol, muere ya en la declinación de su vida. Y más vive si se muere después de media noche. Pues, hombre christiano, comparemos agora nuestra hedad muy larga con la eternidad y con la brevedad en que estas besteçuelas, hallamos [que] los que han entrado en el camino de la universal carne y fueron llevados de esta vida son librados de ay adelante de toda angustia y congoxa. Pues esta carrera deve ser desseada con muy alegre ánimo.

Dize Cicerón: ¡O, grandes e inmutables dioses!, ¡con cuánto desseo se deve de andar y començar aquel camino! El qual acabado no queda en

el hombre ningún cuydado ni ningún trabajo. La muerte es camino a todos los hombres por la ley de nuestro Dios y de naturaleza. Luego, conforme a esto, ningún hombre deve tener por mala la muerte, la qual nos es dada por la naturaleza a todos. Y hemos de entender que, si la muerte es mal, que es mal para siempre sin fin, porque de la miserable de nuestra vida el fin parece que es la muerte. Pues, si la muerte es miserable, no puede ser ningún fin quando algún hombre passe la vida guarnescida y acabada en virtud no le deve parecer al tal hombre christiano dura la muerte. Porque dexa a los que succedieren después dél memoria de sus buenas obras y hechos, que vivirá para siempre. Luego, conforme a esto, hemos de procurar de vivir bien e virtuosamente<sup>3645</sup>, y que nos exercitemos siempre en buenas obras virtuosas para que fácilmente menospreciemus la muerte.

Cicerón dize: Empero, por cierto, la muerte entonces se pide con muy ygal ánimo, quando la vida que se acaba se puede consolar con sus propios loores. Ninguno vivió tan poc tiempo que de perfecta virtud gozasse perfecto gualardón. Por lo qual, si la misma razón nos da ocasión a nosotros para menospreciar la muerte y, acabada la vida, haga que nos parezca aver vivido muy mucho, aunque se va ya el sentido. Empero los hombres muertos no carecen de grandes y propios bienes y loas y gloria, aunque no sientan y aunque la gloria de la fama no tenga ninguna cosa en sí, por que se dessee, empero el tal hombre christiano sigue a la virtud como sombra. Acerca de los de Tracia, los partos, son muy llenos de llantos (como los atestigua Valerio) y los enterramientos de estos hombres son muy alegres y la causa desto es porque tienen todos ellos por costumbre muy acostumbrada que, en nasciendo la criatura<sup>3646</sup> (ora sea macho o hembra), se sientan todos alderredor y empieçan a contarle todas las miserias desta vida que ha de passar aquel que entonces nasce y los trabajos que ha de çuffrir. E por el contrario, el hombre muerto lo entierran con muy gran alegría, catando con gran pla-[44v]-zer los peligros de que es

---

<sup>3645</sup> *virtuosamente* en el impreso.

<sup>3646</sup> *criatuara* en el impreso.

librado. Pues luego la muerte, a la qual los de Tracia con mucha alegría resciben, dévese poner en el número de los bienes.

Cicerón dize que Eurípides enseñava a los que celebravan los nascimientos a llorar la casa en que alguno nascía, contando los diversos males de la humana vida. Empero el que diesse fin a los trabajos grandes con la muerte, aver alcançado a sus amigos todos gran alegría e loor. E los muy claros escritores de las cosas loaron en sus escripturas la muerte como particular bien, e como de todas las cuydas deste mundo. E aquellos que por la salud de su tierra resciben la muerte son celebrados con gradíssimas loas en las escuelas de los rethóricos. Luego la muerte se ha de poner en el número de los bienes, pues sola ella bien es loable.

Cicerón a Lerdamo, un rethórico antiguo muy noble, escribió también en loa de la muerte, la qual se muestra de cuento de los males humanos, al qual le faltara estas razones que son cogidas con mucha diligencia de los philósofos. Pero no le faltó abundancia de razones. Claras son las muertes que se padescen por la tier[r]a, no solamente suelen parecer gloriosas a los rethóricos, sino a los bienaventurados. Tembién, si el postrero día de esta vida humana no mate el ánima como sin dubda no la mata, sino que la passa a otro lugar, ninguna cosa le puede venir al hombre que más deva ser desseada, que ser mudado por la muerte a mejores aposentos e habitación más bienaventurada. Empero, si la muerte mata juntamente el ánima con el cuerpo del hombre e la amortigua, en ninguna manera se ha de pensar ni creer entonces [que] ninguna cosa ay mejor ni más principal, que después de los duros trabajos desta vida alcançar y ser tenidos de un eterno sueño e una agradable holgança.

Cicerón dize: Ninguna cosa ay por que temamos la muerte. Tulio dize que, pues que estas cosas son assí, se ha de usar de una gran eloqüencia e, como quien predica de un lugar muy alto, que todos empiecen a dessear la muerte, o, a lo menos, a dexalla de temer, porque aquel día postrero no trayga muerte sino mudamiento de lugar, que es cosa muy desseada. E si mata, duele del todo. ¿Qué cosa ay mejor que adormecerse en medio de los trabajos de la

vida? E assí, continuándolo dormir un sueño para siempre, quando Dios nos llama a esta vida, quando nos da que gozemos de las gracias y del beneficio desta presente vida. Devemos de partirnos muy alegres e pensar que nos libra de una muy oscura cárcel y nos reduce en libertad. Pues conviene que reputemos por muy dichoso y bienaventurado aquel día de nuestro llamamiento, y no día de enterramiento e triste.

Cicerón dize que nosotros, si alguna cosa destas nos acontece que parezca que nos es denunciado de Dios que salgamos nosotros desta vida (que vamos alegres y dándole gracias), paréscenos que nos meten a una prisión e nos ponen en cadenas, como si en nuestra casa propria huviésemos de estar para siempre y fuésemos quitados della o huviésemos perdido el seso. E, si ninguna cosa nos denunciare, seamos de tal ánimo que aquel día que a los otros es espantoso, a nosotros sea muy agradable. Ninguna cosa echemos a mala parte que Dios ordenare o nuestra naturaleza. Ninguna cosa haze la naturaleza que sea sin razón o en balde, sino todas las cosas [son] determinadas para algún fin. Luego no truxo al hombre el nascimiento para que, después de passados los trabajos desta vida, lo vuelva a traer en la miseria perpetua de la muerte, sino para que, después de muy larga navegación, lo lleve a muy pacífico apo-[45r]-sento e muy seguro puerto. Por lo qual, como dize Suetonio: Tranquillo, la muerte es puerto después de la tempestades y por tal deve ser tenida, y pensar que es bien.

Cicerón dize: No somos formados ni criados sin algún fundamento ni de improviso, antes por cierto fue una cierta fuerça que confessasse el género humano, y esto no engendrara o criara cosa que, después [que] huviesse passado todos los trabajos, entonces cayesse en el mal sempiterno de la muerte. Antes pensassemos que nos está aparejado un puerto e un refugio, al qual plega a Dios a velas tendidas lleguemos, porque, quando los vie[n]tos soplan, no los contradigamos. Pero es necessario que nos alleguemos a Él un poco tarde, y lo que a todos es necessario, aquello no puede ser a uno solo dañoso y malo.



Véys aquí unas pocas de flores cogidas del muy deleytoso huerto de Cicerón, que está constituydo en la primera *Qüestión Tusculana*, en la qual si alguno le á pesado de no aver entrado allí, lo puede ver y andar todo. Muy muchos más e muy más olorosos podrá cojer y se podrá consolar con los comentarios<sup>3647</sup> y suaves olores dellos. Y éstos bastan para este presente lugar.

Empero, aunque ya esté manifestado por muchas razones e testimonios que no á de ser la muerte temida, empero que ha de ser a las vezes desseada, empero no le es lícito a ninguno temer él su muerte e matarse a sí mismo, como lo hizo Cleombreto, aquel Ambraciata, el qual, como dize Cicerón, como nunca huviesse padescido algún mal ni cosa adversa, aviendo leýdo el libro de Platón, en el qual muestr[a] la mortalidad de los ánimos por alcançar desta immortalidad, se arrojó de un muro en la mar. E Catón Oticense, aviendo leýdo el mismo libro, metió las manos en sí mismo por no ser constreñido a servir a César, que avía vencido. El qual hecho, aunque lo encomiende Cicerón y otros muchos antiguos romanos, empero ase de reprovar y tener por malo y como cosa contraria al divino precepto y a la derecha razón. Y este argumento aún no es obscuro a los simples y de poco e flaco coraçón que no pueden çuffrir los duros e adversos<sup>3648</sup> casos con yqual ánimo. Y en verdad, lo mismo que aquí se propone, aunque no tenga necessidad de fuerça ni de testigos, empero en las primeras cosas que sant Hierónymo habla sobre sant Juan, amonesta, diziendo: No es nuestro arrebatat nuestra muerte, sino, si otros nos la da, tomalla de buena voluntad. Allégase a esto Cicerón en el libro<sup>3649</sup> *De la vejez*, e dize: Vieda Pitágoras en el mandado del emperador (que quiere dezir de Dios) apartarse de la estantia y recibimiento de la muerte. E los mismo en el primero de las *Qüestiones Tusculanas*, diziendo: Vieda el que manda, aquél dio Dios a nosotros en su mandamiento, que no seamos mudados de aquí. E la misma sentencia aprueba Josephe, quando dixo: E también deve ser tenido por loco el que no quiere morir quando ay necessidad, y el que quiere morir quando

---

<sup>3647</sup> 'explicación', *Auts.*

<sup>3648</sup> *adiversos* en el impreso.

<sup>3649</sup> *libre* en el impreso.

no conviene. Empero no es de varón fuerte matarse a sí mismo, antes a lo que yo pienso es de muy gran necio, y porque yo tengo por gobernador muy temeroso el que, temiendo la tempestad, çam]bulle la nao antes que venga la fuerça de las ondas. E aun el que se mata con su propria mano discrepa de toda la natura, de todos los otros animales. Y de aquella manera te comete una gran vellaquería o maldad contra nuestro Criador. No ay ningún animal que por industria o por sí muera, pues que la ley de la naturaleza es valedíssima que quieran vivir. Y ésta está puesta y assentada en todos. E por tanto, los que piensan quitarnos esto los tenemos por enemigos y seguimos con [45v] pena a los que nos acechan y no pensamos que offendemos a Dios, quando el hombre menosprescia el don suyo: dÉl recebimos que fuésemos y que desseemos ser otros para bolver a los cuerpos<sup>3650</sup>. Queda, empero, el ánima immortal. si alguno tomase lo que dexasse algún hombre o lo maltratare, luego es tenido por malo y perverso. Assí el que dexare lo que está puesto del proprio cuerpo de Dios, creerse ha que sea abscondido de aquel a quien lastimó. E tiénese por justo herir a los siervos que huyen, aunque huygan de los malos señores. Pues aquellos que huyen a Dios, siendo Dios bueno, no paresceremos aver hecho mal en avellos herido, y un poco más adelante añade: Finalmente, si los que se matan entre nosotros, conviene a saber, los judíos, está determinado que no sean enterrados hasta que sea puesto el sol, como digamos que es lícito enterrar también a los enemigos. Acerca de otros es mandado que sean cortadas las manos derechas de los tales muertos, que ellos mismos se mataron, porque como el cuerpo es ageno del ánima, assí piensan que aquella mano es agena del cuerpo.

Luego, amigos y compañeros, muy hermosa cosa es sentir las cosas justas y no añadir con mundanos exercicios manera cómo dañar e offender con poca piedad al Criador. De todas estas y otras muchas cosas pertenescientes a esta misma materia, e muy elegantes, trae Joseph en el tercero libro *De la batalla de los judíos*, en la oración de Jonipitieno, capitán de los jotapanetes, con la qual procura persuadir a sus compañeros, después que los jotapanetes

---

<sup>3650</sup> ellos cuerpos en el impreso.

fueron vencidos de los romanos, que se metiessen con él en una cueva muy escondida y que se matassen ellos mismos así con sus propias manos. Al qual reprehende Eziosippo en el tercero libro *Del Excidioso Solimitano* por estas palabras: Desagradescido es e muy presto se partirá el que quiere y más querrá vivir, que vivirá aquel que dio la vida. No es lícito desatar el ánima del cuerpo, sino a Aquél que la ató. Nosotros devemos servir a Dios, e assí como siervos de Dios esperemos los imperios. Allende desto --dize Aristótheles en las *Éthicas*--, aquellos que violentamente se quitaran las vidas muy justamente se les acostumbra [a] hazer una gran deshonrra públca de la república, por quanto muy gravemente offendieron a la república, cuyo nombre eran. E Virgilio en el sexto de las *Eneydas* describe que a estos miembros les dan muy crueles muertes y penas en el infierno, de los quales dize estas palabras: Agora çuffren los duros trabajos y la pobreza que querrían en el infierno. E finalmente, Paltón confirma esto mismo en su semejança. Dize assí: Como aquellos que por una gran tempestad del imperio son traýdos de la cárcel no conviene que salgan de allí, antes que la misma potestad que allí los encerró los consienta yr.

Assí, nosotros no hemos de salir del mandamiento de Dios, por el qual nos manda que muramos, y Él vieda que el hombre se allegue o tome la muerte, mostrándonos que hemos de esperar a la naturaleza. De donde los sanctos padres en la sombra de la antigua ley, hallándose en algunas adversidades, no tomaron ellos la muerte, sino suplicaron a Dios que los llevasse deste mundo, assí como Helías, que estava perseguido y aflegido de Bersabé, reyna de Israel, con muchas persecuciones. Como huyesse de su presencia, pidió para su ánima (como dize la Escripura que muriesse), e dixo: *Señor, bástame a mí, Señor, quita mi ánima porque no soy mejor que mis padres*<sup>3651</sup>. Y el viejo Tobías, perseguido de ceguedad y por las grandes angustias suyas y de su muger, por su hijo Tobías, con gemido y lágrimas, entre las otras cosas, oró desta manera: *E agora, Señor, haz conmigo según [46r] tu voluntad y, capaz, rescibe mi espíritu. Conviéneme a mí más morir que no vivir*<sup>3652</sup>. E finalmente,

---

<sup>3651</sup> 3 Reg 19, 4

<sup>3652</sup> Tob 3, 6

Sarra, hija de Raguel<sup>3653</sup>, por la gran affrenta y pena que sintió por la muerte de los siete varones que avían casado con ella, que avía muerto el mal demonio con corazón doloroso oró al Señor. Y estuvo en una cámara alta en su casa. Y allí estuvo tres días y tres noches, siempre en oración, con lágrimas, rogando a Dios que la librasse de aquel improprio, diziendo, entre otras palabras de su boca y sancta oración: *Pídote, Señor, que me libres de los atamientos deste improprio, a lo menos, me quites de encima de la tierra*<sup>3654</sup>. E por esso mereció por admirable providencia de Dios y por angélica ayuda alcançar otro mejor casamiento que antes avía tenido. Si aquella romana Lucrecia tuviera constancia de ánimo, ante no se metiera el espada por sus pechos para castigar en sí el ageno peccado, por lo qual no es digna de ser alçada con loores como fuerte y magnánima, sino digna de ser reprehendida e condemnada con vituperio como muger tierna y de flaco ánimo e no poderosa para çuffrir una injuria començada con buen ánimo.

**CAPÍTULO XXII. En que se muestra quán útil  
y provechoso sea el pensamiento de la muerte, e cómo  
se ha de encomendar mucho para la mortificación de  
los efectos corporales en esta vida.**

En el capítulo passado mostré cómo no se avía de temer la muerte, y no de otra manera se ha de tener su memoria y pensamiento. No nos dexa de mostrar y avisar que aquel pensamiento trayga a los hombres muy gran utilidaD e provecho. Assí como la revocación y apartamiento del peccado cometido, e assimismo el menosprecio del mundo.

Dize sant Hierónymo en una *Epístola a Paulino*: Fácilmente menosprecia todas las cosas el que siempre piensa que se ha de morir. E Moysén reprehende al pueblo de Israel, que estaban descuydados de las cosas fucturas, por estas palabras: *¡Gente sin consejo e sin prudencia, ¡o, plugiesse a*

---

<sup>3653</sup> *Faguel* en el impreso.

<sup>3654</sup> Tob 3, 13

*Dios que supiesen y entiendes e proveyessen las cosas postreras*<sup>3655</sup>! Finalmente, el *Eclesiástico* a cada uno de nosotros amonesta saludablemente, diciendo: *En todas tus obras acuérdate de tu fin, e no peccarás para siempre*; y otra vez, *ten memoria, porque la muerte no tarda*. Al qual responde sant Hierónimo, escribiendo desta manera a Cipriano: Ten memoria de tu muerte e no peccarás. El que se acuerda cada día que es mortal y que ha de morir menosprecia las cosas presentes e aguija a las que están por venir. Por cierto que, si titubea el ánimo con ambición y los desseos de subir a más altos grados de honrras y se deleyta a la pompa e gloria deste mundo, vengan la muerte que á de venir, luego se caen aquellos spíritus altos, la animosidad se encoge, porque te ensoberveces, tierra e ceniza. Dize el sabio: *Para espantar nuestra soberbia encaxando en nosotros la memoria de la muerte y porque se sube en alto el hombre podrido y el gusano hijo del hombre, con el dardo de la muerte será derrocado oy o mañana en la tierra*. De donde dize sant Augustín en el libro *De Natura e Gracia*: Si tú te alabas de las riquezas e bienes y de la nobleza de tu tierra e de la hermosura de tu cuerpo y de las honrras que te hazen los hombres, mírate a ti mismo, porque eres mortal, tierra y en tierra yrás. Mira al derredor de ti los que andan de semejantes vestiduras y atavíos. ¿Adónde están los poderíos que [46v] lisongeavan el corro?, ¿adónde los no vencidos emperadores?, ¿adónde están los que disponen los conventos [sic] y fiestas e los muy excelentes criadores de los cavallos?, ¿e adónde están agora las bestias duras e atavíos de camino?, ¿a dó está la mucha compañía de los criados?, ¿adónde están los juegos e alegrías?, ¿adónde los capitanes de los exércitos?, ¿adónde están los sátrapas e tyranos? Por ventura todos no son polvo e pavesa<sup>3656</sup>. Por ventura no se muestra la memoria de su vida en pocos versos. Mira sus sepulturas e mira cuál es el señor y cuál es el pobre. Decierne, si podrás, el vencido del rey, el fuerte del delicado, el hermoso del feo. Mira si ay en él alguna señal de su astucia; acuérdate, pues, de la naturaleza, no te alces. Y él mismo, en el segundo libro *De Doctrina Christiana*, dize: El temor de la muerte por venir de necessi-

---

<sup>3655</sup> Deut 32, 28-29

<sup>3656</sup> 'materia que queda de materia quemada antes de disolverse en ceniza', *Auts*.

dad sacude el entendimiento, y como un clavo calva todos los movimientos de la carne y de la soberbia en el madero de la cruz. Esto dize sant Agustín e, si allende desto, las cobdicias de las riquezas despierta el ánimo para allegar oro y heredades y casas e muy prescioso amor, alléguese a todo esto la memoria de la muerte que ha de venir. Luego se enfría aquel ardor y el hervor de la avaricia, porque, como dize Job: *Quando el rico se muere, ninguna cosa llevará*<sup>3657</sup> *consigo; abrirá sus ojos y no hallará nada*<sup>3658</sup>. Y el propheta en el *Psalmo* dize: *Durmieron su sueño e ninguna cosa hallaron en sus manos todos los varones de las riquezas*. E otra vez el mismo: *Athesora e no sabe para quién allega*<sup>3659</sup>. Ponga en su ánimo la triste ymagen de la muerte e, sin dubda, se ha de dessear, y con su pisada se amatarán aquellas llagas encendidas; no de otra manera. Que si echases agua fría en [el]la hirviendo, en esse punto dexará de hervir y, allegando a lo hondo, quema el agua [que] queda.

Ruego os que me digáys a quién deleyta el deleyte de la carne o las blandicias de la luxuria, quando buelve los ojos a la angustia de enterramiento y al cuerpo sin ánima e a la figura espantable e a la podrición del cuerpo muerto e al hedor de la sepultura e a toda aquella podredumbre y adonde se aparta y deshaze aquella amistad y aliança del cuerpo con el ánima. De la qual dize el *Ecclesiástico*: *Quando se muere el hombre, heredará serpientes y bestias e gusanos*<sup>3660</sup>. Veys aquí los compañeros que tendrá y que acompañará al cuerpo muerto quando fuere convertido en polvo y ceniza en el sepulchro. Con la consideración de las cuales cosas, mientras tuviere vida, se deve refrenar e apartar de toda concupiscencia de la carne y de toda su cobdicia. Por lo qual, con mucha razón, se deve encomendar a la memoria aquella maravillosa sentencia de Platón, el qual muestra que toda la vida de los philosophos es contemplación y consideración de la muerte; y que esto sea la principal causa que los mueve al menosprecio de las cosas mundanas. El qual menosprecio alaba en gran manera la philosophía y enseña y amonesta la misma prueba.

---

<sup>3657</sup> *llevallara* en el impreso.

<sup>3658</sup> Job 27, 19

<sup>3659</sup> aprox. Ps 76 (75) 6

<sup>3660</sup> Eccli 10, 13

E muestra el bienaventurado sant Hierónymo, en una *Epístola* que escribió a Esiodoro, diciendo: La sentencia de Platón es que toda la vida de los sabios es un pensamiento de la muerte. Devemos, pues, nosotros pintar en nuestro ánimo que hemos de ser en algún tiempo y que, queramos o no queramos, que no se puede mucho tardar. Y otra vez el mismo en el mismo lugar dize: No ay cosa que más te aproveche en esta vida para el menosprecio de las cosas deste mundo que es la contemplación<sup>3661</sup> continua de la brevedad deste siglo y de estas cosas inciertas; qualquiera que hizieres, mira a la muerte. Empero este dicho de Platón que agora hemos dicho no solamente deve entenderse de la muerte de la natu-[47r]-raleza, que es un dessatamiento del ánima del cuerpo (según la misma cosa), empero aun de la muerte míxica y espiritual del hombre, que es un amortiguamiento del ánima que está en el mismo cuerpo, quando se aparta y se abstiene de las concupiscencias e vicios del cuerpo, y un tornarse a sí misma. De la qual Cicerón, en el primero libro *De las Tosculanas*, declara que toda la vida de los philósophos (como dize Platón) es una memoria de la muerte, porque otra cosa hazemos quando apartamos nuestro ánimo del deleyte, que es del cuerpo, quando lo apartamos<sup>3662</sup> de la cosas familiares, que son las que administran y acompañan el cuerpo, quando lo apartamos de la república, quando lo apartamos de todos los negocios. Pues, ¿qué hazemos entonces sino allegar y llamar nuestro ánimo a sí mismo, y somos constreñidos que sea consigo mismo, y con gran diligencia lo apartamos del cuerpo? Apartar el ánima del cuerpo no es otra cosa que morir. Esto hemos de tener en mucho, que nos dispongamos de los cuerpos, que es que nos acumbremos a morir. Esto será mientras estuviéremos en la tierra, es una immitación de lo celestial y de la vida celestial y eterna. Y, quando fuéremos llevados, assí libres, destos lazos menos tardará el curso de los ánimos, porque los que siempre estuvieron en la passiones del cuerpo, aun quando estén sueltos, entrarán más tarde, como aquellos que estuvieron muchos años con hierros

---

<sup>3661</sup> *contemplaciou* en el impreso.

<sup>3662</sup> aparta mas

aprisionados. E quando viniéremos a esto, entonces viviremos, porque esta vida es muerte. Esto dize Cicerón.

E sant Ambrosio nos encomienda muy hermosamente la misma muerte míxtica, que es el apartamiento del ánima de los aflictos del cuerpo, diciendo: Que otra cosa hazen los justos en esta vida sino que se desnudan de las cogitaciones de este cuerpo, las cuales nos atan como unos lazos, y procuran de te apartar<sup>3663</sup> de estas molestias y renuncian sus apetitos y deleytes y de la luxuria, y se apartan de las llamas de la carnalidad. Por ventura todos los que están en esta vida no imitan a la figura de la muerte. Pues el que puede hazer que mueran todos los deleytes del cuerpo para él, e todas las cobdicias deste mundo, y que todos los escondrijos dél mueran y él mismo, assí como sant Pablo era muerto, diciendo: *Porque el mundo está crucificado a mí e yo al mundo*<sup>3664</sup>. Y, finalmente, porque sepamos que ay muerte en esta vida, y buena muerte, nos amonesta que traygamos la muerte de Jesuchristo alderredor de nuestro cuerpo, porque el que tuviere la muerte de Jesuchristo en su cuerpo también tendrá la vida de nuestro Señor Jesuchristo en su cuerpo. Luego obre su muerte en nosotros para que obre su vida. Y él mismo dize un poco después: Imitta la muerte aquel que se aparta de la conversación desta carne y se dessata de aquellos lazos, de los cuales dize el Señor por *Ysaías: Dessata todos los atamientos de la injusticia; dessata todas las obligaciones de las violentas commutaciones; dexa los atormentados en la virtud y rompe todo cercamiento malo*<sup>3665</sup>. Y assimismo, imitta aquel a la muerte que se desnuda de deleytes e se levanta y alça de los pensamientos terrenales y se pone en aquella celestial habitación, en la qual sant Pablo, aunque estava en esta vida, conversava en ella, porque de otra manera no dixera<sup>3666</sup>: *Nuestra conversación es en los cielos*<sup>3667</sup>.

Finalmente, él mismo dize después de aver dicho otras cosas: De donde nosotros, mientras que estamos en este cuerpo, imittando el uso de la

---

<sup>3663</sup> *apartartar* en el impreso.

<sup>3664</sup> Gal 6, 14

<sup>3665</sup> Is 58, 6

<sup>3666</sup> *dixara* en el impreso.

<sup>3667</sup> Phil 3, 20



muerte aliviemos nuestra ánima deste escaño de esta carne y, como que resucitamos deste sepulchro, dessatémonos del lazo del cuerpo; dexemos todas las cosas que son terrenales para que, quando viniere nuestro contrario, no halle ninguna co-[47v]-sa suya en nosotros. Procuremos aquello eterno, aquello divino; volem con alas de amor e con remos de charidad; levantémosnos de aquí (que quiere dezir de las cosas mundanas deste siglo), porque dixo el Señor: *Levantaos e vamos de aquí*<sup>3668</sup>, mandando que cada uno se levante de las cosas terrenales. Levante el ánima que está en el cieno y levántela a las cosas supremas y altas. Esto dize sant Ambrosio. Y aun nuestro Señor en el *Evangelio* nos enseña que ha de ser amada y desseada y allegada esta muerte espiritual, la qual consiste en el apartamiento del ánimo de los vicios y deleytes de la carne, e de las cobdicias deste mundo. E dize: *Si alguno quisiere venir tras mí, niéguese a sí mismo, e tome a cuestras su cruz cada día e sígame. E quien no aborresce a su padre e a su madre, y aun a su ánima, no puede ser mi discípulo*<sup>3669</sup>. Otra vez: *El que no renunciare todas las cosas que posee no puede ser mi discípulo, e quien ama su ánima, en este mundo perderla ha; y el que aborreciere su ánima, guardalla ha en la vida eterna*<sup>3670</sup>. Y otra vez: *Si el grano de trigo que cae en la tierra no fuere muerto, él solo se quedará e, si fuere muerto, muy gran fructo traerá consigo*<sup>3671</sup>. Todas estas cosas y otros semejantes preceptos de Christo, de los quales está lleno el sagrado *Evangelio* (assí como sacarnos el ojo que nos escandaliza y de cortar la mano y el pie<sup>3672</sup>, e de los eunucos que se castran por el reyno de Dios), no es otra cosa ni se traen para otra sino para apartar el ánima spiritualmente e llamalla del cuerpo y de sus vías y desvialla de los deleytes del mundo. E finalmente, la misma sentencia e doctrina dize sant Pablo en sus sagradas *Epístolas*, que es la más saludable de todas, assí como quando dize: *Amorteced vuestros miembros, que son sobre la tierra fornicación, suziedad e luxuria e cobdicia mala. E si mortificáredes los hechos de la carne*

---

<sup>3668</sup> Mt 26, 46

<sup>3669</sup> Mc 8,34; Mt 19, 29

<sup>3670</sup> Mc 8, 35

<sup>3671</sup> Io 12, 24

<sup>3672</sup> Mt 18, 8-9

con el espíritu, viviréys<sup>3673</sup>. Y en otra parte dize: *Los que son de Christo crucificaron su carne con los vicios e cobdicias*<sup>3674</sup>; y a los de *Cholloncenses* [sic], instruyéndolos, dize: *Pues, si avéys resuscitado con Christo, buscad las cosas que son altas adonde está Christo, assentado a la diestra de Dios. Sabed y tomad gusto en las cosas altas y no en las terrenales, porque estáys muertos y vuestra vida está escondida con Christo*<sup>3675</sup>. En Dios véys cómo le ama el apóstol, muertos aquellos que compelle por su *Epístola*, y él hablava muertos por el peccado, muertos al mundo y apartados de la congregación del cuerpo con la vida. Y desta muerte hasta agora ha sido nuestra habla, empero no sin provecho y en balde, según pienso. Porque en gran manera aprovecha ésta a la muerte de la naturaleza para çufrilla con ygal ánimo y tomalla de buena gana. Porque, quandoquiera que en esta vida alguno apartare su ánima con continuo exercicio de virtudes de las concupiscencias de los bienes offensibles del cuerpo, quando viene la muerte muy alegre, la rescibe e sin molestia e sin enfermedad del ánimo sale desta vida. Empero el que es tenido con cobdicias de riquezas, cercado y atado con honrras y de la carne, y atado con ciertos ataderos, a este tal triste y muy amargo es el apartamiento del ánima del cuerpo, e muy triste e contra su voluntad dexa a este mundo, el qual con trabajo adquirió y allegó. Assimismo, tórnasele su cárcel muy más pessada, y sallida della muy más dura. Lo qual no calló el *Ecclesiástico*, haziendo e diziendo estas palabras a la muerte: *¡O, muerte, quán amarga es tu memoria al hombre que tiene paz en sus bienes, al varón quieto y cuyos caminos son derechos en todas las cosas, y aquél aún tiene es-[48r]-fuerço para comer*<sup>3676</sup>!

E finalmente, la continua consideración de la muerte, con tal que, quando faltare algún rato, succeda nuestra oración, más que las otras cosas aprovecha al hombre, porque lo tiene apercebido y avisado que no sea tomado ni ocupado della, quando venga y lo halle descuydado, como nos guardamos

---

<sup>3673</sup> Col 3,5ss

<sup>3674</sup> Rom 8,5

<sup>3675</sup> *Chrstio* en el impreso. Col 3,13

<sup>3676</sup> Eccli 41, 1-2

del enemigo con muy solícito cuydado con muchas assechanças. Y vee las espías con gran cuy[da]do que no seamos tomados de sus assechanças.

**CAPÍTULO XXIII. En que se declara cómo es  
muy provechosa la consideración e conocimiento de la  
fragilidad y brevedad de la momentánea vida.**

Y assimismo, aprovecha mucho a la salud del hombre la continua consideración de la fragilidad e brevedad desta vida para que no pongamos nuestra esperança en ella, porque no nos affirmemos en báculo de cañavera<sup>3677</sup>, e tampoco no nos prometamos largos años, que por ventura mañana o essotro día nos llamarán. E para que conozcamos esta fragilidad e vanidad de nuestra condición, se pone por testigo al psalmista, diziendo después de otras muchas cosas: *Empero todo hombre es una universal vanidad*<sup>3678</sup>. E otra vez dize: *Mis días se declinaron assí como sombra e yo me sequé como heno*<sup>3679</sup>. E en otra parte dize: *El hombre es hecho semejante a vanidad, e sus días se passan como sombra*<sup>3680</sup>. Al qual se allega Job, que dize: *El hombre nascido de muger, que vive breve tiempo e lleno de muchas miserias, el qual sale assí como flor que se seca y huye assí como sombra y nunca permanesce en un mismo estado*<sup>3681</sup>. El qual exemplo pone con mucha razón para mostrar la fragilidad y simpleza de nuestra vida. E assí puso el ejemplo de la sombra y de la flor, de lo qual usan los sanctos doctores en muchos lugares de la Sagrada Escritura, como lo hallamos. Ayuntada también la semejança del heno, que fácilmente pierde su frescura y se marchita, como dize el propheta en el *Psalmo*, acordándose porque somos polvo: *El hombre, assí como heno, perderá su flor e sus días también como la flor del campo*<sup>3682</sup>. Y en otro lugar, hablando de los malos, también dize ciertas cosas que se pueden verificar de todos los hombres, porque *assí como heno muy*

---

<sup>3677</sup> 'caña silvestre', Aut.

<sup>3678</sup> Ps 39 (38) 12

<sup>3679</sup> Ps 102 (101) 5

<sup>3680</sup> Ps 144 (143) 4

<sup>3681</sup> Iob 14, 1-2

<sup>3682</sup> Ps 103 (102) 15

*fácilmente perescen, y de la manera de las hojas de las yervas muy presto se secan*<sup>3683</sup>. E otra vez en otro lugar dize lo mismo: *De cada uno de los hombres a la mañana como yerba passará y florescerá e passará; e a la tarde se endurecerá y se secará y se cayrá*<sup>3684</sup>. Y el bienaventurado Sanctiago, en su *Epístola Chanónica*, usa de las mismas semejanças, quando dize que el hombre se passará como flor de heno. E allí dize: *El sol es nascido con ardor y seco al heno e su flor se cayó*<sup>3685</sup>. E también un poco despues dize, preguntando, estas palabras: *¿Qué es nuestra vida?* Y él mismo responde que *es una cosa que muy poco tiempo paresce e luego será desterrada*<sup>3686</sup>. E sant Ambrosio, hablando sobre estos sagrados testimonios, los concuerda en el tercero libro de *Exameron*, disputando de la yerva verde, e de la flor del heno dize: En esta especie de nascimientos y en aquel beneficio de la yerva verde está la ymagen de la vida humana y reluze un cierto espejo de nuestra insignie condición e naturaleza, en que se parece que aquella flor de yerva y heno es figura de la carne humana. Assí el propheta Isayás, como buen intérp[r]ete de la divinidad, que con el órgano de su boz, clamando, dixo: *¿Qué cla-[48V]-maré?*<sup>3687</sup> E al fin, concluyó diziendo: *Toda carne, heno e toda la gloria de los hombres, como flor de heno, sécase el heno e cáese la flor. Empero la palabra del Señor para siempre permanesce*<sup>3688</sup>. La sentencia de nuestro Señor Dios es una boz humana que con Dios da bozes. Hablando el mismo Isayás y Él a bozes responde: *¿Qué diré?*<sup>3689</sup> E como si huviera oýdo alguna cosa que le hablara alguno, él mismo respondió: *Toda carne, heno*<sup>3690</sup>. Y con razón, porque reverdesce la gloria en la carne del hombre como heno, y lo que se tiene por cosa muy alta es muy pequeña, como yerva madura antes con antes, como flor, e caduca como heno, brota la verdura de la vida como heno en especie, empero no en la firmeza del fructo. El alegría de la más alegre vida es como flor que se passa, aunque en muy menor espacio

---

<sup>3683</sup> Ps 37 (36) 2

<sup>3684</sup> Ps 90 (89) 6

<sup>3685</sup> Iac 1,10-11

<sup>3686</sup> Iac 4,14

<sup>3687</sup> Is 40,6

<sup>3688</sup> Is 40, 8

<sup>3689</sup> Is 40, 6

<sup>3690</sup> Is 40, 6

perecerá, como yerva de heno que, antes que se arranque, se seca, porque qué firmeza ay en la carne. ¿Qué salud puede ser perfecta ni perpetua? Pues claramente verás oy el mancebo rezio, de edad juvenil, que floresce en virtud, de muy agradable presencia y de hermosa y fresca color; y mañana lo encontrarás tan mudado en gesto y en color que, el que un día antes te parecía de muy elegante gracia e forma e lo tenías tú por muy hermoso, entonces te parece tal que es de aver lástima de vello, que está chupado y encogido por la enfermedad de algún dolor. A muchos hombres o el trabajo los quebranta, o la pobreza los marchita, o la crueldad los atormenta, o los vinos los corrompen, o la senectud y vejez los debilita [sic], o los deleytes los buelven mugeriles y la luxuria les quita la color.

Pues, si esto es assí (como es assí), ¿no es verdad que se secan como heno y se cae la flor? Y verás a otro que es honrrado, dende los agüelos y visagüelos nobles, y todos sus mayores, y muy claro con señales de vieja e antigua genealogía, e muy abundante de amigos, e muy acompañado de muchos criados e cubierto de entrambos lados, y que consigo produze grande e muy luzida familia e, turbado de improvise de alguna pesadumbre de algún peligroso accidente, y es dessamparado de todos y dexado de los compañeros e importunado e apremido de los parientes. De donde claro se conosce e manifiesta que la vida del hombre en este mundo no es otra cosa sino heno, que primero que se arranque se seca.

E assimismo hallarás otro que, abundando e alcançando en poco tiempo muy grande abundancia de riquezas, la fama de su liberalidad bolando por las bocas de cada uno, lo esclarescen con honrras, en potestades sublimado, en officio, y bienaventurado e sublimado en la tierra, y es tenido en los pueblos mientras que es manifestado por el clamor de los pregoneros, con una muy súpita buelta de las cosas es arrebatado y puesto en la cárcel, en la qual él avrá puesto a otros. Y entre los que él acusa, teme la caýda de la pena que le amenaza. Pues, ¿a cuántos oy día acompaña la compañía de los bozeadores, y la embidiosa e freqüente pompa del pueblo que los favorece y los lleva a su

casa? Y en sola una noche deshaze aquella honrra de glorioso acompañamiento, y un dolor de costado repentino derrama los plazerres con gran tristeza mezcla la llorosa sucesión. E assí queda provado que la gloria de los hombres no es sino flor de heno, la qual tampoco lleva consigo alguna cosa, quando es llevada, ni se allegan con la obras, en la qual ningún fructo se adquiere. Y quando esta gloria se pierde, desházese. Y esto es lo que dize el bienaventurado san-[49r]-cto Ambrosio, como arriba dixé.

Pues, ¿qué diré yo agora de la brevedad de nuestra miserable vida, la hedad de la qual sin ningún detenimiento va continuo corriendo a la muerte y los siguientes años se passan con un arrebatado ímpetu a forma e manera de una corriente agua? Ciertamente, como dize un doctor: El tiempo huye como un despeñado curso que no se puede reusar ni detener. E los días se van sin ningún freno que los detenga; y en nuestros años con callados acontecimientos, como la sombra se passan agora muy presto el andar. Y esto que estamos hablando también se nos quita de nuestra hedad; y muestras palabras, y cada una de ellas hieren alguna parte de nuestra vida, con lo qual concuerda aquello de Persio, que imitta a nuestro ánimo: Vive acordándote de la muerte, porque huye la hora. Esto que hablo de allí es.

Y el bienaventurado sant Hierónymo, en una *Epístola* consolatoria que escribe a Heliodoro de la muerte de Nepociano, dize: Cada día morimos e cada día somos mudados, e aún todavía creemos que somos eternos. Esto mismo que señalo, esto que se escribe, lo que leo, lo que emmiendo, de mi vida es dicho. ¡Quántos son los puntos de los notarios, tantos son los daños de mis tiempos! Escrevimos y rescrevimos, passan nuestras cartas la mar e la hediente fusta que las lleva haze saltos en ella, y por cada parte su disminución los momentos de nuestra vida. Esto dize el bienaventurado sant Hierónymo. Y lo mismo confirma Séneca por estas palabras: Cada día morimos, porque cada día se nos quita alguna parte de nuestra vida e, aun quando crecemos, descrece nuestra vida; perdimos la niñez y la juventud e la mancebía hasta lo postrero. E qualquiera cosa que se passa del tiempo se pierde. Y este mismo día que

vivimos lo partimos con la muerte. E no se aparta mucho Catón desta sentencia, hablando desta manera en el libro *De la senectud y de la brevedad de nuestra vida*, donde dize en esta manera: Empero a mí no me parece ninguna cosa duradera por mucho tiempo, la qual no ha de tener fin, porque, quando aquel fin viene, entonces aquello que passó se deshaze. Solamente quedará aquello que por obras de virtud huviere allegado e adquirido. Porque se passan las horas e los días, los meses y los años, y el tiempo que es passado jamás torna ha venir, y el que ha de venir en ninguna manera se puede saber, y cada uno se ha de contentar con el tiempo que es dado para que viva. Y esto es lo que él dize.

En verdad que vemos muchos niños quasi en su nascimiento e comienzo dar su vida e ser privados della con la muerte; y otros que a penas llegan a ser mochachos quando son arrebatados de la vida; e otros que, en la flor de su juventud e mancebía, son ocupados con triste muerte. Éstos súpitamente son quitados de la vida en su hedad juvenil, mientras que urden su tela; lo menos allegan a la hedad varonil o a la vegez, siendo resueltos con la muerte. Con los quales exemplos que cada día tenemos ante nuestros ojos claramente vemos con los ojos la brevedad e dubda de nuestra vida y la falsedad y poca firmeza de ella.

Vivieron nuestros primeros padres Adán y Eva, que fueron poco después de la creación del mundo, vida de novecientos y ciencuenta años<sup>3691</sup>, y a malas vezes muchos más años. Y después que vino el dilluvio en el mundo. Muy pocos han sido ha-[49v]-llados de quien dé testimonio la Sagrada Escripura que ayhan vevido do[s]cientos años cumplidos. Pero en esta nuestra hedad solamente tiene lugar aquella señal que está prescrita de nuestra humana vida, la qual el sermón prophético denuncia, diziendo: *Los días de nuestros años están en setenta años e, si allega hombre a ochenta o más años, aquéllos son de trabajo y de dolor*<sup>3692</sup>. Empero finge que algún hombre llegue a días de Néstor o de Sibilla, o que viva nueve hedades de la corneja, o que yguale con el espacio de su vida al ciervo vividor, o más si más quisiere, que allegue a la hedad de

---

<sup>3691</sup> Gen 5, 5. La Vulgata señala que Adán vivió *anni nongenti triginta*.

<sup>3692</sup> aprox. Ps 90,10

Matusalén. Por ventura no deve de tener por breve e corrupta aquella miserable vida, la qual se acaba y se cierra con su final e postrero término. Por cierto, más corta es su hedad (yo lo confieso) que la de aquellos hombres que apenas viven un año, y muy más estrecho el curso de sus días. Pues, si ésta comparas a una vida del hombre (que es eterna y no tiene ningún fin ni término), aquella ventaja tendrá, que tiene línea de un pie de la infinita o un punto a toda la grandeza del mundo. E si nosotros bolviésemos los ojos de nuestro entendimiento a la infinidad de la eternidad, parece[r]nos ya e podríamos dezir que por grande e muy espaciosa que fuesse la vida del hombre en este mundo es muy breve e assí momentánea. De lo qual hablando el buen propheta a Dios nuestro Señor de la vida humana, dize: *Porque mil años puestos delante tus ojos se pasan como el día de ayer*. E no aborresciendo esta notable sentencia, Boecio, en el segundo libro *De la Consolación Philosófica*: Si se compara la hora de un momento con diez mil años, por muy pequeña que sea, porque en entrambas partes ay espacio diffinito y tiene alguna proporción. Empero este mismo número de años e otro qualquiera multiplicado no se puede en ninguna manera comparar a la interminable duración, porque ay cierta comparación de las cosas que son finitas entre sí. Empero de las finitas a las infinitas no se puede hazer ninguna. E assí se haze que la fama, por larga e grande que sea, y de muy largo tiempo, si se compara con la infinita eternidad, no solamente parece ser muy poca la tal fama, pero ninguna. Y esto es lo que dize Boecio.

Y lo que él pronuncia en este lugar sobre esta materia de la fama de mucho tiempo nosotros lo pronunciaremos aquí lo mejor que pudiéremos de la hedad de la vida humana, que assí se haze que la hedad por mucho tiempo que dure, si se compara con la infinita eternidad, no solamente es poca, pero del todo ninguna. Parece assí que manda que den gritos con alta boz a cada uno, diziendo de una muy alta peña a los hombre mortales, o de un alto risco, porque miren con mucha atención quán breve sea la vida deste siglo en que todos andamos: ¡O, gran pastor, o sombrero, insignia de cardenal, o pontífice, o rey, o príncipe, o gran capitán! Mira quán breve es la vida. Y esta sentencia, más digna



que del délfico oráculo, la pon en tu memoria, y por muy claras insignias de tu casa. ¡O mochacho, o mancebo, o viejo, digno de honrra, o reyna, o illustre señora, o muger ciudadana! Quán breve es esta miserable de vida míralo bien, y esconde altamente en tu memoria y en tu ánimo quán breve es. Como dize el bienaventurado apóstol Sanctiago: *Porque a mucho[s] engañó la esperança y confian-[50r]-ça de la larga vida, a los quales prometió espacio de muy largos años y, esperando ellos allegar al número de cient años, la muerte no pensada ni esperada los arrebató y llevó en su florida juventud.* E porque a ninguno de vosotros queden estos tristes hados o tan súpito fin, oýd al mantuano, que de buena gana y para nuestro provecho, nos amonesta diziendo: Ni os creáys ni os fiéys de la hedad ni de la floxa vida. El tiempo movable se va y los huydores años sin ninguna tardança corren muy aýna.

**CAPÍTULO XXIII. En que se declara quán incierta es la muerte a nosotros, quanto al tiempo y el lugar y el género de la muerte y la calidad del ánima, en que quando muramos estaremos.**

Assí que la incierta hora de nuestra muerte, que ha de sobrevenir sin ser sabido el tiempo, nos deve convertir y aun tornar de nuestro descuydo a que todos estemos muy solícitos de nuestra salud, pues es muy claro que esta hora es incierta, e incierto el lugar, e incierto el género de la muerte. E finalmente, es incierta la dispusición e calidad en que está nuestra ánima quando la muerte nos sobreviniere y nos llevare desta presente vida, si estaremos en gracia o en aborrescimiento. E assí dize e atestigua el *Ecclesiástico*, quanto a lo primero, ser esta hora de la muerte incierta a nosotros, quando dize: *No sabe el hombre su fin, sino que assí como los peces son tomados por anzuelo y las aves son captivas con los lazos, assí son tomados los hombres en mal tiempo, quando les viene la arrebatada muerte sin pensarlo*<sup>3693</sup>. Y Nuestro Señor Dios, en el

---

<sup>3693</sup> Eccl 9, 12

sancto Evangelio, saludablemente nos amonesta a todos de este caso con un exemplo de cierto hombre rico que, como un campo de aquel rico hombre produxesse muchas fructas muy abundantemente, dixo a su ánima: Anima, tienes muchos bienes puestos para muchos años. Huélgate, come y bebe. E díxole Nuestro Dios a él: *Loco, esta noche arrancarán tu ánima de ti y lo que allesgaste, ¿cúyo será?*<sup>3694</sup> E assimismo, con otro exemplo de aquellos que fueron arrebatados con muerte subitánea de la mano de Dios Nuestro Señor en los días de Noé y Loth vengadora, el qual dize: *Assí como fue hecho en los días de Noé, assí será hecho en los días del hijo del hombre. Comían e bebían y casávanse, y hazían grandes fiestas e bodas, y dávanse a ellas hasta el día que Noé entró en el arca e vino el dilluvio, y a todos los hechó. E assimismo como fue hecho en los días de Loth, que comían e bebían e plantavan y vendían y compravan y edificavan; y el día que Loth salió de entre los sodomitas, llovió fuego y piedra açufre del cielo y a todos los quemó. Conforme a esto será aquel día que se revelará el hijo del hombre*<sup>3695</sup>, por lo qual, queriendo el amador de la salud humana, Nuestro Dios y Señor tornarnos avisados e dispuestos y proveýdos para el advenimiento de la muerte muchas vezes nos amonesta a nuestros propios oýdos, diziendo: *Mirad, velad y orad, porque no sabéys cuándo será el tiempo* [50v] *y otra vez velad, porque no sabéys cuándo el Señor vendrá a la casa, si vendrá a la tarde o al mediodía o al canto del gallo o por la mañana; porque, quando venga de repente, no os halle durmiendo. Y lo que os digo a vosotros a todos lo digo: Velad*<sup>3696</sup>. El qual lugar del *Evangelio* exponiendo Teóphilo dize: Por esto nos occultó y escondió Nuestro Dios y Señor el tiempo de nuestra muerte, porque nos convenía assí a todos nosotros, porque, si no, sabiendo nuestro fin, vivimos descuydados; ¿qué hiziéramos si lo supiéramos? Que estendiéramos y alargáramos nuestras malicias hasta lo postrero. Lo qual declara el bienaventurado sant Augustín en el libro de la *Disciplina Christiana*, diziendo de esta manera: Está escondido el postrer día porque todos los días guardemos. Muy tarde se aparejan los remedios, quando

---

<sup>3694</sup> Lc 12, 20

<sup>3695</sup> Lc 17, 26-30

ya el peligro de la muerte nos amenaza. Y el bienaventurado sant Gregorio, en el duodécimo libro de los *Morales*, dize: Para esto quiso Nuestro Dios e criador que nos fuesse escondido nuestro fin y que no supiésemos el día de nuestra muerte, que, mientras que siempre lo ignoramos, siempre creamos que está muy cerca. Y para que tanto cada uno de nosotros con mayor ardor y fee haga buena vida y obras quanto tiene mejor el tiempo de su llamamiento, quando ha de ser llamado, porque, mientras que nosotros somos inciertos de cuándo hemos de morir, siempre tengamos obligación de vivir aparejados para quando la no sabidora muerte viniere.

Y en otros lugares también Nuestro Señor Dios nos amonesta a todos para que estemos velando el tiempo de la muerte por estas palabras: *Assí que velad, porque no sabéys el día ni la hora*<sup>3697</sup>. E otra vez dize: *Si supiera el padre de las familias en qué hora avía de venir el ladrón, por cierto que él velara y no consintiera minar y abrir su casa. E vosotros estad aparejados, porque no sabéys en qué hora el Hijo del hombre vendrá*<sup>3698</sup>. Los cuales documentos y remedios saludables no solamente se han de tomar y entender el día del advenimiento del Señor del universal juyzio (que será en la consumación del siglo), mas aun también de cada un día particular, en el qual también viene Nuestro Señor en la muerte de cada un hombre a su singular juyzio, trayéndole a la memoria y demandándole lo que en él tenía depositado e pidiendo cuentas del talento que le encomendó. Del qual día se entiende muy bien aquella palabra del bienaventurado apóstol sant Pedro, y assimismo del glorioso sant Pablo: *Que el día del Señor, assí como el ladrón*<sup>3699</sup>, *viene en la noche, no pensando ni esperando*. Y claramente es más saludable, mucho sin comparación creer a estos amonestamientos evangélicos y apostólicos institutos que no a ciertas anotaciones e títulos supersticiosos e falsos, puestos en la cabeça e principio de algunas oraciones compuestas de inciertos auctores acostumbrados a escrevir. Los cuales prometen montes de oro, no pudiendo darlos aun de arena. Empero

---

<sup>3696</sup> Lc 12, 39-40

<sup>3697</sup> Mt 25, 13

<sup>3698</sup> Mt 24, 43-44 ; Lc 12, 39-40

<sup>3699</sup> *dracon* en el impreso. Corrijo a partir de la lectura bíblica.

los amonestamiento apostólicos o evangélicos, que es lo que prometen con muy gran seguridad, promételes que qualquiera hombre que enderesçare sus oraciones a Dios Nuestro Señor y a la sacrosancta Virgen María o a algunos de los bienaventurados sanctos señaladamente no será arrebatado en ningún tiempo de improvisa muerte, sino que algunos días antes del tránsito de este miserable mundo será enseña-[51r]-do por especial oráculo, o por alguna aparición de la sacratíssima Virgen María Nuestra Señora, le será manifestado el día e la hora en que de este mundo ha de partir.

Empero no me harto de maravilliar desto que hallo en algunos hombres que, en tanto, creen algunas vanas e falsas promesas que pospongan y menosprecien las sanctas palabras evangélicas pronunciadas de la summa verdad de las demostraciones del incierto día de nuestra muerte por ellas. Los quales, en lugar de estar sobre aviso para no caer en los lazos e insidias del enemigo (que con esta astucia y engaño, como muy resabido y engañoso os quiere hazer infieles), con aquellas promesas tienen por muy cierto que en ninguna manera serán de improvisa muerte de este caduco de mundo llevados o muertos sin ser avisados, ni que tampoco en el postrero repartimiento de sus ánimas sean arrebatados de este mundo con muerte supitánea<sup>3700</sup>, quando estén más descuydados. De la manera que nos acordamos estar notado en una obrica de la muy gloriosa assención de la esclarecida Virgen María Nuestra Señora, adonde están assimismo inxertas algunas cosas de esta materia. Las quales amonestan al estudioso lector para sancta y honestamente morir, allende de esto, para que continuemos todos con mucha diligencia nuestro empeçado camino.

Y el bienaventurado apóstol Sanctiago en su *Epístola canónica* nos pone delante de los ojos, assimismo, a esta incertidumbre de la muerte de la vida humana por estas palabras: *Mirad agora lo que dezís oy, o mañana yremos a aquellas ciudades y estaremos allí un año y mercaremos y grangearemos logro; porque lo dezís, pues ignoráys y no sabéys lo que será mañana. Por lo qual devéys dezir: "si Dios quisiere, si viciéremos, haremos esto"*<sup>3701</sup>. Y Séneca

---

<sup>3700</sup> Voz que no se halla en *Auts*; sí 'subitáneo': 'lo que sucede repentinamente y si esperarse'.

<sup>3701</sup> Iac 4, 13-15

en su *Epístola* subscribe en un verso: Ningún hombre mortal tuvo tan favorables los dioses que pudiesse prometer el día de mañana, porque Dios buelve las cosas nuestras que tenemos por ciertas con muy acelerado torvellino. E Oracio comprehende esta misma sentencia por estas mismas palabras en verso: ¡O, soberanos e inmortales dioses! ¿Quién sabe si vosotros sabréys en el día de oy los tiempos que están por venir de nuestra vida? Y con esto concuerda Marcial en una *Eppigrama*: Creedme, que no es de sabio dezir ningún hombre "yo viviré", porque la más tardía vida es de aquí a mañana, vive oy. E Cicerón en el libro *De Senectute* dize: ¿Quál es el hombre tan nescio que, aunque sea mancebo, tiene por cierto que ha de vivir hasta la tarde? Y en el mismo lugar un poco después dize: Cierto es que todos hemos de morir, y esto es incierto: si será en este mismo día. E finalmente, el *Ecclesiástico*, hablando de cada uno que tiene principado, dize: *El rey oy es y mañana morirá*<sup>3702</sup>. E ya que ninguna auctoridad de sacros auctores o de otra del siglo esto aprovasse, somos todos bien enseñados del común exemplo, que vemos muchas personas en esta presente vida que a el alva de la mañana están buenos y sanos y, antes que anochezca, tiene[n] acabada la miserable vida. Lo qual aconteció a César en Roma, en el Senado, que a puñaladas (y muchas) e heridas fue muerto. E lo mismo aconteció a Amón, hijo de David, que fue muerto en un convite de su hermano<sup>3703</sup>. Y Absalón, que, colgado de una enzina, le dio Joab tres lançadas con que le passó de parte a parte y le ma-[51v]-tó<sup>3704</sup>. E por el consiguiente, vemos a otros que se van a acostar en la noche, con salud buena y entera, los quales a la mañana son hallados en la cama muertos. Lo qual aver acontecido al postrer Africano está por memoria escripto. Y el príncipe Olofernes, en la gu[e]rra de los assirios, del qual dize la Sagrada Escripura que fue descabeçado en la cama por mano de la animosa y varonil Judich.

Todo lo dicho, el bienaventurado sant Gregorio, en la exposición del sancto Evangelio de la segunda dominica del Adviento, confirma por estas

---

<sup>3702</sup> Eccli 10,12

<sup>3703</sup> II Sam 13, 27ss

<sup>3704</sup> II Sam 18, 14ss

palabras: Hermanos, conocistes antesdeayer cuántas casas e yglesias fueron destruydas y dessechas dende los cimientos con un tovellino e viento que se deshizo y cayeron. ¡Quántos estando sanos y salvos, en la tarde pensavan hazer alguna cosa otro día, y en aquella mesma noche de repentina muerte son defunctos y caýdos en el lazo de la muerte! Esto dize el bienaventurado sant Gregorio. Pues, si esto tenemos todos nosotros conocido e vido por muy común experiencia ser assí e acontecer a muchas personas en este mundo, ¿por qué no pensamos que lo mismo puede acontecer a cada uno de nosotros? O ¿por qué no escarmentamos en cabeça agena? Pues dize el *Ecclesiástico*: *Ten memoria de mi juyzio, porque assí será el tuyo, que ayer fue el mío, e mañana será el tuyo*<sup>3705</sup>. Y de la misma manera puede dezir qualquiera persona de aquellas que de improvissa muerte es arrebatada, sin hazernos ninguna injuria a nosotros, conviene a saber: "A mí me aconteció oy ser llevado de improviso de esta presente vida, y a ti mañana te acontecerá, aunque por la divina bondad tenemos confiança favoresciéndonos debaxo de la sombra de sus alas y que esto no nos aya de venir. Empero muy bueno y muy saludable es a nosotros los hombres christianos, que en este miserable mundo andamos navegando, tener temor e miedo que por el merescimiento de nuestra culpas y graves peccados que esto nos venga; y assí devemos mucho mirar cómo andamos y en qué nos exercitamos y qué vida hazemos, porque, si por ventura en algún tiempo viniere a nuestra puerta esta arrebatada muerte, en ninguna manera nos halle desapercebidos.

E assimismo, nos es incierto el lugar de la muerte, porque los que pensamos y tenemos por cierto que nuestra mayor salud está en el nuestro nascimiento o en la cama de nuestra casa o entre la compañía de nuestros amigos y parientes y en cumplir todos sus mandamientos y en obedescerlos, engañámonos mucho, porque de otra manera es la cosa. Porque en verdad os digo que muchos acaban el día postrero de su vida en tierra agena y entre gentes estrañas, sin tener ninguna ayuda ni remedio de amigos; e otros, caminando

---

<sup>3705</sup> Eccli 38,23

algún camino, yendo en medio de la vía sin entrar en casa ni debaxo de tejado, se mueren debaxo del cielo, desamparados de toda consolación y compañía de alguno de sus conocidos, que apenas se hallará quien entierre sus cuerpos en una triste de sepultura. Otros, navegando sobre tempestuoso mar, por alguna tempestad o desdicha o fortuna<sup>3706</sup>, fenescen sus miserables vidas. E algunos también navegando por algún gran río, quebrantadas las naos, son sorvidos y ahogados con las olas. E algunos entrando en grandes montes y bosques de fieras, o son descabeçados de los ladrones, o muertos de las tales fieras. Pa-[53r]-ra que del todo sea más miserable la tragedia y suerte de la vida humana, porque la muerte en todo lugar acecha e sigue a los hombres y vende sus lazos. Lo qual el bienaventurado sant Bernardo demuestra, diziendo: Hombre, cierto es que has de morir, empero incierto el cómo ni el cuándo y el dónde, por que te hago saber que la muerte en toda parte te espera y, por esso, tú si eres sabio, en todas partes la has d'esperar. Y esto es lo que el bienaventurado sant Bernardo nos amonesta muy sabia y provechosamente.

Allende desto, ¿quién podrá pensar ni dezir de cierto con qué genero de muerte acabaremos esta incierta vida que tenemos? Por cierto, ningún hombre ay que no espere a la vejez y aun vivir hasta la declinación de la vida según la razón natural. E finalmente, hasta que de puro viejo pierda todas las fueças y sea dessatado y desecho por muy natural muerte. Empero muchos e muy muchos son engañados e burlados con esta esperança, porque este hombre, con tristeza de coraçón y enfermedad, que ha concebido lleno de peccado muere antes de su día. E aquéste, fatigado con colora<sup>3707</sup> muy negra y movido con muy grande yra, tomó la muerte, estando en su entera hedad. Éste muere con hierro, aquél con ponçona; éste parece despeñado, aquél con lazo en la horca; a éste le mata un peñasco, [a] aquél una desdicha; e finalmente, a éste consume el fuego y a aquél una negra nube o ayre pestilencial; éste peresce en tierra y aquél con muchedumbre de aguas. Empero, ¿para qué gasto el tiempo en vano en nombrar y contar diversas maneras y géneros de muerte, pues que en ningún tiempo

---

<sup>3706</sup> 'borrasca o tempestad', *Auts.*

<sup>3707</sup> 'color' ant. femenino.

podré ni con palabras contallos todos, ni menos comprehendellos con escrituras?

E, al fin, nos es incierto a nosotros el estado en que estará nuestra ánima quando fuéremos llamados de este lugar de nuestra peregrinación, si será bueno o malo. Y, puesto que todas las cosas respondiessen a nuestro pensamiento, no ay alguno que bienaventurado e a Dios nuestro Señor acepto, no partiesse de esta vida, pues que todo el universo confiessa ser del todo purgado de peccados e muy limpio, e assí, ser transportado de esta presente vida. Mas todos obran mal e muchos son engañados con su proprio consejo quando prorrogan y alargan la emmienda de su vida para los años que están por venir, porque entonces la yra y vergüença de Dios nuestro Señor hiere con muerte inprovisa a aquellos hombres que largamente están esperando la penitencia, y no les permite espacio de curar las llagas de sus ánimas en la hora de la muerte con el remedio de la reconciliación saludable y sacramental. De los quales dize el *Ecclesiástico: En verdad que, porque la sentencia no es luego pronunciada contra los malos, sin ningún temor cometen maldades los hijos de los hombres. Empero el pecador que cient vezes haze mal por la paciencia es substentado. Yo conozco que les será bien a los que temen a Dios, y han vergüença de sí en su cara*<sup>3708</sup>. Y el bienaventurado Job dize de aquel que aguardó a hazer penitencia al fin de sus días: *Diolo Dios nuestro Señor lugar de penitencia y, como malo, no se provechó dél por su soberbia*. Y también el bienaventurado apóstol sant Pablo, con muy grande reprehensión, dize de aquesta manera, reprehendiendo mucho al hombre que menos-[53v]-precia a Dios nuestro Señor: *Hombre, ¿piensas tú que huyes del juyzio de Nuestro Dios? O, ¿por ventura menosprecias las riquezas de su muy inmensa bondad e paciencia e magnificencia? ¿Ygnoras que la benignidad de Dios Todopoderoso te trae a penitencia e según tu dureza e corazón impenitente athesoras yra para ti en el día de la yra y revelación del justo juyzio del inmenso Dios? El qual en aquel día dará a cada criatura la pena o la gloria según las obras que huviere hecho*<sup>3709</sup>. E es

---

<sup>3708</sup> Eccl 8, 11-13

<sup>3709</sup> Rom 2, 3-6



muy triste juyzio el de aquellos que acumulan males a males con confianza de larga vida. E assí lo declara el sancto Evangelio debaxo de un exemplo de un mal siervo que peccava muy osadamente por la mucha dilación e tardança de la venida de su señor; el qual estava muy distraído en locuras y embriaguezes. E dízelo el bienaventurado evangelista sant Lucas por estas palabras: *¿Qué dixere el tal siervo en su coraçón? "Mucho se tarda mi señor y empearé a castigar los moços e moças y a comer y beber, y emborracharse. Vendrá el señor de tal siervo en día que él no piensa que verná y en hora que él no sabe, e partirlo ha, e su parte ponerla ha con la de los infieles"*<sup>3710</sup>.

Empero un solo remedio ay contra esta incertidumbre de la muerte y es la freqüente e cotidiana oración a Nuestro Redemptor Jesuchristo, rogándole que no permita ni quiera que seamos arrebatados de improvisa e arrebatada muerte. Y que con el santo propheta digamos todos continuamente al Señor: *Señor, dame a conoscer mi fin, e cuál es y el número de mis días, para que sepa qué es lo que me falta*<sup>3711</sup>. E otra vez dize el mismo propheta: *Demuéstrame la poquedad de mis días, no para que con estas sanctas rogativas demandemos nosotros a la divina magestad de Dios que nos demuestre el día e la hora de nuestra muerte por intercessión de algún celestial mensajero un poco antes que venga, porque esto sería muy grande locura*<sup>3712</sup>. Y hallamos que se lee en el sancto Evangelio lo contrario, sino que demandemos con estos ruegos que seamos preservados por miseración divina de supitánea e improvissa muerte, e seamos avisados de la cercana venida de la muerte de alguna enfermedad que nos venga como mensajero de la naturaleza, pues que nos es avisado ser presto nuestro fin quando perviene alguna molesta enfermedad. Y, poco a poco, avisándonos la naturaleza, sintamos que la seña e fin de nuestra vida está a las puertas.

Ay assimismo otro remedio que se offrece contra esta incertidumbre de la muerte y que mucho aprovecha y es que de tal manera

---

<sup>3710</sup> Lc 12,45-46

<sup>3711</sup> Ps 39 (38) 5

<sup>3712</sup> aprox. Ps 102 (101) 25

compongamos nosotros cada día nuestra vida, como si en aquel mismo punto supiésemos que nos avíamos de morir y en aquel mismo estado nos hubiese de tomar la arrebatada muerte, en el qual querríamos bolver nuestra ánima a Jesuchristo Nuestro Redemptor. Porque, si nosotros andamos sobre aviso e hacemos aquello que conviene a buenos christianos, nunca nos tomará descuydados, como siempre en qualquiera tiempo de la vida vivamos aparejados para ella. Entonces, en ninguna manera cayremos por el descuydo en sus lazos. Porque, por demás, se echa la red ante los ojos de las aves, e fácilmente huye la aguda ave de los lazos, quando vee antes sus assechanzas. Pues de la misma mane-[54r]-ra, si vivimos aparejados y avisados en qualquiera hora para esperar la muerte nunca nos vendrá sin esperalla ni tampoco nos tomará de sobresalto, antes quando quiera que venga nos hallará aparejados e apercebidos para ella. E por esta razón e vis nunca nosotros seremos tomados de repentina muerte. E si de repente nos amenazare ningún mal ni daño nos hará su súpita venida, y la causa dello es porque mucho antes la estamos nosotros aguardando e siempre vivíamos sobre aviso y aparejados para su sobresalto. E assí se lee avello dicho el bienaventurado sant Hilarión Hermitaño. El qual glorioso sancto, aviendo nascido e siendo de hedad de diez e ocho años hizo vida de hermitaño en el desierto de Palestina e con muy sancta vida e grandissima abstinencia. Vinieron a su celda (como escribe el bienaventurado sant Hierónymo) ciertos ladrones e como por burla le preguntaron al glorioso Sant Hilarión: "Dinos qué harías tú agora si viniessen a ti los ladrones". El qual bienaventurado sancto les respondió: "El hombre desnudo no teme los ladrones". Respondieron ellos: "Podríante matar". E él los dixo: "Es verdad, y por esso no teme a alos ladrones, porque estoy aparejado para morir". Por cierto, dichoso y muy bienaventurado es el hombre que tiene conoscido de su conciencia que puede dezir con el bienaventurado Sant Hilarión: "No temo a los ladrones, y aun tampoco temo a la muerte que me hurte la vida del cuerpo, porque estoy aparejado para morir".

**CAPÍTULO XXV. En que se demuestra que la principal doctrina del bien morir es procurar el bien y honestamente vivir, porque con esto se alcanza la buena muerte.**

Es de notar que, prosupuesto lo que dicho es para introducción de otras cosas que se han de dezir, que ay ciertos documentos y aparejos del ánima para con más paciencia esperar y çufrir la venida y acometimiento de la muerte. Según que la doctrina del morir, de cuyo título esta presente obra es intitulada, e más abiertamente nos promete declarar, cuyo más principal e maravilloso remedio es bien y honestamente vivir e honrrar en esta vida la virtud e la justicia con gran diligencia y temor a Dios Nuestro Señor, y guardar sus sanctos mandamientos. Y ésta es única e singular doctrina del bien morir (mientras que andamos entre este destierro) y aún casi esta sola regla basta para piadosa y sanctamente vivir.

Digo vivir vida honesta, abraçándose el christiano con buenas costumbres y obrar bien mientras que tuviere lugar, pues que por exemplo muy cotidiano conoscemos nosotros que qual fuere nuestra vida, tal muerte se le seguirá, que si fuere buena e si acabare sin culpa e según los sanctos mandamientos de Dios Nuestro Señor, le acompañará un bienaventurado y tranquilo sueño en Jesuchristo Nuestro Redemptor. Empero, si la tal vida huviere fin en maldades y acompañada de graves peccados, acompañala otra triste e miserable y espantosa muerte.

Lo dicho atestigua el bienaventurado sant Augustín en el primer libro *De la Ciudad de Dios* [53v], diciendo: No se ha de pensar ser mala muerte aquella a la qual antecedió buena vida, porque no haze mala muerte lo que sigue la muerte. Y el mismo en el libro *De Doctrina Christiana* dize: No se puede morir mal el hombre que en este mundo vivió bien, y a penas murió bien el que vivió mal. En verdad, los buenos y sanctos varones que exercitaron obras de justicia y siempre vivieron sin ninguna contaminación, temiendo siempre el

juyzio advenidero de Dios Nuestro Señor y, teniéndolo muy en la memoria y delante de sus ojos, quando se sienten cercanos a la muerte, son confortados con tres maneras de consolación de mano de Nuestro Señor Dios y, alegres y regozijados, van a gran priessa y le salen al encuentro. Y como dizen, quando ella viniessse, despojan y les salen al camino con ramos como a bienhechora y libradora de sus ánimas de los cuerpos y de sus enlazamientos y de este valle de lágrimas y de este destierro de miserias e salúdanla como a cosa que mucho antes con muchos ruegos era llamada y muchas vezes desseada muy dulce y agradablemente, e llaman a sus amigos con palabras que se alegren con el beneficio que les haze la muerte, en que ya los quiere llevar deste mal siglo y estraño y transportarlas del todo en la vida eterna y gloria inaccesible. Y en verdad que Cicerón, en el primero libro de las *Tusculanas*, dize que los cisnes, pensando quán buena cosa es la muerte, mueren cantando. E dize que assí lo han de hazer todos los hombres buenos y doctos. Con lo qual concuerda el auctor de las *Eppigramas* en el verso que dize: El cisne cantador en sus enterramientos canta dulces cantares con su cansada lengua. E la misma sentencia pone Ovidio por estas palabras: El blanco animal, quando los hados le llaman, echado en las mojadas yervas, junto a los vados de meandro, canta. Los bienaventurados sanctos e justos varones y de buena vida que imittan la muerte de los cisnes siempre guardaron su blanco con pureza de entendimiento y lo procuraron imitar con buena fama, e siempre se exercitan en ella quando sienten que la muerte está cerca de las puertas de sus cuerpos e conocen ser presto su fin.

Muy alegres y regozijados y en mucho plazer cantan en sus coraçones a nuestro maestro y Redemptor Jesuchristo y, alegrándose en quanto pueden, con dulces labios pronuncian un muy suave cantar, diziendo: Para las celestiales bodas soy llamado, por que les están abiertas las puertas de los cielos. Por ventura no fue muy suave cantar el que el sancto patriarcha Jacob cantó, quando ya que quería dar el espíritu con mucho amor, bendixo a cada uno de sus hijos y, viendo las cosas que estavan por venir con la eterna lumbre del entendimiento, con lengua prophética prophetizó el muy gran mysterio sacratíssimo de

la redención humana. Por ventura, el buen Moisés, siervo de nuestro Señor Dios, ya que él vio que estaba cerca de la muerte, ¿no cantó un cantar lleno de muy grandes e muy maravillosos misterios y, bendiciendo a cada uno de los tribus del pueblo de Israel, profetizó las cosas que le avían de venir mucho antes, siendo alumbrado por la divina lumbre? Qué diré, sino que los santos padres, siendo insignes en virtudes y merecimiento, después de ser dada la nueva ley, en la hora de la muerte tenían maravillosa alegría y, como si vieran el seguro puerto, ya eran sacados de su segunda nao en la estancia del eterno descanso. Éstos, hincados las rodillas en tierra, y aquéllos, las manos alçadas al cielo, avérseles salido el espíritu a bueltas de las palabras de la oración. A los quales no les faltaron los beneficios de los angélicos espíritus debaxo del fin de su vida, ni tampoco les faltó la claridad celestial que los cercaban, ni el suave canto, mientras ellos estaban en pie o atentos; y, finalmente, nunca les faltó inspiraciones divinas. Para que, por exemplo de ellos, conosciamos nosotros que es muy preciosa la muerte de los santos delante del acatamiento divino del inmenso Dios.

Por cierto, si bien nosotros miramos, éstos son nuestro dechado, esclarecidos con limpieza de vida, los quales andan nadando sobre las aguas de los deleytes de este mundo, pero no son ahogados en ellas, y tienen el ánimo alto en el cielo, como quien tiene el cuello muy estendido. Siempre muy atentos en los altos palacios de aquella maravillosa ciudad de la gloria, los quales, como viessen la muerte cercana, passada su sembradura en lágrimas, y que han de coger su simiente y sus manojos con alegría y han de rescebir la soldada de sus trabajos y el glorioso fructo del dulce Dios, son oídos cantar dulcíssimos cantares y alegres con muy suave boz. Cuyo felicíssimo passamiento desta vida y sancta restauración en las hystorias de su vida y muerte están escriptas. Los que las leen, apenas pueden contenerse que no derramen piadosas lágrimas de contrición y se puedan consolar y dexar de llorar. Para que conoscián por este argumento la muy grande misericordia de Dios que usaron aquellos que lo honrran y sean captivos de gran desseo de ser bienaventurados como aquéllos

después que desta presente vida salgan. E sin dubda, ellos serán bienaventurados si acabaren sus días con tal fin y muerte.

Por cierto, no ay ningún hombre de los que leen bien los fines y acabamientos de la vida de estos bienaventurados sanctos que no pida a Dios Nuestro Señor con mucha devoción y con los más íntimo de sus entrañas, y aun muy importunadamente, aquello que el buen propheta Balaam pidía a Nuestro Señor Dios, quando dezía: *Muera mi ánima muerte semejante a la de los bienaventurados sanctos, y sea mi fin semejante al suyo*<sup>3713</sup>. Porque ¿qué cosa se puede dessear que sea más saludable o que pueda pedir a Dios Nuestro Señor más provechosa que semejante muerte de holgança a la de los bienaventurados sanctos, que es sancta y gloriosa? E por el contrario, los hombres que en este mundo vivieron vida reboliosa y amanzillada con muchos peccados y maldades, los quales no tuvieron ninguna vergüença de Nuestro Dios ni de los hombres, los que a rienda suelta corrieron tras sus desseos, mientras que en este miserable mundo vivieron aborrecen la venida de la muerte y tiemblan como hombres miserables y desventurados, y como aquellos que han de ser llevados a aquel tribunal de aquel muy claro y verdadero juez de todas las cosas, e han de dar allí todos muy larga cuenta de las obras que en este mundo hizieron. De los quales dize el bienaventurado apóstol: *La satisfacción del peccado es la muerte*<sup>3714</sup>. Por cierto, teniendo ellos noticia de sus maldades y teniendo delante de su entendimiento la grandeza y multitud [54v] de sus malas obras, rehúsan la partida de este miserable mundo y huyen el dessatamiento del cuerpo y del ánima, porque veen que han de ser llevados a el acatamiento de aquel immenso Dios y soberano juez que ha de pronunciar la sentencia de su perpétua condenación. Assí como haze el que es digno de alguna muerte, quando conosce estando preso y encerrado en algún calabozo y muy atado con fuertes grillos e cadenas, que se negocia la causa por donde le ha de ser quitada la cabeça y que el juez se apareja con el consejo para su postrer castigo, todo se estremece y se encoge con la mayor angustia de su corazón quando lo sacan de

---

<sup>3713</sup> Num 23, 10

<sup>3714</sup> Rom 6, 21

la cárcel porque se allega el cumplimiento de su juyzio, quando oyga pronunciar la sentencia sobre su cabeça públicamente que en pena de lo hecho, que deve ser colgado de la horca o le han de cortar y quitar la cabeça de los hombros, ¡quán triste y quán contra su voluntad y quán temblando e quán lleno de pensamientos e angustias es llevado al tribunal del juyzio para que el desventurado oyga la condenación de su cabeça. La qual el desventurado del tal hombre quisiera más estar para siempre en la cárcel con tal condición que no pareciera ante él [el] juez, el qual, quando siente que es llamado, es atormentado con muy gran temor y encogido con mucha amarillez. Empero mucho más y muy más sin comparación es mayor y más miserable la condición del hombre peccador que de sí sabe aver hecho malas obras, quando le acomete de repente la espantosa muerte y le arranca la triste de su ánima contra su voluntad de la cárcel del cuerpo, porque de una parte le atormentan sus muy grandes y graves peccados y, assimismo, pelea de la otra parte la esperanza temerosa de la sentencia de Dios Nuestro Señor contra sí, y el espanto grande; y de otra parte, el gran desseo y amor que el malaventurado tenía con los bienes de este engalñoso de mundo y con las riquezas y honrras y deleytes. Es él triste por diversos modos atormentado, porque es apremiado a dexar aquellas cosas que tanto tiempo avía amado y contratado y su ánima avía adquerido, y a ser apartado de aquellas cosas en quien él tenía puesta toda su bienaventurança. ¡Quán duro es aquel apartamiento!, conviene a saber, aquel hombre que siempre estava abraçado con los bienes temporales de este mundo, quán pessado le es apartarse de ellos y de aquellas cosas que siempre desseava y a quien siempre él honrrava. Ruégoos que me digáys qué tal es el ánimo del peccador al tiempo que muere en tanta muchedumbre de negocios, o qué memoria tiene de Dios su Criador, o qué cuydado ha tenido de su propria salud. Por cierto, que el propheta dize a Dios, en el *Psalmo*, del hombre de esta calidad: *¿Por qué no ay quien en la muerte se acuerde de ti?*<sup>3715</sup> *¿En qué manera se acordará Dios en tanta muchedumbre de cosas, e que, mientras vivía, no teniendo vida segura, siempre se olvidó dÉl, y*

---

<sup>3715</sup> Ps 6, 6

*aun no solamente de Dios Nuestro Señor, pero también se olvidó el desventurado peccador de sí mismo en aquella postrera angustia?* Porque, según dize el bienaventurado santo Agustín: Con esta recordación es atormentado muy gravemente el desventurado peccador que, quando se muere, se olvida de sí mismo, pues que, mientras que el malaventurado vivió en este miserable de mundo, vivió siempre muy a su sabor y se olvidó [55r] de Dios. Verdaderamente, es justo Dios Nuestro Señor y derecho su juyzio, si el mal siervo vivió mucho tiempo menospreciando a su Señor. Pues, ¿qué cosa más justa puede ser que en su extrema necessidad e angustia sea dessamparado de su Señor? De donde se conosce ser verdadero aquel dicho del sancto propheta, en el *Psalmo*, quando dize: *La muerte del peccador es muy mala*<sup>3716</sup>. Lo qual assimismo se manifiesta algunas vezes con exemplos manifiestos de los hombres que assí mueren. Porque unos dizen que veen al tiempo del fin de su vida un muy espantable dragón, los quales, por permission divina, fueron traýdos y allegados a aquel tiempo para que de aquel dragón ser tragados. Y aquéllos dan bozes, diziendo que son amenazados toda la noche con graves amenazas. E assí, con grande angustia y trabajo del temor, amanescen sudando con gran congoxa y piden e ruegan que les sea alargada una hora más de vida, lo qual no les es concedido. E assimismo, otros cuentan que vienen a ellos unos espantables negros y que les muestran las obras de toda su vida con negras letras escriptas en un libro e, finalmente, los atraviessan e hienden con muy agudos cuchillos. E, por el contrario, de algunos se lee ser detenidos en la vida con espanto, assí como el bienaventurado Sanctistevan vido los cielos abiertos, en los quales del glorioso sancto de ay a poco entró e vido estar en pie a Jesuchristo Nuestro Redemptor y maestro a la diestra de la virtud de Dios Nuestro Señor. E assí dizen algunos, aunque no es muy aucténtico, que vido el lago del infierno abierto e a Judas e Cayphás e a Pylatos en medio dél, e a otros que crucificaron a Nuestro maestro y Redemptor Jesuchristo con ellos, y estar aparejado lugar para ellos mismo cerca de aquéllos. Y el bienaventurado y grande y esclarecido

---

<sup>3716</sup> Ps 33, 22



sant Bonaventura cuenta algunas cosas sacadas de los libros del bienaventurado sant Gregorio y de Beda, y las pone en el primero capítulo del sexto libro de su insigne e singular obra, que es intitulado *De la religión*, en el qual capítulo también pone muchas cosas que en verdad son muy dignas de ser notadas, las quales hazen a nuestro propósito. Por cierto, todas estas cosas ya están conocidas y todas las demás desta manera se veen en el artículo de la muerte de los hombre, e Dios Nuestro Señor permitió ser mostrador pío para la salud de aquellos a los quales se demuestran aquellas cosas, como se tenga por cierto que sean condenados para la dannación eterna (según lo que se puede pensar), sino solamente para el provecho de nosotros. Para que, amonestados e avisados con la experiencia de la condennación de aquellos hombres, con temor nosotros miremos mucho cómo navegamos por este peligroso mar deste miserable mundo en que vivimos, e con mucha diligencia obremos todos aquello que es para nuestra salud perdurable.

Algunos exemplos de este género, que pertenescen assí para el fin bienaventurado de los buenos como para el triste y malaventurado de los malos christianos, se leen en las *Homelías* del bienaventurado sant Gregorio, los quales aquel sancto varón y muy grande en sagrada doctrina y en maravillosa piedad, insigne y lleno de sancto temor de Dios Nuestro Señor, los quales puso por memorables exemplos (según su costumbre) para que aprovechassen a levantar los ánimos de los auditores al temor y amor [55v] de Dios Nuestro Señor. Assí como en la *Homelía* que hizo del padre de las compañías que alquiló los obreros; e de aquel nque salió a sembrar su simiente, que cayó en diversos lugares; e del rico avariento e comedor; y del bienaventurado Lázaro mendigante; y de un hombre que hizo una gran cena e llamó a muchos hombres e, finalmente, un rey que desposó a un su hijo, y en algunos otros lugares.

Pues, como sea espantoso e miserable ser el hombre apremiado con tales angustias en aquella final e postrera hora de su vida, e atormentado con aquella angustia, con la qual diximos ser atormentados los malhechores que son acostumbrados a hazer muy grandes males y malas obras, quando llegan al

tiempo de la triste muerte, con gran diligencia deven todos procurar de no acostumbrarse a mal vivir, porque su malicia no les persiga ha la epultura. Si fueren ensuziados con maldades y peccados, procuren de ser alimpiados con la saludable penitencia mientras que tienen tiempo e hora. Acuérdense de la corrupción que han tenido todo el más tiempo que han vivido en este tramposo de mundo, pues, mientras que tienen oportunidad, emmienden la vida e hagan penitencia de lo passado, y acostúmbrense a honrrar e a amar la virtud y hagan justicia que sea familiar e doméstica en sus conciencias. E, finalmente, mientras que tienen tiempo, obre bien, según nos lo amonesta el bienaventurado apóstol sant Pablo. A lo qual, assimismo, el *Ecclesiástico* nos amonesta semejantemente, diciendo: *Qualquiera cosa que tus manos puedan hazer, hazlo luego en esse punto, porque ni el tiempo ni la razón ni la prudencia ni la sciencia aprovechará ninguna cosa acerca de las penas del infierno adonde tú vas aguijando*<sup>3717</sup>. Y el *Ecclesiástico*, assimismo, nos amonesta con gran diligencia lo mismo, diciendo: *Antes de tu muerte obra justicia, porque te hago saber que no hallarás manjar en los infiernos*<sup>3718</sup>. A los quales amonestamientos los hombres que estendieron sus oídos e movieron sus ánimas no temblarán con temor en la extrema agonía de la arrebatada muerte, e no serán encogidos de miedo ni tampoco temblarán de espanto, sino siendo favorecidos con el divino socorro del immenso Dios y, fortalecidos con angélico muro, sentirán muy fácil e agradable la muerte, e vazía de congoxas e libre de espanto e agena de temor. La qual, passada, en esse punto bolarán a aquellos aposentos y estancias soberanas de la celestial Hierusalem.

**CAPÍTULO XXVI. En que se declara cómo se  
deve hazer y ordenar el testamento y la confesión de  
los peccados con tiempo antes que prevalezca la enfer-  
medad.**

---

<sup>3717</sup> aprox. Eccli 14, 12-13

<sup>3718</sup> aprox. Eccli 14, 17

Es de notar que, presupuesto todo lo suso dicho, como por fundamento de aquí adelante se dará orden en lo demás en las cosas que faltan para el aparejo de nuestra muerte, de las quales sea la una que, mientras que tenemos en esta vida seguridad y segura sanidad y largo espacio que, antes que venga la enfermedad de la muerte, deven [ordenar] los hombres christianos [56r] su testamento (aquellos que pueden ordenallo) y testar sus bienes conforme a buena conciencia. Porque, si lo diffiere el tal negocio para el postrer momento de nuestra vida, los occupa la muerte y fenecen su vida sin hazer testamento. Lo qual será argumento para que de los tales, de infamia e murmuración, nazca materia e grandes causas para aver diferencias e contiendas entre los herederos sobre la partición de sus bienes, porque no está señalada cierta limitación y ley en el testamento.

Allende de esto, en aquel tiempo quando la mortal angustia apremia el cuerpo del hombre y el entendimiento se halla cargado de dolores de la vezina muerte, dezidme qué razón avrá entonces, o qué prudencia bastará para el hombre que ya se va a morir disponga y reparta los bienes que Dios nuestro Señor le quiso dar derechamente y señale a cada uno de los herederos que quedan su parte, porque en tanta manera la pesadumbre de la enfermedad atormenta el ánima que en ninguna manera no puede aplicar sus fuerças para ordenar su testamento. Pero, quando está el entendimiento sano en el cuerpo sano, muy excelentemente se hazen todas las cosas que pertenescen para la salvación del ánima y orden del testamento. Y esto se á de hazer con maduro consejo y seguridad del ánima.

Allende de esto, si algún hombre huviere robado o tomado a otro su hazienda, muy abiertamente lo explique, e mire que se ha de pagar la deuda. Y semejantemente, si algún hombre detuviere alguna cosa de otro, o fuer depositada en su poder por mano de otro, guarde su fee y restituya muy cumplidamente todo lo que él tiene que es ageno; y lo que le fue encomendado en su guarda, buélvalo a aquel que se encomendó antes que se muera. Y de esta manera, sea buuelto a cada uno lo suyo antes que la muerte venga, porque

después de la muerte no quede razón justa de quejarse del tal hombre muerto, y también porque no nazcan pleytos, contradiziones de juyzio, con grandes gastos por el tal descuydo e negligencia.

De donde nasce aquel memorable enxemplo (que cuenta Eusebio Cesarense en la *Hystoria ecclesiástica*) de Espiridión Cipio, obispo, varón que fue en aquel tiempo de mucha sanctidad y buena vida; a la hija del qual, como un hombre le encomendasse un cierto depósito, ella lo rescibió e cavó muy reziamente en la tierra; e allí lo metió sin que nadie lo supiesse. Y después de la muerte de esta bienaventurada virgen, vino el hombre que avía dado a esta sancta virgen el depósito a demandarlo al padre, que no sabía ninguna cosa de ello; y el padre, siendo muy maravillado de tal cosa, preguntó e buscó toda su casa con muy gran diligencia y en ningún lugar de toda ella pudo hallar aquello que le demandavan, e más ahincadamente aquel hombre que le avía dado el depósito a guardar a la hija de Espiridión; y con muy muchas lágrimas e ruegos, demandava lo que avía dexado encomendado, porque de otra manera avía muy grande miedo de perder la vida. E movido el buen viejo padre de la virgen, a quien aquel hombre avía dado el depósito, se fue luego al sepulchro de su hija y la llamó por su nombre; y entonces ella respondió del sepulchro adonde estava, e dixo: ¿Qué queréys, padre? Y Espiridión le dixo: Lo que te encomendó aquel varón --e nombró su nombre--dime, te ruego, ¿adónde lo pusiste?. Y ella, señalando el [56v] lugar, dixo: Allí lo hallarás enterrado. E buelto el padre a su casa, halló ser assí como su hija se lo avía dicho de el sepulchro, e trúxolo e diolo a quien lo pedía.

E por éstos podéys ver cuánto peligro causava, assí de peligro de la hazienda propria, e aun por ventura del ánima de aquel a quien se avía encomendado aquel depósito por no bolverlo o, a lo menos, no descubriello antes de la muerte. E sin dubda fuera assí si la boz que del sepulchro fue respondida no diera el remedio. Pero que aquella sanctidad no la poseen agora los hombres como aquel venerable viejo para que, preguntando a los que están difunctos, den la respuesta desde las mismas sepulturas a los que les preguntaren, siendo

muertos. Más sano les es que, mientras les dura la vida, de tal manera se miren que nunca tengan tal necesidad. Pero en el principio de su enfermedad, antes que agrave, llamado el sacerdote, confiese sus peccados y descúbrase que ha de morir para que con este remedio limpie el ánima que está amanzillada con muchas maldades. Lávele las envejecidas manchas y reconcíliase con Dios nuestro Señor, y no dexé este negocio para el postrer punto de sus días, porque entonces la confesión más es por fuerça e contra toda voluntad que de buena gana. Porque no puede el enfermo confessar tan sabia ni tan promptamente ni aun tan enteramente al tiempo que ya la muerte sea cerca por causa de los graves dolores que el ánima causa en aquel tiempo del apartamiento de nuestro cuerpo, como en el principio de la enfermedad, quando el el cuerpo no es atormentado con grave dolor e quando aún el entendimiento y la razón por la dolencia y participación de los dolores no se afloxan ni tuercen. La qual el *Ecclesiástico* señala, diciendo: *Mira que, antes de la muerte, te confiessa, porque la confesión del muerto peresce como si nunca fuesse nada*<sup>3719</sup>. Confessarte has mientras vivieres, vivo e sano te confessarás. Por cierto, muy bueno e sano consejo y exemplo es éste.

Pues, ruégoos agora, hombres christianos, que me digáys qué diferencia ay entre el hombre muerto y el que se quiere morir, el qual hombre ya da los postreros días y últimos suspiros a la pared. Ruégoos que me digáys qué diligencia se puede tener de la cuenta de nuestra vida passada y qué estudio de dexaminar [sic] las obras que en la tal vida se hizieron, quando apenas el hombre enfermo acaba de conocerse a sí mismo y es atormentado y enflaquecido del gran dolor de la enfermedad. ¡O, qué confesión tan saludable se hará e quán entera y quán fime e limpia! Entonces, quando esté el hombre apartado de los vicios deste miserable mundo y con mucha contrición venga la lengua temblando y, pegada a los paladares, a penas puede formar palabras que se puedan entender ni aun percibir por el oýdo ni aun él las puede pronunciar. Por lo qual se deve condennar con muy gran razón la negligencia e descuydo de

---

<sup>3719</sup> Eccli 17, 26

aquellos hombres christianos que, aunque se veen en muy grandes enfermedades, en quanto ellos pueden alargan e dilatan la confessión de sus peccados. Y a las vezes de tal manera lo dexan de oy para maña[na] que, sin hazer ninguna diligencia ni alimpiamiento de sus peccados, son arrebatados de la muerte. E otros, quando escapan de alguna gran enfermedad, desto sólo se alaban como de un gran beneficio que an rescibido de Dios, predicán que por [57r] ello le dan gracias, porque en la molestia de aquella enfermedad aún no vinieron a tiempo de confessarse. Como sin ningún enfermo se huviesse de confessar o reconciliar sino al tiempo y punto que ya la vida se le quiere acabar. O pensando que les avía de tener por locura si llamassen al sacerdote, al qual descubriessen su conciencia, como si temiessen la muerte, y que el último fin de su vida ya se acercava, porque avían rescibido aquella preparación. Y hallarás otros a los quales, como sean atormentados con grave enfermedad y sus amigos les amonesten que han de confessar sus peccados, en tan gran manera lo tienen por grave y malo, que en esse punto piensan que han de desesperar de la salud de su cuerpo y assí resciben aquella palabra de la confessión que han de hazer, que les es amonestado, como si alguno los denunciase que aquella hera prophética sentencia y les dixesse: Ordena tu casa, que has de morir y no has de vivir. Como sea cierto que antes acontece por el contrario que, quando se haze la confessión de los peccados derechamente al confessor, aprovecha aun para la temporal salud del cuerpo, pues que muchas vezes la enfermedad buelve a los hombres a Dios con arrepentimiento de todos los peccados que hasta entonces ha cometido. E assimismo, quitados los peccados del ánima, muchas vezes se quitan las enfermedades del cuerpo, como Dios dize primero al paralítico por sant Matheo: *Levántate, toma tu lecho y ve a tu casa*<sup>3720</sup>. Para dar a entender que los peccados eran causa de la enfermedad que lo atormentava. E por esso avían de ser primero limpios y quitados los pecados que se quitasse la enfermedad. E por la misma razón, no mucho después, dixo el Señor al tollido en la provanca [sic] piscina, a cabo de quarenta y dos años que padescía aquella enfermedad,

---

<sup>3720</sup> Mt 9,6

que fuese sano con solamente el mandamiento de la palabra del celestial médico y, buelto en su sanidad, le dixo: *Ve y no quieras más pecar, porque no te acontezca peor*<sup>3721</sup>. Dando a entender con este dicho que aquél avía caído en tan grande y grave enfermedad por los peccados que antes avía cometido. Por lo qual, alimpiados los peccados del ánima con piadoso y religioso alimpamiento, por la mayor parte siempre se restaura la salud del cuerpo. E lo mismo confirma el Papa Inocencio tercero en el General Concilio, en el capítulo de las penitencias y remisiones, declarando esta materia: Como la enfermedad corporal alguna vez provenga del peccado, diziendo el Señor al enfermo que sanó: *Anda, ve, no quieras más peccar, porque no te acontezca otra cosa después peor*<sup>3722</sup>. Por el presente decreto ordenamos y abiertamente mandamos a los médicos corporales que, quando aconteciere que los llamaren para algún enfermo, antes de todas las cosas les amonesten y constriñan que llamen los médicos de las ánimas, para que, después que el enfermo estuviere proveído del remedio del ánima (que es lo espiritual), más saludablemente se ponga por obra la medicina para la salud del cuerpo; como, cessando la causa, cessa el effecto, y esto da causa, entre otras cosas, para este indicio, que algunos, estando en la cama enfermos, como sean amonestados de los médicos que curen y ordenen la salud de sus ánimas, vienen a punto de desesperación, de donde más aýna mueren. Esto dize Ygnocencio.

De las quales cosas consta clara y muy abiertamente quán peligrosa cosa sea la negligencia en el ordenar y hazer testamento y confessar en [57v] el postrer punto de la vida, quando ya ninguna esperança de vivir ay, porque algunas vezes no se le ofrezcan al enfermo, quando le falten sus fuerças, ocasión de caer en lazo de desesperación que, si este tal amonestamiento de la confesión le fuese puesto justamente con la indución a los sacramentos de la confesión y comunión delante de los ojos al enfermo con tiempo en el principio de su enfermedad, él se abraçaría con tiempo quando estuviesse con salud del cuerpo y del ánima. E lo cumpliría de muy buena voluntad, quedando alegre en

---

<sup>3721</sup> Io 5,14

<sup>3722</sup> Io 5,14

el pensamiento, después de aver del todo descargado de los peccados, e con una alegría interior, lleno de gozo por estar libre de los males, muy más fácilmente convalescería y cobraría la salud que antes solía tener.

Empero, es tan grande la negligencia que los hombres tienen en la salud de sus ánimas que, luego que les duele la cabeza o el costado o son tentado[s] de alguna otra enfermedad del cuerpo, en esse punto llaman al médico y les aplican muy conviniente remedio. E quando el ánima es atormentada con grades pecados y está echada, manchada y suzia con muchas heridas, lo más tarde que pueden a estas llagas, y así muy tibiamente, llaman al sacerdote que les ponga y dé alguna saludable medicina. E aun antes, puesto que son forçados con ageno amonestamiento una vez y otra, apenas quieren condescender a los consejos que les dan, e ya que lo hazen, confiessan contra su voluntad, y manifiestan sus pecados al confessor más por miedo de la muerte que por amor y diligencia de su salud. Que, si cierto no supiessen que de aquella enfermedad se avían de morir (en la qual están con muy flaco ánimo), en ninguna manera descubrirían las llagas de su ánima al sacerdote, antes lo alargaría para otros tiempos. Y esta miserable covardía y myseria del corazón humano con mucha raçón [sic] nota Oracio, quando dize: ¿Por qué no te das priesse a quitar lo que daña a los ojos? Si difieres y alargas el tiempo de un año para otro para lo que es malo al ánima. El que principia una cosa, en sólo começalla, tiene la mitad hecha; el que alarga una ora de vivir derechamente es muy rústico mientras corre el río. Porque el río corre y correrá en todo el siglo. E no solamente se difiere el tiempo del curar el ánima por un año de muchos hombres, pero por quatro, y algunas vezes por cinco y aún más tiempo, si no son constreñidos con algunos estímulos de enfermedad que les amenazan con la muerte. Pero es gran dolor de ver que algunos assí difieren la enmienda de su vida y penitencia de sus pecados que les toma la muerte de repente. E porque no se quieren aconsejar con los médicos de las ánimas quando tienen tiempo, muchas vezes quando lo quieren hazer no pueden porque son privados de la habla con súbita venida de la muerte. Por lo qual los enfermos deven mirar oy



en día ante todas cosas que sena curados del ánima y no dexarlo para otro día, según dize sant Gregorio en la *Exposición del Evangelio* que se lee el sábbado después de Pascua, que dize: Notad, christianos, hermanos, y con mucha diligencia notad lo que se dize en los mandamientos de Dios: Los misterios de la redención, los gozos de la celestial patria. Conoscedlos con diligencia y procurad con gran aviso de cumplir los preceptos de la vida, porque aun oy nos conviene hazer bien y esto sabemos, y lo que mañana nos cumple inoramos. Y esto dize sant Gregorio. Y Ovidio nos amonesta que el bien se ha de hazer con mucha priessa sin cessar, quando dize: Mas date priessa y no aguardes a las oras que están por venir, que lo que oy no es menos aparejado, estará mañana. Y Lucano, por estas palabras, assimismo nos amonesta diziendo: Quita las tardanças que siempre dañan a los que ponen dilaciones. E finalmente, el *Ecclesiástico* saludablemente nos amonesta, diziendo: *No tardes [58r] de convertirte a Dios y no lo difieras de día en día, porque su yra viene súbitamente y, en el tiempo de su vengança, te perderá y dexará y deshará*<sup>3723</sup>.

**CAPÍTULO XXVII. Que se pone y trata de cómo el enfermo ha de rescebir con tiempo el sacramento de la Eucaristía y la estremaunción antes que pierda la habla y la razón del entendimiento.**

En que el ánima esté limpia de todo peccado y manzilla por verdadera y entera confesión hecha al sacerdote el enfermo pida con mucha eficacia y voluntad que le sea traýdo el sacramento de la Eucharistía y, con mucha veneración y acatamiento, lo resciba mientras tiene entero conoscimiento y entendimiento. E antes que el cuerpo enflaquecido de la enfermedad o por alguna mala dispusición sea agraviado (de manera que por intemperança del estómago o por fastidio de gómitos o por otra flaqueza no pueda recibir el sacramento de la comunión), porque , quanto más entero estuviere el

---

<sup>3723</sup> Eccli 5,7

entendimiento y quanto más fuerte estuviere la razón y discreción y no estuviere impedida con la pesadumbre de la grave enfermedad, tanto será más limpio el desseo del ánima para rescebir más dinamente este saludable mantenimiento. E tanto está más encendido el ardor del entendimiento y más ardiendo en la llama de la piedad y religión para rescebir derechamente aquel xarave dulcíssimo para el ánima y aquel manjar celestial; al qual rescibimiento, después que el enfermo se aparejare de su propria voluntad, quando vee delante de sí que le es traýdo el cuerpo del Señor y el sancto misterio de la Eucaristía y, estando todo su corazón derramado en Dios, piense y diga piadosamente lo siguiente: "El señor al siervo desaprovechado, el rey al soldado amotinado, el Criador a la criatura, que le es revelde, el verdadero Dios ha de venir al hombre ensuziado y amanzillado con peccados. Empero, Señor, dilo tan solamente con tu palabra y será mi ánima sana. Señor, tú dixiste en el principio del mundo "*hágase la luz*"<sup>3724</sup>, y fue hecha, y de ti está escripto en los *Psalms: Porque el Señor lo dixo son hechas todas las cosas, Él lo mandó y todas las cosas son criadas*<sup>3725</sup>. Y Tú, Señor, dixiste al leproso, "*sey limpio*"<sup>3726</sup>, y luego fue limpio de su lepra. E dixiste, Señor, al ciego: *Mira que tu fee te hizo salvo*<sup>3727</sup>. Y en esse punto abrió los ojos; y finalmente, dixiste a aquel tollido que estava en un carretón que de mucho tiempo estava afligido con grave enfermedad: *Levántate y toma a cuestras tu carretón y anda*<sup>3728</sup>. Y en esse punto se levantó sano y tomó el carretón a cuestras y anduvo. Assí, Señor, es tu omnipotente palabra de tal virtud que qualquiera cosa que dixeres, luego en esse punto será hecha y cumplida. Pues, Señor, di con tu palabra que mi ánima sea sana de la enfermedad del pe[ca]do y en esse punto escribirá la salud y sanidad. Tú eres el verdadero médico de las ánimas, que has tenido por bien por tu infinita bondad de venir a mí, enfermo de pe[ca]dos. Sana, pues, Señor mi ánima que pecó contra Ti. Por cierto, Señor, que no me he olvidado de tu humanidad y dinidad, con la qual

---

<sup>3724</sup> Gen 1, 3

<sup>3725</sup> Ps 33 (32) 9

<sup>3726</sup> Lc 5,13

<sup>3727</sup> Lc 18,42

<sup>3728</sup> Mc 2,9

subiste a la casa de Zaqueo, príncipe de los pecadores, por tu propia voluntad y desheziste en esse punto los desseos que tenía y atamientos de las riquezas deste mundo, con las quales estava atado de antes. E atestiguado esto, en aquella ora dixiste: *Oy es dada la salud a esta casa, porque éste es el hijo de Abraán porque vino a buscar el Hijo de la Virgen y a salvar lo que peresciera*<sup>3729</sup>. Assí, Señor, te ruego que traygas agora con tu presencia la salud a la mi ánima, pues eres verdaderamente Salvador del mundo. Y escriveme a mí en el número de los hijos de Abraán para que merezca ser rescibido en su agradable seno después de la salida deste mundo. Erré en todo el curso [58v] de mi vida como oveja perdida y que se va tras de las vanas concupisciencias mías. Señor, busca tu siervo y hazme salvo según tu misericordia muy grande. Mira, Señor, que yo me confieso delante de los ojos de tu magestad y digo que Tú eres mi Dios y mi Criador. E digo que Tú me heziste y fundiste en mí una ánima criada a imagen y semejança tuya. Tú eres mi verdadero redemptor, el qual por repararme a mí, que estava perdido, sufriste en la cruz muy cruelmente por mí, y derramaste tu muy preciossísima sangre en precio de mi redempción. E assimismo, Tú eres mi juez, justo e ygual, en cuyas manos ha de venir mi ánima, en saliendo de mi cuerpo, y ha de rescebir, siendo juez Tú, el gualardón de sus obras. Pues, ruégote, Señor, por la entrañas de tu misericordia (en las quales nos vestiste nasciendo y viniendo de lo alto) que no lo hagas co[n]migo según mis peccados ni me gualardones según mis maldades; mas antes rae de mí toda escoria e ynquinidad de mis vicios, porque Tú eres Señor, fuego que consumes toda suziedad y mácula de peccado, para que del todo purgado y limpio, parezca delante de tu tribunal. Acuérdome, Señor, allende desto, ser traýdo en los remedios de la Sagrada Escripura, ¡O, mi omnipotente Dios!, que el pueblo de Ysrrael en todo el tiempo de los quarenta años que anduvo por el desierto, después que passó el mar Bermejo, fue mantenido de celestial manná como de un beneficio del mismo Dios que a hora de mañana cada día les dava. E con aquella ayuda y uso allegó después de passado el Jordán a la tierra que manava

---

<sup>3729</sup> Lc 19, 9-10

leche y miel que estava prometida a sus padres, de la qual, como goçaron de las miesses y fructos para su mantenimiento, en esse punto les faltó la manná, porque ya no les era nescessario el uso y provecho della. Ves aquí, Señor, el epíteto y figura que nos significava a nosotros que Tú eres verdadero pan de vida que del cielo decendiste, que por tu bondad nos comunicas en el curso desta vida. Y eres mantenimiento para nuestra peregrinación, con el qual nos hartamos todo el tiempo que andamos en el desierto deste mundo y en este campo corremos. Llévame, Señor, por esta recepción de tu cuerpo por este manná sobrecestial a la tierra de los vivos, a aquella región de los que viven, cuya imagen y hermosura manifestó aquella tierra palestina dada por heredad a los hijos de Ysraael, abundante de todas las cosas. Adonde ya no te rescibiremos encubierto en especie de pan ni encubierto con cobertura insensible, sino quitado todo impedimento; cara a cara te veremos en la gloria de Dios Padre, adonde con llena boca te rescibiremos. ¡O, ynmenssa dulcedumbre, o maravillosa suavidad celestial de espíritu!, y seré harto con felicíssima vission de ti con todos los sanctos, empero nunca cansaré! Léese ser escripto en la sagrada hystoria de los *Reyes*, o piadoso Padre, que Helías propheta halló debaxo de su cabeça, estando durmiendo con sueño del Señor, un pan que está cozido con el rescoldo, e aparejado por angélico servicio; el qual, como era enseñado por especial y celestial ynspiración, e anduvo con la fortaleza de aquel manjar quarenta días y quarenta noches hasta el monte de Dios de Oreb, e allí fue confortado con divina consolación<sup>3730</sup>. Pues, Tú, Señor, eres verdadero y vivo pan cozido debaxo de la ceniza de nuestra mortalidad, en el ara de la cruz con el fuego de la serventíssima charidad y cruelíssima posession y dexado a nosotros en mantenimiento y manjar por todo el espacio de nuestra peregrinación. Dame, pues, Señor, gracia para que agora dignamente resciba, para que con [59r] tu ayuda y favor y con la virtud de este pan no cozido debaxo de ceniza (empero sobre cestial), venga y allegue hasta tu sanctíssimo monte, e tan alto que sobrepuje las nubes y las altas alturas de los cielos. Adonde te merezca ver con

---

<sup>3730</sup> 3 Reg 19, 5-8

limpia cara y alegre, y loarte por todos los siglos. ¡O, saludable hostia, la qual nos da la puerta del pan del cielo, apremia las guerras de nuestros enemigos, da la fuerça, trae el socorro, verdaderamente eres saludable hostia viva ofrescida en el altar de la cruz por el género humano! A la qual el Señor miró con ojos de benigna acesión, assí como a Abel e a sus sacrificios, porque es sancta y no manzillada no contaminada. E assimismo, el Padre celestial tuvo a la misma hostia por accepta y agradable. Assí como a Noé quando ofrescía los humos odoríferos después del diluvio a Dios, olió Dios el olor de la suavidad y prometió que no embiaría más ondas sobre la tierra de agua. Muy más verdadera y entera es, Señor, la reconciliación de todo el linaje humano, del qual, siendo el Padre eterno, primero ofendido, ya es aplacado y es amansada su yra contra los hombres. E por tanto es este pan puerta del cielo, porque las puertas que están cerradas del reyno de los cielos por el error de nuestros primeros padres, por tan saludable hostia son abiertas y manifestadas. E aquella romphea<sup>3731</sup> o espada de fuego que fue movida para guardar el camino de paraíso, por tu virtud fue apagada y quitada.

Agora, o Señor mío, atorméntanme las guerras de los rugentes leones, los quales están aparejados para comer y arrebatat mi ánima. Por cierto, por todo el tiempo de mi vida me cercaron diversas guerras de maldades espirituales y diversos ayuntamientos de semejantes enemigos. Mas agora, muy sin comparación, me apremian más crueles enemigos y me amonestan con mayor fortaleza sin comparación que aquéllos, y muy más a menudo quando tengo menos fuerça para contradezir a sus amonestamientos, e quando veen menos espacio y que tienen menos tiempo para pelear contra mí. ¡O, Señor mío Jesuchristo, que no tengo fuerças ni poder para contradezir y defenderme destas guerras de mis enemigos, porque son muy más fuertes, que no yo, mis contrarios, y muy más poderosos! Si me dieres Tú, Señor, a mí que trabajo, ayuda y estiendes tu mano a mí que voy a caer. Pues , o Señor, dame fuerça y ayuda a mí que estoy puesto en muy grande necessidad. Afloxa y deshaz la ferocidad de los

---

<sup>3731</sup> 'espada larga', *Auts*.

enemigos, destruye la crueldad suya y deshazla para que assí como no podía entrar ninguno en las calas de aquellos que untavan sus quicios con la sangre del Cordero pascual para matar a los primogénitos, assí no tenga el enemigo ninguna prehemencia sobre mí, siendo ayudado de tu socorro y favorecido de la virtud de tu sacratíssimo cuerpo. Antes sea destruydo y huyga de tu cara mi enemigo, assí como cera que se derrite al calor del fuego y de la manera que el pueblo tuyo fue librado de la gran trayción y tyranía de Faraón y de la sartén de hierro de Egipto, después del mismo apartamiento de Egipto, por el sacrificio pascual. Assí, Señor, sea yo ayudado en el extremo artículo y angustia de la muerte del incurso enemigo y de las gargantas de aquel tragador de las ánimas con la ayuda de tu sanctíssimo cuerpo. Seyme, Señor, torre de fortaleza contra la cara del enemigo para que no se pueda aprovechar el enemigo de mí en ninguna manera, y el hijo de la maldad no me pueda dañar.

Y quando huviere rogado a Dios estas cosas, otras seme-[59v]-jantes resciba el enfermo con buena confiança y fee y esperança en el muy dino sacramento de la Comuni3n, confiando muy enteramente que yrá muy seguro del enemigo con tal cobertura y que yrá a parar con tal encaminador a la gloria eterna. Empero, quando la enfermedad viene y no se puede curar por ningún arte de médicos y, al fin, por la naturaleza de la tal enfermedad se aparezcan por algunos indicios que va el enfermo a la muerte, hase de andministrar [sic] con tiempo al tal enfermo el sacramento de la Extremaunci3n, quando aún la fuerça de la enfermedad no está derrocada ni es encerrado ni privado el uso de la lengua, que entonces el enfermo puede rescebir aquella sagrada unci3n con mayor efecto de devoci3n e integridad de ánima, y de allí aver más abuendante fructo de gracia, porque, si la administraci3n desta santa unci3n se difiere hasta el postrimero punto de la vida, ni el entendimiento del enfermo puede entonces aplicar sus fuerças (que ya le faltan) en aquel sagrado mysterio, ni tampoco enderesçarlo a Dios tan ligeramente.

Allende desto es muy gran peligro si, por tanta dilaci3n, el enfermo se muere en la manos del sacerdote que le está ungiendo antes que le

acabe de dar y administrar<sup>3732</sup> el misterio de la sacrosancta unción, lo qual, si por ventura aconteciesse, lo que sobra de aquel misterio se ha dexar y no passar más adelante. E viniendo la muerte como sienten algunos, y no sin razón, porque solamente a los vivos se han de administrar los sacramentos de la Yglesia y no a otro alguno.

**CAPÍTULO XXVIII. En el qual se declara que, muriendo de buena gana y alegremente, sin contradizeir a la voluntad de nuestro Señor Dios, se deven conformar con ella y sufrir la muerte con mucha alegría.**

E porque el enemigo antiguo con mayor diligencia nos atormenta en el mismo artículo de la muerte que en todo el tiempo de la vida para derrocar al hombre y arrebatarle el ánima, entonces, porque por los grandes y crueles dolores de la enfermedad y por el temor de la vezina muerte, el entendimiento y la razón están desfallecidos y tienen menos fuerças para resistir sus gravísimos insultos y, derrocada con la pesadumbre de la extrema agonía se buelve más flaca para contradizeir, entonces, porque vee nuestro enemigo que se allega la señal y término de su ympugnación y que está ya muy cercano (el qual, passado ninguno tendrá más poder para contradizeirle su maldad) y que si entonces el ánima del enfermo que se quiere morir huye de la mano del enemigo, nunca de ay adelante la bolverá ha detener ni enlazar con sus redes. Y para que en aquel tiempo aya lugar aquella palabra del bienaventurado sant Juan que dize en el *Apocalipsi: Guay de vosotros, tierra y mar, porque descenderá el diablo a vosotros, teniendo grande yra, sabiendo que le queda poco tiempo*<sup>3733</sup>. Y por esso, entonces despliega y estiende todas sus astucias y artes de mal hazer, y exercita en la vezina muerte, y estiende todos sus lazos, con los quales enlaze y asga el ánima que ya quiere salir de las carnes, entonces [60r] se levanta más

---

<sup>3732</sup> *administrar* en el impreso.

<sup>3733</sup> Apoc 12,12

cruel el león e con mayor e más espantable tremor de dientes para destruyr la pressa y tragar el ánima con cruel garganta. Por lo qual ay nescesség de más fuertes armas y más agudas lanças, con las quales ynstruydo y fortalecido, el hombre sostenga fuertemente esta final batalla, y con gran felicidad la vença. Las quales armas espirituales para la christiana guer[r]a emos de procurar agora con todas nuestras fuerças adquirir, porque así lo suele hazer nuestro enemigo en los principios, y propone delante al enfermo deseo de larga vida; y assimismo gran tristeza, porque en tal tiempo ha de dexar el beneficio de la presente vida y ha de fenescer el uso della, teniendo áun edad fresca y verde, y que se ha de perder la hermosura y honestidad del rostro, estando en su juventud y a los principios della. Y finalmente, en su juvenil fuerça y antes que allegue a perfecta edad le venga la muerte e, assimismo, le ofresce nuestro adversario, y ponen delante el entendimiento de aquel que se quiere morir que no allega a su entera edad ni al término natural de su vida, y que pudiera vivir muchos años, si la muerte no le occupara y que llegara a más de setenta años y aun a ochenta. Y aunque algunos allegaron y allegarán a vida de cient años, e assí dize, según atestigua Cicerón en las *Tosculanas*, que Teofrasto, muriendo, acusó a la naturaleza, diciendo que dava muy larga vida a las comadrejas y ciervos y a los hombres, a los quales aprovechara más la larga edad para deprender, les diste muy pequeña edad, de donde nuestro enemigo procura traer al enfermo con la consideración de estas cosas en murmuración contra el precepto de la divina bondad para que acuse a Dios, diciendo que le ha sido cruel y muy duro en avelle mandado yr tan aceleradamente desta vida e porque muera contra su voluntad y luchando y contradiziendo la voluntad de Dios, e aviéndole enjuriado y afrentado.

Empero el ánimo que está enfermo hase de fortalecer contra esta amonestación del enemigo, tan peligrosa con la consideración de las cosas suso dichas, que ante todas las cosas ha de ser conformado para que la divina disposición no lo halle de mala gana ni revelde, sino que de su voluntad e de muy buena gana se ofrezca a ella abraçándose con muy alegre ánimo con



qualquier cosa que la divina providencia ordenare, de la qual alcança y abraça muy fuertemente desde el un fin hasta el otro, e ordena todas las cosas suavemente, e aun dé muchas gracias a Dios su hazedor e governador que le concedió tanto espacio de vida y gelo negó a otros muchos que murieron antes que él y que lo dexó llegar a tal término de vida nuestro Señor Dios, y siempre lo guardó. Lo qual muchos no merecieron alcançar, assí murieron antes que Él y fueron privados de la vida. E assimismo piense que muchos, siendo muchachos y niños, en el principio de su vivir, y en nasciendo, son muertos, y que en una misma ora nascen y mueren; y otros que apenas llegan a edad de mochachos que sepan hablar, y otros que son muertos en la flor y juventud de su vida; y que ha conoscido a muchos que son de su misma edad y son sus amigos y aun parientes que ya ha mucho tiempo ante que ellos son llevados desta vida. Y esto le ha de hazer muy mucho más benigno y que sea Dios más loado dél, porque por su divina permissão le dexó vida con que hasta aquel punto viviesse, y le ha dado por celestial gualardón más término e vida para exercitar buenas obras y para con más oportunidad hazer penitencia de los peccados cometidos porque éstos [60v] son divinos beneficios, y no concedidos a todos ni a cada passo, y son dignos de que por ellos demos a Dios muchas gracias.

E assimismo, ha de pensar el enfermo entre sí y considerar que demás desto deve mucho a Dios que no ha sido arrebatado deste mundo de repentina muerte, sino que le [ha] Dios dado un poco antes alguna enfermedad como mensajera de la muerte, y es llevado ligeramente para que pueda primero conoscer y ver la muerte. Por lo qual lo deve rescebir en lugar de gran beneficio que le es dado espacio y tiempo para disponer y ordenar su casa y para rescibir, según costumbre de christiano, los sacramentos de la yglesia, y para encomendar su ánima a Dios. Y, si esto atentamente considerare, el enfermo refrenará y condenará su lengua que no murmure contra Dios, y levantará su ánimo para dar gracias enteramente a la bondad de Dios. Por cierto, si alguno fuere llevado deste mundo antes que allegue a su juventud, o en nasciendo aconteciere morir, este tal tiene materia para dar gloria a Dios porque con

tiempo le ha llevado o lleva desta trabajosa vida antes que con los halagos deste mundo sea incitado a cometer grandes culpas y pecados, los quales, por ventura, acometería si le fuesse dada más larga vida, y assí no cayrá en ellos y aun quizá muriera con ellos su cuerpo y su ánima. Lo qual él salió no menos agradablemente que Clara nos lo cuenta desta manera, diciendo: Si el justo fuere ocupado de la muerte, tenerlo ha por refrigerio, porque la vejez es venerable, pero no por ser de muchos días o años, porque las canas del hombre son el seso y entendimiento y la edad de la vejez venerable es buena, limpia vida el que agrada a Dios. Éste es hecho amado de Dios. E viviendo entre los peccadores, de entre ellos es arrebatado y esto porque la malicia no mide su entendimiento, o porque la semejança no engañe su ánima, porque la cautela de mentir escuresce los bienes y la inconstancia de la cobdicia lo muda en malicia. El que en breve es consumido, cumplió muchos tiempos; el ánima de aquél hera agradable a Dios, y por esto se dio priessa a llevarlo de en medio de las maldades. Esto dize el sabio, que qualquiera que fuere llevado desta vida en sus tiernos años o en su floresciente juventud y fuere llamado de Dios con mucha raçón se deve consolar y comportar, porque a las vezes la tardança corrije a la edad. E otras vezes la brevedad de la vida es saludable para el ánima, y de su salud ninguna casa daña. Ruégoos que me digáys qués es lo que daña a los inocentes, que confessaron a Christo muchos, y no hablando, sino muriendo; y qué es lo que perjudica a la bienaventurada virgen sancta Ynés, que sufrió la muerte siendo de treze años y halló la vida; y qué daño a la esclarecida virgen sancta Catherina, que fue acabada su vida aviendo vencido y alcançado victoria de tirano del bienaventurado martirio, siendo de edad de diez y ocho años. Porque, como dize Séneca: No haze al caso quán tiempo ayas vivido, sino quán bien. Pero si alguno allegare a mayor edad o más perfecta y fuere apremiado con enfermedad y peligro de muerte, tanto quanto más vivió, en tanto es más obligado a dar mayores gracias y alabanças a Dios por aquel beneficio que ha rescibido de la vida, por quanto tuvo mucha oportunidad para que con más raçón diesse fin a su vida prudentemente y con virtud. Empero no deve tener ninguna cosa más agra-

dable que la descisión y apartamiento de la vida, porque es muy peligrosa la avitación deste mundo, porque no perdamos y caygamos de la bondad de la vida en vicios. Del qual abatimiento y cayda nos libra la muerte y nos trona segu-[61r]-ros. Empero, si mucho tiempo vivimos, muchas vezes la larga vida acrecienta nuestros males, porque allegamos unos males a otros, assí como un día se allega a otro. Y entonces es verdadera la palabra del bienaventurado sant Augustín que dize que, quien cresce en edad, cresce en maldad. Empero, si ynterviene la muerte, hazemos fin al peccar, y nuestra maldad ya no rescibe aumento con el curso de la vida y de los días. E finalmente, por muy breve que sea la vida de aquel que se quiere morir y passar desta vida, deve abraçar con muy buena voluntad el tal passatiempo, porque assí es la voluntad de Dios. Cuya voluntad devemos todos con muy ardiente amor seguir y obedescer alegremente, e yr muy de grado a cumplir los mandamientos de Dios, que nos llama (como ya es dicho). Que dize assí Cicerón en el libro *De la Senectud*, que cada uno se puede contentar con vivir el tiempo que le es dado de vida, porque, en verdad, que es desaprovechado y revelde el siervo que, llamándole su Señor, rehúsa de cumplir su mandamiento y, siendo llamado, no quiere yr a Él, y es ocasión para que con mucha razón, quando él fuere a su Señor, el Señor no lo resciba. Pues véys aquí donde el Señor de todos nosotros nos llama para el estado de la otra vida, pues dezidme ¿por qué rehusamos de yr a Él y obedescer a su mandamiento?. Lo qual, que queramos, que no queramos, tarde o temprano lo avemos de cumplir. Assí que hagamos de nuestra voluntad lo que al fin avemos de hazer, aunque nos pesse y convertamos la nescessidad en virtud, pues que ha de ser mayor el gualardón que avemos de rescibir si de voluntad lo hazemos porque Dios nos encomendó en depósito lo que agora nos pide, que es nuestra ánima embuelta en este cuerpo. Pues, ¿por qué tardamos y nos detenemos y huymos de dar lo que en nosotros está depositado y nos lo pide su dueño? Ruégoos que oygáys a san Cipriano en el *Sermón de las mortalidad*, reprehendiendo nuestra revelión contra voluntad de Dios: Devémonos acordar que no devemos hazer nuestra voluntad, sino la voluntad de Dios, según lo que

Dios nos manda rezar cada día en el *Paternoster*, diciendo: "Hágase, Señor, tu voluntad", porque sería muy malo y perverso que, pidiendo que sea hecha la voluntad del mismo Dios, al tiempo que Dios nos llama y quiere que vayamos deste mundo, no le obedezcamos y cumplamos su mandamiento. Huymos nosotros y amotinámonos y andamos de continuo de cantón en cantón, a manera de esclavos, y somos llevados con gran tristeza delante del acatamiento de nuestro Señor Dios, desnudándonos de aquí por atamiento de necesidad y no por voluntad y, queramos ser honrrados con celestiales galardones, viniendo a Él por fuerza y contra nuestra voluntad. Pues, ¿para qué con gran diligencia rogamos y pedimos a Dios que venga a nosotros el reyno de los cielos, si nos deleytamos en la cautividad terrenal?, ¿para qué cada día pedimos y rogamos con enteros ruegos que se allegue el día del reyno, si son mayores los desseos y más principal la cobdicia de servir al diablo aquí que reynar con Christo? Y esto es lo que dize sant Cipriano.

Pues digamos a exemplo del bienaventurado Job, mudando un poco las palabras, quando somos llamados del Señor, ¿para qué vamos desta vida, si rescibimos la vida de la mano del Señor?, ¿por qué también no rescibimos la muerte? El Señor nos dio la vida, el Señor nos la quitó. Assí como a Él le plugo es hecho: *sea el nombre del Señor bendito*<sup>3734</sup>. E assí no peccaremos con nuestros labrios ni hablaremos alguna locura contra nuestro capitán y redemptor Jesuchristo. Y acuérde[n]senos en la hora de nuestra muerte aquellas palabras e [61v] oración que Christo hizo al Padre, la qual, ya que se acercava la ora de su pasión, apartándose en el huerto, hizo una y dos y tres vezes; el qual, para manifestar la condición de nuestra enfermedad, siempre pridió al padre que passasse el cáliz de su pasión de Él. Empero dixo: *Y no como Yo quiero, sino como Tú quieres, y no sea hecha mi voluntad, sino la tuya*<sup>3735</sup>. Porque nuestro Señor no vino a hazer su voluntad, sino a hazer la voluntad de Aquel que lo avía embiado, que era su Padre. Y nosotros, de mala gana y con dura cerviz, huymos de hazer la voluntad divina y preferimos la

---

<sup>3734</sup> Iob 1, 21

<sup>3735</sup> Mt 26,39 ; Mc 14,36

nuestra a la suya. La qual es grande locura nuestra, y presunción, que en tan gran manera somos amadores de nuestra propria voluntad que no havemos temor ni dubdamos de anteponeilla a la voluntad divina. Por ventura, tan grande es nuestra arrogancia y presunción que tenemos, ya que nos vamos a morir, que no tememos yr contra el divino precepto; o ya que lo cumplimos, es contra nuestra voluntad y de mala gana, pues, por cierto, cada día rogamos a Dios y con los labrios les pedimos: Señor, hágase tu voluntad, assí en la tierra como en el cielo. Empero contradecemos a esta oración con las obras y hechos, y huymos que se haga en nosotros la bondad de Dios.

Por cierto, no se lee que el bienaventurado sant Martín, muy esclarecido en virtud, que hasta agora vive, lo hiziesse assí. Del qual se lee que, ya que quería morir y vido que la muerte se le acercava, llamó a sus discípulos y se lo dixo antes que muriesse y, aviéndolo dicho a todos los suyos, todos le rogavan con grandes lágrimas que no les desmamparase y él, oyendo esto, manado de sus entrañas misericordia, oró a Dios desta manera: "Señor, si aún agora soy necessario a tu pueblo, no rehúso el trabajo, pero si me perdonas la hedad, muy gran bien es para mí. Hágase tu voluntad". De cuyo exemplo, sin temor de la muerte y sin rehusar la vida, neguemos nuestra voluntad, quando viniere la postrera hora de nuestra vida; y sometámonos del todo a la bondad divina.

**CAPÍTULO XXIX. En que se declara cómo es muy nescessaria la paciencia en gran manera al doliente para sufrir más ligeramente la muerte y los dolores que atormentan al cuerpo.**

Lo segundo que nos pone el antiguo enemigo delante al doliente que está al cabo de la vida es muy crueles e grandes dolores con que sea atormentado, conviene a saber, gran dolor de cabeça, padescer gran tormento del estómago y tener mal del costado, ser muy afligido del corazón e,

finalmente, no tener parte alguna en el cuerpo que no sea atormentada con muy gravíssima pesadumbre de enfermedad. De manera que, dende la planta del pie hasta lo alto de la cabeça, no ay en él cosa sana. E assimismo trabaja el tentador de poner en el ánimo del enfermo grandíssima tristeza y, en el cuerpo assí fatigado (que cassi tiene como una natural compassión), el dolor y la enfermedad, el cuerpo atormentado que ha sufrido tantos dolores sin culpa, los quales piensa y juzga ser impossibles sufrillos. E de aquí trabaja por inestar el ánimo en indignación y, aunque está sossegado, él solo levanta con continuos estímulos de furor y enojo, ynduziéndolo a blasfemar de Dios, y dezir aquel tan indino peccado, a quien haziéndose hombre, sin merescer cosa algunna, padesció tantos géneros de tormentos. Empero el ánimo del doliente hase de amparar y cubrir con un escudo de paciencia y con sus fu-[62r]-ertes armas se ha de fortificar, por que no cayga en las lanças y lazos del enemigo. Como lo muestra a los apóstolos y a todos nosotros, los que tenemos el nombre de Christo, con el qual estamos señalados todos los que nos llamamos christianos. Y assimismo a los discípulos está dicho por el maestro de la celestial disciplina, el qual dize : *En vuestra paciencia posseeréys vuestras ánimas*<sup>3736</sup>. Porque ésta es una virtud que nos bolverá seguros poseedores de nuestra ánimas en el reyno de los cielos. Pues no devemos dexar su escudo a manera y como hazen los ruynes soldados y nescios y de poco coraçón. Y lo que el bienaventurado sant Pablo escribió *A los Hebreos*, y a nosotros también: *Assí en la vida toda como en el mismo artículo de la muerte devemos pensar que nos es dicho*. Pues en esta manera nos encomienda esta inmensa virtud Cipriano, en el *Sermón de la inmortalidad*: Aunque aya falta de la hazienda nescessaria y aunque aya continuo tormento y muy cruel de todos los miembros con muy continuas enfermedades, y aunque falten la muger y los hijos y los muy amados nietos (la qual falta es muy triste), todas estas cosas no te sean a ti escándalo, sino batalla, ni te enflaquezcan ni quiebren la fee de christiano, antes muestren y den a conocer la virtud de tu constancia, pues que se ha de menospresciar la injuria

---

<sup>3736</sup> Lc 21, 19

de los males presentes con confianza de los bienes advenideros. Si no passare primero la batalla, no puede ser ni aver victoria y, quando fuere en el acontecimiento de la pelea, entonces dársele ha la victoria, y aun la corona, a los vencedores, porque el governador de la nao se conosce en la tempestad, y el soldado se prueba en la batalla. Muy pequeña es la alabança adonde no ay peligro en la pelea. En las cosas adversas se prueba la virtud. El árbol que está plantado con muy honda rayz no se mueve con los fluctuosos vientos, y la nao que está con fuerte betún calapheteada<sup>3737</sup>, aunque las olas la combaten, no la horadan; y quando las miesses tienen el grano duro y fuerte, menosprescian a los ayres y los vientos, los quales se llevan la paja vazía con un soplo. Assí el apóstol sant Pablo, después de la tormenta del mar, después de los açotes, después de muchos y muy grandes tormentos de la carne y del cuerpo, no dize ser atormentado, sino mejorado en la adversidades, porque, mientras más gravemente es afligido, más verdaderamente es provado. El qual dize: *Esme dado un estímulo de la carne, ángel avversario que me abofetea, porque no me ensovervezca; por lo qual rogué tres cosas a nuestro Señor: que apartasse de mí a Sathanás, y el Señor me dixo: Bástate mi gracia, porque la virtud se perfectiona en la enfermedad*<sup>3738</sup>. Luego cierto es que, quando la enfermedad o mala dispusición o pesadumbre alguna nos viene, entonces se perfectiona nuestra virtud. Entonces, si fuere tentada la fee y quedare firme, será coronada como está escripto: *La hornaza o el horno prueba los vasos del ollero, y la tentación de las tribulaciones prueba los hombre justos*<sup>3739</sup>. Esto dize sant Cipriano. Y aun lo mismo dize en el *Sermón de la paciencia*; abundantamente lo muestra con muchos testimonios y exemplos de la Sagrada Escripura muy promptos quán nescessaria y provechosa es esta soberana virtud. A ésta, muy señaladamente nos encomienda, como lo enseñará a qualquiera la misma lición del *Sermón* sobre dicho, a la qual virtud conviene que bolvamos el corazón y aparejemos el camino en aquella estrema y ordenada agonía, y confessemos con la boca que

---

<sup>3737</sup> 'cerrar las juntas y maderas de una nave con betún', Auts., s.v. 'calaphatear'

<sup>3738</sup> 2 Cor 7-9

<sup>3739</sup> Eccli 27,6

todos los dolores que en nuestro cuerpo tenemos, todos los me-[62v]-rescieron nuestros pecados; y aun muy mayores tormentos y dolores merecemos, si se mira la pesadumbre de nuestros peccados y se pidiesse la justa recompensa. De lo qual es testigo el bienaventurado sant Gregorio en los *Morales*, que dize lo mismo por estas palabras: Justas son todas las cosas que padecemos, e por esso es muy justo si murmuramos de la pasión que justamente tenemos; por lo qual devemos pensar, y assí lo pensemos, que nuestro Dios lo haze con nosotros muy benigna y piadosamente, que, estando cargados de tantas maldades, nos castigue con una muy liviana tribulación. A Él hagamos muchas gracias, porque las aflicciones destos dolores es mucho menor y con muy menor gravedad y aspereça que la razón de nuestras vellaquerías y maldades.

Demanda, pues, que hizimos los miembros de nuestro cuerpo, armas de maldad y vellaquería para servir al demonio en nuestra maldad y deleytes; y lo que avíamos rescivido para usar de virtud, lo convertimos en uso de culpa, cevando nuestros ojosn en muchas suzias visiones, y nuestros coraçones en ylicitos pensamientos, ensuziando nuestras manos en malas obras, y nuestra lengua en vanas y perjudiciales palabras, que quasi ninguno de nuestros miembros tenemos que no lo ayamos hecho instrumento para traspasar alguna hazaña. Pues, ¿qué tenemos que ymputemos a Dios de injusticia, si aplicamos el mal uso de nuestros miembros, si las delectaciones dañosas del cuerpo son alimpiadas y deshechas con un atormentamiento de dolor? E has de notar que adonde esté este dolor del cuerpo se sufre con alegre y plazerero ánimo aprovecha infinito para alimpiar las suziedades del ánima nuestra y esta accepción de dolores de buena voluntad, que es divina, buelve el dolor en alguna satisfacción de los peccados cometidos, y en diminución de la pena que para aquella deuda merecimos y, quando es ayudadora la paciencia, la mala delectación de la culpa se deshaze en el horno y en el camino del demasiado dolor, si aquel dolor que atormenta al enfermo es rescibido y convertido en lugar de lágrimas es señal que tien las vezes del fuego del purgatorio, y buelve el ánima, deshecha toda la suziedad de la malicia passada, más pura y plimpia



que el relumbrante oro y más resplandeciente que perla preciosa, porque, luego que fuere desnuda del cuerpo, en esse punto se buerve resplandeciente al cielo, y no aya más menester el ayuda ni ardor del fuego del purgatorio.

Grande, pues, es el beneficio que el hombre rescibe de Dios en la tal gracia de los dolores que nos haze al cuerpo mortal, pues que por ellos sufriendo los aligera y agradablemente se nos concede ser libres de la crueldad del fuego del purgatorio después del tránsito desta vida. El qual es muy más fuerte y terrible que aquellos dolores, pues luego con muy entera voluntad devemos de pedir y suplicar a Dios por este trueco de penas que después de la muerte han de ser purgadas y castigadas en dolor temporal que se sufra aquí en el cuerpo. Como se lee que el bienaventurado sant Agustín, con gran diligencia, rogava a Dios por estas palabras: Señor, aquí quema, aquí seca, porque para siempre perdones. Allí devemos allegar nosotros la paternal corrección de Dios con espíritu de mansedumbre. E aun la devemos de pedir antes que después desta vida hallemos más cruel castigo con açote y mano rigurosa. Como dize sant Gregorio: El misericordioso Dios a las vezes nos allega y da la temporal crueldad por no darnos la vengança. Y como el apóstol, todas las cosas se le [63r] convierten en bien a los que aman a Dios, y la gravedad y largueza de su enfermedad viene antes de la muerte y es provechosa para la salud. Luego emos de rescebir aquellos con alegre ánimo. No solamente exercita las vezes del devido alimpiamiento que por el fuego avía de ser fecho después de la muerte, mas aun apareja el cielo mostrando el camino de los palacios del paraíso. De lo qual es testigo el apóstol *A los de Chorintho*, quando dize: *Aquello que agora aquí es momentáneo y ligero de nuestra tribulación, muy sin comparación haze eterno peso y valor para nosotros en la alteza de la gloria*<sup>3740</sup>. Y *A los Hebreos* dize: *Toda disciplina nos parece al presente que no es de gozo, sino de tristeza y después se buelve por la justicia suavíssimo fruto a los exercitados por ella*<sup>3741</sup>.

---

<sup>3740</sup> 2 Cor 4, 17

<sup>3741</sup> Hebr 12,17

Por cierto, la pessadumbre de la enfermedad y la crueldad de los dolores que pervienen a la muerte no es otra cosa sino una parte, una muestra de corrección que Dios misericordiosamente nos da para mayor aparejo de nuestra salud. Como el apóstol sant Pablo, reprehendiendo a los hebreos porque no sufrían con buen ánimo ni paciencia las tribulaciones que Dios les embiava, dize: *Olvidados estáys de la consolación que a vosotros como a hijos habló, diziendo: Hijos míos, no queráys menospreciar la disciplina del Señor, ni os fatiguéys quando dÉl fuéredes castigados, porque aquel castiga Dios, que ama y açota, o todo hijo que por suyo rescibe en mi enseñamiento y disciplina perseveran todos.* Aquí se nos muestra Dios como a hijos, pues, *¿quién es el hijo a quien su padre no castiga? Por que, si estáys fuera de disciplina, puesto Dios, somos hechos particioneros della, seréys adúlteros y no hijos*<sup>3742</sup>. En esto dize sant Pablo assí, que *el açote de la larga enfermedad y la verga de los más crueles dolores deve trabajar el enfermo de los sufrir en la cama con muy algre ánimo, y pensar que aquellos dolores que en ninguna manera los puede sufrir le abren las puertas para muchedumbre de bienaventurança eterna, y manifiestan y enseñan la entrada, porque no son tan dignas las passiones deste tipo.* Como dize el apóstol a los romanos, *que merezcan la gloria que está revelada en nosotros*<sup>3743</sup>. Pues véys aquí cuántos saludables fructos y cuántas ayudas de salud se le recrescen al hombre del sufrimiento que de los dolores que al tiempo atormentan en la muerte con paciente ánimo tiene con aquesta preparación, se alimpian primero las suziedades que están allegadas y el fuego del purgatorio se convierte en una temporal aflicción y las cumbres de la soberana ciudad son descubiertas.

Allende desto, el dolor que enflaquesce el cuerpo antes de la muerte no deve ser tenido por malo ni se deve de desechar por cruel, porque pelea con la virtud. Pues que, como dize Cicerón en el libro *De Senectute*: En ninguna cosa que la nescessidad de la naturaleza trayga puede parescer mal, aunque sea el dolor en la postrera enfermedad; que la misma pesadumbre de la

---

<sup>3742</sup> Hebr 12, 5-8

<sup>3743</sup> Rom 8, 17

enfermedad nos da menos la ley de la naturaleza que da la misma muerte, la qual se sigue por muy concertada orden. Y él mismo dize un pco más adelante que otra cosa es pelear los gigantes con los dioses, sino contradize a la naturaleza; assí que el que con el dolor que viene antes de la muerte y con la fatiga deste tal dolor se enoja y se ensobervece, claramente contradize a la naturaleza, la qual nos embía la enfermedad y el dolor por compañero en lugar de pregonero de la muerte, pues con Dios pelea el que de la enfermedad antes de la muerte y del dolor, su compañero, dize mal y lo contradize, pensando que él no es dino de sufrir o ser atormentado con tan duro tormento de dolor; al qual Dios habla y pregunta a éste [63v] quién es aquel que no tiene de su mesma naturaleza alguna señal de malicia o alguna vieja cayda. Pues que lo que se allega a virtud absoluta y lo que acontece a qualquier buen varón y lo que verdaderamente, según buena razón, no tiene cosa mala en sí ni digna de reprehensión, ¿cómo puede ser tenido por malo o por qué deve ser huydo con espanto? Pues todas estas cosas pueden convenir y con razón al dolor del cuerpo, assí que el entendimiento atormentado con la grandeza de la enfermedad y de los dolores con una gran pessadumbre trabaje de echar de sí aquella carga y, echada, trabaje de alcançar la cabeça y la memoria y entendimiento, que está ciego y anublado con tristes nieblas aguze sus rayos y, desechada la ciega niebla con que estava cubierta, más libremente estienda su luz, no dé la ventaja al dolor ni se abaxe, sometiéndose a la enfermedad, sino sufra con paciente ánimo las enfermedades de la naturaleza, y vánçalas con fuerte coraçón. Y si nuestro humano entendimiento pidiere algunos exemplos de sufrir los dolores para ser más incitado y animado para la paciencia, mire Job herido de una maldita llaga, asentado en un muladar, rayendo su lepra con un tiesto, el qual con sobrepujante ánimo y más alto que todos estos males discierne y disputa de la divina providencia y de la común resurrección de todos, de la rectitud y derecho de la justicia de Dios y de todos los otros altísimos misterios. Miren a los sanctos cavalleros y mártires de Jesuchristo, entre los crueles dolores del cuerpo, los quales despreciavan cantando alabanças a Dios y con alegre semblante y

plaziente cara de su voluntad se yvan a la muerte corriendo. Finalmenta, buelva los ojos del entendimiento a Dios, rey de los mártires, mojado y cubierto de sangriento sudor en el huerto, de crueles açotes açotado, de espinas coronado, enclavado por la manos y por los pies, abierto el costado con una lança y descoyuntado por todas sus coyunturas, estendidos sus nervios y, finalmente, colgado en una alta cruz con tan grande crueldad de dolor que se cumplió el testimonio de la prophecía que dize: *No sé hallar dolor alguno que fuesse semejante al suyo, ni aun tal que al suyo se pueda comparar.* Y de aquí tome el enfermo y resciba con paciencia los dolores suyos y, tomando esto por argumento y materia (que pues el mismo Dios y Señor nuestro, no tocado jamás de pecado alguno sufrió tan grandes y grandes dolores por nós redimir de la captividad del demonio), ¿qué emos de hazer nosotros, desaprovechados siervos y amanzillados de tantos males y suzios con tantos peccados? ¿Por ventura no nos conformaremos con Christo nuestra cabeça y, pues quando la muerte viniere, toda pesadumbre de enfermedad, toda la crueldad de los dolores sufriremos de muy buena gana en saludable limpiamiento de nuestros pecados?

Y finalmente, otros mayores dolores que vienen a la vida de algunos hombres, assí como enfermedad de un año o de más tiempo. El estar mucho tiempo en una cama por no poder andar ni mover sus miembros cansados con la enfermedad y encogidos, todo esto cubra el enfermo con su ánimo y assimismo la dura cárcel, el temor y pessadumbre de las duras cadenas y todos los otros tristes daños desta manera. Y la consideración destes males aliviará muy mucho el suyo, y menguará su dolor quando piense en sí, que es atormentado con muy menor dolor; el qual, comparado al dolor de los otros, parece no ninguno o, a lo menos, muy pequeño. Y piense siempre aquel saludable consejo de Ovidio ser dicho a él a cada ora, el qual dize: No sólo tú eres el que se quexa de su fortuna. Y assimismo, mira los acontecimientos de otros y sufrirás más mansamente tus penas.

**[64r] CAPÍTULO XXX. Que no deve ser grave  
sufrir el doliente el apartamiento de los bienes ni de los  
deleytes ni de la gloria deste mundo.**

Allega assimismo nuestro adversario con muy encubiertas dissimulaciones muy gran tristeza a nuestro ánimo, que está fatigado con la última enfermedad, si puede, diziéndole que cómo podrá sufrir, ser privado de los provechos desta vida y de los bienes sensibles, y cómo será constreñido a dexar su cuerpo que él tenía acostumbrado a muchos regalos y muy blandas recreaciones, de los quales no ha de gozar más. A otros dize que piense cómo será alañado y echado de las riquezas que él ellegó con gran sudor y vigalias y ciudado, y que ha de dexar los ceptros y los magistrados y dignidades y las honrras de que hasta aquí ha usado y gozado, y que ha de ser desnudo de todas aquellas cosas que a la gloria y honrra deste mundo pertenescen. Y assí a la tal tristeza el enfermo da oýdo. Luego enmudescerá con grande angustia, y el ánimo será tan fatigado de dolor que, cubierto su ánimo de una nube muy negra, no pueda entender ni pensar que avrá para su salud cosa buena ni perfecta, porque él, muy angustiado de la pérdida de aquellos bienes, sospirará con grande agonía y, vencido con miserable quexa del apartamiento desta vida, y assí será tornada la muerte de aquel tal muy desaventurada y la de su ánima muy peligrosa.

No es de dudar que aquellos que más sobre aviso y más altamente sufren las tales cosas con más igual ánimo como vienen sobre aviso y sospechosos con los deleytes del cuerpo que las riquezas entrañalmente amaron con la pompa deste mundo y con muy resplandesciente bulto y presencia y luzidas alhajas de casa, o con el officio muy magnífico que ha de dexar y el difícil sostener y experimentar el traspasamiento desta vida con mayor behemencia que conviene y desseo destes bienes son atados y con estas sombras les son puestos grillos y esposas a las manos y con fuertes ataduras. Con los quales más fuertemente son atribulados, y por esto son más malos de sentir y

muy más duro el apartamiento del ánima del cuerpo, como si fuese detenida con algunas ataduras. Empero los que passan la vida con luengo uso y exercicio de virtudes, por buena fingida muerte (de la qual ya emos dicho arriba) y recogieron su ánima y la apartaron de su cuerpo, arrojando así los deleytes de la carne y han menospreciado las riquezas y acocearon la gloria deste mundo, a éstos tales, porque son muertos a este mundo, esta guerra del enemigo no les puede dañar porque no dexaron el cuerpo contra su voluntad, pues ya es muerto muchos días ha en ellos, y de todos sus escondrijos está sacado y assí no puede dexar sus riquezas con dolor; a las quales, quando vivían, no amaron demasiamamente y, finalmente, no dexaron con mala voluntad las sobervias varas de sus officios y el primer assiento del pueblo, porque por el contino apartamiento del ánima del cuerpo menospreciaron estas cosas como a humo que se desaparece, y las tuvieron menospreciadas. Por ende, desatados destas cadenas y dellas experimentados, salen de la cárcel deste cuerpo sin congoxa y se transportan en el campo más libre de la otra vida con maravillosa facilidad.

Empero, porque muy pocos hazen este apartamiento del ánima del cuerpo y de los tales afectos, ni lo pueden alcançar en esta vida perfectamente por nuestro muy grande amor y amistad de nuestros cuerpos, se pondrán aquí unos artificios e instrumentos con los quales aquella impugnación malvada del enemigo se buelva algo más.

Y lo primero, deve pensar el enfermo en su corazón que no le deve parecer cosa difícil bolver el vestido que [64v] le fue prestado, y al fin lo ha de bolver a su dueño para el tiempo que quedó, y que nuestra ánima tiene por cobertura y vestimiento el cuerpo que de Dios rescibió con aquella ley y condición, que quando fuere roto con la vejez, con qualquier enfermedad fortuyta y por otra causa fuere roto, en esse punto le sea buelto al Señor para que se convierta en tierra, de la qual fue tomado, y se pudra en el sepulchro. Ésta es la verdadera ley que a todo hombre está escripta, la qual nos manifiesta en este lugar el *Psalmo*, el qual dize: *Saldrá su espíritu y convertirse ha en tierra*<sup>3744</sup>.

---

<sup>3744</sup> Ps 146 (145) 4

En aquel día perescerán todos sus pensamientos. Luego no ha de tener por enojoso el apartamiento de su cuerpo, porque no parezca que eres incubridor de la injusticia y maldad, como lo es aquel que, teniendo una vestidura prestada y pidiéndosela su dueño, o no la quiere dar o, ya que la da, la da contra su voluntad. Las riquezas ni más ni menos son prestadas de Dios para que las usemos e despendamos muy bien. Asimismo, con esta condición que quando se acabare el tiempo de nuestro uso y dispensación y administración, las entreguemos y dexemos a otros para que las gasten sabia y discretamente. Y que no traspasemos de aquí más de lo que en esta presente vida pudieren ser gastadas o gozadas. En esta ley nos enseña claramente el bienaventurado Job, diciendo: *Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo bolveré allí*<sup>3745</sup>. Y el *Ecclesiástico* dize: *Assí como salió desnudo del vientre de su madre, assí lo volverá; y ninguna cosa de su trabajo llevará*<sup>3746</sup>. Con los cuales el bienaventurado sant Pablo concuerda, escribiendo a los de Chorintho desta manera: *Ninguna cosa metimos en este mundo. Sin ninguna dubda, por esso no podemos sacar nada*<sup>3747</sup>. Y el tiempo que tenemos señalado de nuestra dispensación para derechamente gastar las riquezas en nuestro provecho y de los otros se acaba en el mismo artículo de la muerte. Pues, ¿por qué dexamos contra nuestra voluntad el beneficio que nos era dado administrar aquellas riquezas y bienes temporales y aquellos que rescibimos para gastar con grande agonía de nuestra voluntad? Porque, si desseamos trasportarlos de aquí, en esse punto por fuerça somos tornados injustos, los que queremos llevar lo que no truximos. Y si desseamos demasiadamente para que por mayor tiempo exercitemos aquella dispensación, paresceremos muy nescios y presumptuosos, queriendo exercitar y usar el cuydado y administración de los negocios encomendados. Mas que quiere Dios, del qual rescibimos aquella provincia, allende desto como de aquella exercitación y administración de las riquezas, sea muy peligrosa y de gran trabajo demasiadamente pesado; y que a las vezes procura el daño y

---

<sup>3745</sup> Iob 1, 21

<sup>3746</sup> La cita se halla en Eccl 5, 14, y no en el Eccli, como señala el autor.

<sup>3747</sup> 1 Tim 6,7. Cita exacta. No es, pues, una epístola a los Corintios.

apartamiento del cuerpo, y muchas veces el del ánima. Porque como Aristóteles los atestigua, muchos murieron por las riquezas y muy muchos más cayeron en el lazo y tentación del diablo por la demasiada cobdicia de las riquezas. E inxirieron assí muchos dolores, como lo escribe el apóstol, *porque desseamos en tan gran manera poner sobre nuestros hombros por tanto tiempo esta pesadumbre y creer más a esta dispensación más dañosa que provechosa que a nosotros, porque no damos antes gracias a Dios porque nos libra con el allegamiento de la muerte de esta tan gran carga y desta administración tan llena de desventuras*<sup>3748</sup>. Por ventura somos tan locos que, quando somos descargados de tan grande y grave carga de riquezas, las quales no pueden más tutar<sup>3749</sup> de para nuestro uso y provecho y, aviendo rescebido [65r] muy gran beneficio de Dios, nos quexemos y digamos aver rescebido muy gran daño. Tan gran locura ha cautivado nuestro entendimiento que lo que deve ser tenido por muy grande beneficio de Dios rescibido pensemos nosotros que es daño.

Añadamos que, si las riquezas nos fuessen quitadas en medio de nuestra vida por algún caso fortuyto (assí como por hurto o por robo o fortuna de la mar, o por fuego o por otro qualquier mal), todavía devíamos sufrir aquella pérdida con ygual ánimo, porque desta manera son los bienes, para que fácilmente se puedan quitar e yrse de nosotros, porque son de su misma naturaleza mundanales, y por la mayor parte son enojosos por la mutabilidad de la fortuna. Pues, ¿no sufrimos alegre y agradablemente que nos sean quitados agora en el fin de nuestra vida, pues que no nos pueden más provechas ni valen nada para nuestro provecho? Y, ¿por qué no hazemos y damos muchas gracias a Dios que por tanto discurso de tiempo y por todo el espacio de nuestra peregrinación de nuestra vida permitió que gozásemos segura y quietamente del uso de las riquezas? Pues que vemos a muchos que les faltan los bienes y les sobra la vida, y otros que andan despojados de las riquezas por algún acontecimiento. Por cierto que es de maravillillar ver que sea tan grande nuestra necesidad y poco saber que, ofresciéndonos materia para dar muchas gracias

---

<sup>3748</sup> 1 Tim 6, 17-18

<sup>3749</sup> 'perseverar, durar', *Auts.*



a Dios, nosotros, en lugar de las dar, nos pongamos en quintas con Él, como si huviésemos rescibido alguna injuria, y nos quexemos en tanto está ciego el sentido de nuestro entendimiento.

Allende desto, si la possessión de las riquezas y bienes deste mundo es transitoria y momentánea, si el voto de las riquezas corporales es vano y caedizo y que, después de la muerte, no se puede más tener ni poseer (la qual, sin dubda, a ninguno se esconde), ¿por qué no nos limpiamos de aquellas riquezas que no pueden matar la muerte, ni quitalla a hurtadillas, ni cortándola apartalla? Por que, si miramos a quién no buelven las virtudes del ánimo y sus obras bienaventuradas (las quales, después de hechas, permanescen y acompañan a sus señores) a las quales, quando es tiempo de allegarnos amonesta el propheta, diziendo: *Guarda la ignocencia y mira la ygualdad porque son reliquias y señales de hombre pacífico*<sup>3750</sup>. Adonde llama a estas señales virtudes, porque, después de la muerte, permanescen enteras y compañeras de aquellos que fueron honrradores dellas en la vida, y a ellos sin falta acompañan y para siempre son inseparables. Amonéstanoslo también nuestro Señor en el *Evangelio* a todos nosotros, y enséñanos a allegar y amontonar thesoro de estas riquezas, menospreciadas todas las otras, y dexándolas atrás quando dize: *No queráys athesorar en la tierra thesoros para vosotros, adonde se deshaze como orín y polilla y adonde los ladrones cavan y lo hurtan. Empero athesora para vosotros thesoros en el cielo, adonde ni con orín ni con polilla se deshaze, y adonde los ladrones no cavan ni lo hurtan*<sup>3751</sup>. Y el bienaventurado sant Pablo, a Timotheo escribiendo sobre el mismo caso, nos amonesta diziendo que *los reos deste mundo saben a cosas vanas y no a las altas, y que no avemos de esperar en lo incierto de las riquezas, sino en Dios bueno*<sup>3752</sup>, que nos da todas las cosas abundantamente para que las gozemos y para bien hazer, y porque nos hagamos ricos de buenas obras y para dar a quien tuviere necessidad dellas fácilmente, y por comunicallas, y para athesorar para sí

---

<sup>3750</sup> aprox. Ps 37,11.

<sup>3751</sup> Mt 6,19-20

<sup>3752</sup> 1 Tim 6, 17

buen fundamento en [65v] lo por venir, y para alcançar buena vida. De aquesta manera de riquezas da muy claro testimonio Cicerón en las *Paradoxias*, porque, si estos muy astutos estimadores de las cosas tienen en mucho la plata y los otros metales, como si aquel género de posesión no les pudiese dañar, pues cuánto se deve estimar la virtud, que ni puede ser quitada ni se puede arrebatar ni aun perder por fortuna de la mar, ni se pierde por fuego ni por tempestad, ni por mudamiento de tiempos se muda. Y los que desta son guarnescidos son ricos. Estos lobos poseen los bienes fructuosos y sempiterno y estos solos se contentan con sus bienes (que es propio de las riquezas) y piensan que es harto lo que ellos poseen. Ninguna dessea[n], de ninguna cosa tienen necesidad, ninguna cosa sienten que les falta, ninguna buscan. Estonces, lo que dize Cicerón: Assí que, si el enfermo viesse estas verdaderas riquezas estar assentadas en su ánimo devía de estar muy contento. Por que el bienaventurado sant Gregorio dize: Éstas son verdaderas riquezas, las quales nos hazen ricos de virtudes. Y assí firmemente se gozará viéndose rico de aquella abundancia que le bolverá el ánimo dichosa y bienaventurada, y dexará caer y perder las riquezas perescederas. Empero, si se viere desnudo y vazío dellas, duélase mucho de su suerte, porque no las allegó quando tiempo y, desnudo y arrepentido de su mala vida passada, tornése huyendo a Dios Padre de toda misericordia, demandándole muy humilmente que adorne y acompañe su ánimo de aquellas verdaderas riquezas. Y finalmente, el que está cerca de la muerte, no ay cosa por que tenga tristeza por ser despojado de las honrras de este siglo, y de los honrrados officios que hasta entonces avía usado, porque con aquella condición rescibió aquellas honrras y officios, para que en el fin de su muerte las dexasse de usa; porque ni la mayor dignidad ni su gloria ni las varas de corregimientos ni otros officios ni acompañan al hombre después de su muerte. Lo qual nos enseña el propheta en el *Psalmo* por estas palabras: *No temerás quando el hombre fuere hecho rico ni quando fuere acrescentada la gloria de*

*su casa; porque, quando se muriere, no lo llevará ni descenderá con él su gloria*<sup>3753</sup>.

Y también, como aya leýdo el mismo enfermo e aya visto que muchos ayan sido echados en un punto de muchas y muy altas sillas de honrras y de las cumbres muy altas, dignidades y grandes, por alguna maldad de la fortuna y aver passado deshonrrados el resto de sus vidas. Porque ninguna cosa se sufre más ygualmente ni se somete a la fortuna que los estados de los muy poderosos varones, antes deve dar gracias a Dios al tiempo de su muerte porque no le aconteció a él nada de aquello, sino en los umbrales de los pontífices o en la dignidad de la orden de los senadores sin ninguna contrariedad permanesció por todo el espacio de su vida hasta la muerte. Y porque dexa justamente su officio y su vida sin señal de infamia o de fealdad. Esta manera de pensamiento y otros semejantes traen gran consolación al ánimo y dan materia y ocasión para que demos gracias a Dios por los beneficios rescibidos, antes que no quexarnos por los que dexamos de tener.

**CAPÍTULO XXXI. En que se muestra cómo el enfermo no ha de sentir pesadumbre ni se le ha de hazer de mal el apartamiento de sus parientes y amigos.**

[66r] Ofréscese assimismo nuestro enemigo delante de los ojos del doliente que se quiere morir, como es astuto, para engañar y ponerle delante gran muchedumbre de parientes, assí de muger y hijos, si los tiene, como de amigos y familiares, con los quales ha tenuta [sic] grande amistad y conversación; y engrandesce la tristeza del ánimo y deshaze con esta consideración, porque este apartamiento de la muerte le constriñe a dexallas y apartarse dellas, los quales tenía por muy amados y con muy rezios lazos de amor a él allegados; y assimesmo, la futura orfandad y biudez de su muger

---

<sup>3753</sup> Ps 49 (48) 17-18

trabaja muy reziamente su ánimo. E otrosí, la dura y muy cruel fortuna de sus hijos, que quedan desamparados, de lo que en gran manbera atormenta y deshaze las entrañas del padre. El qual combate derrocaría a los muertos, aunque fuessen de metal, y aun diamantes, y assimismo, derrocaría el más fuerte varón del mundo, si no fuesse fuertemente fortalecido de la virtud. Sobre todo esto nuestro enemigo [mueve] en el ánimo del padre enfermo una solicitud y cuidado con gran congoxa de quién tendrá contino cuidado de sus hijos, quién, con diligencia, los encaminará e impondrá en las virtudes porque se alleguen y abracen con lo bueno. Y esto haze el enemigo para que esta congoxa ocupe el entendimiento del doliente. Por otra parte, se le vienen a la memoria los dulces amigos, con los quales mucho tiempo ha comunicado y conversado, de los quales, en tanto causa en aquel tiempo gran dolor, en quanto antes avía sido mayor su amystad y amor y compañía. Assí trabaja por derrocar con esta gran pesadumbre de piedras y con estas lanças de granizo y con esta obscura nube, [assí] procura el enemigo antiguo y trabaja de apremiar el ánimo del que se muere para que no lo pueda levantar en alto a pensar aquellas cosas que son de nuestro Señor Dios.

Empero nosotros hazemos más grave y más difícil esta pelea quando vivimos de tal manera que amamos con demasiado amor a los que son nuestros parientes y a la que es compañera de cama, y a los hijos y a los contuberniales<sup>3754</sup>, y a los compañeros nuestros. Y el apartamiento de ellos buelbe este que es más entrañable y el que haze ser más doloroso el apartamiento y más pesado para nosotros y más triste, pues que nos partimos con tristeza de aquellos que a nosotros tenemos ayuntados y apegados con el engrudo del más perfecto amor. Por que, si nuestra ánima fuesse apartada en medio del curso de nuestra vida por la muerte míxtica y fuesse primero apartado de la conversación de los parientes y de la muger y de los hijos, de manera que, como muertos, fuésemos muy poco afficionados a estas cosas y no más de lo que la verdadera razón manda, ninguna molestia causaría en nuestro ánimo la

---

<sup>3754</sup> Voz que no se halla en *Autoridades*, probablemente derivada de 'contubernio'.

división y apartamiento de estas cosas, pues ya nosotros las teníamos hechas domésticas, ya nuestra costumbre. Antes es una cosa y general doctrina para morir alegre y pacíficamente que, mientras que vivimos, cortemos y apartemos quanto ser pudiere nuestra voluntad y amor demasiado de las cosas deste mundo, y a este tal apartallo y arrancallo y echallo del ánimo, para que no aya en nosotros, mientras que estamos sanos y rezios de corazón, ninguna cosa ni otro ningún cuydado, sino aquello que conviene para que la gloria y honrra de Dios reyne en nosotros. Pues el que alcançare a tener su ánimo de tal manera templado con el estudio de la virtud continuamente, quando la mu-[66v]-erte se acercare, no tendrá cuydado de su cuerpo ni de las riquezas ni de las dignidades, ni torcería su pensamiento a tales cosas; no le congoxará el cuydado de sus parientes ni de sus hijos ni de sus amigos, ni le atormentará la congoxa de aquellos que ya muchos tiempos avía que se avía desnudado de su amor, sino, libre y limpio, a solo Dios se convertirá alegremente y sospirará, a Él sólo pensará en su corazón y procurará con su boca, y con las obras lo confessará en Él, y a Él serán todos sus desseos; e finalmente, a Él alegremente, como con un dulce sueño adormescido, volará.

Y es de pensar con mucha razón que tal fue la bienaventurada sancta Mónica, madre de sant Agustín. La qual, no mucho antes que hiziesse este su fácil sueño de la muerte, estando con su hijo Agustín en la ciudad de Hostia (donde murió) a la puerta Tiberina, hablava ella sola muy dulcemente, y resollava con la boca del corazón juntamente en la final fuente de su vida, y menospreciava el mundo en sus palabras. Con sus deleytes entonces habló ella a su hijo, y dixo: Con ninguna cosa me deleyto ya en esta vida, viéndote a ti, que, menospreciando todas las cosas terrenales, heres siervo de Christo. Avía demandado esta bendita madre, mucho tiempo y con gran río de lágrimas, a nuestro Señor la conversión de su hijo a la verdadera fee cathólica; y al fin, quando lo alcançó, con ninguna cosa tenía amor en esta vida, ninguna cosa le quedava que querer. Mas, porque hallarás pocos que aparten su ánimo del cuerpo y que, teniendo espíritu de vida con sanidad, se desnuden del todo de la

afición de las cosas deste siglo, hanse de aparejar remedios, de los quales el ánimo use en el punto de la muerte contra la ynmoderada afición que tiene con sus deudos y familiares.

Assí que por cierto que no ay cosa por que el que ha de morir se deva entristescer o rescebir pena por apartarse de aquellos que tienen muy propincos en parentesco y afinidad, pues que, si viviendo él, se muriessen estos mismo, como muchas vezes acontesce, lo avría de sufrir en paciencia, con recto ánimo, y no avía de repugnar al mandamiento divino. Mas agora todo el tiempo que quedó en esta vida, aquel que al presente está enfermo, siempre aquellos vivieron juntamente con él y usó de su familiaridad y ayuntamiento, en tanto que su vida fue prolongada, y dexarlos ha sanos y salvos después de su vida. Pues luego gracias deve dar a Dios el tal enfermo por este singular beneficio rescibido, por que no es desamparado del consuelo de los hijos ni de los amigos antes de la ora de su muerte; y porque dexa varones prudentes y de fee cumplida, los quales, si sus hijos fueren hedad tierna, ternán cargo y cuydados dellos. Mas antes, quando los hijos vienen después de la muerte del padre, en alguna manera aún vive el padre en ellos, el qual ellos representan con la boca y las costumbres. E desta manera es estendida en luengos tiempos la vida del padre en los hijos, como lo atestigua el *Ecclesiástico*, XXX con estas palabras: *El que enseña a su hijo, pone embidia a su enemigo. Y en medio de sus amigos se gozará; en el muerto es su padre, y casi no es muerto porque dexó otro semejante; assí, después de sí, violo en su vida y alegróse con él, no se ent[r]isteció en su muerte ni fue confundido delante de sus enemigos, porque dexó de su casa contra los enemigos defensor y para los amigos quien les dé gracias*<sup>3755</sup>. Esto dixo el *Ecclesiástico*. Por tanto, dé gracias a Dios no pequeñas esse mismo padre que está cerca de darle el ánima, porque en todo el tiempo de si vida no ha [67r] sido privado de sus hijos ni de su muger ni de sus parientes; no estuvo lloroso a las obsequias de los suyos, ni se halló en los sepulchros con vestiduras de luto, estando en su casa libre de todo mal y, floresciente, se parte

---

<sup>3755</sup> Eccli 30, 3-6

desta vida entre las manos y brazos y lechos de los suyos. Lo qual no se ha de desear poco, y quien lo alcanza no lo ha de tener en poco.

Dexada, pues, la tristeza quanto la naturaleza consiente, el padre encomiende con mucha afectión sus hijos a Dios y demándele humildemente que en su lugar sea padre guiador y ayudador dellos, que los enderesce en buen viaje, en camino derecho, por el qual finalmente, después desta vía transitoria, sean llevados a la eterna. Assí como nuestro Señor Jesuchristo, aviéndose de apartar de sus discípulos por su acensión en los cielos (aquellos que tuvo assí como hijos muy amados y por su abundantíssimo amor que con ellos tuvo los llamó hijuelos), con solicitud rogó al Padre celestial por ellos: *Ruego, no ruego por el mundo, mas por aquellos que me diste, porque son tuyos, Padre sancto. Guarda en tu nombre a aquellos que me diste para que sean una cosa assí como nosotros. Quando estava con ellos, Yo los guardava en tu nombre; los que me diste, Yo los guardé. Mas agora vengo a Ti, no ruego que los quites del mundo, mas que los guardes de mal*<sup>3756</sup>. También el bienaventurado sant Martín, queriendo passar desta vida, muy solícito encomendó al Señor sus discípulos tristes y llorosos porque quedavan tristes y desamarados de su presencia, como ovejas sin pastor entre los lobos, diziendo: A éstos que tengo ruego, Señor, guardarás. Por exemplo de los quales el pródigo padre ruegue con eficacia al Señor que resciba sus hijos por encomendados y que los guarde con cuydado paternal.

Trayga a la memoria aver tenido solícito cuydado él para criallos rectamente quando vivía juntamente con ellos. Agora quando dellos se aparta diga que constituye a Dios por primero y principal tutor y regidor dellos, y ruegue con mucha instancia a Dios que acepte el tal cargo y no rehúse la tal tutela. Créeme tú a mí que no es desagradable a Dios esta semejante oración salida de lo íntimo del corazón.

Piense allende desto el hombre cercano a la muerte que no se ha de aparatar perpetuamente de sus parientes y amigos, sino por un poco de espacio de tiempo, por el qual los precede en la otra vida, para aver de ver a

---

<sup>3756</sup> Io 17, 9-11

estos mismos otra vez en la holgança eterna y que ha durar para siempre, y vivir vida bienaventurada y morar con ellos en el cielo, assí como aquel maravilloso peleador y mártir de Jesuchristo, sant Sebastián, de los muy sanctos varones Marceliano y Marco dixo a sus amigos y familiares que lloravan porque eran apartados de ellos antes de tiempo, perdiendo la vida por la pelea del martirio. No queráys --les dize-- temer, que no serán apartados de nosotros, mas vause al cielo a aparejar moradas celestiales para vosotros. Y Christo Nuestro Señor, proponiendo palabras consolatorias a sus discípulos, que estavan tristes por causa de su yda al cielo, les dize: *No os dexaré huérfanos. Voy y vengo a vosotros; voy a aparejar lugares para vosotros, y también otra vez vendrá a vosotros y tomaros he para mí mismo*<sup>3757</sup>. Pues no de otra manera, estrivando con firme fee, el que va a la muerte se persuade a sí mismo, y confíe que este apartamiento de sus parientes y hijos será por pocos días y que después los tendrá por compañeros y juntamente erederos de la gloria y inmortal. Ciertamente este apartamiento es de una ora, mas su ayuntamiento con ellos mismos en aquella felicíssima holgança y [67v] compañía será perpetua y sin término, y esta esperança llena de buena confiança enderesçará y confirmará el ánimo que ya desfallesce.

Assimimo, tenga esperança que el cuerpo suyo que dexa muriendo en fin del siglo lo tornará a rescebir glorioso e immortal y resplandesciente. Por tanto, ninguna pérdida le viene si dexare al presente para la tierra lo que es caduco, mortal y suzio, assí como ninguna pérdida le vernía a aquel que echasse de sí una vestidura de lana y suzia, aviendo de rescebir en su lugar un rico indumento<sup>3758</sup> y cobertura de oro o de grana. De dessear cierto es y con muy grandes desseos ha de ser desseado tal trueco, y de las riquezas deste mundo, las quales dexa, aviendo de passar desta vida, ¿por qué estará congoxado? Pues que en lugar dellas ha de rescebir las riquezas de la eterna gloria y aquella copiosa abundancia. Dexa aquí lodo y en el cielo rescibe oro. ¿Quién ay, por ventura, que no trueque de muy buena gana lodo con oro? Finalmente, de la gloria deste

---

<sup>3757</sup> Io 14, 18. 20

<sup>3758</sup> 'vestidura', *Auts.*



mundo lábil y caduca ninguna cosa ay por que se duela dexarla, pues que en su lugar es llamado a la celestial gloria, la qual es verdadera y firme, que en ningún siglo y con ningún fin perescerá, ni será diminuyda, mas finalmente será entera y perfectamente bienaventurado, quando después el ánima fuere unida con el cuerpo.

**CAPÍTULO XXXII. En que se pone y declara  
cómo se ha de rechaçar toda dubda de la fee que el  
enemigo pone delante al enfermo que se quiere morir,  
y cómo ha de estar siempre firme en ella.**

Allende desto, suele nuestro enemigo tocar y conmovet al que está propinco a la muerte de los documentos y regalos de la fee por traerle en alguna dubda y negación de ella. Porque ciertamente sabe, como sea astutíssimo engañador, que con ninguno artificio ni ingenio se puede la casa mejor derribar que, si el fundamento se destruye; el qual destruydo, qualquier casa que estuviere encima fabricada verná al suelo y se caerá. El basis y fundamento del edificio espíritu de la recta ánima es la fee, sobre la qual van fundadas por su orden todas las otras virtudes. Porque hagan la obra de la salud perfecta y en tanta manera es nescessaria que ninguno sin ella podrá ser salvo. Porque el apóstol dize: *Sin fee imposible es agradar a Dios*<sup>3759</sup>. Por tanto no dexa el enemigo antiguo de cavar y aparejar assechanças ocultas para derrocar este fundamento por que por alguna parte dañe la fueça y firmeza de la fee. Y para provar esto apareja sus instrumentos y acostumbrados engaños a las vezes poniendo en su ánima y pensamientos los arduos misterios de la nuestra sancta fee cathólica, de la summa Trinidad y de la devina presencia, y de la sanctíssima encarnación Verbo Divino, de la sanctíssima comunión, para que todas estas cosas le parezcan dificultosas de creer e ymposibles de hazer. Y otras vezes le pone alguna persuassión vana, por la qual parezcan aquellas cosas yr muy de fuera de la

---

<sup>3759</sup> Hebr 11, 6

verdad y que antes son de otra manera. Allende desto, le mueve con mayor importunidad a argumentos y discurso. Disputando, por ventura, hase de sentir como [68r] la sancta madre Yglesia lo confiessa, o de otra manera; con los quales engaños no trabajo en otra cosa sino poner en dubda y apartar el hombre de la firmeza de la fee y bolver su ánima dudosa en aquellas cosas en las quales a nadie es lícito dudar, y assí, del todo procura destruyrle.

Mas el fuerte cavallero de Jesuchristo cierre la puerta a todas estas cosas y engaños y tormentos, rechaçando a toda disputa e inquisición dubdosa de la fee y de sus sacramentos. La qual el temtador pone porque ni el hombre tenga contienda con él de aquellas cosas que engañosamente propone, porque si prosigue a preguntar esta cosa y a responder, por el contrario el enemigo que le propone, sin dificultad podría caer en la cava del horror; ni en ninguna manera el uno ni el otro anden bacilando ni dubdando en las cosas que la fee cathólica tiene, pues que la tal dubda no puede estar con integridad de la fee. e porque todas estas cosas aparte de sí el enfermo, con un remedio haga protestación públicamente que él entera y firmemente cree todas las cosas que la sacrosancta Yglesia establece y determina que sean creýdas, e que él ha vivido y quiere morir en esta firmeça de fee, y manifiestamente y delante de muchos confiesse él querer y tener de todo en todo la regla de la fee rescebida en el agua del baptismo, e no apartar della solamente un punto. Y porque lo cumpla más firmemente, tenga fixado en su ánimo el sacro símbolo de la fee y pronúnciele muchas vezes continuamente, o procure que por otro en voz alta muchas vezes sea dicho y pronunciado, porque debaxo dél assí como debaxo de vanderá y señal de guerra, como fuerte escudo, desbarate toda discertación y pregunta que el enemigo propone de los preceptos de la fee. Finalmente, con esta munición seguro, todos los aparatos engañosos del adversario quebrante, destruya y aparte.

También, juntamente, demande el ayuda divina, teniendo su ánima atenta en oración, y pida con diligencia la integridad y firmeza de la inviolada fee ser en sí consagrada, porque no sea traýdo en algunos desvíos de errores por

las asechanças del enemigo o porque no decline a la diestra o siniestra del camino derecho de la fee, incitádoselo el padre de la muerte. Finalmente, porque no yerre por los senderos torcidos, dexado el camino real (de donde ay exemplo de los apóstolos de nuestro capitán y redemptor Jesuchristo, los quales se lee averle dicho en el *Evangelio: Señor, acresciéntanos la fee*)<sup>3760</sup>, pida con mucha instancia y fee que por el divino don le sea acrescentada y corroborada con tanta virtud que no pueda ser derribado ni trastornado de el enemigo.

También, a exemplo del padre del hijo lunático (al qual, como dixesse al Señor: *Puedes creer, todas las cosas son posibles al que cree*)<sup>3761</sup>, él respondió exclamando con lágrimas: *Señor, yo creo, ayuda a mi incredulidad*)<sup>3762</sup>, esse mismo enfermo haga protestación que cree. Allende desto pida su yncredulidad y la imperfección de su fee ser ayudada del Señor porque supla la divina bondad lo que falta de perfección y la saque y sustente en la fuerça perfecta.

También, esse enfermo se abrace con religión y promptamente con sus manos el cirio acendido<sup>3763</sup>, el qual, según costumbre y muy loable a los que se mueren, quando ya se les quiere salir el ánima y espíritu les suele ser dado para significar que en claridad y lumbré de fee (significada por la llama del cirio) querrían dar el espíritu a Dios. Y lo que haze con obra exterior effectúelo con lo interior con vivo ánimo, y assí la lumbré de la fee con ningu-[68v]-nas tinieblas efuscada la lleve consigo desta vida. Ciertamente para firmeza de la fee y muy bien guardar en el agonía de la muerte en gran manera aprovecha la firmeza de la fee en este curso de la vida y esta contemplación moderada, huyendo la curiosa investigación y inquisición temeraria de los ocultísimos misterios de la fee, la qual aun algunos hombres de secular profesión y de facultad cevil queriendo saber lo alto y poniendo su rostro en el cielo, entre las mesas y basos y entre los platos y escondillas y entre los taçones espumantes con vino, entonces, quando están bien mojados con el vino, procuran y suelen

---

<sup>3760</sup> Lc 17, 5

<sup>3761</sup> Mc 9, 23

<sup>3762</sup> Mc 9, 24

<sup>3763</sup> *vid. supra* Libro I notas 52 y 247.

mover cuestiones, preguntando de la predestinación divina y presencia, en qué manera non repuge a la libertad de la liberación de nuestra voluntad. Preguntando desta manera por qué crió Dios a un hombre ansí como a Judas el traydor, el qual conoció antes de su nacimiento y aun *ab eterno* que avía de ser malo y morir en su malicia; por qué crió el principal y príncipe de los ángeles, pues antes conoció que avía de caer por su sobervia y que nunca avía de bolver a la retitud; finalmente, por qué dio mandamiento a Adam que no comiesse del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal, pues que supo antes que avía de prevaricar, e otras muchas cosas deste género. La examinación de las quales no es para el verdadero enseñamiento de las ánimas, sino para su perdición. Ciertamente, de los tales hombres escarnesce el poeta Satírico en este verso: *Ecce inter pocula querunt romulide saturi quid dia poemata narrent*. A estos mesmo condena el sabio en los *Proverbios*, quando dize: *Assí como el que come mucha miel no le haze provecho, assí el que es escudriñador de la magestad será oprimido de la gloria*<sup>3764</sup>. Y el *Eclesiastés* por estas palabras: *¿Qué nescessidad tiene el hombre de buscar cosas mayores que él como no sabe que le convenga, assí en su vida y le sea provechoso con el número de los días de su peregrinación con el tiempo, lo qual se passa así como sombra? O, ¿quién le podrá mostrar qué se ha de hazer después del debaxo del sol?*<sup>3765</sup> A los quales favorece el *Eclesiástico* y amonesta desta manera saludablemente al uno y al otro: *No buscarás las cosas más altas que tú y no escudriñarás lo más fuerte que tú, mas las cosas que Dios te mandó, aquéllas piensa siempre y en muchas de sus obras no seas curioso, porque no te es a ti nescessario ver con tus ojos las cosas ocultas, ni las cosas superfluas quieras escudriñar; en muchas maneras y en medio de sus obras no serás curioso, porque muchas cosas te son mostradas sobre el sentido de los hombres, porque a muchos engaña su misma sospecha y su juyzio los detuvo en vanidad hecille*<sup>3766</sup>. Aquello por cierto es de maravillar, que (como Dios diga por el propheta: *Mi secreto para mí muy secreto y a mí*, y David también dize: *Los juyzios de Dios son*

---

<sup>3764</sup> Prov 25, 16

<sup>3765</sup> aprox. Eccl 7, 23-24

*grande abismo*)<sup>3767</sup> los siervos inútiles y torpes con la persuasión, hinchados, osasen entrarse en lo íntimo de los secretos divinos con osadía temeraria e investigar y querer saber lo que se aya ordenado en el consistorio de la magestad suprema, no menos cometiendo peccado que el siervo que halla la carta cerrada de su señor, y sellada con su sello, si procure con su temeridad violar y romper el sello que está impreso en la carta y mirar qué es lo que dentro de la carta está escrito. Allende desto el apóstol, atónito de la profundidad de los juyzios divinos, con gran boz dize: *¡O, alteza de las riquezas, de la sabiduría y ciencia de Dios!, ¡quán ynconprehensibles son sus juyzios y quán ynvestigados sus caminos! Porque, ¿quién co-[69r]-nosció lo que siente el Señor?, ¿o quién fue su consegero?, ¿o quién le dio primero a Él y le será gualardonado*<sup>3768</sup>? Mas estos escudriñadores de la magestad meten el pie osadamente en los secretos ocultísimos de los secretos celestiales y en los recessos y apartamientos de la deydad y, atrevidamente, inquietan y procuran con diligencia saber qué es el secreto destas cosas, o qué es lo que en ellas está escondido, no mirando que ya precepto en la ley que la bestia que tocara el monte sea encubierta de piedras y, abiendo vergüença con sus pies suzios (como dizen) y manos no lavadas tocara aquel monte muy alto y arduo de los divinos juizios, como sea esento, aquel hombre carnal no entiende las cossa[s] que son de Dios.

Finalmente, no hallando el enemigo antiguo los hombres de tal calidad y condición, provócales en lo extremo del término y fin de su vida con semejantes pregutallas y ponellas delante las quüistiones de la divina presciencia y predestinación muy ymplícitas y ar[r]ebujadas, porque estas cosas en su vida están acostumbrados, y después enlaza y propone esta quüistión a otros: Si por ventura sean ellos predestinados o reprovados de Dios, debaxo de la qual pregunta asconde lazos aparejados de una parte y otra para caçar las ánimas, y no cesa ni dessiste de semejantes pert[u]rbaciones [hasta que] tenga en lazada la presa, si la divina bondad no embía socorro. Mirad qué prisiones aparejan para

---

<sup>3766</sup> Eccli 3, 24-27

<sup>3767</sup> Ps 36 (35) 7

<sup>3768</sup> Rom 11, 33-35

sí los curiosos y investigadores de los misterios divinos con los más estrechamente aherrojados en el artículo de la muerte; y mirad qué sogas enlazan para sí, qué cadenas fabricando su voluntad quando viven, con las quales sean atados en la angustia de la muerte. Verdaderamente sagaz y astuto es nuestro enemigo, y acomete a nuestra ciudad por aquella parte que está más flaca, porque, peleando, vença, contempla toda nuestra vida, y mira nuestras costumbres a que mal somos más inclinados quando vivimos. Que por aquella parte apareja entrada y aparejo para tomar nuestra fortaleza, allí pone sus baluartes y apareja sus instrumentos y toda manera de municiones, para que por aquella parte que somos más flacos con más ympetu y fuerça nos combate y, finalmente, quebrantando el muro, salga vencedor.

Mas los que han andado en la simplicidad de la fee ninguna destas cosas teme[n], las quales Dios quiso que nos fuesen encubiertas. Procuran saber ni escudriñar los sacramentos de los divinos officios y juyzios y en toda su vida andan con gran confiança; también en la hora de la muerte no son molestados con estas tentaciones del enemigo, porque no declinaron a aquel la cosa o, si por ventura sufrieren semejantes desassosiegos del demonio, a lo menos no serán vencidos. Ciertamente, esto se ha hallado assí muchas vezes y conocido por exemplos, que aquellas cosas que cada uno trató principalmente en el tiempo de su vida, aquellas mesmas por la mayor parte se le vienen a la memoria en el tiempo de la muerte. Ciertamente, estando entonces el ánima elevada con estos espíritus y ymaginaciones despertará más fuertemente su ánimo, y moverle han a semejantes especies y simulacros. De aquí es que aquellas cosas, más que otras qualesquier, con ymportunidad se assientan en los coraçones de los hombres. De aquellas mysmas habla más el enfermo continuamente que de otras, por el vehemente amor y grande afición que siempre las tuvo. Y assí, si las fuerças del cuerpo lo consintieren, impelen al hombre a hazer entonces aquellas semejantes obras. Por tanto, con los que están en las extrema enfermedad, deven estar presentes buenos varones y temerosos de Dios, cuydadosos de su salud, los quales no consientan [69v] que delante los ojos de

los enfermos se les ofrezcan ni se les pongan aquellas cosas acerca de las cuales en su vida fueron más afectados. Si las semejantes aficiones los apartan de Dios y los combida e impiden al mundo y a la muger y hijos y parientes y a aquellos que fueron compañeros de sus deleytes, quítenselos de delante. Ninguna palabra le hablen de las riquezas y pompas desta vida passada, ni las consientan hablar delante dél. Tan solamente digan aquellas palabras delante dél, las cuales aprovechan a su salud y último fin.

**CAPÍTULO XXXIII. Que amonesta que el que  
está puesto en el extremo por grandes y graves  
peccados que aya cometido en la vida passada no ha de  
desesperar de la divina misericordia de Dios.**

Aquellos que nuestro adversario no puede traer en duda de los preceptos y artículos de la fe acomételos muchas vezes con otro yerro, y hiédeles con nueva arma, conviene a saber, con desconfianza y poca esperanza. Y pone aparejo para induzille a desesperación, especialmente quando su vida pasada no aya sido pura y limpia, mas contaminada con muchos peccados, de los cuales aún no está del todo limpio por penitencia. Ciertamente, sin cessar le pone en la memoria dellos y haze que se le ofrezcan los graves pecados que hizieron, y pondera y agrava y acrescenta la gravedad dellos de tal manera que ningunos peccados le parescen livianos. Multiplica el número dellos sobre las coronas de la mar y sobre las gotas de las aguas, de los cuales, quando tenía vicio dellas, del todo se los quitó de la memoria y los apartó de su ánimo. Y agora arguye que la penitencia es ya tardía, quando apenas la lengua puede usar de su officio, quando la cercana muerte atormenta al enfermo y tráelo al pensamiento que es indigno de la misericordia de Dios, el qual vivió menospreciado della siempre. Predícale y amonéstale como a Caín, que mató a su hermano: mayor es su maldad que la tal merezca perdón. Y de tal manera persuade al enfermo que del todo espere y no pida a Dios perdón de sus peccados, pues no lo ha de alcançar.

Con estos lazos procura el enemigo antiguo de enredar a los que se quieren morir teniendo por cierto que ninguna cosa haze más daño para cobrar la salud que si el enfermo desconfía poder ser sano, y que por esto rehúse de allegarse al médico y aparta de sí toda medicina por pensar que no le ha de aprovechar el médico de las ánimas. Por cierto, Dios e la medicina es la penitencia y el pedir perdón las enfermedades, los peccados, el enfermo y el pecador. El qual, si pensasse Dios no poder o no querer con él usar de misericordia y toda demanda serle escusada y ser vano volverse a Dios, ¿cómo conseguirá la medicina de sus peccados? Pues a esta peligrosa precipitación en el aviso de desesperación hase de contrariar por la consideración de la misericordia de Dios, la qual es un piélago sin medida y que nunca se agota, con ningún fin se cierra y con ningún límite se cerca. Quantos peccados y de qualquier calidad que sean cometidos los peccados, todos los puede Dios quitar, y de todos puede limpiar, aunque deys un hombre que, desde el principio del mundo hasta el fin dél viva, y que cada día peque más gravemente. Porque, por más que sean multiplicados aquellos peccados, son difinidos en número y en gravedad, y son concluydos con término o fin. Mas la misericordia de nuestro Señor Dios toda medida aparta de sí, que es sin comparación infinita, sin término es [70r], no se puede medir. Ruégote que de todo tu coraçón y voluntad consideres una fuente abundantíssima de altura sin medida, que mana continuamente aguas dulces en gran abundancia por mucha agua que sa[le] que de tal fuente nunca podrás allegar a lo hondo y fin, porque no lo tiene. Por cierto tal es la fuente muy abundante de la divina misericordia, que está derramada siempre la gracia de su largueza entre los hombres, y jamás por esto falta, mas antes no rescibe ninguna disminución ni descrece; siempre llena, siempre copiosa, porque, si el sol cada día comunica su lumbré a los mortales y se difunde por toda la redondez del mundo sin detrimento de su interior redondez y sin disminución de su claridad, por ventura aquel sol espiritual que alumbra a todo hombre que viene en este mundo no dará las riquezas de su gracia a los hombres y nos difundirá y derramará el resplandor de sus misericordias sobre todos sin



detrimento de su luz. Pues, ¿quién no se dará prisa por llegar a esta fuente abundante porque en ella lave sus peccados, por grandes y graves que sean? Yo os ruego que salte en esta fuente y chapúzese todo en ella el hombre al qual los canes del infierno no andan por caçar para que le traygan en desesperación. Assí como traen al ciervo quando es acosado de los perros que, en topando una fuente, luego saltan dentro en ella y assí escapan de los bocados de los perros, porque allí halla refrigerio para su cansancio y calor y reparar las fuerças perdidas. Añade también que el distribuydor de las aguas desta ubérrima fuente no es avariento ni difícil; a todos los que piden lo da de buena gan, a todos los que a Él vienen comunica estas aguas alegremente y jamás despide a alguno. Pidió la gloriosa María Magdalena, que avía sido peccadora, agua desta fuente viva con gran lluvia de lágrimas, y alcançó ser lavada de todos sus peccados, e mandóla el Señor que se fuesse en paz. También sant Pedro, después de las tres negaciones, y mira con qué ojos de piedad del Señor corrió a esta fuente con amargas lágrimas y limpióse de la manzilla del peccado. Y assimismo el ladrón, sintiendo estar cerca de sí la fuente de misericordia y conociendo la virtud della, fue prestamente a ella y pidió humildemente del agua desta dulcíssima fuente y, alcançando lo que pidió y desseava, fue hecho heredero de la heterna promission. El bienaventurado sant Gregorio, proponiendo exemplo desto a todos en la *Homelía del Evangelio* que se le[e] en el sábbado de las quatro témporas del Aviento, dize: Ninguna qualidad ni cantidad de nuestros males nos der[r]ueque de la certidumbre de la esperança, porque aquel ladrón venerable nos da gran confiança del perdón, el qual no es venerable, porque es ladrón, mas es ladrón por la crueldad, y venerable por la confussion. Pensad, y ruégoos que penséys, quán incomprendibles sean las entrañas de la misericordia de Dios. Este ladrón, con manos sangrientas, fue arrebatado de delante del camino, fue colgado en el tormento de la cruz, allí confessó, allí fue sano, allí mereció oír "Oy serás conmigo en en paraíso"<sup>3769</sup>, que es aquesto. ¡Quién podrá dezir tan grande bondad de Dios!, ¡quién bastará a poner estima en lo que vino de la pena de los

---

<sup>3769</sup> Lc 23, 43

peccados a los méritos de la virtud y a sus premios! Por tanto, nuestro Señor Dios Todopoderoso permite a sus escojidos a caer alguna vez porque den esperanza de perdón a otros que están echados en la culpa, si con todo su corazón y voluntad se levantan a Dios, por que les [70v] abra el camino de la piedad por los lloros de la penitencia. Esto dize sant Gregorio.

Finalmente, por estos y otros semejantes exemplos sacados del sacro Evangelio ynduzido: ¡O, pecador, corre más ligeramente a las aguas muy saludables desta fuente y pide misericordia al Señor, y perdón de todos tus pecados mientras vives y el espíritu te durare, que no seas reprochado! Antes, sin dubda, alcançarás lo que pides, porque esse mismo que dio a los hombres esta fuente de agua que falta en vida perdurable combida dulcemente a todos a la participación dellas, diciendo: *Venid a mí todos los que trabajáys y soys cargados, que Yo os hartaré*<sup>3770</sup>. Y en otra parte: *Si alguno ha sed, véngase a mí y beba*<sup>3771</sup>. Y por Ysaías propheta: *Todos los sedientes venid a las aguas*<sup>3772</sup>. Y quán inclinado y aparejado esté esse mismo Dios a repartir con todos su misericordia demuéstralo por Ezequiel en estas palabras: *Por ventura es de mi voluntad la muerte del malo --dize el Señor Dios-- y que no se convierta y viva otra vez en el mismo lugar*<sup>3773</sup>. Convertíos y hazed penitencia de vuestros peccados todos, y no os será vuestra maldad en cayda y por que no moriréys. ¡O, casa de Ysrrael!, porque no quiero la muerte. Dezíalo el Señor Dios: *Tornad a bolveros y vivid*<sup>3774</sup>. Mirad que el médico manso y muy misericordioso con grande humildad combida a los enfermos que vengan a Él y resciba[n] la medicina y sanidad. Pues, ¿quién será tan duro que menosprecie este socorro ofrecido y quiera correr con Judas al lazo de la desesperación?

Mas, porque estemos más apartados y seguros desta estrema muerte y fin del ánima, conviene a saber, del mal de la desesperación, es saludable consejo demandar en tiempo conveniente la ayuda y socorro del

---

<sup>3770</sup> Mt 11, 28

<sup>3771</sup> Io 7, 37

<sup>3772</sup> Is 55, 1

<sup>3773</sup> Ez 18, 23

<sup>3774</sup> Ez 18, 30-32

médico, e tomar la triaca<sup>3775</sup> contra las enfermedades del ánima, y recorrer a la larg[u]íssima fuente de misericordia, porque della saquemos aguas en gozo, y esto quando en su curso aún está nuestra vida sin peligro y sana, y no quando tenernos la extrema enfermedad y la muerte nos compele. Porque el que difiere y dilata el fructo de su confessión hasta el fin de su vida y entonces haze penitencia, quando la muerte le apremia para acabarle, en ninguna manera se puede tener por cierto, si por ventura aquella conversión y aquella penitencia tan tardía sea fructuosa. Porque entonces queda dudoso si por ventura aquel se convierte por el amor de la justicia (el qual siempre vivió en pecados), e si antes se convierte por el temor de la pena, o por amor de la muerte que se le acerca; o también si por su voluntad camina con la tal penitencia o antes de nescessidad, assí constreñida y rescibida por fuerça, contra voluntad de su ánima. Porque si la enfermedad no huviesse castigado a este tal hombre, por ventura en ninguna manera se avría sometido a hazer penitencia ni avría confessado sus peccados. Y si alguna esperança le quedare de escapar o evitar la muerte que le está al ojo y de convalescer de aquella enfermedad que le fatiga y de bolver a la salud que le era de primero concedida y gozava, aún no haría penitencia ni descubriría sus peccados a sacerdote, mas todo esto dexaría y dilataría por más días y años. Mas esta esperança de cobrar sanidad por gran enfermedad que padezca el enfermo y esta confiança de escapar de la muerte que está a la puerta engaña a muchos y los encierra en el infierno quando, amamantados y halagados con esta esperança, alargan el convertirse a Dios. Por tanto esta semejante confiança que por la mayor parte es vana e inútil. Ha de ser rompida assí como piuela del demonio, y con todas las fuerças sea reprochada, porque algún descuydado no sea caçado con esta traydora y malvada red y cayga en el lazo del demonio.

Finalmen-[71r]-te, los que en el artículo de la muerte andan de oy en mañana alargando la enmienda de su vida en gran peligro están de ser ahorcados por el enemigo con la soga de la desesperación. Porque, aunque sea dicho por el Señor: *En qualquiera ora que gimiere el peccador y fuere*

---

<sup>3775</sup> 'composición de varios medicamentos calientes utilizados contra las mordeduras de animales e insectos venenosos', *Auts*.

*convertido, vivirá vida y no morirá, todavía deve de gemir con tiempo, porque no sabe si adelante tendrá lugar para el gemido*<sup>3776</sup>. E pues que assí es, mientras que el ánima da vida y mora en el cuerpo, qualquiera puede hazer penitencia y bolverse al Señor. Empero dificultosa cosa es a uno, ya de mucho tiempo acostumbrado en peccados y que ha andado en ellos todo el tiempo de su vida, sacar y dar gemidos saludables en el momento de la muerte, y hazer su converssión f[r]uctífera y agradable a Dios. Y en ninguna manera es seguro prolongar el fructo de la penitencia hasta aquella postrimera ora de su vida. Lo qual también el bienaventurado sant Ausgustín dize, hablando de los que difieren la penitencia, y su dicho se trae en los decretos de penitencia, capítulo *Si quis disti*, VII, e con estas sus palabras: Si alguno, puesto en la postrera necesidad (su enfermedad) quisiere tomar penitencia y la rescibe y luego se reconcilia y passa desta vida, confieosos que no le negamos lo que pide, mas no presumimos que va en buen estado, ni yo sé si aya salido seguro desta vida. Podemos darle penitencia, pero no la seguridad. Por ventura digo yo que se condenará, mas no digo que será librado. Pues, ¿quieres ser libre de dubda?, ¿quieres huyr lo que es incierto? Haz penitencia quando estás sano. Si assí lo hazes, dígotte que estás seguro, porque hiziste penitencia en el tiempo que pudiste pecar. Mas, si quieres hazer penitencia quando ya no puedes pecar, los peccados te dexaron a ti y no tú a ellos. Pues dize: Ten lo cierto y dexa lo incierto. E también dize este mismo sancto en el libro *De penitencia*, y está también escrito en el libro de los *Decretos*, capítulo *nullus*: Ninguno espere hazer penitencia quando no puede más pecar. Busque la libertad del alvedrío y no la nescessidad, porque pueda quitar sus peccados, porque al que primero es dexado de sus peccados (que él los dexa) no condena sus peccados libremente, mas por nescessidad. Porque, aunque el ladrón meresciesse perdón de todos sus peccados en el fin, no por esso dio a los bautizados auctoridad de peccar y de perseverar, porque entonces fue bautizado aquel que entonces primeramente confessó a Christo en la cruz. Y un poco después dize el auctor de los *Decretos*:

---

<sup>3776</sup> Ez 33, 19

Si alguno aconteciere aun en el fin suyo convertirse, no emos de desesperar de su perdón. Mas, porque a penas o pocas vezes ay tan justa conversión, es de temer el que haze penitencia tarde, porque al que la enfermedad le constriñe y la pena le espanta, a penas viene a verdadera satisfacción, mayormente como los hijos que ilícitamente mucho amo tenga delante y llame, assí la muger y al mundo, a muchos suele engañar la penitencia. Mas, como Dios siempre es poderoso, también puede siempre ayudar en la muerte a los que le plaze, pues, como sea obra de Dios y no de hombre la penitencia fructífera, también puede inspirar con su misericordia quando quiere y dar el gualardón de la misericordia a aquellos que puede condenar de justicia. Mas, porque ay muchas cosas que impiden y distraen al enfermo, es peligroso y cercano a perdición prolongar el remedio de la penitencia hasta la muerte. Mas es gran cosa al que Dios entonces inspira. Esto dize sant Agustín. Las quales cosas todas no se deven passar con oreja sorda, mas faxallas altamente en el coraçón porque son muy buenas amonestaciones para la salud de las ánimas.

[71v] **CAPÍTULO XXXIII. En que amonesta que ninguno por la conciencia, según la virtud de su vida passada, se ha de contentar y agradarse a sí mismo ni pensar de sí alguna cosa grande ni buena.**

A los que el enemigo por la ympureza y maldad de la vida passada no puede desesperar en la causa de la desesperación ni apartarles de la firmeza de la fee, a éstos comete con otro ingenio y por otra vía y modo del todo converso y contrario a éste, por que trabaja por hinchalles con el viento de la vanagloria y subirles muy en alto para que con mayor caýda caygan. Porque tiene muy experimentado nuestro enemigo enseñado por su mismo peligro quán grave sea la caýda que se sigue después de la sobervia, quán presto caen cabeça abaxo en lo profundo el que se alça y ensobervesce en su ánimo. Por tanto, con una clandestina subjección, poned delante aquellos que siguieron la virtud y

justicia. Quando ya están muy enfermos, quando bien y sin culpa han vivido, quán piadosos en Dios y en los pobres liberales, e quán humanos ayan sido siempre para todos, quán derecha y nunca digna de reprehensión aya su vida resplandescido con resplandor claro. Y luego añade que las obras que ha hecho en aquella enfermedad han sido dignas de alabança, porque han sufrido con ánimo justo la gravedad de la enfermedad y qualesquier adversidades, por que avían desechado del todo todos los negocios seculares de su ánima; finalmente, porque aquellas cosas solas que son de Dios ayan pensado y con la boca las confiessen y con la obra lo busquen. Por tanto, que se les deve por su merecimiento el reyno de los cielos, y estánle ya abiertas las puertas del cielo, por las quales luego, en muri[e]ndo, han de entrar. Y finalmente, el enemigo astuto les assienta en el corazón a estos que se agradan de sí mismos que ellos son dignos por la singular bondad de la vida passada ser llevados a las casas celestiales en las manos de los ángeles, y serán honrados con exequias celestiales.

Éstas, ciertamente, son las persuasiones de la serpiente antigua, con las quales trabaja llevar a los hombres sobre el pináculo del templo para que los derribe en lo baxo y los meta en algún despeñadero. Mas contra todos estos engaños y saetas del demonio, primeramente es menester que el ánima se arme con el temor de Dios y con el miedo del juyzio venidero que casi ya lo tiene en la mano. Para el qual se reservan todas sus obras para ser examinado. Porque, como dize el sabio: *Por el temor del Señor, todo hombre se aparta del mal*<sup>3777</sup>. Y según el *Ecclesiástico*: *Si no te tuvieres en el temor de Dios, fuertemente presto será trastornada tu casa*<sup>3778</sup>, conviene a saber, la fábrica de la virtudes fabricadas en tu ánimo, mas heridas con viento fuerte de sobervia, serán fácilmente destruydas y caerse han. Pues assí es, el que fuere enojado con estas saetas del enemigo, estribando en este temor de Dios como en firme fundamento, piense estrechamente que ninguno sabe si por ventura es digno de amor o de odio. Ni esto mismo poderle a él mismo constar, porque, si él mismo

---

<sup>3777</sup> aprox. Prov 15, 33

<sup>3778</sup> Eccli 27, 4

con confianza de sus virtudes se cuenta en el número de los escojidos, en gran manera se ha de temer que no sea tenido en la compañía de los reprovados acerca de Dios. Ni piense que aquello le haga justo delante de Dios, porque de ningún mal de sí mismo sea verdad, como diga el apóstol: *Ninguna cosa soy sabidor de mí, ni por tanto en esto soy justificado*<sup>3779</sup>.

Y también, tenga vergüença y tema sus obras aver de ser improvas en el examen del divino juyzio, las quales obras él juzga por buenas y aceptas a Dios, como diga el sabio: *Ay camino que parece al hombre que es derecho, mas las sus postrimerías le llevan avieso a la muerte*<sup>3780</sup>. Lo qual afirma el bienaventurado Job, diziendo de Dios, Criador de todas las cosas: *¿Quién o quán grande soy yo para que responda [72r] a Él y hable con mis palabras con Él? Pues, aunque tuviere alguna cosa justa, no responderé, mas rogaré a mi Juez y, quando yo llamándole me oyere, no creo que aya oído mi voz*<sup>3781</sup>. Y un poco después, en el mismo lugar: *Si yo me quisiere justificar, mi boca me condenará; si me mostrare inocente, reprovarme ha por malo y, aunque aya sido simple, ygnorará mi ánima*<sup>3782</sup>. E poco más adelante dize: *Avía recelo de todas mis obras, sabiendo que no perdonarás al que pecca*<sup>3783</sup>.

Y también, rebuelva aquello en su ánimo, que ninguno ha de ser juez en su misma causa para señalar el premio, y que Christo es constituydo por Dios padre para juez de todos, assí como de sí dize sant Pablo: *Mas el que me juzga, el Señor es*<sup>3784</sup>. Por tanto, es de ánimo arrogante y del que atribuye para sí más de lo justo si, o se apañar y trastocar el juyzio de su Señor y tiene dar sentencia de sí mismo, la qual depende solamente del juyzio y poderío judicial de su Señor. Porque es ciertamente superbo y loco aquel hombre de armas y [que] mucho atribuye a sí, el qual pelea mirando el rey y juzga que el triumpho ha de ser por él juzgado, usurpando locamente para sí el derecho officio de su

---

<sup>3779</sup> 1 Cor 4,4

<sup>3780</sup> Prov 14, 12

<sup>3781</sup> Iob 9, 14-16

<sup>3782</sup> Iob 9, 20-21

<sup>3783</sup> Iob 9, 28-29

<sup>3784</sup> 1 Cor 4,1

señor, como aquello dependa solamente del juyzio del rey. Si por ventura aquella batalla que hizo sea digna de la honrra triumphal.

Allende desto, locura es (y no pequeña) gloriarse de la victoria antes del fin de la batalla, la qual victoria aún le puede ser quitada con las manos del que pelea. También es cosa desvariada y obra de hombre insensato jactarse de la propiedad de la navegación antes que la nave sea sacada al puerto, como pueda herir en algún peñasco y perderse a la entrada del puerto, puesto que aya passado por las tempestuosas olas de la mar y por los remollinos peligrosos salva y segura y sin daño alguno. Pues no de otra manera, en quanto el ánima es ayuntada al cuerpo y mora en el domicilio de la carne, assí como después de los peccados feos puede ser mudada en su mejor suerte por la penitencia, de la misma manera después de la buena obras y uso continuo de las virtudes puede al fin de la vida tornarse malo y apartarse del bien. Pues, ¿para qué o de qué se gloria el hombre que ha de morir de la sinceridad de la vida passada, el qual en un momento puede perder todo el fructo de las buenas obras antes hechas por un poco de vanagloria y puede caer de la gracia de Dios por el acción del ánima? *El que piense que está en pie --como dize el apóstol--mire no cayga y sosténgase firme por humildad porque no sea arrebatado vanamente por soberbia. Porque, quien piensa que es algo, como sea nada, él mismo engaña a sí mismo*<sup>3785</sup>. Como lo escribe también sant Pablo: *Porque a sí mismo halaga y regozija, assí como seguro de su salud para ver passado su vida en obras de virtud*<sup>3786</sup>. Mas engáñase a sí mismo y engaña y es engañado injustamente, porque adonde el grande enemigo piensa asechanças, adonde aún apareja engaños y enreda con ellos, ¿qué seguridad segura se puede tener? El enemigo enojoso mueve batallas, dase priessa y apremia y dormirá sueño suelto, seguro el que tan fuertemente es combatido. Mas contra éste combate tan dañoso, nos da munición Ysidoro, diziendo: No seas arrogante, no te jates, no te alces en alto locamente. Ninguna cosa presumas de ti mismo, ni ningún bien para ti te atribuyas. Y el bienaventurado sant Gregorio, mostrando la gravedad del peligro que

---

<sup>3785</sup> Gal 6, 3-4

<sup>3786</sup> aprox. Rom 12, 16-17



en este género de pelea podemos incurrir, si en él caemos, dize: Qualquiera, trayendo a la memoria el bien que hizo, quando se en-[72v]-salça acerca de sí delante el auctor, que es Dios, cae baxamente. Y él mismo en la *Homelía* del Evangelio que en los más lugares se lee en la quarta dominica del Aviento, exorta studiosamente a todos a abraçar la humildad, diziendo: Quando hazéys, hermanos, bienes, siempre traed a la memoria los males que avéys hecho, porque, quando se mira la culpa y se be cautamente el ánimo, se alegre de la buena obra. Y cautamente qualquiera procure ser muy bueno; mas esto ser assí, en ninguna manera lo sepa, porque quando atribuye esta grandeza a sí mismo, con sobervia no pierda lo que hera de dentro. Y de aquí es que dize Ysaías: *¡Ay de los que soys sobervios en vuestros ojos y prudentes delante vosotros mismos!*<sup>3787</sup> Y también sant Pablo dize: *No queráys ser prudentes acerca de vosotros mismos*<sup>3788</sup>. Y de aquí también es dicho contra Saúl, que se ensobervescía: *Como fueses pequeño en tus ojos, fuiste hecho cabeça en el tribu de Ysrrael, como si claro dixiesse, como te mirasses pequeño, Yo te hize mayor que a todos los otros*<sup>3789</sup>. Mas al contrario, quando David menospreciase el poderío de su reyno, baylando delante del arca de su Señor, dixo: *Burlare o jugare, seré hecho más vil que he sido hecho*<sup>3790</sup>. Porque, ¿a quién no ensobervercería desgarrar las bocas de los leones, disipar los braços de los osos, ser eligido, despreciando los hermanos mayores y reprovado el rey, ser ungido para el gobierno del reyno y derribar muerto con una piedra a aquél de todos temnido, Golias, y muerto tantos filisteos, traer aquel muerto de prepucios demandados por el rey y rescebir el reyno en promessa, y después poseer a todo el pueblo de Ysrrael sin alguna contradición? Mas empero en todas las cosas se menosprecia a aquel que en sus ojos confiessa ser humilde, pues, si los sanctos, aun con quanto hazen cosas fuertes, de sí sienten cosas viles, ¿qué han de dezir en su escusa los que sin obra de virtud se hinchen y ensobervescen? Mas que todas las buenas obras hagan nada, pues tales son si no las adoban con

---

<sup>3787</sup> Is 5, 21

<sup>3788</sup> Rom 12, 16

<sup>3789</sup> I Sam 15, 17

<sup>3790</sup> II Sam 6, 21-22

humildad; porque la obra maravillosa con soberbia no alivia, mas agrava. Porque aquel que sin humanidad allega virtudes, casi trae el polvo assí como el viento. Y de donde parece traer algo de aquello, se ciega más. Y esto dize sant Gregorio a los saludables amonestamientos, del qual, poniendo sus orejas, el que está puesto en el momento extremo de su vida para desechar las saetas peligrosas de la vanagloria y de los peccados graves que primero hizo y después las maldades que muchas vezes ha cometido torne en sí y confiesse que ygnora si ha lavado sus peccados con suficiente penitencia, o si hizo verdadera y perfecta satisfacción por ellos. Assí como lo amonesta el *Ecclesiástico* del peccador que consiguió misericordia: *No quieras estar sin miedo*<sup>3791</sup>. Y el sabio dize: *Bienaventurado el hombre que siempre está temeroso*<sup>3792</sup>.

Rebuelva también con solicitud que todas sus buenas obras han de ser luego pesadas en la justíssima balança del divino juyzio, y tiemble y tema con buen temor sancto por causa del propinquo juyzio y por la cuenta que ha de dar de todo el tiempo de su vida delante del supremo Juez. Y no hallará en sí alguna causa por la qual se aya de gloriar de sus obras, como de todo en todo no sepa (como ya es dicho) si estas mismas son aceptas a Dios o, si por algún mal escondido en la mente y mezclado con los bienes, sean estos mismos no agradables y aborrescibles. Muchos, de verdad, piensan dar obediencia a Dios en sus obras, guiados por algún error, con las quales gravemente le ofenden, assí como Chayn haciendo sacrificio de las miesses [73r] de la tierra; y Oza estendiendo su mano a la arca del Señor por los bueyes que coceavan; y los hijos de Aarón ofreciendo sacrificios a Dios, tomados los encensarios con fuego ageno; e Saúl sacrificando bestias; y Ozías rey quemando aquellos olores. Todos son exemplo, por lo qual qualquiera deve temer poderle acontecer algo desto en sus obras passadas.

Mas concedamos aquellas obras aver sido buenas y agradables a Dios; por ventura, ¿no son hechas por esse mismo Dios, como auctor principal dellas, e con su ayuda?, como diga a sus discípulos: *Sin mí ninguna cosa podéys*

---

<sup>3791</sup> Eccli 5, 5-6

<sup>3792</sup> Prov 28, 14

*hazer*<sup>3793</sup>. Y el bienaventurado sant Pablo dize que *no somos suficientes [a] pensar alguna cosa de nosotros, assí como de nosotros. Mas nuestra suficiencia es de Dios*<sup>3794</sup>. Por ventura, ¿y los dones de las gracias, con los quales ayudados, acabamos aquellas obras?, ¿no nos son concedidas por el don divinal?, como escribe Sanctiago, que *todo don muy bueno y perfecto es de arriba, descendiendo del Padre de las lumbres*<sup>3795</sup>. Y sant Juan dize que *no puede el hombre tomar alguna cosa si no le fuere dada del cielo*<sup>3796</sup>. Por lo qual hemos de tenerlas por aceptas siendo Dios primero y principal auctor. Y la gloria no la hemos de referirla nosotros, mas a su nombre, pues que nosotros, siervos infieles y usurpadores de la cosa agena, procuramos atribuyr a nosotros la gloria que a solo Dios es devida, a manera del siervo malo, el qual reservó para sí la ganancia adquerida con los dineros de su señor, para el qual sólo avía de trabajar y contra voluntad del señor lo tiene ageno. ¿Por qué induzimos y provocamos yra a nuestro Bienhechor? Ingratos con los mismos beneficios y dones que dÉl rescebimos, assí hazemos gracias a Dios de los bienes dÉl recibidos quando los bolvemos a nosotros para incitar su indignación contra nosotros. Por ventura, quando esto assí se haze, no se podrá dezir de nosotros aquello de Ysaías: *Por ventura gloriarse ha la segur contra aquel que corta con ella, o ensalzarse ha la sierra contra aquel que la trae como si se alçasse la vara contra el que la laçó, si se ensalça el báculo que es madero*<sup>3797</sup>. Porque, como dize el apóstol: *Dios es muy fiel, que no consentirá que vosotros seáys tentados más de aquello que vuestras fuerças bastan a resistir. Mas provee antes de la tentación que vosotros la podéys sostener*<sup>3798</sup>.

El que amonestare al enfermo, ya que le cercan los postreros sospiros, que tenga toda su esperança en la misericordia, por la qual confiesse que será salvo y ciudadano del reyno celestial, e assimismo tenga toda su esperança en la muy amarga pasión y muerte de Jesuchristo, por la qual somos

---

<sup>3793</sup> Io 15, 5

<sup>3794</sup> 2 Cor 3, 5

<sup>3795</sup> Iac 1,17

<sup>3796</sup> Io 3,27

<sup>3797</sup> Is 10, 15

<sup>3798</sup> 1 Cor 10,13

redimidos, por la qual confíe el enfermo de yr salvo. Y allegue también la preciosísima sangre de Christo derramada por nosotros en precio de nuestra redempción, e su cabeça sagrada traspasada con espinas, e inclinada en la cruz para dar el beso de saludable paz, e sus sacratísimas manos tendidas y traspasadas en la cruz para que, quando nosotros vamos a Él, Él nos abrace dulcemente; y su muy bendito lado abierto con lança e manifiesto a nosotros para que por él entremos al mismo Dios nuestro, y en Él seamos insertos, conjustos y uñidos. Lo qual el bienaventurado sant Bernardo, dándonos a todos los christianos buena esperança de perdón, nos lo atestigua por estas palabras: ¿Quién no será arrebatado a tener gran esperança y confiança si mira la disposición de Jesuchristo nuestro redemptor en la cruz? Mira la cabeça inclinada y la boca para besar aparejada, y los braços abiertos para abraçar, e las manos horadadas para darnos, y el lado abierto para amar, y todo el cuerpo tendido para de todo offrecerse por nuestra salud, que no solamente tuvo por bien de hazerse hombre por amor de nosotros, mas aun del todo tuvo por bien de colgarse en la cruz, e puso su ánima por la redempción del género humano y Él [73v] mismo çuffre todos nuestros peccados en su cuerpo en el árbol de la cruz, y nosotros ser sanos con su licor, como dize sant Pablo; Dios Padre aver puesto los peccados de todos nosotros en Christo, como dize Ysaías, e aver aceptado que su muerte fuesse muy cruel para satisfacción de todos los peccados nuestros? Por lo qual entonces no deve temer el enfermo, o con angustia temblar, dubdando de la remisión de sus pecados, sino tener esperança en Dios y confiar en Él, que le será piadoso e misericordioso.

Allegue también, y junte a todo esto, a Christo crucificado aver rogado con gran clamor y lágrimas a Dios Padre, no solamente por los pecados de los que lo crucificaron, mas de todos aquellos que avían de creer en Él de la manera que, quando acabó de cenar la postrera cena con sus discípulos, después de un insigne e muy solemne sermón que les hizo, alçados los ojos rogando a Dios Padre por la salud dellos, ayuntó estas palabras: *No solamente ruego por ellos, sino por aquellos que por sus palabras han de creer en Mí, porque todos*

*sean uno, assí como Tú, Padre, en mí e Yo en Ti; y como ellos en nosotros sean una misma cosa y crea el mundo que Tú me embiaste*<sup>3799</sup>. En verdad nuestro Señor, estando colgado en la cruz como universal pontífice e sumo sacerdote, por el alimpiamiento de los pecados de todo el mundo, entonces hizo cosas sagradas y offresció a sí mismo en sacrificio y ostia a Dios, en olor de suavidad. Y assí se ha poner al enfermo, que Dios Padre offresció a su Hijo para alimpiamiento de nuestros peccados, y no solamente por nosotros, mas por los de todo el mundo. Lo qual se le amoneste que, dexado el miedo, tenga buen ánimo y pelee con buen esfuerço, y acabará la carrera en el Señor.

Estas cosas y otras tales de todo lo sobredicho ha de coger el sacerdote piadoso para animar al enfermo que ya se acerca [a] la partida de este mundo, con las quales levante su ánimo en buena esperança y confiança de alcançar la salud. E muchas vezes con mucha reverencia e acatamiento nombre delante del enfermo estos dos nombres singulares e dignos de toda honrra y veneración, Jesús, María, para que con la mucha freqüentación dellos, levanten el ánimo del enfermo y queden en él presos y fixos. E assimismo, le traygan alguna consolación y acresciéntenle las fuerças contra los enemigos insueltos para que, como se deshaze el humo que es combatido con los ímpectus del viento, y como se derrite la cera a la calor del fuego, assí los enemigos malignos se desaparecen y deshazen con la presencia e vista destos dos nombres sacratíssimos que no pueden sostener la virtud dellos.

Y porque en los diez capítulos passados, conviene a saber, dende el dízimo hasta el veynte e uno, y este presente capítulo hemos puesto diez temptaciones y las impugnaciones y contradiciones a nuestro adversario, con las quales al hombre que sale deste mundo muy cruelmente suele acusar, en cada capítulo señalando una temptación y contra ella su remedio y fuerte deffendimiento (de las quales la primera es de la murmuración contra Dios, porque les quita tan presto la vida; la segunda, de la impaciencia por la crueldad de los dolores que atormentan el cuerpo; la tercera, de la tristeza que encoxe el

---

<sup>3799</sup> Io 17, 20-21

ánima y la aflige por la privación de las riquezas y deleytes y honrras terrenales; la quarta, de la angustia que el entendimiento engendra por el apartamiento de los parientes y amigos muy amado; la quinta, de la dubda en la fee y la indución a la infedilidad [sic]; la sexta, de la incitación a desesperación por la grandeza de los males que ha cometido; la séptima, de una vanagloria y extimación y presumpción que de sí tiene por la salud y sanidad que ha tenido en la vida passada que vivió; la octava, del temor de la muerte que le cerca y del juyzio con que luego ha de ser juzgado; la novena, del espanto de las [74r] penas del infierno, el qual le pone el enemigo delante al hombre, ya que se muere, para que se espante; la dézima, del aparecimiento e visión de los enemigos malignos, que muchas vezes están en presencia de los dolientes en alguna espantable figura), y de qué manera qualquiera destas temptaciones se ha de sostener y ha de ser fuertemente desechada, e con qué aparejos ha de ser fortalecido el ánimo del que se está muriendo para sacudir de sí estos ímpectus del enemigo; en cada uno de los capítulos está dicho todo lo que conviene, aunque bien sabemos que ay muchas más maneras e formas con las quales nuestro enemigo puede desatinar a el hombre que está en el artículo de la muerte, el qual sabe mil artes para hazer mal e mil maneras de engaños. Empero paréscenos que bastavan poner diez, assí por orden deduzidos, el qual número suelen tener por número perfecto. Y el primer escalón de todos los números (según los pitagóricos), porque, si algunos más ay, muy fácilmente se pueden bolver e convertir en los que arriba hemos dicho.

**CAPÍTULO XXXV. En que se pone cómo se ha de moderar con la ley de la razón el dolor que se toma demasiado por el dexamiento y apartamiento de los amigos e parientes, más de lo que es justo.**

Asimismo, me parece que devemos añadir aquí (porque, según pienso no es ageno desta obra el demasiado llorar de los que quedan, que no

devan llorar a los muertos) ni retyrar el dolor con lágrimas qüotidianas porque no perezcan los que assí lloran tan fuertemente defunctos que querer yr contra la voluntad de Dios y bolver al revés su buena voluntad çufriendo mal aquello, y con malvado ánimo que quiere Dios hazer, cuya voluntad continamente ruegan que se cumpla en la tierra como en el cielo. Pues miren no den a entender que sienten mal de la fee cathólica, afirmando que murieron las ánimas de sus amigos juntamente con el cuerpo, a los quales tan sin medida lloran, y que ninguna cosa permanece más de ellos, o pensando que no han de resucitar a la vida en la consumación del siglo.

Para quitar este error sant Pablo a los de Thesalia escribe desta manera: *Y no queremos, hermanos, que vosotros ignoréys de los que duermen, porque no os paséys tristes como los otros que no tienen esperança*<sup>3800</sup>. E más adelante, el mismo apóstol, en el mismo lugar, enseña la fee de la fuctura resurrección de todos piadosamente. Empero yo confieso que no nos hemos de escusar del todo de las piadosas lágrimas por los méritos, por el affecto de amor que les tenemos, que la causa, pues que nuestro Dios, siendo fundamento de todas las virtudes, a Lázaro, muerto piadosamente, lloró; e las bienaventuradas sanctas María e Martha, que le fueron encomendadas maravillosamente lloravan el enterramiento de su Señor; y aquellas diligentes mugeres que, estando Christo en la cruz padesciendo su postrimera angustia, estuvieron allí en pie. Por aquello, no sin razón, se lo an que, estando él muerto y sepultado, con muchas lágrimas los siguieron.

E ciertamente parece tener en el pecho algunos duros pedernales<sup>3801</sup> o algún fuerte hierro a aquel que ningún dolor le apassiona por su muerte que la muerte ha llevado. E muestra por este argumento que, mientras vivía él, lo amava muy fría e tibiamente, pues que su muerte çuffre tan livianamente, sin mostrar él algunos lloros, con lo qual allá dentro se congoxa, de donde no sin causa se toma de muchas maneras una congectura que ya no ay en esta vida amigo que dessee el bien de su amigo. Pues porque ni parezca que tenemos el

---

<sup>3800</sup> 1 Thess 4,13

<sup>3801</sup> 'piedra dura', *Auts.*

corazón de piedra ni de enamorado, o que queríamos y amávamos nosotros al amigo en la vida liviana o [74v] vulgarmente de la piedad del ánimo y de una afecto de amor y de piadosa conmiseración, es muy justo que le acompañemos con las lágrimas. Mas han de ser moderadas de ley de razón justa. Este testimonio que dan llorando al muerto es de la vida que ha pasado con loa y sabiduría para que con esto dexa a todos muy gran desseo de gozar de su conversación, como dan testimonio las lágrimas que sin gana saltan de los ojos. Y a este propósito dizen que dixo Salón, uno de los siete sabios, que él no quería salir deste mundo sin lágrimas de parientes e amigos, cuyas palabras atestigua Cicerón en el primer libro de las *Tusculanas*, e son éstas: Mi muerte no cerezca de lágrimas. Dexemos a los amigos tristeza para que celebren el enterramiento con gemido. Y Herodes, aquel cruelíssimo despedaçador de los niños de Bethlem, sabiendo de sí mismo quán gran inhumanidad de muerte avía cometido y hecho en su vida en sus naturales y estrangeros, fácilmente pensava aquello que era la verdad, que avía de aver muy pocos que llorassen aun aquel día que muriesse. E assí, porque su enterramiento no careciesse de llanto, intentó una muy abominable hazaña (como lo trae Josepho al fin del primero libro *De bello judayco*) y fue prender a todos los mayores y mejores de toda Judea, e mandólos meter en un lugar que se dize hipódromo, e después llamó a su hermana Salomé e a Alexandro, su marido, e díxoles: Yo sé que los judíos han de celebrar mi muerte con gran regozijo, porque yo les parezco mal. Pero yo puedo hazer que, aunque no quieran, me lloren, y que aya en mi enterramiento muy grandes lágrimas e llantos, si hazéys vosotros lo que yo os mando. Y es que, luego como yo muriere, toméys a todos aquellos hombres qye están metidos e guardados en el hipódromo y, cercados de gente de guerra, mataldos para que, aunque les pese a toda Judea, partan conmigo los llantos e lágrimas en mi enterramiento". E Salomé, su hermana, después que el rey Herodes muerto, ella e su marido, entrando en aquel lugar donde aquellos hombres estaban presos e atados, desatólos e soltólos, aunque Herodes, su hermano, avía mandado matallos a todos. E después de sueltos, mandó que se fuesen a sus casas. La



qual Salomé, siendo sin comparación más humana que no su hermano Herodes, se espantó de tan gran maldad. E assí fue que, queriendo él contra razón llorassen en su enterramiento, hizo el triste que por aquella causa huviessen todos doblado gozo e alegría por dos cosas en Judea: lo uno, por su muerte, que a todos y de todos era enemigo; y lo otro, por el libramiento de todos aquellos grandes señores que estaban ignocentes, presos en la cárcel. En aun en la Sagrada Escripura, aquellos que vivieron piadosamente e sanctamente e hizieron a otros muchos beneficios e obras buena leemos que fueron honrrados con muy largo e solenne llanto, en testimonio de la integridad e bondad de su vida passada, en testimonio de algún agradescimiento de la comunidad que dél avían rescebido buenas obras. E assí, quando murió el patriarcha Jacob, todo Egipto lo lloró todos los setenta días Israel; también lloró a Arón, quando murió, todos treynta días, y el mismo pueblo de Israel lloró tanto tiempo a el buen Moysén, su hermano, quando murió. E finalmente, quando la honrrada Judich, aviendo gozado de este mundo lo dexó, la lloró el pueblo de Betulia siete días; y este lloro era muestra y señal muy clara de la virtud que en la vida la [75r] avía acompañado, y de ella era testigo aquella parentela que de toda la comunidad hazía. Y también leemos en los *Actos de los apóstolos* del bienaventurado Sanctisteban, protomártir, que tuvieron cuydado dél unos hombres atemorizados, y esto quanto al su enterramiento, y que hizieron gran llanto sobre él. E finalmente, el mismo *Ecclesiástico*, amonestándonos que llorásemos los muertos, con tal que no sea demassiado el llanto y por mucho tiempo, dize: *Llorad sobre el muerto, porque le falta su luz. Llorar poco sobre el muerto, porque descansará. El llanto del muerto ha de ser siete días*<sup>3802</sup>. Y el mismo, en otro lugar, dize: *Hijo, sobre el muerto derrama las lágrimas; e como si passasses alguna crueldad, comiença a llorar*<sup>3803</sup>.

Empero es de tener moderación en el llorar, y razón, porque o es coraçón de varón, constante de ánimo, sino de hombres de coraçón femenil y de poco esfuerço. Y pues que con esta razón se prueba no aprovechar nada los

---

<sup>3802</sup> Eccli 22, 10-11, 13

<sup>3803</sup> Eccli 38,16

llantos (aunque duren por muchos años, no podrán resucitar al que ya murió), luego aquellas lágrimas son demasiadas e vanas e de ningún valor, que no traen ningún fruto ni provecho. Lo qual nos muestra el rey David por un maravilloso exemplo, el qual ayunó y derramó muchas lágrimas todo el tiempo que un hijo suyo y de Bersabé estuvo enfermo y, dexado a los suyos, se retruxo a una cámara y arrojóse en tierra y rogó a nuestro Señor por la salud del mismo. E luego que ayó que los siervos entre sí secretamente dezían que era muerto el niño, desechó los vestidos que traía de luto, suzios, e vistióse de muy ricos atavíos e lavóse la cara y, puesta la mesa, comió muy alegremente; y como se admirassen los criados pensando que, pues él se avía fatigado tanto con los ayunos y llantos todo el tiempo que el niño avía estado malo, que entonces que se avía muerto, se apasionaría más; y preguntáronle la causa de aquello que avía hecho. Respondió: *Yo llorava y ayunava por el niño que hasta agora vivía, porque dezía yo: ¿quién sabe si el Señor me lo dexará para que viva este niño!, ¿por qué tengo que llorar?, ¿por ventura puedo yo bolver a resucitar? Más ayña yré yo a él que él volverá a mí*<sup>3804</sup>. Por las cuales palabras muy sabiamente nos muestra David que no se á de lamentar ni doler por aquel que ni se puede cobrar ni llamar. E también el bienaventurado sant Cipriano en un *Sermón de mortalidad*, del qual en algunos lugares arriba hemos hecho mención, sola una vez atestigua que muchas vezes fue amonestado por divina revelación y, aunque por Dios fuele mandado que públicamente amonestasse a todos y predicando les enseñasse que no se deven llorar los hermanos que por divino llamamiento salen de este mundo, y que este lloro es a Dios nuestro Señor aborrescible y no nada agradable, y sus palabras son éstas: Ya nosotros, pequeños y menospreciados, también nos es revelado muchas vezes por la bondad de Dios nuestro Señor y nos es manifiestamente mandado que os atestigüemos muchas vezes, e públicamente os prediquemos, que no hemos de llorar. Aun éstos, hermanos, que por el llamamiento divino son llamados y librados de este presente siglo, como yo sepa que no los pierdo, sino que consiento que,

---

<sup>3804</sup> II Sam 12, 22-23

apartándose de mí, vayan adelante, como suelen hazer los que caminan o navegan. E assí deven ser desseados y no llorados, ni tampoco se han de vestir los que quedan de lutos negros ni ropas negras, quando ellos resciben y toman vestiduras blancas. No hemos de dar ocasión a las gentes para que [75v] con razón nos reprehendan, porque dezimos "viven" y están cabe Dios aquellos que, muertos y perdidos, lloramos nosotros. E la fee que en los sermones predicamos con la boz, no la provemos con el testimonio del coraçón y de la ánima, que somos transpassadores de nuestra esperança y fee. E lo que dezimos parece que son cosas compuestas e fingidas y encubiertas. Ninguna cosa aprovecha manifestar con palabras la virtud y con las obras destruyr la verdad. Esto dize el bienaventurado sant Cipriano.

¿Qué es más menester, sino que el mismo Christo enseñó a sus discípulos que no se ha[n] de doler del dolor de su amigo quando passa deste mundo, especialmente si acabó en virtud y siendo amigo e honrrador de la justicia, antes se han de alegrar con él? Y esta alegría será señal e testigo del amor que avía entre entrambos, que se trueca e communica a vezes entre el que muere y el que queda. Pues digo que lo enseñó Christo, pues que con estas palabras cumplió, diciendo: *Si me amáredes, sin dubda os alegraréys porque voy al Padre*<sup>3805</sup>. Y en otras partes muchas vezes los reprehende, increpándolos blandamente porque, cada vez que les hablava de su ausencia, se turbavan con una muy gran turbación, y dízeles: *Yo voy a Aquel que me embió, e ninguno de vosotros me pregunta "¿adónde vas?", antes, porque os he dicho estas cosas, se os ha henchido vuestro coraçón de tristeza*<sup>3806</sup>. Y otra vez dize: *No se turbe vuestro coraçón ni aya temor, que voy e vengo a vosotros*. Lo qual sant Cipriano, en el sobredicho *Sermón*, declara con estas palabras: ¡Quánto aprovecha salir deste mundo el mismo Christo, que es maestro de salud y provecho nuestro lo amuestra! El qual, como sus discípulos se parassen tristes, hablóles diziéndoles: *Si me amássedes, gozaríades, porque voy al Padre*, enseñando e mostrándoles que, quando los amigos passan deste mundo, antes

---

<sup>3805</sup> aprox. Io 16, 22

<sup>3806</sup> Io 16, 16-20

nos deve plazer que no de doler. E assí, acordándose desto, el bienaventurado sant Pablo lo pone en su *Epístola*, e dize: *Mi vivir es Christo, e mi muerte es grangería e ganancia para mí*<sup>3807</sup>, teniendo por gran ganancia estar ya librado de los lazos de este mundo, y que ya no sería sometido a los peccados e vicios de la carne, y sería libre de las tribulaciones de los emponçonados engaños del demonio para la salud eterna, mandándole Dios que se parta deste mundo. Esto dize el apóstol, y el doctíssimo e muy eloqüentíssimo Francisco Phidelfo, después de aver dicho muchas cosas a este propósito, en una *Epístola consolatoria* que escribió, a un cavallero que se llamava Jacob Antonio Marcelo Patricio Béneto, cavallero de los más principales, consolándolo de la muerte de su hijo, dize que no se han de llorar las muertes demasiadamente. En la qual *Epístola* habla de la immortalidad de las ánimas muy clara e abierta y elegantemente, e cómo no se han de llorar aquellos que de Dios son llamados. E otras muchas *Epístolas* consolatorias de sant Hierónimo, y de otros muchos que viven, las quales aprovechan maravillosamente para el propósito que aquí se tracta. Las quales contienden con muchas auctoridades de la Sagrada Escritura, e con muy fuertes razones, que no deven ser llorados demasiadamente aquellos que trocaron la vida con la muerte, como son aquellos que escrivieron a Eliodoro sobre la muerte de Nepociano, e las que se escrivieron a Paula sobre [e]l adormecimiento de su hija Blesilla, e a Tirasio de la muerte de su hija, e otras muchas del mismo auctor que hablan sobre esta materia, y ordenadas por muy excellen-[76r]-te estilo. Y aun algunas cosillas que avemos dicho en el principio de este tractado, especialmente en el segundo capítulo y en otros tres consiguientes, aprovechan mucho para el propósito e materia de que agora hablamos, porque de allí se pueden tomar razones muy fuertes para provar esto que aquí se tracta, porque, si el que es llamado desta peregrinación terrestre para el estado de la otra vida, no ha de temblar de miedo ni temer la muerte, llamándolo Dios, pues que la muerte no trae a los hombres algún daño sino mucho provecho e bien.

---

<sup>3807</sup> Phil 1, 14

E assí se sigue muy bien que ninguno deve dolerse ni pessalle del adormecimiento y passamiento de su amigo, ni tener tristeza, porque se han passado desta vida a mejores bienes. Y pues todas estas cosas e otras muchas hemos dicho y provado por razones efficaces, hemos de creer que ay muchas más y mejores razones, e todas concluyen ser verdad que no tenemos qué temer. A lo menos que deste mundo ya se apartan, sino son las contrariedades y varios combates de nuestro antiguo enemigo, con los quales hemos de aparejar las armas mientras que tenemos segura la vida. Entonces se ha de fortalecer con estas armas, con las quales en aquel postrero combate acometamos al enemigo y no nos sometamos a él, porque, como dize e muy excelentemente el Baptista Mantuano en una *Práctica a Mareana*: En la paz y en la guerra depende el cavallero a guerrear por mucho tiempo, y en un punto encuentra con el enemigo, e apareja el ánimo no perezoso, sino muy fuerte.

Aquí está[n] declarada[s], según nuestra fuerça, las armas por su orden, de las quales hemos de usar en aquella última pelea, y cómo serán más provechosas a aquellos que más se huvieren exercitado y proveýdo en ellas, mientras duran y se estienden los hilos desta vida e los estambres de la vía se alargan. Como diga muy bien el bienaventurado Augustino (como ya lo hemos tractado dél mismo en otro lugar) que se aparejan muy tarde los remedios que se aparejan al tiempo de la muerte. Por ci[e]rto, que aquella costumbre aprovechará mucho para que, quando huviere de venir a manos con el enemigo escuadrón, quando se han de mostrar las señales, en aquella postrimera batalla, ya prompto y experimentado cavallero no será menospreciado en su ánimo, ni temblará de temor, antes muy diligente e diestro entrará en esta muy difícil pelea, e siendo Dios su ayudador, la victoria será señalado en el cielo con muy triunfal corona, la qual nos apareja el mismo Dios a todos nosotros como omnipotente que es y bendito para siempre. Amén.

**CAPÍTULO XXXVI. Que tracta qué es lo que  
ha de hazer el enfermo que ha ya hecho su testamento**

**y rescibidos los sacramentos como buen christiano.  
Estas cosas que en este capítulo están escritas son  
muy provechosas para el passo e tránsito de la muerte.**

Después que el enfermo huviere hecho todo lo que cumple a hombre cathólico y de buena conciencia (que es el testamento) y rescibidos los sacramentos, e mandado restituyr las deudas, despídase con ánimo verdadero de las cosas temporales y del mundo; ponga su esperança en solo Dios y dessee las cosas celestiales, mirando aquel dicho de el apóstol sant Pablo, que *no tenemos aquí ciudad que permanezca*<sup>3808</sup>. E puesto que a él le parezca que está en buen estado, no dexen tanpoco de acrescentar su fee y es-[76v]-perança que con oración humilde rogar a Christo nuestro redemptor e a la bienaventurada Virgen María e a todos los sanctos que rueguen a Dios que le perdone sus peccados y le dé su gracia en la fee christiana, y le ampare e socorra en aquel passo tan trabajoso de la agonía de su muerte, se defienda del demonio y de su poder. E por su piedad e bondad e por méritos de la passión de Jesuchristo y de la gloriosa Virgen su Madre y de todos sus sanctos e sanctas le limpie de sus peccados, que merezca llegar delante de su sanctíssima magestad limpio de sus peccados. Y con su gracia y con corazón contrito, diga el enfermo una y muchas vezes con el sancto propheta: *No entres con tu siervo, Señor, en juyzio, según mis culpas, mas según tu gran misericordia*<sup>3809</sup>. Y en tanto que el enfermo tiene uso de razón y sentido, siempre se le apareje e fortalezca con las palabras de la Sancta Escripura, mediante las quales y algunas buenas personas que estén allí, no dexen de esforçalle en Dios. E si puede aver sacerdote, será bien, que assí lo dize Sanctiago, que *el sacerdote ruegue por el enfermo*<sup>3810</sup>. Y los que allí estuvieren no le traygan a la memoria las cosas temporales ni del mundo, mas de Dios y del cielo.

---

<sup>3808</sup> Hebr 13,14

<sup>3809</sup> Ps 143,2

<sup>3810</sup> aprox. Iac 5,14-15

Lo primero, fortaleciéndole en la fee cathólica, porque los demonios con todas sus fuerças e maldades enderesçan su combate e ponçoña contra el muro de la sancta fee cathólica, que es el fundamento de todo nuestro bien, porque en aquella hora de la triste agonía de nuestra muerte ay tan grande aflicción e trabajo de dolores del triste cuerpo y de los stímulos y aflicciones y remordimientos de la conciencia que el enfermo tiene gran angustia e trabajo. El principal remedio es con corazón constricto e humillado alçar sus pensamientos a Dios y reconocer las mercedes que dÉl ha rescebido, e las offensas que le ha hecho. Y diga estas palabras o otras semejantes: "¡O, Señor Dios mío, que me has esperado muchos tiempos para que yo saliesse de mis peccados, e muchas vezes me reprehendió mi conciencia, e yo no la obedescí por mi gran tibieça e pereça! Tú, mi Dios, me llamaste e yo no respondí. Tú, Señor, eres mi Hazedor, mi Criador, mi Redemptor, mi Bienhechor. Heziste conmigo grandes misericordias, dísteme muchos bienes e dones y grandes gracias sólo por tu bondad, sin mérito mío. ¡O, alta bondad, divina magestad, que me heziste hombre e no otra vil criatura! ¡O, alta clemencia divina que me heziste christiano, trayéndome al coral e unión de la sancta madre Yglesia, como muchedumbre de hombres ayas dexado en diversas infidelidades, e a mí truxiste en la luz de la fee christiana, por lo qual sea a Ti gloria, mi Dios. ¡O, summa bondad divina e Dios criador mío, que me heziste sano de doble sanidad del entendimiento e del cuerpo! ¡Quántos privados de seso e quántos privados de sus miembros, llagados de diversas enfermedades! A mí, Señor, me heziste sano, por lo qual sea a Ti gloria. ¡O, Señor Dios mío, que guardaste mi ánima e mi persona de muchos peligros! ¡Quántos vi yo que murieron súpitamente deshorrada y desastradamente! ¡Quántos fueron envergonçados e infamados! ¡Quántos acabaron sus días sin confessión e sin sacramentos! ¡Quántos ahogados, empoçados<sup>3811</sup>, justiciados, arrastrados, quemados, descuartizados, e a [mí], Señor, por tu bondad me has traydo hasta aquí libre de todos estos peligros, por lo qual gloria e gracias infinitas te hago! ¡O, Padre mío de alta clemencia, que

---

<sup>3811</sup> 'arrojado y echado en el pozo', *Auts.*, s.v. 'empozado'.

no me confundiste en el profundo del infierno quando pequé ante Ti! ¡Quántas veces por mis peccados e miserias merecía el infier-[77r]-no! Esperaste, Señor, mi emienda. Quántas veces cometí cosas vergonçosas e viles, no me avergonçaste, mas cubrísteme esperándome a penitencia. Gloria sea a Ti, Dios mío, que lo heziste por tu bondad sin yo merecerlo. ¡O, muy alto y poderoso Dios, cómo me has proveído y provees de las cosas necessarias al remedio de mi ánima e al cuerpo me sustentas en esta vida de trabajos en que andamos, fiándonos en miserias. Tú, Señor, por tu bondad, me sostienes, por lo qual te doy gracias. A mi ánima proveyste una y muchas veces con divinos sacramentos de penitencia; al cuerpo con corporales alimentos. ¡O, quántos hombres ricos carecen de sacramentos!, ¡o, quántos hombres necessitados no alcançan estos alimentos! A mí de todo me proveyste como Señor y Dios mío, por lo qual sea gloria a Ti. ¡O, altíssimo Redemptor mío, Dios mío, que me redimiste por precio de mucho valor, gloria e gracias infinitas a Ti, mi Dios hago, que el cielo con sus affluencias y la tierra, mar y elementos y todo lo que en ellos es criaste a mi servicio. Por quántos medios serviesse a Ti alabanças doy a Ti, Dios mío. ¡O, alto Padre celestial, que aun me diste a los sanctos ángeles que me sirviessen y guardassen, gloria hago a tu sanctíssima Magestad! ¡O, immenso amor divino, que me amas aún más que yo me amo, y me desseas dar tu gloria y reyno eterno, loores y gracias doy a Ti, mi Dios y Señor! Pues ¿qué daré por las cosas tan grandes que yo he rescebido de tu sanctíssima magestad?, ¿qué tengo yo, Señor, en los bienes de natura y en los bienes de fortuna y en los bienes de gracia que no sea tuyo? Este mi coraçón, esta mi voluntad, esta mi ánima ofresco a tu Magestad por siempre con infinitos loores, alabanças y gracias, por la tu infinita bondad y por la multitud de tus dones que yo he rescebido".

**Una confesión general e conoscimiento de sí mismo y de sus peccados, la qual haga el enfermo e, si no tuviere habla, dígasela alguna buena persona.**



"Alúmbrame, Señor, que conozca yo mis peccados y los entienda. Vea yo a mí e conozca yo a mí. Dame, Señor, gracia para confessar mis peccados y maldades. Hombre vil e peccador, ¿quién o qué soy yo? Gusano y ceniza, confessaré lo que soy, y avrá merced de mí, Dios mío. Señor, yo soy mísero e miserable, ninguno ay más mísero que yo, peccador, polvo y ceniza. Guay de mí, hombre peccador, más que todos ciego e ingrato, siervo inútil e sin provecho. Señor Dios piadoso, ha merced de mí qual yo soy. Soy tuyo e Tú eres mi Dios. Pequé, Señor, pequé, a la tu divina misericordia me encomiendo. ¡Ay de mí!, ¡ay de mí! ¿qué será de mi miseria, si tu bondad no la socorrer? Venid todas las criaturas del Señor Dios piadoso, oýd mi confesión, ved mis vergüenças, escuchad mis miserables peccados, ca yo soy hombre miserable, que offendí a mi Dios. Yo soy el que de su mano divina rescebí muchos bienes e yo soy el que hize grandes offensas y recibí perdones e beneficios. Delante Dios Todopoderoso y delante del cielo y de la tierra y delante de los que están presentes conozco y me confieso mis peccados e miserias, e confieso mi mala vida y mis males son éstos: sobervia, presunpción, vanagloria, ambición e jactancia y elación, desseo de honrras y de ser alabado e acatado y estimado, avaricia, cobdicia, escaseza, miseria, hurto, rapinna, retención de lo ageno, poca piedad con los, luxuria, adulterio, sacrillegio, sucios pensamientos, suzias y deshonestas palabras, torpes desseos, suzios tocamientos [77v] e otras muchas vilezas, grandes vergüenças, fealdades y deshonestidades de dentro e fuera, rancor, enojos e passiones, turbaciones, detracción, murmuración, odio, malquerencia, denuestos, porfías, discordias, mentiras, desseo de vengança, gula, embriaguez, glotonía, transgresiones de ayunos, comeres, beberes demasiados, con otros peccados que de la gula nascen, invidia, inbicioso, malicioso, juyziero, dolor e pesar del bien ageno, palabras en daño del próximo, plazer del daño e de las injurias e de las muertes de los otros, acidia, pereçoso, negligente en las cosas spirituales y en las temporales, esdormidor, torpe para el bien obrar, muchas culpas que de la pereza proceden, e bienes que perdí.

Otrosí, cerca de los divinos mandamientos, que no amé ni serví a Dios, no dexé de pecar por su amor. Amé al mundo, amé la carne e sus vicios; amé las cosas vanas e dañosas; miré en sueños, crey en agüeros. No fuy muy firme, ni he sido fiel christiano ni siervo de Dios, ni le he servido como deviera. Juré y perjuré, no tuve reverencia a las cosas de la fee; renegué, blasfemé, descrey, di pesares a Dios e a sus sanctos, no acaté reverencia a la sancta Yglesia ni a las cosas sanctas. No guardé los votos que prometí a Dios, resistí e porfié contra la verdad muchas vezes, favorecí la mentira e maldad. No guardé las fiestas ni dexé de peccar en ellas, trabajando, caminando, vendiendo, comprando, negociando. Dexé la missa e la predicación, dime a jugar y a comer e a beber y a gastar en las fiestas muy mal tiempo como mal christiano. No amé a mis padres, no les di la honrra e servicio e obediencia divida. No acaté los mayores, no obedescí a los perlados, no honrré los sacerdotes, no amé ni obedecí a los siervos de Dios, antes burlé, murmuré y escarnecí dellos, diffamé e desprecié los tales, a quien yo devía reverencia. Fuy maldiziente, porfiado, mentiroso, murmurador, doblador, engañoso, lisongero, osado al mal e covarde al bien; de malos desseos e de malos pensamientos, de malas palabras, de mal consejo, de mala intención, de malas entrañas, de malas obras. Fuy ingrato, desconocido, sin amor de Dios e sin amor de los próximos; fuy dissoluto, derramado, deshonesto, malicioso, mundano, vano, rixoso<sup>3812</sup>, amigo de juegos e de risas y de chufas e de liviandades. E sin temor de Dios fuy viciosos, deshordenado, penoso, cargoso, sin templança, de mala conversación, odioso e aborrescible a Dios e a los hombres. No tuve perfecta contrición de mis peccados, como era razón, ni hize entera confessión ni satisfación cumplidamente. No tuve piedad con los pobres ni hize charidad con los próximos, ni rescibí dignamente el sancto sacramento, no emmendé mi vida ni curé de mi ánima. Pequé sin rienda, hize peccar a otros muchos, di malos exemplos e fuy mundano, carnal e torpe e bestial, sin paciencia, sin criança, sin discreción, sin devoción, sin virtud, miserable e vivo para el mal, negligente

---

<sup>3812</sup> 'pronto, dispuesto para reñir o contender con otro', *Auts.*

para todo bien. Yo soy este que avéys oýdo. Mis peccados son éstos e otros muchos, los quales conozco e confieso delante del cielo e de la tierra y de los hombres e delante de la magestad de mi Señor Dios".

Hecha esta confessión por el enfermo, si pudiere pronuncialla (e si no, leáse la alguno; e si no tiene habla, él la entenderá), y después desto algún sacerdote o persona devota la haga estas *Interrogaciones* de sancto Anselmo, e dize que son de tanta efficacia delante de Dios que el enfermo que con buen propósito a ellas respondiére no será dañado. Y por esso es [78r] bien que se las pregunten antes que pierda la habla; e si la huviere perdido, responda otro por él.

### **E las interrogaciones son estas que se siguen.**

"Hermano, ¿creéys e confessáys la sancta fee cathólica de Jesuchristo nuestro redemptor e todos los artículos della, assí como la madre sancta Yglesia lo manda? Responda "sí, creo". ¿Protestáys de morir en la sancta fee cathólica como cathólico e fiel christiano? Responda "sí, prometo". ¿Maldezáis al demonio e a las heregías supersticiosas, setas, errores reprovadas por la sancta Yglesia cathólica? Responda "sí, maldigo". ¿Alegráysos porque morís en la fe cathólica de Jesuchristo? Responda "sí, alegre". ¿Days por ninguna qualquiera amonestación, persuasión, engaño del demonio que os haga a la hora de la muerte contra la sancta fee de Jesuchristo? Responda "sí, doy". ¿Pedís todos los sanctos sacramentos de la Yglesia como el fiel christiano?, ¿alegráysos si los avéys rescebido? Responda, "sí, pido" e "sí, alegre". ¿Pésaos que no avéys servido a Dios como cathólico christiano? Responda "sí, pesa". ¿Pésaos por aver offendido a nuestro Señor Dios e quebrantado sus mandamientos? Responda "sí, pesa". ¿Y pésaos del mal que hezistes y del bien que dexastes de hazer? Responda "sí, pesa". ¿Querriades agora tener entera memoria, claro entendimiento de todos vuestros peccados para confessallos e pedir perdón a Dios? Responda "sí, querría". ¿Pedís perdón a Dios de todos vuestros males e peccados confessados

o olvidados en confissão? Responda, "sí, pido". ¿Perdonáys a todos aquellos que os an offendido, enojado e maltractado? Responda, "sí, perdono". ¿Demandáys perdón a quantos offendistes e soys en cargo? Responda "sí, demando". ¿Mandáys restituyr a todas las cosas que soys en cargo? Responda, "sí, mando". ¿Days gracias a Dios por estas enfermedad e por todos los bienes que dÉl avéys rescebido? Responda "sí, doy". ¿Y estáys conforme con la voluntad de Dios si le plugiere de llevaros? Responda "sí, estoy". ¿Proponéys de emmendaros de vuestras culpa y defectos si Dios os diere vida? Responda "sí, prometo". ¿Offrecéys a Dios Padre la passión e sangre de su Hijo Jesuchristo nuestro redemptor por vuestros peccados? Responda "sí, offrezco". ¿Encomendáys a la bienaventurada Virgen sancta María e a todos los sanctos que ruegen por vós ante nuestro Dios? Responda "sí, encomiendo". ¿Rogáys a la sancta madre Yglesia e a todos los fieles christianos presentes, absentes, que ruegen a Dios por vós? Responda "sí, ruego". ¿Offrecéys a Dios esta muerte e todos los trabajos e angustias desta enfermedad? Responda "sí, offrezco". La paz de Dios Todopoderoso, la virtud de la sancta cruz, los méritos de la passión de nuestro redemptor Jesuchristo, los méritos e ruegos de la Virgen sin manzilla e los méritos de todos los sanctos e sanctas sean entre ti y entre todos tus enemigos, visibles e invisibles en la hora desta tu muerte por la bondad e piedad de Dios.

Después de estas sanctas interrogaciones, diga el enfermo esta oración, o se la diga alguna buena persona que el enfermo la entienda.

### **Oración.**

Señor Dios mío, Criador y Redemptor de mi ánima, yo, muy vil peccador, vuestro siervo, vengo delante de vuestra sanctíssima presencia. Conozco que soy digno de condennación, mas también conozco ser vuestras misericordias más que [78v] mis peccados. Yo adoro a Vós, Señor Dios mío, yo creo en Vós; yo espero en Vós, yo me encomiendo a vuestra divina e grande misericordia y os offrezco por mis peccados la muerte preciosa del dulce Jesú[s], Hijo vuestro, e los méritos de la Virgen su madre y de todos los sanctos

e los sufragios de la sancta Yglesia en esta mi enfermedad e muerte de mi cuerpo, y qualquiera otro bien que yo en este mundo aya hecho. Ave merced de mí en esta hora de mi muerte, y de mis peccados. Señor, Dios mío, sálvame por Jesuchristo tu Hijo e mi redemptor.

**Oración muy devota que diga el enfermo, o que se la lean, que ella entienda.**

Señor Dios mío, que me criaste y me redimiste, ave merced de mí, que muchas más son tus misericordias que la multitud de mis peccados. Las tus clemencias, Señor, sobre todas las malicias de los hombres. A Ti sólo pido perdón y a tu sola bondad e misericordia me encomiendo. No entren conmigo en juyzio, clara está la cuenta, conozco las deudas que devo a tu divina magestad. Pobre y desnudo estoy, Dios mío, ave merced de mí. La muerte del Cordero sin manzilla, Jesuchristo mi redemptor, la su sangre preciosíssima, su humanidad sagrada, sus afliciones e dolores, la virtud de su pasión, esto ofrezco a Ti, eterno Padre Dios mío e verdadero, cumplida y verdadera satisfacción de todos mis peccados y males. Junto con esto, ofrezco los méritos de la Virgen sagrada, su Madre, y de los ángeles e de los sanctos e sanctas, con los sufragios de mi madre, la sancta Yglesia cathólica. Pues, sálvame, Señor, por tu piedad; no me desampares en esta última necessidad de mi hora postrimera. Socórreme agora, adereza mi car[r]era a tu diestra. No te acuerdes en esta hora de mi muerte de mis males, ni me juzgues como ellos merescen. Haz conmigo según la tu gran misericordia. Ven a mí, socorre a mí, sálvame, Dios mío. Sea mi ánima en Ti, por Ti, para Ti, siempre por méritos de Jesuchristo, tu único Hijo y redemptor mío, y de todos los sanctos y por tu infinita bondad.

**Una muy devota oración que el enfermo ha de dezir, o que se la lean, que él la entienda, en la qual se pide misericordia a la sanctíssima Trinidad, y suplica a**

**la Virgen sin manzilla, e a todos los sanctos, rueguen a  
Dios por él.**

¡O, muy alto Dios Padre celestial, criador de todas las cosas, Padre de nuestro Señor Jesuchristo y Padre mío e Dios poderoso, suplico a tu Magestad ayas misericordia de mí, e por tu bondad limpies mis peccados! ¡O, Señor Jesuchristo, Hijo de Dios eterno e Hijo de la Virgen María, verdadero Dios e hombre, amador y redemptor de nuestras ánimas, por la infinita claridad que descendiste del seno de Dios Padre y tomaste carne humana en el vientre de la Virgen tu Madre, derramaste tu sangre por nuestra salud, por esta tan gran clemencia y obra de nuestra redempción te suplico, Señor mío, ayas merced y piedad e socorras a este pobre siervo tuyo en esta tan gran necessidad que yo tengo en esta hora de mi muerte! Ven, Señor, socorre a tu siervo por su gran piedad. ¡O, Señor clementísimo, Espíritu Sancto, eterno Dios con el Padre y con el Hijo, consolador en las nuestra necessidades, ven dulce huésped! Ven, dador de todos los bienes; ven, Señor consolador, e socorre a mi alma, y sea tu presencia e gracia e amor aquí agora en esta hora de mi muerte! Salva, Señor, tu cria-[79r]-tura por la tu virtud e suavidad divina. ¡O, sanctísima Madre de misericordia, Virgen soberanamente de Dios amada, reyna de los cielos e tierra, muéstrate ser Madre del que pariste; por tu piedad me socorre en tan gran necessidad que yo tengo en esta hora, porque siempre te llamé; no me desampares en este passo de tan gran trabajo que yo tengo agora! ¡O, Madre piadosa, qu a Ti de todo mi corazón me encomiendo; ayúdame e socórreme, Señora, por tu bondad e por reverencia de tu Hijo mi redemptor! ¡O, ángel de paz, ángel de mi guarda, a quien yo fuy encomendado por mandado de Dios, tú fuyste mi defensor e ayuda e guarda. Gracias hago a ti, que me libraste de muchos daños. Por reverencia de Dios, me socorre e ayuda en esta hora de mi muerte! ¡O, gloriosísimos ángeles e tronos, dominaciones, potestades, virtudes, cherubines, seraphines, por amor de Dios, me socorráys con vuestras plegarias y oraciones en esta hora de mi muerte! ¡O, sanctísimos patriarchas Abrahán, Isaac, Jacob,

Dios de Jacob, por la fee e amor que a Dios tuvistes, os suplico me favosrescáys en esta hora de mi muerte! ¡O, señor sant Juan Baptista, con todos los patriarchas e prophetas e los gloriosos apóstoles sant Pedro e sant Pablo e sant Juan Evangelista e Sanctiago, patrón de nuestras Hespañas, con todos los apóstoles y evangelistas e discípulos de mi Señor Jesuchristo, humildemente a vosotros me encomiendo por reverencia de Dios me recibáys en vuestra compañía; y sorórre[d]me con oraciones en esta hora de mi muerte! ¡O, gloriosos doctores y confesores de Dios, sant Agustín, sant Hierónymo, y con los bienaventurados patriarchas y padres de las sanctas religiones, sant Benito, sant Bernardo, sant Domingo, sant Francisco, a los quales y a sus sanctas religiones yo tengo devoción, por reverencia de Dios me socorráys en esta hora de mi muerte! ¡O, gloriosos mártýres sant Stevan, sant llorente, sant Vicente, sant Sebastián, con todos los gloriosos mártýres, sed mis abogados en esta hora de mi muerte! ¡O, bienaventurada y gloriosa Magdalena, discípula de mi redemptor Jesuchristo, patrona y carrera de penitencia, por los dolores y lágrimas que al pie de la cruz derramastes, por las que el día de la resurrección al sepulchro lloraste, y por el gozo que sentistes en ver resucitado a nuestro redemptor Jesuchristo, me socorras y ampires en este gran trabajo de la hora de mi muerte, pues que siempre toda mi vida me socor[r]iste en mis necessidades y trabajos, por reverencia del que te perdonó y te escusó de la murmuración del phariseo y de tu hermano, que me ayudes en esta hora postrimera! ¡O, gloriosa sancta Anna, madre de la Madre de misericordia, con la bienaventurada sancta Catherina e sancta Ynés, e la gloriosa sancta Úrsula, con las bienaventuradas once mil vírgines, sus compañeras, y las bienaventuradas Olalia, Justa e Rufina, patronas de España, con todas las vírgines y sanctas del cielo, tuvistes las lámparas encendidas del olio de vuestras virtudes, merecistes que se os abriessse la puerta del cielo y reynáys con el Cordero sin manzilla en la gloria del cielo, por reverencia de Dios, me socorráys en esta hora de mi muerte, por los vuestros merescimientos halle yo ante Dios nuestro Señor socorro e ayuda para esta hora de mi muerte! Lo mismo suplico a todos los sanctos electos de Dios. Yo, vil e

miserable peccador, vuestro siervo, oró a la vuestra sanctidad, a toda la compañía celestial que estáys en la sancta ciudad de Hierusalem, reyno de gloria, Yglesia triumphante, en el qual vestís dobladas stolas, rey-[79v]-náys en la gloria del Cordero de Dios y hombre, que es vuestra gloria confirmada para siempre. Pues, ¡o, príncipes y señores grandes en la casa de Dios, vuestros innumerables méritos son socorro de los peccadores! Yo, peccador gusano, polvo y ceniza, con todo mi corazón me encomiendo y oso vuestro amparo y deffensión! Acataed e socorredme en esta hora de tanta necessidad de mi muerte, sed agora mis padres y deffensores e abogados ante el acatamiento altíssimo de Dios, sed mis verdaderos intercesores, assí que por la divina misericordia e bondad de Dios y por vuestros méritos y oraciones sea yo salvo y en vuestra compañía para siempre jamás. Amén.

Estando el enfermo que quiera espirar, o después de muerto, los que allí estuvieren presentes digan tres *Paternostres* con tres *Avemarías* en esta manera: el primer *Paternoster* con una *Avemaría* es en memoria de aquella charidad en que vino nuestro redemptor Jesuchristo del cielo a la tierra y encarnó en el vientre de la Virgen sin manzilla, nasciendo Dios e hombre verdadero. El segundo *Paternoster* con una *Avemaría*, en memoria de la oración que Christo nuestro redemptor hizo en el huerto. El tercero *Paternoster* a los dolores e derramamiento de su preciosa sangre, que en la cruz derramó por nuestra redempción. Y en tanto que el ánima estuviere en el cuerpo, dévese dezir una y muchas vezes las oraciones susodichas e la recomendación del ánima y la pasión del viernes, y el *Credo*, los *Psalms* penitenciales, la *Oración* de sant León, y otras tales devociones, como cada uno de los que allí estuvieren Dios les inspirare.

**CAPÍTULO XXXVII. Que trata de una recopilación de dos cosas que el hombre christiano ha de tener en su memoria de la muerte eterna y gloria eterna.**



Enséñanos a los fieles christianos que siempre tengamos memoria de la muerte y del juyzio que estrechamente havemos de dar cuenta, porque en aquel passo de la muerte y de la cuenta que avemos de dar es el juyzio muy poderoso, que es Dios nuestro Señor de todas las cosas. Este juez es muy sabio, porque todas las cosas sabe y vee, es muy reguroso, porque es verdadera justicia, y entonces nos demanda cuenta muy estrecha de nuestro cuerpo y de nuestros miembros y tiempo como avemos vivido e gasta[do] nuestra vida. Demanda a nuestra ánima todas las potencias, assí como el entendimiento, de la memoria, de la nuestra voluntad y del alvedrío, y de nuestra conciencia y del tiempo que avemos gastado y vivido. Sobre lo qual dize sant Agustín: ¡O, si supieses, hombre, quán terrible es aquel juyzio de la cuenta que has de dar! Siempre estarías con gran pavor pensando en los males que has hecho. E si los sanctos e buenos tienen pavor de aquel juyzio e cuenta, ¿qué cuenta deve hazer el hombre peccador que nunca piensa ni habla ni haze sino mal? Por esso dixo el glorioso sant Pedro: *Si el hombre justo tiene miedo de salvarse, ¿qué hará el sobervio y gran peccador?*<sup>3813</sup> Mayormente, que allí le acusa al hombre gravemente la conciencia.

Los sanctos ángeles que nos guardavan e vieron todos nuestros males, y aquella triste sentencia que allí se dará es para nunca revocar, e allí no ay ninguna ayuda ni [80r] socorro. El peccador assí confuso no puede socorrerse por la fealdad de sus peccados y por la multitud de aquellos malignos espíritus que no se pueden dezir. Después será assí espantado por la grandes penas y trabajos que le son aparejados, y por la presencia de la multitud de los demonios, porque esta desventurada será fuera de todo entendimiento. Por lo qual parece que la muerte a los peccadores y que muere[n] en peccado deve dar gran espanto, porque entonces en aquella triste hora de su muerte serán por Dios condenados. Y por esso dize el sancto propheta David: *La muerte de los peccadores es péssima*<sup>3814</sup>, y por morir en peccado es muy mala para ellos, ca en

---

<sup>3813</sup> 1 Petr 4, 18

<sup>3814</sup> Ps 33, 22

aquella desventurada hora que mueren en peccado se apartan de Dios para siempre. Si entonces veen que todos sus malos deleytes y sus mundanas affecciones han de dexar por fuera todas las cosas que le heran caras y deleytodas han de perder y no tornar a ellas, y van en compañía no conocida y con quien no ay alegría ni amistad, sino odio y dolores y penas a ellos para siempre; en especial, quando piensan que han de dexar las cosas del mundo que tanto avían amado y no saben dónde yrán, y las penas que por la Escritura Sagrada avía amenazado.

Por el contrario, el gran gozo a los buenos christianos que han guardado la ley de Jesuchristo a la hora de la muerte reciben gran gozo y veen que se da fin a todos sus males y trabajos y a las miserias de todos sus peligros, ca ellos por la bondad de Dios, que les ayudó, saben que han de vivir y van llenos de todo bien y seguros para oír la sentencia, en la hora de su muerte, de nuestro Señor Dios, y saben los bienes que nuestro Dios les ha aparejado y les ha prometido, y piensan y creen que de allí adelante serán ayuntados con aquel muy alto e amable Padre Dios Todopoderoso, e con aquella celestial compañía de la bienaventurada Virgen sancta María, y de todos los sanctos. E por esso aconseja a todo christiano en un su *Sermón* el bienaventurado sant Augustín que todo hombre siempre huviesse memoria de la muerte, ca dezía que la dicha memoria mucho valía para aparejarse el hombre christiano al juyzio de Dios. Y esta memoria haze al hombre menospreciar el mundo y guardarle de hazer muchos pecados, e házele vivir sabiamente y con gran confiança e gozo por el bien que espera aver en aquella gloria del paraíso; en especial, se alegra quando piensa que entonces serán seguros de nunca ser dañados. E dize Orígenes en una su *Homelía* assí: Piensa, christiano, tú que mal vives, qué infierno te ha Dios aparejado, que allí es luego terrible tormento, más espantoso que se pueda pensar en esta vida; allí son tinieblas palpables, sin presencia de ninguna lumbre; allí, gran contrariedad de penas, muy grandíssimo calor e frío eterno; allí hedor terrible; allí, siempre llantos, voces, blasphemias, maldiciones a Dios e sí mismo; allí, hedor, maldición terrible de compañía de demonios, compañía

fiera de la presencia de los dañados y de sus terribles peccados y cuerpos; allí, pena eterna que no se puede ni ay esperança de ver a Dios nuestro Señor. Será la hambre perpetua de todo bien; allí, remorderá la conciencia y el gusano que nos roerá dentro de nuestra conciencia para siempre. ¡O, mezquinos de hombre, que tanto de bien avéys perdido por vuestra necedad y por vuestra gran locura! ¡y en cuántos males avéys incurrido por vuestra mala ventura! Catad, mezquinos, que esto ha de durar sin todo remedio para siempre jamás. En vuestra mano está, suplicando a Dios con toda humildad, os socorra viviendo [80v] en esta vida con su gracia y con el sacramento de la penitencia para escapar destas desaventuras que aquí son dichas. E si no las remediáys con penitencia, las avréys perpetuamente. Y sant Augustín, explicando las terribilidades de las penas del infierno, dize assí en un su *Sermón*: ¡O, hombre peccador, christiano redimido por la sangre de Jesuchristo, ha piedad de ti mismo. Piensa que, si te dañás, mas te valiera que no fueras nascido, ca tanta será la pena del infierno que no podrás en otro pensamiento ni en otra cosa pensar, porque te tendrán tan ocupado la terribilidad de las penas infernales como serás triste quando pensares en los bienes que has avido en esta vida, de los quales eres despedido y dexado para siempre contra tu voluntad! ¡O, cómo te será amargosa esta memoria! ¡O, cómo te será cruel en el mirar y pensar en los bienaventurados y en los sus bienes, los quales pudieras tú aver vlaido, si huvieras querido aver compassión de ti y hecho penitencia de tus peccados! Mira que por no aver tú dexado a tus pecados y por no dexarte ellos a ti eres privado de todo bien para siempre. ¡O, christiano, cómo te será cruel cosa pensar de allí adelante que eres despedido de la misericordia de Dios, porque no se puede más esperar en ella! ¡O, cuánta pena te será esto y lo que querrás no se hará, antes se hará al revés! ¡O, cómo será maldito tu coraçón que le turbará para siempre Dios! ¡Cómo será ravisosa la tu boca, que siempre maldirá y blasphemará a Dios! ¡O, cómo será muy amarga y desventurada la tu vida quando pensares en la excelencia y bondad de Dios Todopoderoso, que entre ti y Él es odio y rancor y enemistad para siempre! ¡O, cómo serás ayrado contra ti mismo quando verás que con muy poca pena de

penitencia que en este mundo huvieras passado huvieras redimido toda la pena del infierno, y verás que la pena infernal es para siempre! ¡O, cómo serás de toda parte atormentado! ¡O, cómo te espantarás terriblemente quando verás la crueldad y terribilidad de los demonios contra ti! ¡O, cómo te desesperarás quando vieres que es passado el tiempo de misericordia y de merced y que de todo punto has perdido a Dios y a su reyno y gloria! ¡O, cómo te desampararás quando verás el tu cuerpo tan feo y quemado y negro e lidiando y con grandes disformidades y fealdades y otros infinitos males, e mirarás el lugar en que has de estar e lo verás tan fiero e tan suzio y oscuro y tan doloroso e malaventurado, con cuántos llantos y bozes y gemidos e lloros para siempre! Pues dize aquí el bienaventurado sant Agustín: En esto piensa tú agora, christiano, que después no te veas en tanto mal, que agora es tiempo, pues que agora lo tienes en tu mano mediante la misericordia de Dios nuestro Señor, el qual te la dará si la sabes pedir. Porque has de saber que, si en estas cosas piensas con diligencia, no cayrás en aqueste peligro infernal, antes alcaçarás gracia con Dios y después gloria, porque de tan buen pensamiento nasce *el temor de Dios*, el qual, según dize la sancta Escripura, *trae al hombre a la gloria de Dios nuestro Señor*.

Y porque en este capítulo se dize algo de las penas del infierno (para que el hombre christiano trabaje en esta vida por penitencia de se guardar dél) será bien que se diga aquí algo de lo mucho que se podría dezir de la gloria del reyno de Dios (según dize el bienaventurado apóstol sant Pablo, escribiendo a los de Corinto que *son de tal qualidad y cantidad que ni ojos los vio ni oreja los oyó, ni aun corazón de hombre pudo pensar las cosas que nuestro Señor tiene aparejadas a los hombre que, viviendo en este miserable de mundo, le sirvieren y amaren*)<sup>3815</sup>. Donde hemos de saber que son tantos y tan grandes los go-[81r]-zos de los cielos que todos los contadores del mundo no los podrían contar, pues que ni ojos vieron ni oídos oyeron, ni corazón de hombre pudo pensar su grandeza y excelencia. Allí se gozaron todos los sanctos rodeados de la gloria y alegría eterna. E sobre todo, ver continuamente la enseña divina

---

<sup>3815</sup> 1 Cor 2, 9

encima de sí, y debajo verán la hermosura de los cielos y de todas las criaturas de dentro de sí se gozarán de su ánima y cuerpo, viendo cabe sí la compañía de los bienaventurados sanctos. E dize sant Gregorio que el reyno de Dios y su gloria no ay lengua que lo pueda dezir ni pensar, que es sobre todo nuestro entendimiento según los bienes que allí se muestran. Que dize Boecio que aquél es un estado de innumerables bienes, entre los quales no puede aver ningún mal, porque los tales bienes son en Dios y de Dios y con Dios, en quien es todo bien, y fuera de Dios es todo mal. Los que pusieren su gloria y bienaventurança en riquezas y deleytes de comeres y beberes carnales o en poderes y sabidurías mundanas y diabólicas, en todas estas cosas ay grandes males que llevan a los hombres al infierno. E dezía Beda: O, christiano, si quieres saber la gloria que esperamos, para mientes qué tales son las obras o naturas que nuestro Señor Dios a criado; para bien mientes el precio, porque se nos da el reyno de Dios, que por la preciosa sangre de nuestro redemptor Jesuchristo y por la bondad de Dios y por tus buenas obras. Para mientes a los sanctos, con cuántos tormentos y trabajos alcançaron la gloria, y para mientes a la sancta Escripura como hablando altamente de la gloria de Dios. Entonces podrás conoscer alguna cosa y cómo es muy grande y glorioso el reyno de Dios. Y por esso dezía sant Grisóstomo en un *Sermón*: Alégrate, christiano, y esfuérçate a vivir bien que, quando en aquella gloriosa ciudad estarás, allí verás gran gloria perpetuamente, sanidad sin enfermedad, juventud sin vejez, hermosura sin fealdad, abundancia sin mengua, hartura sin desseo, paz sin tentación, seguridad sin pavor, vida sin muerte. Allí no avrás miedo del infierno, allí estarás en lugar claro, allí no avrás miedo del peccado ni del diablo ni de ningún enemigo, estarás glorioso con ecelente compañía de la Virgen nuestra Señora, y con los ángeles y santos muy amables y afables, justos y onestos y llenos de toda virtud. En aquella gloria será assí nuestro cuerpo proporcionado y complisionado y templado que nunca verná en ninguna dolencia y nuestros ojos serás assí gloriosos en ver el sanctíssimo cuerpo de Jesuchristo nuestro redemptor, y el nuestro oír será glorificado con los sanctos ángeles y con los otros sanctos. Dará Dios al nuestro

oler gusto glorioso de grandes olores excelentes que saldrán del precioso cuerpo de Jesuchristo nuestro Dios y Señor, y de los otros cuerpos glorificados, en nuestro gusto será bienaventurado y glorioso que nos dará Dios y será en mayores deleytes que quantos comeres y manjares ay en el mundo ni sabores. Assí será nuestro cuerpo de color bienaventurado y glorioso que nunca en esta vida fueron vistas ni serán tales colores tan preciosas.

Note el christiano que el hombre es una de las más hermosas cosas y obras corporales que Dios nunca hizo en el cielo ni en la tierra, en el qual mostró Dios la su sabiduría más que en otra cosa corporal. Adonde dize el bienaventurado sant Enselmo: En aquella bienaventurança celestial de la gloria eterna las ánima y cuerpos de los justos y bienaventurados son dotados de siete dones. El primero, hermo-[81v]-sura, porque el sol resplandecerá siete veces más que agora, y ellos resplandecerán como el sol. E assí dize la Sagrada Escripura: *El segundo dote será de ligereza, que será tanta que se ygualará con los ángeles.* El tercero don será de fortaleza tan grande que les podrá resistir cosa criada. El quarto don será de liberalidad, que libremente y a su voluntad darán todas las cosas como todos las vean y penetren sin ningún impedimento. E quinto don será de salud y será grande, como lo dize sant Bernardo: La salud de los justos es Dios y los que tuvieren esta verdadera salud, ¿qué enfermedad les podrá ocurrir? El sexto don será una incomparable delectación que harta a todos los justos de la grande abundancia de su delectable dulçura, todos sus miembros (ojos, oýdos y boca y narizes, manos, pies, huessos, entrañas, coraçón) serán hartos desta gran gloria y delectación, assí que todo hombre, cuerpo y ánima, en tal manera beberá del río glorioso de la gloria y comerá de aquella abundancia de la casa de Dios que estará robado, atónito, fuera de sí con tantos bienes como tendrá, que no podrá dessear más. El séptimo don que tendrá el christiano que se salvare será una perpetua vida eternalmente segura, como lo dize la *Sabiduría*: *Los justos vivirán para siempre y cerca de Dios será su gualardón*<sup>3816</sup>.

---

<sup>3816</sup> Sap 5, 15-16

E assimismo terná el ánima otros siete dones como estos del cuerpo. El primero será sabiduría, de la qual estará nuestra ánima tan dotada en la gloria que no avrá cosa que se pueda saber y quiera saberla que no lo sepa, assí de lo passado como de lo presente, y aun de los por venir. El segundo don será de una íntima amistad en todos los bienaventurados, como miembros de un cuerpo. El tercero don será compañía nescessaria y muy maravillosa. El quarto don será tan grande honrra quanta conviene al poderío del Redemptor y de sus siervos. Y el quinto don derá perpetua seguridad de tantos bienes, sin temor de los perder ni que serán robados. El sexto don será gozo tan grande que ningún hombre lo podrá penetrar ni pensar, porque estarán allí más de mil millones y diez mil veces más de cient mil millones y muy más sin cuento déstos que no se podría contar, y todos gozarán de una bienaventurança y no avrá ninguno dellos que no se alegre de los bienes de los otros y tanto como de los suyos mismos. Y más allende desto, se gozarán muy maravillosamente de su alegría.

**Exclamación que ponen los sanctos doctores  
para provocar al hombre christiano a pensar mucho en  
el reyno de nuestro Señor Dios.**

Christiano, para mientes aquesto que pone el bienaventurado sant Hierónymo, hablando del reyno de Dios, y dize assí: O, christiano, ¿por qué nunca piensas en el reyno de Dios y en aquella bienabenturada gloria que Dios te ha aparejado? ¿E por qué jamás eres triste, pues que tan gran gualardón Dios da a las tus buena obras? Obralas en este mundo y avráslas en el cielo. Allí no serás ygnorante, ca verás todas las cosas dentro del espejo de la vida, que es la essencia divinal, dentro del qual verás a ti mismo. E allá dentro de ti verás grandes cosas en ti mismo, allí muy más altamente y claramente conoscerás las cosas en sí mismas, allí te será claro a [82r] ti mesmo lo que agora no sabes ni lo sientes, allí verás los coraçones de los otros, allí no se podrá comparar a tu saber la sabiduría de Salomón, ni la sciencia de todos los philósophos ni el saber de

todas nuestra ciencias, allí será el tu corazón y conciencia todo ornamento de virtudes de los dones del Espíritu Sancto, allí veremos a Dios cara a cara y le amaremos con toda verdad y con todo nuestro corazón y esfuerzo y virtud, poder, saber y querer, y allí la nuestra ánima avrá tanto celo, amor de Dios y de su justicia que antes escogería mil muertes, si morir pudiesse, que hazer un peccado venial contra Dios; allí es cierto que el nuestro cuerpo avrá santa suavidad y vigor que todo el cielo y la tierra volverá en un punto y, así como agora morando en este mundo la carne trahe al espíritu, entonces el ánima y la voluntad nuestra traerá subiecta la carne, la moverá así como querrá, así como le plazerá; y allí el tu corazón será de alegría resplandesciente quando de dentro de Dios verás cuánto por Él serás amado y querido y te ha siempre guardado, sostenido y cuánto te ha honrrado y hornado de especial gracia; allí los bienaventurados mártires, doctores, confesores, vírgines llevarán corona de laoreala [sic], que es especial señal de victoria del enemigo, según la gracia y especial virtud; allí nos darán nombre y fama con voces de ángeles, diciendo con gran gloria: Aquéstos son aquellos que el Señor Dios quiere honrrar en el cielo, así como ellos honrraron y sirvieron y amaron en la tierra a Dios de todo su corazón. Y dize este sancto doctor que aquellos sanctísimos ojos de nuestro redemptor y salvador Jesuchristo mirarán en toda parte a todos los bienaventurados muy gran gozo, el qual gozo verá el que lo alcançare, quien sirviere y amare a Dios.

### **Párrapho primero.**

Note el christiano de dos gozos, entre muchos que en aquél la gloria verán los bienaventurados. El famoso doctor Fulgencio, en el su *Tractado de contemplación*, pone entre muchas cosas dos muy señaladas. La una, la gran consolación que los bienaventurados sentirán en estas dos cosas: quando verán los dañados y malaventurados en el infierno con tantas miserias y penas; y verán, asimesmo, en la gloria, fuera de aquel lugar miserable e infernal. Y dize



este doctor que entonces harán grandes gracias a Dios los bienaventurados, y dirán: ¡O, Señor Dios Todopoderoso, el qual criaste todas las cosas, infinitos loores os damos porque nos libraste del ynfierno y nos pusiste en la gloria! ¡O, Señor, quán grandes gracias y mercedes nos havéys hecho en trahernos a vuestra gloria! Humilmente hazemos gracias a la vuestra magestad, y porque nos havéys librado de aquellos terribles dolores y penas infernales avrán aun singular gozo quando se vean en tan noble y hermosa y gloriosa bienaventurada compañía, especialmente de nuestro Señor Dios. ¡O, quánta lumbre de entendimiento! --dize este doctor-- ¡qué gloria será de ver aquella divinal essencia así como fuente verdadera y capital de todo bien, dentro de la qual aparecerán aquellas muy divinas y muy santíssimas y gloriosas personas, Padre, Hijo y Spíritu Sancto! Aquí es toda nuestra holgança, essencial de toda nuestra bienaventurança, lo que por lengua humana no se puede dezir. Seremos en compañía de aquel muy alto redemptor y Señor Jesuchristo, Dios y hombre verdadero, la compañía del qual nos dará gozo enseñándonos la su gloria, hablándonos con la su dulce eloqüencia, revelándonos la muy alta amis-[82v]-tad y gran caridad y parentesco que con nosotros tiene, dándonos continuamente su essencia y presencia. ¡O, quánto seremos provocados a lo amar y adorar y reverenciar así como verdadero Dios y Señor nuestro! Veremos aquella carne sagrada y sacratíssima ligada con la persona divina del Hijo de Dios, y después aquella muy alta y muy santíssima ánima, dotada de todas virtudes y de todo saber, gracia y alteza virtual, con la sagrada carne que todmó de la Virgen su Madre, unida con la persona del Hijo. Y veremos dentro de su cuerpo, así como espejo sin manzilla, muy hermoso, el amor que nos tiene, qué sin medida, y que passa de todo entedimiento. ¡O, qué gozo será aquel que nascerá dentro de nuestro entendimiento y en nuestro coraçón y nos veremos acompañados de compañía gloriosa y gozosa, entre la qual tiene, después de nuestro Salvador, el primero lugar la reyna, nuestra Madre de misericordia, la bienaventurada Virgen santa María, Madre de Dios! Y es en tanta gloria y honor que, después de Jesuchristo su Hijo, nuestro redemptor, ninguna persona tiene mayor gloria.

Después está la angelical naturaleza, que es tan altamente dotada de toda virtud y de hermosura y gloria y nobleza y parece tan altamente hordenada, según la regla de la alta justicia. Allí parecen las tres jerarchías que son allí como tres reynos gloriosos, en cada uno ay tres órdenes de ángeles. Después parecen allí tantos y tan grandes y tan hermosos y tan gloriosos y tan dulces y tan maravillosos otros tres principales, puestos en tanta orden y servicio de nuestro Señor Dios; en especial, parece allí el santíssimo y glorioso príncipe padre de las ánimas, señor sant Miguel, puesto y constituydo por nuestro Señor Dios en muy gran estado y grado, especialmente lo conosceremos por especial padre y abogado nuestro, y por esso le amaremos de especial amor, y le haremos especial reverencia. Y después veremos los dos gloriosos príncipes, sant Graviel y sant Rafael, y veremos y conosceremos cerca de nosotros aquel dulce y amable padre nuestro, el santo que nos guardava y él nos hará gran fiesta y se alegrará mucho de la nuestra salvación. ¡O, cuánto gozo y solaz habremos con él! ¡quántas gracias le haremos de los sus beneficios pasados que dél recibimos! Ciertamente, ninguno lo puede dezir ni escribir. Onde dize sant Gregorio: ¡O, qué gloria y qué alegría será aquella quando el hombre se verá acompañado de los ángeles en aquella gloria y por ellos tan amado y tan honrrado y ¿loado? de los bienaventurados y gloriosos santos y padres y señores nuestros! ¡Tantos serán los accidentales gozos que ellos nos harán y el honor que ellos nos ternán y el grande amor, lleno de caridad, que nos mostrarán! ¡O, hombre christiano, siente cómo se levantará tu coraçón con grande contemplación! Loará a Dios Todopoderoso quando veremos aquellas tan sanctas personas de tan gran santidad y gloria y tan ornados de tantas virtudes y de tan grandes exelencias. Ellos nos tratarán como hermanos y caros amigos por la su muy gran bondad y porque será servir [a] nuestro Señor Dios.

**Aquí trata qué orden tienen los santos entre sí  
mesmos en paraíso.**

**Párrapho segundo.**

Pues deve aquí notar el christiano que entre aquellos gloriosos spíritus angelicales estarán colocados con todos los santos más unos en mayor grado y más altos, según dizen algunos grandes doctores, ya se ha dicho de Nuestra Señora, que después de nuestro Redemptor, Ella tiene el más alto lugar en la gloria, y después los santísimos apóstoles y los evangelistas y [83r] quieren algunos doctores dezir que cerca de nuestro Redemptor para alguna estancia por dar a Él honor. Allí verás un gran cerco o trono de muchedumbre de sanctos repartidos por tres partes, en cada una destas partes está una principal cabeça como príncipe y señor. En la primera parte está por príncipe y cabeça nuestro padre Adán, así como cabeça de la ley de natura; y en la cabeça de la segunda parte está Moysén, por cabeça de la ley de scritura; y en la tercera parte está por príncipe y cabeça el apóstol sant Pedro, así como vicario de Jesuchristo nuestro redemptor, cabeça de la ley de gracia que es dada a los christianos. En la primera parte están los patriarchas Abrahaán, Ysac y Jacob con otros muchos con nuestro padre Adam, porque entre todos los sanctos e de los más ensalçados y honrados con su muger Eva, nuestra madre; y nos enseñarán gran amor, así como padres naturales de todos nosotros. En la segunda parte está Moysén con el santo David y con los prophetas. En la tercera parte y más principal está el glorioso sant Pedro con los santos apóstoles, parescen allí como doze reyes muy poderosos, que están allí para acompañar y servir al gran emperador Jesuchristo nuestro Señor y Dios. Allí son los santos evangelistas así como quatro fuentes que riegan con su agua de sabiduría la santa ley christiana; ellos salen del gran mar Jesuchristo nuestro redemptor; y después están los santos setenta y dos discípulos de nuestro redentor Jesuchristo, dentro del qual cerco dicen algunos doctores que sant Juan Baptista, del qual el Señor hizo señalado testimonio de la su sanctidad, y después se dize que el virgen glorioso, amo de Dios, Joseph, el esposo de nuestra Señora. Después desto viene la cavallería del cielo, es a saber, la orden de los mártires. Allí verás un estado altamente honrrado a ellos en especial señal de victoria dales Dios

gran gloria de la corona de laoreola assí triunfantes defensores de virtud en gloria suya, y allí es dicho "éstos son los que por amor de Dios han desseado grandes tribulaciones y muertes por Dios". Por tanto, manda Dios que sean onrados. Y después déstos verás, si vas al cielo, los confessores y los padres de las religiones, y otros santos que no conocemos; Dios los conosció en la gloria y cada uno trae su gloria según que lo ha merecido a Dios. No se á dicho de las mugeres, María, Magdalena, de cuya sanctidad los evangelistas dan testimonio, y es acabada por el Señor, que escogió la mejor parte, y las Marías, hermanas de Nuestra Señora que, según san Ambrosio, pues fueron participantes de la pena de la cruz, assí participan la gloria en gran grado con otras santas; como es santa Ana, con otras que en la gloria acompañan a Nuestra Señora. Y después viene el coro de santas vírgines, entre las quales es sancta Ynés, sancta Caterina, Lucía, Cicilia, Engracia y sancta Tecla y otras mugeres, las quales delante de Dios cantan suave canto, el qual no sabe ninguno este canto virginal, sino Ella. Dios les amonesta principal amor, ca les da Dios la corona de aureola como a los mártires porque huyeron victoria de la carne. Después, christiano, verás el coro de los santos, que es coro de niños que son salvo, no por sus merescimientos, mas por la bondad de Dios y por el sacramento del bautismo.

**Párrapho III. Que muestra cómo Dios haze el  
ánima bienaventurada por la vista de la divina e  
infinita essencia.**

Por lo qual deve notar el christiano, quando Dios quiere que alguna ánima sea bienaventurada, no es más sino abrilla los ojos del entendimiento, es a saber, que dentro de sí vea aquello que ya era, y es a saber, la essencia divina, que sea que fue antes dentro en el hombre. Empero no nos parecía, mas entonces nos aparecerá en aquella gloriosa y bienaventurada vista. La nuestra ánima vee y entiende tanto como nuestro Señor Dios le quiere enseñar e amostrar, que [83v] Él es piélago y mar de infinita sustancia y virtud

que de sí mismo enseña a quien a Él le plaze tanto quanto le plaze y levanta el nuestro entendimiento en alto conoscimiento tanto quanto a Él le plaze y es servido. Dize aquí sant Anselmo: ¡O, Señor, que tales son aquellos thesoros que muestras a los bienaventurados acatando dentro de Ti! ¡O, Señor, y qué alteración y augmentación y consolación es dentro de mi ánima que, súbitamente, vee a Ti, Señor, que allí conosce y levanta sobre sí, vee el gran thesoro essencial y después el personal, que son thesoros infinitos, que nos los comprehende ningún pensamientos. E ya sé que demás déstos sean allí grandez gozos, a los quales nuestra inteligencia no alcança!

Y, dexados muchos particulares gozos que los bienaventurados tendrán en la gloria, se dirá algo de los más famosos y más principales, que dize el mismo sancto Anselmo: ¡O, mi Dios y Señor, que conosces súpitamente el bienaventurado dentro en aquel eternal thesoro de la tu gloriossa essencia! Sé yo, Señor, que Tú eres Señor y que Tú eres incomparable virtud e interminable bondad, infinita fuente de vida, de donde sale verdadera vida, principio de causa de toda criatura natural, sabiduría sin término, amor sobrepujante, todas las maneras de amor, de todo dulçor, eternidad sin comienzo, magestad do miran todas las cosas criadas, príncipe imperante, altíssimo omnipotente, reynante sin fin, con todo poder, gozo y alegría de todo corazón y pensamiento, traspassante, fin y bienaventurança nuestra, que sola es amable, sola delectable, sola honorable y loable y adorable, a todo lugar presente por esencia y potencia. E assí guardando el hombre bienaventurado dentro en su thesoro y vida suya, ¿qué hará más sino, maravillándose, dezir con el propheta real: *O, Señor, de todo punto desfallece la ánima mirando en tu tesoro infinito que passa a toda inteligencia?*

**Párrapho III. Que muestra cómo es a los bienaventurados gran gloria quando veen el procedimiento de las personas divinales.**

Después que los bienaventurados han visto y contemplado el tesoro esencial, para mientes al tesoro personal, es a saber, al procedimiento y transcendente salimiento de aquellas divinales y muy altas personas, cómo sale una de otra; y entonces vee el bienaventurado cómo Dios Hijo procede del Padre más altamente que sale el rayo del sol ni el río de la fuente, ni la vida del corazón, y en tanto que para declarar esto no vastan las lenguas ni bastan los ojos ni bastan los entendimientos ni bastan los hombres ni los sanctos ángeles, y por esto dize Ysaías: *¿Qué podrá contar la geñeración?*<sup>3817</sup> Y san Ambrosio en el libro *Del Spíritu Santo* dize que ni aun la su aspiración por qual procede nuestro Señor el Spíritu Santo, que es sobre todo cherubí y seraphín, sobre toda criatura.

Después, el bienaventurado levántase a contemplar el thesoro sapiencial, que es hondura infinita y piélago de infinita alteza y grandeza, que allí se trata de todo arte y saber de toda parte y de todo juyzio y de todo derecho y de toda lumbre y ley, de toda forma y regla, y de pensamiento, y de lengua, gente, pueblo, en tanto que el hombre bienaventurado claramente conosce que aquella inmutable sabiduría es vastante para contar y nombrar todas las estrellas del cielo y todos los granos de arema que ay en el mundo. Allí las puede contar, y asimismo todas las gotas de agua de todos los ríos e de la mar, e todos los coraçones juzgará, e las cosas passadas e presentes e por venir; sabrá e dará razón de toda obra alta e baxa, grande y pequeña, mala y buena, e verdadera e infinita, porque entonces el ánima está contemplando llena de [84r] virtud y gloria de nuestro Señor Dios, diziendo con el glorioso y bienaventurado apóstol sant Pablo: *¡O, alteza de la sabiduría de Dios, y cómo son yncomprehensibles los tus juyzios y escondidas las tus carreras!*<sup>3818</sup>

Y después el bienaventurado se buelve al thesoro potencial, y allí claramente conosce, por aquella omnipotencia de nuestro Señor Dios, son criados los cielos y ángeles y hombres, formados los templos, los siglos, ordenado el mundo. De allí se vee que salen todos los principios y todas las cosas y

---

<sup>3817</sup> Is 53, 8

<sup>3818</sup> Rom 11, 33

todos los vientos y todas las aves y todos los pescados y todos los montes y fuentes, y todos los ríos y todo quanto es debaxo de nuestro Señor Dios, e podrían salir y ser criados muchos mundo por solo el mandamiento de su muy alta palabra.

**Párrapho quinto. Que trata la manera cómo el  
ánima del hombre bienaventurado estará todos  
tiempos reposada en gran gloria en nuestro Dios.**

Oyendo y viendo el entendimiento del hombre bienaventurado aquel eternal y muy soberano Dios ser assí alto y muy poderoso, hermoso, assí bueno y muy amado, fuerte, grande, verdadero, dulce, en todo poderoso, levantarse ha con todo el esfuerço el bienaventurado a manera de una nave que está y entra en el puerto muy poderosa con todas las velas y prosperidad, o a manera de una piedra que es llevada en alto con algún yngenio, o a manera de una vallesta que traspassa con todo su poder. Assí levanta la voluntad del hombre bienaventurado con toda su fuerça y con todo su querer, poder y saber amar a Dios nuestro Señor, y todo dexándose al querer dÉl y dentro en Él y con Él. E desta tan grande vista y amor nascen dentro en el ánima bienaventurada poderoso y grande piélago y río copioso de delytes y gloria que es tan grande que no se puede dezir, porque ninguna lengua lo podrá contar, lo que siente el ánima en aquel duro acatamiento y en aquella tan gran gloria, y en aquel amor y ardor y calor, vigor y valor. Y en aqueste gusto divino, en este estamiento y delectamiento, estará el ánima bienaventurada assí glorificada con nuestro immenso Dios eternal perpetualmente glorificada en gloria bienaventurada.

**Párrapho sexto. Que llama a todos los fieles  
christianos que todos tiempos deven estar con gozo,  
pensando que tal gozo les está aparejado, y cómo dev-  
rían trabajar por no le perder.**

Dize aquí sant Anselmo: ¡O, cuánto plazer y gozo avría de tomar el hombre quando piensa que tal galardón le ha Dios aparejado por las sus buenas obras y por la bondad de Dios! Empero dévese el christiano acordar de aquello que dize el glorioso apóstol sant Pablo, que dize que *no será coronado en parayso si no haze las obras de christiano y si no passa grandes trabajos*<sup>3819</sup>. Pues dize aquí sant Anselmo: ¿Por qué, christiano, te excusas de hazer, de dezir y pensar y de sufrir porque posean tanta gloria y alcançan tanta bienaventurança? Y dize más: ¡O, mi Dios, por medio del fuego o de los cuchillos o de grandes penas avríamos de passar por alcançar tales cosas y tal gloria! Todo los devríamos de passar alegremente, ¡tanto es el bien que nos está prometido por Dios nuestro Señor! Pues no seamos assí locos ni salidos de seso, ni estemos ciegos, ni puestos en el miserable mundo, que tales cosas perdamos y menospreciemos y perdamos a nosotros mismos, y nos demos a perpetuos dolores y a penas infernales, ni seamos crueles a nuestras ánimas, ni las dexemos perder, ni echemos las piedras opreciosas a los puercos. Y Tú, rey de los reyes, capitán y salvador nuestro Jesuchristo [84v], ayúdanos y vençamos la nuestra malicia y al demonio y al mundo, e aborrezcamos todos los embaraços que nos arriedran de Ti, que en Ti verdadera lumbre, soberana llama de amor, sea firme mi coraçón y pensamiento; y contigo sea assí unido que nunca de Ti se aparte en esta vida ni en la otra. A Ti, mi Dios, siempre sea gloria, loor y honor y bendición y muchas gracias, que vives y reynas eternalmente con Dios Padre y con nuestro señor el Espíritu Santo en unidad de verdadera y simple essencia, estarás y reynarás como verdadero Dios para siempre jamás. Amén.

**Párrapho séptimo. En que haze gracias a Dios el religioso y menor sacerdote porque le dio Dios gracia para acabar este devoto libro, el qual traduxo de lengua cathalana en castellano, e añidió el quinto libro**

---

<sup>3819</sup> aprox. 2 Cor 1, 5-6



**que trata de la muerte. E si en él ay algo de falta,  
humilmente pide ser perdonado por su real alteza, a  
quien este libro es ofrescido.**

Es acabado este devoto libro por la misericordia y bondad de nuestro ymmenso y misericordioso Dios. E doyle infinitas gracias que por su bondad me lo dexó acabar, según mis enfermedades y poco aparejo que yo tenía. Y, porque ello fue obra de Dios, a Él se le dé la honra y gloria. E [a] los fieles christianos aproveche y a vuestra alteza, humilmente suplico sea servida de leer en él y, leyéndolo, lo que vuestra alteza hallare bueno a Dios dé la gloria, que quando fue servido hizo hablar el asna que enseñasse al propheta Balán. Y si alguna falta oviere, sea a mí atribuydo y a mi tibieza, que es mucha. Y por quanto, como ligeramente *cada uno en esta vida cae en muchas faltas*, según que dize el apóstol, por tanto, todos los cinco libros que son escriptos quiero siempre sean sometidos a toda corrección de la madre sancta Yglesia cathólica. Y a los piadosos y fieles christianos que este libro leyeren les ruego que lo pongan en su memoria para imitallo y guardallo. Y, porque según dize sant Pedro, *los reyes son de onorar*<sup>3820</sup>, porque este devoto libro tuviese mayor auctoridad fue mi intención endereçallo a vuestra real alteza con el señor príncipe e infantes, los quales nuestro Señor ensalce e prospere como yo desseo.

Fue acabado este devoto libro día de la Invención de la Cruz. E pues halló la sancta reyna Elena este thesoro tan precioso, en el qual fue hecha nuestra redempción, holgué en gran manera que vuestra alteza hallasse el thesoro de tan alta doctrina como en este devoto libro va, por lo qual sean a nuestro Señor las gracias infinitas, y a la bienaventurada Virgen nuestra Señora, con todos los sanctos, les doy gracias, porque creo que rogaron a Dios me ayudasse, teniendo yo tanta falta, y se acabasse obra tan cathólica y buena. Y también doy gracias a vuestra real alteza, porque debaxo de sus alas me dio favor y fuerças para acaballo.

---

<sup>3820</sup> 1 Petr 2, 17

A gloria de Dios Todopoderoso, se acabó el presente libro, llamado *Carro de las donas*, en el qual ay cinco libro de muy sancta doctrina. Los tres primeros se intitulan del *Carro de las donas*; el quarto se llama *Vita christianorum*; el quinto y último se llama *Memoria eterna*.

Fue impresso en la muy noble villa de Valladolid por industria del muy honrrado varón Juan de Villaquirán. Acabóse a veynte y nueve de julio del año de mil y quinientos y quarenta y dos años.

*Laus Deo.*

[s.f.] **Síguese la tabla del quinto libro del *Carro de las donas*, llamado *Memoria eterna*.**

- Primeramente, un prólogo a la christianíssima reyna de Portugal, doña Catherina. fol. i.

- Capítulo I. Que trata qué cosa es christiano y qué vida y muerte ha de hazer. fol. iiii.

- Capítulo II. En el qual se pone el aparejo que conviene llevar el hombre christiano a la trabajosa batalla de la muerte, en la qual nuestro capitán y redemptor es Christo. fol. vi.

- Capítulo III. Que trata de tres cosas nescessarias que el hombre christiano ha de llevar para andar este camino desta vida miserable hasta la ora de la muerte. fol. viii.

- Capítulo IIII. Que habla cómo el ánima es el cavallero que va a la guerra y batalla de la muerte cavallera en el cuerpo, que es cavallo, y de las armas que ha de llevar. fol. ix.

- Capítulo V. Que habla del ejército que Christo nuestro redemptor y capitán lleva consigo en este mundo hasta la batalla de la muerte y después les da la gloria a los vencedores. fol. xi.

- Capítulo VI. Que trata de las fuertes esquadrones deste sancto ejército que Christo nuestro redemptor y capitán lleva consigo a la batalla de la muerte. fol. xiii.

- Capítulo VII. Que trata de las tiendas en que se ha de acoger y socorrer este santo ejército christiano para yr a la batalla de la muerte. fol. xvi.

- Capítulo VIII. Que trata de dos maneras que ay en esta vida de muertes y lo que el buen christiano deve hazer y pensar al tiempo de la muerte. fol. xvii.

- Capítulo IX. Que trata de cómo el demonio y su ejército impiden al hombre con todo su poder la gloria eterna. fol. xix.

- Capítulo X. En que se ponen quatro maneras de muerte que el hombre christiano ha de considerar y guardarse de no caer en la muerte infernal y mal. fol. xxi.

- Capítulo XI. Que trata qué aparejos ha de hazer el hombre christiano a la muerte. fol. xxiii.

- Capítulo XII. Que muestra quán necessario es no saber el hombre la ora cierta de la muerte para enmienda de nuestra vida. fol. xxv.

- Capítulo XIII. Que muestra quán de corrida va nuestra miserable vida a la muerte y qué es nescessario para alcançalla buena. fol. xxvii.

- Capítulo XIII. Que muestra cómo ninguna cosa vale nada contra el poder de la muerte. fol. xxviii.

- Capítulo XV. Que trata de algunos dichos muy provechosos sacados de la Sagrada Escripura de la memoria de la muerte que ha de tener el christiano, por lo qual se siguen grandes provechos para su conciencia. fol. xxx.

- Capítulo XVI. Que trata que la muerte es muy bueno a los buenos y en alguna manera también a los malos, porque da fin a sus males. fol. xxxiii.

- Capítulo XVII. Que trata qué cosa es muerte, y cuántas maneras de muerte pueden acontecer al hombre. fo[l]. xxxiiii.

- Capítulo XVIII. En que se ponen muchas razones para provar que no emos de temer la muerte del cuerpo, antes la avemos de amar por los muchos provechos que nos trae. fol. xxxv.

- Capítulo XIX. En el qual se pone un testimonio de sant Cipriano en que dize que la muerte no se deve temer de ningún sabio varón christiano. fol. xxxviii.

- Capítulo XX. En que se ponen por a-[sin fol.]-uctoridad de sant Ambrosio que la muerte no es mala sino que se ha de poner en el número de los bienes. fol. xl.

- Capítulo XXI. En que se prueba por auctoridad de Cicerón cómo no se deve temer la muerte como algún mal. E assí mismo, cómo no es lícito matarse el hombre a sí mismo. fol. xlii.

- Capítulo XXII. En que se prueba quán útil y provechoso es el pensamiento y memoria de la muerte y cómo se ha de encomendar para la mortificación de los afectos corporales en esta miserable vida. fol. xlvi.

- Capítulo XXIII. En que se declara cómo es provechosa la consideración y conocimiento de la fragilidad y brevedad de la floxa y momentánea vida. fol. xlviii.

- Capítulo XXIII. En que se declara quán yncierta es la muerte a nosotros quanto al tiempo y lugar y género de la muerte y la qualidad y el ánimo en que quando muramos estaremos. fol. l.

- Capítulo XXV. En que se dize y muestra que la principal doctrina del bien morir es procurar el bien y honestamente vivir, porque en esto se alcanza la bienaventurança. fol. liii.

- Capítulo XXVI. En que se declara cómo se deve hazer y ordenar el testamento y la confessión de los peccados con tiempo, antes que prevalezca la enfermedad. fol. lv.

- Capítulo XXVII. En que se pone y trata cómo el enfermo ha de rescibir con tiempo el sacramento de la Eucharistía y de la Extremaunción, antes que pierda la habla y razón del entendimiento. fol. lviii.

- Capítulo XXVIII. En el qual se declara que, muriendo de buena gana y alegremente, sin contradizeir la voluntad de Dios, se deve conformar con ella y sufrir la muerte con mucha alegría. fol. lix.

- Capítulo XXIX. En que se declara cómo es muy nescessaria la paciencia en gran manera al doliente para sufrir más ligera la muerte y los dolores que atormentan al cuerpo. fol. lxi.

- Capítulo XXX. Que no deve ser grave de sufrir al doliente el apartamiento de los bienes y deleytes y gloria deste mundo. fol. lxiii.

- Capítulo XXXI. En que se muestra cómo el enfermo no se ha de sentir pesadumbre ni se le ha de hazer de mal el apartamiento de sus parientes y amigos. fol. lxv.

- Capítulo XXXII. En que se pone y declara cómo se ha de evitar toda dubda de la fee que el enemigo pone delante al enfermo que se quiere morir y cómo ha de estar siempre firme en la fee. fol. lxvii.

- Capítulo XXXIII. Que amonesta [a] aquel que está puesto en el extremo por grandes y graves peccados que ayan cometido en la vida no se ha de desesperar de la misericordia de Dios. fol. lxix.

- Capítulo XXXIII. Que amonesta que ninguno por la conciencia según la virtud de la vida passada se ha de contentar y agradarse a sí mismo ni pensar de sí alguna cosa grande ni buena. fol. lxxi.

- Capítulo XXXV. En que se pone cómo se ha de moderar con la ley de la razón el dolor que se toma demasiado por el dexamiento y apartamientos de los amigos y parientes más de lo que es justo y razón. fol. lxxiii.

- Capítulo XXXVI. Que trata qué es lo que ha de hazer el enfermo que ya ha hecho su testamento y rescibidos los sacramentos como buen christiano, las quales cosas son muy provechosas al tiempo del tránsito de la muerte. fol. lxxvi.

- Capítulo XXXVII. Que trata de una recopilación de dos cosas que el hombre christiano ha de tener en su memoria de la muerte eterna y gloria eterna. fol. lxxix.

- Capítulo XXXVIII. Que trata de vii. párraphos que hablan de aquella gloria que verán las ánimas de los que fueren a la gloria celestial. fol. lxxxii.